

EJERCITO

TERRITORIOS ESPAÑOLES DEL GOLFO DE GUINEA



Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Año XII • Núm. 139 • Agosto 1951

SUMARIO

El artillado de las baterías de Costa.—*Coronel Alvarez-Buylla.*

Diez años después.—*Comandante Villalba Gómez-Jordana.*

Las lanchas rápidas en el paso de ríos.—*Capitán La Orden.*

Hablemos de las siglas.—*General García de Pruneda.*

La Instrucción en los Ejercicios con Tropas.—*General Barrueco.*

Problemas orgánicos de ante-guerra.—*Comandante De Benito.*

Un procedimiento para la designación de objetivos.—*Comandante Villalba Aguirre.*

Las armas de los indios americanos.—*Capitán Puente.*

Panorámicas fotogramétricas. Aplicaciones fotográficas.—*T. Coronel Mexía.*

Información e Ideas y Reflexiones:

El plan de movilización norteamericano.—Teniente Coronel Clifton. (Traducción.)

La defensa occidental.—Comandante Perrot Gentil. (Traducción.)

La situación internacional de Europa.—Sebastián Haffner. (Traducción.)

El combate supersónico.—James L. H. Peck. (Traducción.)

Una misión del Profesor de Educación Física en su Unidad.—Comandante Cirujano.

Articulación de la Infantería en el combate.—General Curnier. (Traducción.)

Los zapadores de la División de Infantería.—Coronel Mancuso. (Traducción.)

El fantasma Douhet.—J. M. Spaight. (Traducción.)

Enseñanzas de la guerra de Corea.—Capitán Kurz. (Traducción.)

Guía bibliográfica.—Redacción.

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 3.º - MADRID - Teléf. 22-52-54 - Apartado de Correos 3

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

DIRECTOR:

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

JEFE DE REDACCIÓN:

Coronel de E. M. Excmo. Sr. **D. José Díaz de Villegas**, Director General de Marruecos y Colonias.

REDACTORES:

General de E. M. Excmo. Sr. **D. Rafael Alvarez Serrano**, Profesor de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. José Fernández Ferrer**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Infantería **D. Vicente Morales Morales**, del Estado Mayor Central.

Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Emilio Alamán Ortega**, Jefe del Regimiento de Carros de Combate núm. 61.

Coronel de E. M. **D. Gregorio López Muñiz**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de E. M. **D. Juan Priego López**, del Servicio Histórico del Ejército.

Coronel de Caballería, del Servicio de E. M., **D. Santiago Mateo Marcos**, de la Escuela de Aplicación y Tiro de Caballería.

Coronel de Ingenieros **D. Manuel Arias-Paz Guitián**, del Ministerio del Ejército.

Teniente Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. Carlos Taboada Sangro**, del Alto Estado Mayor.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. José Otaolaurruchi Tobía**, de la Escuela Superior del Ejército.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Felipe Sanfeliz Muñoz**, del Estado Mayor Central.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Joaquín Calvo Escanero**, alumno de la Escuela Superior del Aire.

Teniente Coronel Interventor **D. José Bercial Esteban**, del Ministerio del Ejército.

T. Coronel Ingeniero de Armamento **D. Pedro Salvador Elizondo**, de la Direc. Gral. de Industria.

Comandante de Intendencia **D. José Rey de Pablo Blanco**, de Propiedades y Accidentes, de Madrid.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: MADRID, Alcalá, 18, 4.º

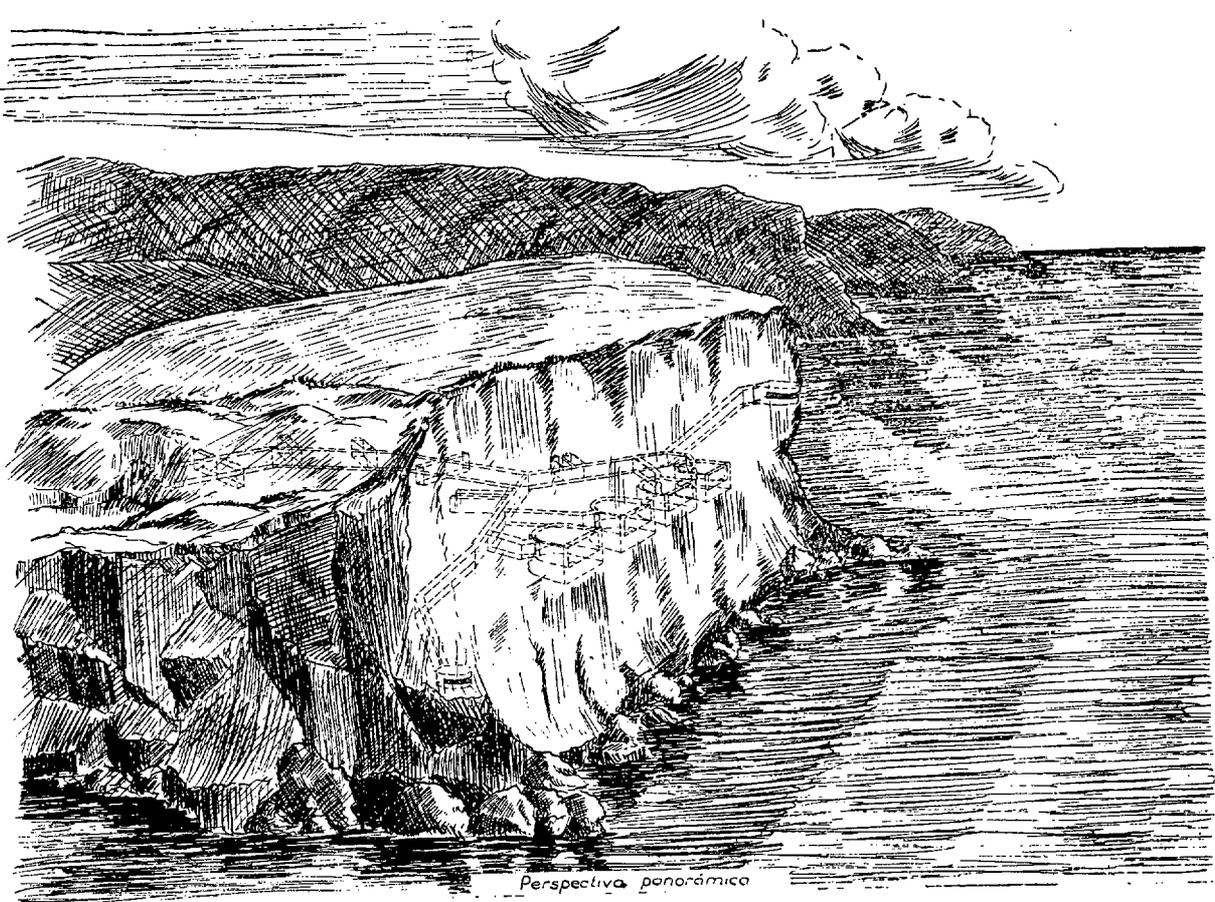
Teléfono 22-52-54 * Correspondencia, Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

	Ptas. Ejemplar
Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo.....	6,00
Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados).....	7,00
Para el público en general (por semestres adelantados).....	8,00
Número suelto.....	9,00
Número atrasado.....	10,00
Extranjero.....	12,00

Correspondencia para colaboración, al Director.

Correspondencia para suscripciones, al Administrador, **D. Francisco de Mata Díez**, Comandante de Infantería.



Perspectiva panorámica

EL ARTILLADO DE LAS BATERÍAS DE COSTA

Coronel PLACIDO ALVAREZ BUYLLA, Jefe
del Regimiento de Artillería de Costa de Bilbao.

EL paso del tiempo se hace sentir en todos los órdenes de la vida, y así ocurre que lo que ayer estimamos como un avance considerable es hoy desechado por viejo e inútil. Los conceptos cambian al correr de los años, y pobre de aquel que no acomoda su marcha al ritmo de la época en que ha vivido; se quedaría atrás indefectiblemente o sería atropellado por el avance arrollador del tiempo, que no se detiene.

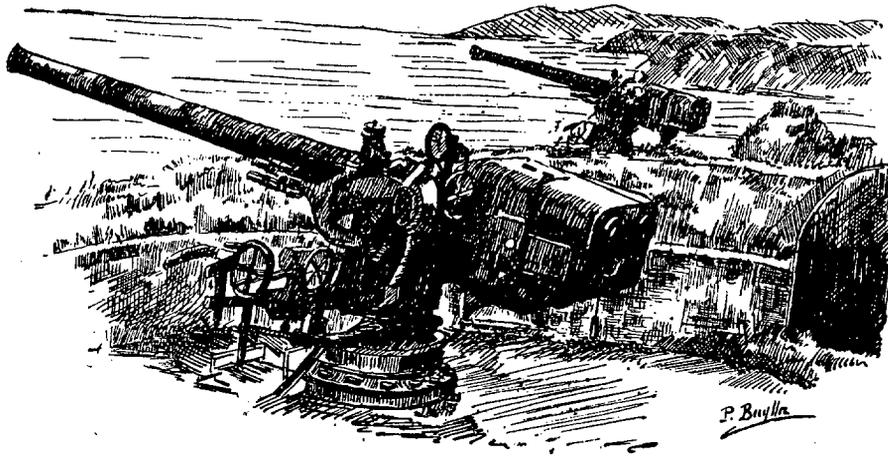
Las enseñanzas adquiridas como resultado de las últimas contiendas; los progresos de la técnica; los nuevos descubrimientos de las ciencias, en general, que han traído de la mano la introducción de otros elementos de lucha y defensa, unas veces complementarios de los que hasta ahora se empleaban y otras verdaderamente revolucionarios, obligan a realizar una completa revisión de los principios en que se fundaban, hasta hace poco, las más importantes teorías de la guerra. Y así vemos que la Infantería adopta una nueva táctica en su ataque y defensa, acomodándose a las exigencias de los tanques, sus acompañantes inmediatos o sus enemigos implacables, según los casos; y asistimos también al cambio de cabalgadura de la Caballería, que motoriza sus antiguos trotones para acoplarse a las nuevas necesida-

des de su peculiar cometido, e igualmente en Artillería se hace indispensable la tracción mecánica de las unidades, que aumentan en alcance, movilidad y precisión, y es la radio la que impera en Transmisiones, y el radar en localización de objetivos, etc.

No podía sustraerse a esta ley general cuanto se refiere a la defensa de las costas, permanente preocupación de los países que tienen extenso litoral expuesto a la codicia del enemigo, en el que existen puntos de gran importancia estratégica, como son las bases navales, los puertos de refugio y abastecimiento de las propias escuadras o los de un determinado interés industrial o comercial; es decir, aquellos que clasificados como puertos abiertos, cerrados o mixtos deben tener organizados, en tiempo de paz, los elementos de defensa correspondientes a su sector marítimo.

ARTILLADO A BARBETA

Colocadas las baterías de costa en las proximidades del mar y asentadas en aquellas zonas que mejor defienden las entradas de los más importantes puertos, así



Batería a barbata.

rial, puesto que, al ganar en sectores de fuego (vertical y horizontal), se podía disminuir el número de baterías, factor muy importante, debido a que la fabricación de esta clase de material, sobre ser costosa, resultaba escasa, y en todos los países de gran litoral ha constituido siempre una preocupación la necesidad de compaginar la defensa de aquél con las posibilidades de los presupuestos militares.

Cumplen así, durante largos años, las baterías de costa, en condiciones aceptables, la misión para la que habían sido creadas; aquellos años durante los cuales el mar y la tierra constituían los únicos elementos en que el hombre actuaba, en los que la humanidad se movía y luchaba para dirimir sus interminables discrepancias, tan viejas como el propio ser humano.

como las industrias militares y civiles que en ellos existen; atendiendo a su misión específica de batir a las escuadras enemigas que traten de forzar dichos pasos para efectuar un desembarco o que tengan por finalidad la destrucción sistemática, a distancia de los muelles e industrias enclavadas en los mismos, se ha cumplido hasta ahora tal necesidad, determinando sobre el terreno los puntos ideales para sus asentamientos, en relación, naturalmente, con los calibres, los alcances, sus condiciones de cruce de fuegos, etc., procurando al mismo tiempo la invisibilidad desde el mar, obtenida conjugando acertadamente las características de su asentamiento con un adecuado enmascaramiento y procurando también la mayor dificultad en la corrección de los disparos enemigos; tratando siempre de conseguir la obtención de un sector de tiro lo más grande posible no sólo sobre el mar, sino también sobre el litoral y aun sobre el terreno circundante, incluso el de su retaguardia, con el fin de aprovechar al máximo el potencial de fuego de las baterías en reacciones contra desembarcos o contra tropas terrestres. Es decir, siguiendo el criterio, entonces muy generalizado, de que la batería de costa debía servir también para tierra, o sea para todo, como al cabo de los años ocurrió en Alemania, con la utilización de la defensa A.A., en que durante los sistemáticos ataques de la aviación aliada, procurando cubrir el total de los objetivos del enemigo, no defendía a ninguno con verdadera eficacia, hasta que la triste realidad llevó a la Flak (D.C.A. germana) a la conclusión de que "quien trata de protegerlo todo no protege nada", lo que en simple castellano resumiríamos diciendo que "el que mucho abarca poco aprieta".

Bien se comprende que para reunir tan diversas, y a veces antagónicas condiciones, las baterías de costa debían estar artilladas a barbata, con ancho campo visual y en cotas más o menos elevadas, según la configuración del terreno, y únicamente se cubrían ligeramente, formando galerías, los caminos de enlace entre las piezas y con los repuestos de municiones, con lo que se disimulaba la observación desde el mar, facilitándose al propio tiempo el servicio interior de la batería.

De este modo, con la sustitución del antiguo y hasta primitivo artillado en casamata o en caverna por el de barbata; con la salida a la luz de las baterías de costa, además de obtener una considerable economía en la obra de fábrica, se conseguía mayor ahorro aún en el mate-

LA AVIACION COMO ENEMIGO DE LAS BATERIAS DE COSTA

Pero la entrada en escena del arma aérea, con su acelerado avance en precisión, velocidad, potencia, rendimiento y extenso radio de acción, unido al normal enlace y mutuo apoyo de los tres Ejércitos que hoy existe en acciones de guerra, obliga a cambios radicales en la defensa de las costas. Ya no puede pensarse en sostener unos asentamientos a barbata, expuestos a la acción impune de la Aviación, de no contar de antemano no sólo con una eficaz defensa A.A., de material pesado, para cada batería, sino también con numerosas y modernas escuadrillas de caza, y aun con todo, es de suponer que no sería bastante, a pesar de lo costoso que aquello resultaría.

La batería de costa tiene, sobre su enemigo naval, la ventaja de la mayor precisión en el tiro, derivada de su anclaje en el terreno, así como una mayor seguridad de actuación, pues aun cuando sea tocada, sólo afectará el disparo afortunado a una pequeña parte de sus elementos, sin que exista la posibilidad de su hundimiento. Pero, en cambio, con respecto al arma aérea, esta fijeza en la tierra es un grave inconveniente, por no poder sortear ni esquivar su ataque, como hace el barco de guerra, aunque en realidad tampoco es una gran cosa la movilidad en los tiempos actuales, cuando el enemigo dispone de potentes y adecuados elementos, pues bien se ha visto en la guerra del Pacífico, que ni los colosos de la escuadra de Singapur al mando del Almirante Phillips, el acorazado inglés *Prince of Wales* y el crucero *Repulse*, pudieron librarse de la temeridad de los aviadores japoneses, de los grupos Mihoro y Kanoya, y sucumbieron a sus continuos y tenaces esfuerzos. Si unos navíos de guerra zizagueando a gran velocidad, con todas sus poderosas defensas A.A. en intensa acción, no son capaces de evitar que sucesivas oleadas de aviones en perfecta formación descarguen sobre ellos sus poderosos explo-

ARTILLADO EN CAVERNA

sivos, volando a alturas inferiores a 300 metros, hundiéndoles en el golfo de Siam en menos de dos horas de combate, pocas esperanzas pueden quedarles a unas baterías que, fijadas a barbata en el terreno, no habrán de disponer lógicamente de un techo como el de aquéllos ante un ataque de semejante naturaleza.

Bien sabido es que en la guerra moderna todo ataque marítimo a una defensa costera habrá de ser precedido de un sistemático bombardeo de aviación, efectuado por los propios aparatos de la escuadra, que despegarán de sus portaaviones, o por otros procedentes de bases terrestres. Verdadera siembra de bombas, contra las que no valen los camuflajes mejor o peor realizados, pues las zonas de asentamientos de las baterías siempre serán conocidas de antemano, debido a su carácter de fijeza y permanencia, y allí se darán las *pasadas* que sean necesarias, hasta que, en la mayoría de los casos, se acabe con el potencial bélico de las baterías sometidas a tal tormento.

Durante la última contienda mundial así ha sucedido en múltiples ocasiones; pero es casi seguro que en la próxima esta colaboración aérea a la marina de guerra no quedará reducida a una preparación del terreno para el ataque de la escuadra, sino que se hará simultánea la ofensiva desde el aire y el mar, impidiendo el fuego de las piezas que hubieran quedado indemnes durante el bombardeo previo.

La artillería de costa, que es la base de toda organización defensiva; que forma verdaderamente el nervio de la defensa del litoral, sin el cual el conjunto de aquella se derrumbaría estrepitosamente, no puede estar a expensas de su destrucción por la aviación enemiga.

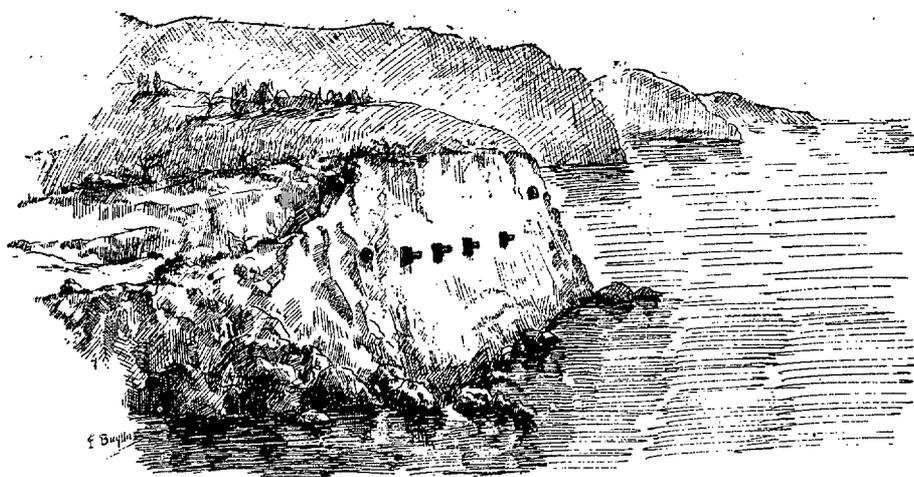
La frecuencia con que han tenido lugar los desembarcos realizados en la pasada guerra, aun a costa, en ocasiones, de grandes sacrificios de personal y material; la repetición de estas acciones por parte de los aliados en Corea en los momentos presentes, y el hecho real de que la casi totalidad de los intentos de este género llevados a cabo han sido seguidos de un resultado favorable para el atacante, unido todo ello a la seguridad de que cada vez han de ser mejores y más potentes los medios utilizados por el que intente una operación de desembarco, elimina toda duda de que la fortificación de las costas tiene una importancia vital, e incluso puede afirmarse que en muchas ocasiones habrá de ser todavía mayor que la que hasta ahora han tenido las defensas de las fronteras terrestres, puesto que la maniobra estratégica, que se efectúa con el desembarco, suele ser de una trascendencia extraordinaria para el curso de las sucesivas operaciones que el Ejército invasor ha de llevar a efecto. Y es indudable que entre los potentes medios que el atacante ha de emplear para tales operaciones de desembarco, figurará, cada día con mayor abundancia, el arma aérea.

Es necesario, por tanto, sustraer a estas unidades artilleras a las consecuencias de unas acciones aniquiladoras, y esto sólo se consigue haciéndolas invisibles desde el aire y protegiéndolas además de los efectos de las bombas, ya que el enmascaramiento solo no tiene eficacia real, para lo que se hace preciso proceder a enterrarlas a tal profundidad que tengan sobre sí un techo de espesor suficiente, según las características del terreno en que estén enclavadas, para soportar los efectos de la aviación enemiga, es decir, artillando las baterías en caverna, con lo que regresan de nuevo a los asentamientos protegidos, de donde años antes habían salido, en ese constante ir y venir del péndulo a cuya acción estamos tan sujetos.

No hay otro sistema, para evitar su inutilización por el arma aérea, que esta clase de instalaciones subterráneas, con lo que se podrá conseguir que la batería esté en condiciones de entrar en acción eficaz, en el momento preciso, contra su objetivo secular, el barco de guerra, o contra los elementos blindados de asalto, de que seguramente habrá de disponer el enemigo para todo intento de desembarco. Y téngase en cuenta que para este instante, que puede ser de muy pocos minutos, es para lo que ha sido construida la batería, y que puede suceder que esta ocasión no se le presente más que una sola vez durante toda su existencia.

Y, por muy doloroso que sea, tampoco hay posibilidad de seguir ignorando la existencia de un arma tan poderosa y de resultados tan eficaces como la aviación sobre esta clase de instalaciones, aunque ello traiga como consecuencia la necesidad de proceder de nuevo a la revisión de unos planes a que obliga la fuerza mayor de la realidad inexorable, y aunque el retorno a la caverna traiga la natural necesidad de multiplicar el número de baterías, debido a la reducción de sus sectores de tiro, y a estudiar la adaptación a las modernas piezas de los antiguos anclajes de giro adelantado para disminuir en lo posible el tamaño de las troneras, ganando al propio tiempo en zona de acción.

Ello obliga, naturalmente, a dar por liquidada la condición, esencial hasta ahora, de utilizar al máximo los sectores de fuego de las baterías de costa, prescindiendo de aquellas ventajas de que hablamos al principio, que



Batería en caverna.

se traducen simplemente en ahorro económico, pero que hoy, en las condiciones actuales de la lucha, ya no tiene razón de ser, puesto que no existe semejante economía si todo lo empleado en la construcción y en el sostenimiento de estas unidades durante una serie de años no puede ser utilizado cuando se hace necesaria e imprescindible su actuación, quedando en un momento anulado el fin para el que habían sido destinadas.

Por otra parte, aunque es evidente que el costo de la obra que es preciso ejecutar para un artillado en caverna resulta más elevado que aquel que ha de hacerse cuando la batería se artilla al descubierto, es necesario tener en cuenta que con este sistema de artillado se consigue una doble finalidad, puesto que no sólo se protege eficazmente a la batería contra los ataques aéreos, sino que también queda resguardada muy ampliamente de todo cañoneo marítimo, ya que no podrá tener eficacia sobre ella más que un afortunado impacto en la tronera de una pieza, coincidencia harto problemática, pero que en todo caso afectará en una parte solamente al conjunto de la batería.

Se evita, en cambio, la difícil labor de mimetización y su costoso sostenimiento al desaparecer cualquier obra exterior que pueda delatar a la batería, puesto que el lugar de su asentamiento y las proximidades del mismo conservarán plenamente idéntica fisonomía que el conjunto del paisaje en que se halle enclavada. Se reducen los gastos de conservación del material por su protección contra los agentes atmosféricos y la acción del mar. Las comunicaciones interiores quedan perfectamente aseguradas, sin el peligro de corte que existe en las galerías de una batería a barbata, ineficaces contra los efectos de los proyectiles de la Escuadra o de la Aviación. Se simplifica y facilita la defensa próxima de la batería, que en las artilladas a barbata exige muchos metros de alambrada, y numerosos puestos de ametralladoras y fusiles automáticos, amén de abundante personal (imposible de tener cuando la batería está en pleno fuego) para conseguir una defensa algo eficaz, dada la extensión del recinto y de sus múltiples puntos vulnerables, mientras que la batería enterrada sólo necesita defender las troneras de las piezas, difíciles de alcanzar por su situación, y la entrada de la galería central, constituyendo así un conjunto perfectamente fortificado para un ataque de este género, que puede llegar a convertirse en

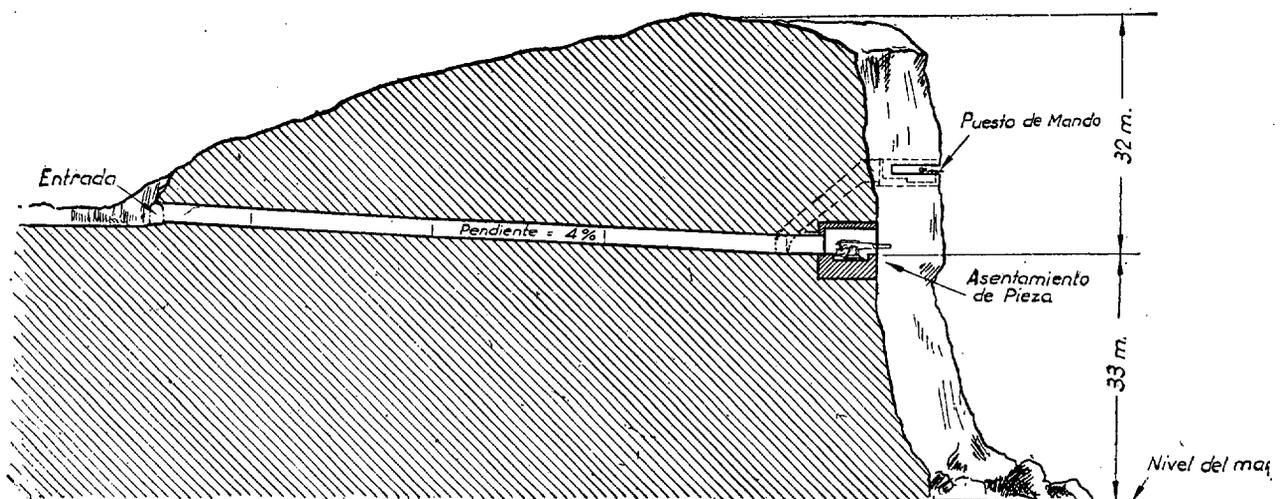
una posición erizo, capaz de soportar un asedio prolongado; incluso es fácil hacerla invulnerable contra los ataques de gases o de bombardeos atómicos, con solo acondicionar para tales casos las pocas comunicaciones con el exterior a que antes hemos aludido. Se refuerza extraordinariamente la protección de los repuestos de municiones, que, a la profundidad que se construyen, resultan de una gran seguridad. Y se atiende, por último, al factor moral de apuntadores, artificieros, telemetristas, etc., cuyo rendimiento y eficacia en sus importantes cometidos, que exigen precisión y seguridad, aumenta considerablemente.

IDEA DE UNA BATERIA EN CAVERNA

Después de las consideraciones que acabamos de exponer, que conducen a la conclusión de establecer como principio necesario y conveniente el artillado en caverna de las baterías de costa, en general, ante la potencia destructiva de los bombardeos de Aviación, cuya arma pasa a ser el enemigo número uno de esta clase de artillería, contra el que no tiene posibilidad de organizar una defensa activa eficaz por sus propios medios, motivo por el cual se necesita acudir al sistema pasivo de defensa, obtenido por el enterramiento a suficiente profundidad, vamos a exponer la forma en que puede llevarse a cabo una obra de esta naturaleza, partiendo del supuesto de contar con una costa abrupta, que es condición bastante corriente en la mayoría de nuestro litoral. En el Cantábrico y Atlántico, de suyo montañoso, los fuertes vientos reinantes colaboran con el mar, durante siglos, en esta labor de tallar acantilados. En el Mediterráneo la costa brava es otro ejemplo de murallas naturales.

No es difícil encontrar en costas de semejante naturaleza asentamientos adecuados para esta clase de baterías en caverna; la mayor parte de los acantilados —con los que la tierra se defiende contra los embates del mar— pueden ser útiles en muchos casos para este cometido, en atención a su contextura rocosa; en otros convendrá alejarse algo más de la orilla y aprovechar las ondulaciones montañosas de sus proximidades. En ambos, una depresión del terreno a retaguardia será utilizada para iniciar la boca de la mina, oculta a las vistas

Sección longitudinal de la galería.



del mar, que en su día habrá de ser la galería central de comunicación, la cual se construirá en dirección a éste y con la suficiente amplitud para tal fin, dándole una pendiente adecuada para conseguir alcanzar la profundidad necesaria al llegar a la zona de asentamiento de las piezas. Antes se bifurcará en dos ramales correspondientes a cada una de las secciones, y éstos, a su vez, en otros dos que terminarán en las troneras de las respectivas piezas, cuyas aberturas frente al mar habrán de coincidir con la zona de mayor verticalidad, compatible con una altura conveniente, para que sobre las explanadas de las piezas exista una capa protectora de diez a veinte metros, según la cantidad de piedra o tierra que entre en la composición del terreno. Debiendo tener en cuenta, al mismo tiempo, su elevación sobre el nivel del mar, con el fin de conseguir que sea la suficiente para que se pueda tener la seguridad de estar cubierto, aun en mareas vivas, de un golpe de mano procedente de la zona marina. Dichas explanadas independientes estarán convenientemente espaciadas y aisladas entre sí por gruesos espaldones de terreno natural. Se prevén dos nidos de ametralladoras en los extremos de la batería para protección de la misma, uno de los cuales será también utilizado para los puestos del telémetro y de mando de la Unidad.

A los costados de las galerías y a intervalos adecuados deberán hacerse locales apropiados para repuesto de municiones (de pieza o sección), Plana Mayor, refugio de personal, depósitos de agua y viveres, etc.

COSTO DE UNA BATERIA EN CAVERNA

Como es muy frecuente suponer que una obra de tal envergadura representa un gasto superior a las posibilidades naturales, en la página siguiente se incluye el pre-

supuesto de perforación y hormigonado, del conjunto de una batería para artillar con cañones de 15 cm., con todos los departamentos necesarios para el completo servicio de la misma. Se parte de los precios actuales, en contrata libre, para esta clase de obras de perforación, que son de 300 pesetas el m³ de taladrado en roca, 500 pesetas el m³ de hormigonado en masa y 50 pesetas el m² de tabique y bóvedas de ladrillo.

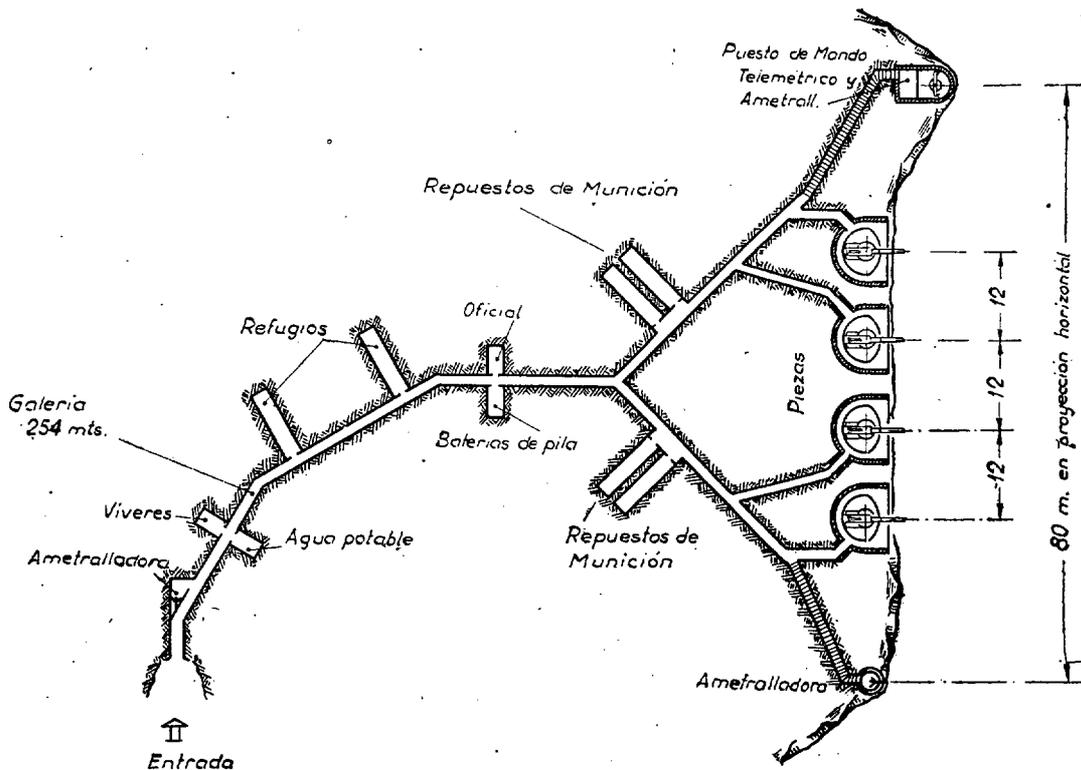
Un total inferior a dos millones de pesetas no es una suma considerable, tratándose de una obra de tanta importancia y trascendencia; pero en la práctica aún resultaría un presupuesto inferior, habida cuenta de que sería construido con personal militar y no por obreros civiles.

CONCLUSION

Una batería en caverna, construída como acabamos de indicar, formando un todo enterrado: con sus piezas, sus elementos de puntería, su dirección de tiro, sus municiones, sus comunicaciones, su vida, en fin, protegida en grado máximo contra las acciones enemigas de cualquier orden que sean, constituye un elemento de defensa de la más grande eficacia, apto siempre para funcionar en cualquier momento con una garantía de éxito que no es posible superar ni conseguir, aun poniendo en ello el máximo optimismo imaginable, cuando se trata de una batería a barbata, pese a toda su tramoya de camuflaje, cuya utilidad, en la práctica, suele ser de resultados bastante dudosos, pero cuyo costo y sostenimiento alcanza sumas considerables, pues los fuertes temporales de las costas, unidos a la acción corrosiva del salitre, destruye en corto plazo la obra de enmascaramiento realizada.

El *A B C de la batalla defensiva*, de S. E. el Generalísimo, dice textualmente, refiriéndose a las baterías de

Planta de la batería en caverna.



CUBICACION DE OBRAS

DESIGNACION Y DIMENSIONES	m ³ de perforación en roca compacta	m ³ de hormigón en soleras	m ² de tabiques y bóvedas de ladrillo	OBSERVACIONES
Galería comunicación: Túnel de 254 m. por 3,133 m ² sección.....	795,782	76,950		Con separación para cámara de aire.
Repuestos munición: Túnel de 44 m. por 8,194 m ² sección.....	360,536	36,300	571,40	
Refugios, víveres, agua potable, etc. Túnel de 36 m. por 9,23 m ² sección.....	332,280	16,200	1.668,60	Hormigón para cimentaciones de las piezas y revestimiento en bóvedas y paredes.
Asentamiento de piezas: Cuatro locales de 8 m. por 69,26 m ² planta....	2.216,320	1.167,640		
Puesto de Mando y telemétrico: Local de 3,5 m. por 24,81 m ² planta.....	86,835	28,080		
Nido de ametralladoras: Local de 2,5 m. por 7,06 m ² planta.....	17,650	6,530		
<i>Suman</i>	3.809,403	1.331,700	2.240,00	

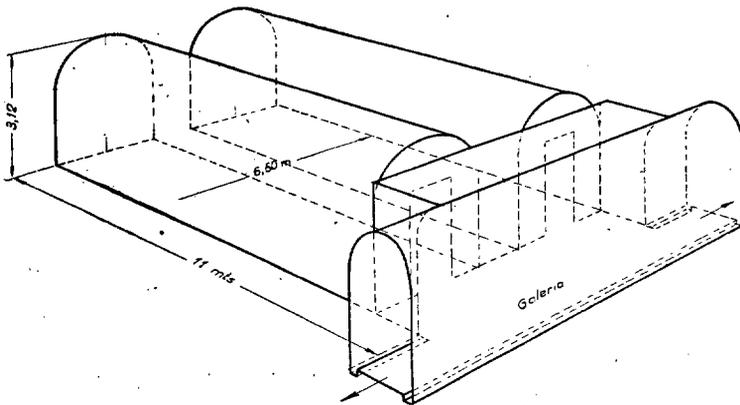
VALORACION DE OBRAS

CANTIDAD Y CONCEPTOS	Precio unitario	Importe total — Pesetas
3.810 m ³ perforación en roca	300 ptas. m ³	1.143.000
1.332 m ³ de hormigón en masa	500 » m ³	666.000
2.240 m ² de tabiques y bóvedas de ladrillo	50 » m ²	112.000
<i>Suman</i>		1.921.000

Importa la presente valoración la cantidad de UN MILLON NOVECIENTAS VEINTIUN MIL PESETAS.

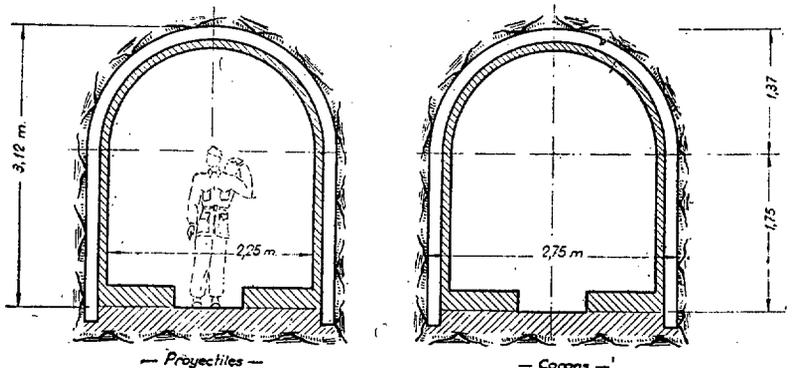
calibre medio: "Desde hace mucho tiempo piden estas baterías su emplazamiento en cavernas, flanqueando las costas y las líneas de minas..." "Es por lo dicho inaceptable el emplazamiento de las baterías de costa de calibre medio en las crestas elevadas, destacándose sobre el horizonte..."

Estos postulados, que avala con su prestigio y autoridad la más alta jerarquía militar de España, que está siempre atento al estudio de las modalidades que va tomando, al correr de los años y de las guerras modernas, la lucha entre los Ejércitos contendientes, han sido la base de nuestra modesta exposición sobre unos conceptos de carácter general en la defensa de las costas, que, como todo, ha de estar sometida a una modificación, que es consecuencia obligada de las modalidades de las nuevas armas que ha puesto en juego el ingenio humano, en su constante afán de superación y que, en fin de cuentas, en el caso de que tratamos, continúa siendo el eterno y clásico proceso, de lucha técnica entre el proyectil y la coraza, que tuvo su origen en el momento en que la flecha fué detenida por el primer escudo, aunque las proporciones han variado de tal manera que para defenderse hoy de la saeta lanzada desde el aire se precisa una coraza de roca superior a diez metros de espesor.



↑ *Perspectiva del repuesto de munición.*

Sección transversal del repuesto de munición. →



DIEZ AÑOS DESPUES

Comandante de Infantería, Diplomado de E. M., LUIS VILLALBA GOMEZ JORDANA, de la Academia de Infantería.

"La orgánica debe crear seres vivos. No es posible pelear armado con muertos."

EL día 22 de junio de 1940, el General Hutzinger, en nombre de Francia, firmaba el armisticio con la Alemania vencedora.

Con ello se liquidaba en principio la paz impuesta en Versalles a la nación alemana. Más tarde, Francia (merced a la poderosísima ayuda de sus aliados), logrará expulsar a los invasores de su suelo y remediar en parte la derrota sufrida; mas ¿volverá a ser aquella potencia bélica que suscitó los recelos de Inglaterra apenas seca la tinta del armisticio? Francia es hoy tan sólo un recuerdo de sus pasada grandeza, un país casi deshecho por luchas intestinas, desunido ante los peligros exteriores, que no parece capaz de aportar tan siquiera un contingente apreciable a la defensa de la amenazada Europa. ¡Ella, que en los duros días del Marne soportó casi sola victoriosamente la aplastante amenaza de los Ejércitos de Moltke "Junior"!

Han transcurrido diez años de su derrota y sobran ya perspectivas y datos para enjuiciarla. Creemos que en los momentos actuales ello puede resultar provechoso, toda vez que el destino ha convertido de nuevo a Europa en un probable campo de batalla, y a nuestra España (por razones morales y estratégicas, harto mencionadas) en una verosímil "Zona de Resistencia" de este continente, cuyos E. E. MM. empiezan a intuir ahora el mismo peligro soviético que hace ya quince años (sin más ciencia que su Padrenuestro y sus tres jotas al Pilar, como Pemán dice) conocieron a la perfección los españoles.

Se ha repetido hasta la saciedad que las causas del derrumbamiento francés fueron exclusivamente morales. ¿Es ello cierto? Tan sólo hasta cierto punto.

Es evidente, por ejemplo, que la línea del Mosa fué abandonada en algunos puntos, con harta más precipitación de la que cabía esperar en los hijos de los que fueron defensores de Verdún. Es evidente también que los éxodos de la población civil, aterrorizada, invadió y taponó las vías de comunicación, llegando en ocasiones a imposibilitar la realización de concentraciones oportunas. Es evidente también que la "voluntad de vencer" del Ejército francés no era aquella voluntad del camino de las Damas, de la Mailmason, del Some...; pero ello no significa que el espíritu francés careciera de "sectores morales" capaces de provocar en el conjunto una reacción apreciable. Los episodios de la Caballería en el bosque de las Ardenas, de Dunkerque, de Saumur, más tarde de Bir el Hakeim en Libia, demuestran que la moral del Ejército y la del Cuerpo de Oficiales no era tan deficiente en general como para explicar la fulminante derrota sufrida.

Y es que hubo en primer término graves errores en el Alto Mando francés, errores de estrategia, de organización, tácticos inclusive, que explican casi por sí solos la "débacle" del Mosa y el rápido colapso de Francia, aunque, desde luego, no queda la menor duda de que tales errores habían de repercutir poderosamente sobre la moral de los Ejércitos, independientemente del grado de entusiasmo que al incorporarse a las armas llevasen ya los soldados franceses.

El objeto de este estudio (dentro de las limitaciones

que el espacio, y sobre todo la capacidad de quien lo realiza, determinan) es probar algunos de estos extremos y probarlo además con el simple examen de hechos concretos, hechos que nos han sido abundantemente revelados por los protagonistas mismos de la áspera tragedia.

A) ERRORES DE DOCTRINA

Fueron en último extremo los carros de combate aliados los que en la G. M. I lograron dislocar la postrer resistencia alemana, y fué un General francés (Estienne) quien sentó muy pronto las bases de lo que podría ser la nueva arma blindada: "La aparición en masa de los vehículos sobre cadena revolucionará la Táctica y la Estrategia... Ved los pesados carros de ruptura de 50, de 100 toneladas que, concentrados muy a retaguardia, se aproximaban al frente bajo el amparo de la noche; vedlos atacar en masa, arrasar velozmente la posición enemiga, apoyados por la artillería sobre cadenas, acompañados por tropas de zapadores que les facilitan el paso..., descargando un nuevo golpe cien kilómetros más allá, apenas realizada su ruptura primera... No habrá tiempo de acudir a la parada. Ante los carros el enemigo no podrá rehacerse" (Conferencia de Bruselas 7 de mayo de 1921).

Las ideas fundamentales del empleo de las futuras "Panzer" (concentración lejana—sorpresa—, ruptura en frente estrecho, penetración audaz, explotación a ultranza) aparecen ya claramente diseñados casi veinte años antes de su empleo. Más tarde, Maistre, en sus consideraciones generales sobre la artillería del porvenir, y De Gaulle, en su famoso "L'Armée de Métier", desarrollan y puntualizan más aún esta teoría. Se sabe, además, que a partir del rearme alemán, grandes cantidades de acero destinadas en principio a la Marina han sido empleadas en Alemania en la creación de un Ejército acorazado bajo las órdenes de un tal Guderian, General prusiano, cuyos libros pueden fácilmente adquirirse en las librerías de la rue Vaugirard, y cuyas lecciones experimentales se dejarán sentir muy pronto en Francia, en la carne de su propio Ejército.

Entre tanto, ¿cuál es la respuesta del Alto Mando francés? La respuesta es simplemente una ciega ratificación de su vieja doctrina del 18. Batalla lenta y dirigida, combate en frente amplio, Divisiones rígidas (el famoso toro en el pasillo), maniobra de concentración por ferrocarril, y en cuanto a carros..., dejemos hablar a la Instrucción oficial francesa de 1930: "Los carros de combate forman parte integrante del dispositivo de la Infantería..., no son sino medios suplementarios..., son meros vehículos de acompañamiento..."

Es decir, lisa y llanamente: la más absoluta negación de lo que muy pronto iba a ser una realidad bien dolorosa.

Pero aún hay más. Ya que no se estimó oportuno el fomento de un Ejército acorazado, pudieron al menos tomarse precauciones contra un intento enemigo de llevarlo a cabo; la información francesa no podía ignorar

lo que los alemanes velaban muy precariamente y pusieron bien de manifiesto en Polonia. Sin embargo, la dotación de contracarros fué insuficiente e inadecuada; la artillería francesa prestó poca atención al combate contra tal tipo de vehículos; apenas se construyen minas contracarros; el "quadrillage" (la compartimentación del terreno), que dará luego sus frutos tardios en el Somme, no es preconizada apenas en las organizaciones defensivas...

En resumen: con la cabeza profundamente sumergida en la arena, el E. M. de Francia pensó afrontar el nuevo conflicto con la doctrina a todas luces inadecuada que sólo a duras penas permitió la victoria veinte años antes. Cuando comprende su error y trata apresuradamente de rectificarla, será demasiado tarde, expulsados de la línea del Somme, desarticulados y sin moral apreciable. Sólo quedará confiar la liquidación de la derrota a un anciano Mariscal, que vencedor en la pasada contienda, no tenía la menor responsabilidad moral ni material en el desastre.

B) ERRORES DE ORGANIZACION

Lo peor de todo error doctrinal es la secuela orgánica que trae consigo, secuela orgánica que, ligada a problemas industriales y políticos, resulta aún más difícil de corregir que el error doctrinario mismo. Los entes orgánicos creados para un determinado fin no sobreviven a su misión si no han sido creados adecuadamente para ella y son frutos de una abstracción independiente de la dura realidad exterior que deben en su día afrontar.

No creyendo los franceses en el arma blindada, mal podían en consonancia con ello crear elementos acorazados aptos para el ataque ni medios C. C. para la defensa, y si la desidia no llegó todavía a más, se debió en gran parte a Jefes de visión clara, como De Gaulle, que logró, si bien tarde y en forma incompleta, algunas de las reformas que el puro sentido común y el más elemental instinto de conservación propugnaban, forzando para ello el criterio de los dirigentes políticos franceses, siempre temerosos ante el recuerdo de los granaderos de Brumario.

Bastará citar como ejemplo el siguiente cuadro comparativo entre la División acorazada alemana y francesa, tal como hubieron de enfrentarse en la llamada campaña de los sesenta días. El cuadro resulta ya suficientemente expresivo, como para excusar un posterior comentario.

Desde luego, sólo citaremos aquellos elementos componentes de las diversas Unidades cuya comparación es particularmente interesante desde el punto de vista que nos ocupa, y nos referimos además a su organización real, es decir, a aquella con la que entraron en combate, distinta a veces de la que figuraba en el papel.

alemana resulta un medio más potente y completo; aun así, y para formarnos una idea exacta del desnivel entre ambos, será preciso tener en cuenta:

a) La inexistencia por parte francesa de una doctrina de empleo eficiente.

b) La carencia, por parte francesa de EE. MM. idóneos, para subvenir a los complicados problemas logísticos de las Divisiones acorazadas (la paralización por falta de combustible no se produjo en las P₂ alemanas durante la campaña de Francia, y sí en la D.C.R. francesa, apenas se intentó su empleo en una acción de conjunto).

c) El apoyo aéreo, casi inexistente por parte francesa y tan eficaz por parte alemana.

d) El número, ya que en frente a diez divisiones P₂ se enfrentaron cuatro D.C.R., y en realidad debiéramos decir dos, pues las otras dos fueron atomizadas y empleadas como meros vehículos de acompañamiento.

e) La muy distinta calidad del material acorazado, toda vez que en blindaje, armamento y autonomía eran muy superiores en realidad los vehículos alemanes.

Resulta curioso observar que los alemanes, que poseían un indudable dominio en aviones y corazas, se preocuparon en poseer una D.C.A. y D.C.C. suficiente, mientras que sus adversarios, en inferioridad manifiesta en lo que concierne a tales medios, no se preocuparon en absoluto de dotar siquiera medianamente a sus D.C.R.

En lo que concierne a las armas C.C. de las Divisiones normales, viene a ocurrir algo parecido; en teoría debían disponer de 52 cañones de 2,50 cm. de velocidad inicial aceptable y una batería de 4,70 cm. pesado y poco manejable, aunque pieza de excelentes condiciones. Pero si la Batería de 4,70 cm. fué recibida por todas las Divisiones tipo A (Divisiones en activo), en cambio sólo se recibieron catorce piezas de 2,50, cuyos proyectiles eran, como ya se apuntó, *ineficaces contra carros medios*.

En cuanto a las Divisiones tipo B casi no vale la pena hablar de ellas. Así, algunas de las Divisiones de Corap, que recibieron al sur de Namur el empuje de las Divisiones P₂, contaban tan sólo con ¡dos! piezas de 2,50 para cubrir un frente de doce kilómetros. (Allard: "El enigma del Mosa".)

En cuanto a la Artillería francesa, carecía de la instrucción precisa para descargar esas concentraciones veloces que la actuación de las Divisiones acorazadas requiere. "Era tan lenta como virtuosa." Cuando días más tarde la lección esté aprendida, harán pagar muy caro a los alemanes sus audacias en la línea del Somme; pero será ya tarde, demasiado tarde.

C) ALGUNOS ERRORES ESTRATEGICOS

De todos es sabido que la Maginot no pudo ser prolongada hasta el mar a través de Bélgica, debido a la

MEDIOS	DIVISION ACORAZADA ALEMANA P ₂	DIVISION ACORAZADA FRANCESA D.C.R.
Carros de combate.....	500.....	160.
Infantería.....	3 Batallones motorizados.....	1 Batallón motorizado.
Artillería.....	8 Baterías auto.	9 Baterías auto.
Medios de reconocimiento.....	1 Grupo con dos Compañías AAC. y una Compañía motociclista.....	Entraron en combate sin Grupo.
D.C.A.	Compañía AAA. 20 mm.	Idem íd.
D.C.C.	3 Compañías C.C.C. 37 mm.	Idem íd.

El cuadro, como se ve, es suficientemente elocuente, excepto en lo que concierne a la Artillería (diferencia suficientemente compensada con la superior instrucción y el considerable apoyo aéreo alemanes); la División P₂

oposición del Rey Leopoldo, que, en contra de todas las lecciones de la Historia, pensaba mantener su neutralidad armada ante la eventualidad de un conflicto europeo.

No es, pues, imputable a los franceses el que la Ma-



ginot no fuera prolongada, y lo mismo ocurre en el retraso evidente que puede observarse en la creación de un plan aliado de conjunto.

Pero ello sólo sirve para subrayar los desconcertantes hechos siguientes:

A) Los aliados (hipótesis Dyle), creyendo en un "Plan Schlieffen mejorado", pensaron siempre en una batalla principal al norte del Mosa, y, en consecuencia, proyectaron una zona principal de esfuerzo al norte de dicho río. En principio, esto hubiera resultado admisible, a no ser porque la información profunda acusaba algo absolutamente opuesto. Pero es que, aun soslayando esta razón, debe reconocerse que el plan Dyle tenía los siguientes graves inconvenientes:

1.º La reunión y soldadura de los tres Ejércitos (belga, francés e inglés) debía realizarse sobre el río Dyle, previa marcha de los anglofranceses desde la zona de Lille y repliegue de los belgas, que cubrían una posición avanzada sobre el canal Alberto. Ahora bien, el examen de un mapa del teatro de operaciones pone de manifiesto:

— Que la distancia desde el punto extremo de partida de los anglofranceses hasta la línea a ocupar es casi la misma que la distancia de la zona de concentración alemana a dicha línea, de modo que era bien posible que los alemanes llegaran antes, y, por tanto, que la línea no pudiera ser establecida.

— Que la instalación oportuna en tiempo y espacio del Ejército belga, que había de retirarse a dicha línea bajo la presión enemiga, era también harto discutible.

— Que aun suponiendo la línea establecida, la llegada en fuerza de los alemanes sorprendería a los defensores seguramente en plena instalación y desconociendo el terreno.

— Que la existencia de las soldaduras de tres Ejércitos de distintos países en la zona de esfuerzo defensivo principal, no era medida muy prudente, toda vez que creaba en ella al menos dos zonas, las de soldadura, estratégicamente débiles.

— Que la reserva estratégica, situada muy excéntrica-mente (casi en la frontera holandesa), determinaba una situación rígida de la misma y la ponía en peligro de no acudir a tiempo a la parada, si el ataque se realizaba en forma distinta a la prevista, es decir, no se cubriría el despliegue "de la hipótesis más peligrosa".

Así ocurrió, en efecto, que en algún sector las unidades fueron sorprendidas por las Divisiones P₂ en "flagrante delito de instalación", sin conocer el terreno, y con una ZDR discontinua, fruto de una ocupación apresurada. Así, en el sector de Houx (al S. de Namur), una fisura de cuatro kilómetros en la ZDR permitió a Roma

mel la formación gratuita y rápida de una cabeza de puente sobre el Mosa. (Baüer: "Dos años de guerra".)

Y eso que, gracias a la heroica acción retardatriz de la División de Caballería de Prioux, la línea del Dyle (aunque en forma defectuosa), pudo al menos ser establecida, pues en caso contrario el resultado de los parciales combates de encuentro que se hubieran verificado habría sido tan fatal como rápido para los aliados. En cuanto a la reserva, verificada la ruptura del Mosa y la penetración de las Divisiones P₂ hasta Abeville, no pudo acudir a tiempo a cubrir la línea del Somme, teniendo harta labor con intentar escapar al cerco gigantesco que intentaban realizar los blindados alemanes.

2.º La charnela fracobelga estaba mal organizada en terreno francés, aunque las Ardenas son, en realidad, obstáculos de menos valor que el Jura o los Vosgos. La línea Maginot se interrumpió allí, convirtiéndose en una *siembra* de nidos, sin defensas C.C. continuas, y construida con sacos terreros, colocados apresuradamente. (Bidou: "La batalla de Francia".)

3.º La dosificación de fuerzas no correspondía en modo alguno a la diversa organización e importancia de los distintos sectores; así, la Maginot (fuerte por organización y terreno) estaba ocupada en muchos trozos, con más *densidad* y mejores fuerzas (D.I.F. en activo) que esta peligrosa charnela, mal organizada y verdadero eje de giro de un considerable ejército en marcha.

B) La información profunda aliada acusaba una evidente concentración frente a la zona correspondiente a las Ardenas, al S. de la prolongación de la línea Namur-Lieja; en esta zona pudieron localizarse con toda exactitud:

- Siete Divisiones P₂ del total alemán de diez Divisiones P₂.
- Una gran mayoría de Divisiones motorizadas.
- Todos los puentes tendidos sobre el Rin.
- Además se sabía de fuente fidedigna "que la única División alemana de paracaidistas iba a ser lanzada a retaguardia del Mosa, al S. de Namur".

El despliegue de Divisiones normales acusaba una máxima densidad al S. de la citada línea (57 Divisiones contra 40 al N.).

¡Y, sin embargo, el E. M. francés siguió pensando en un ataque al N. del Mosa, y ni siquiera *se cubrió de una probable acción en fuerza sobre las Ardenas!*

Desde luego que las Ardenas no son el terreno ideal para el empleo de carros, pero la organización y la técnica pueden suplir esta desventaja inicial y lograr con ello un efecto de sorpresa. La empresa está lejos de ser inverosímil, y, bien a su pesar, pronto habrían de comprenderlo así los franceses.

El despliegue alemán difícilmente correspondería a una maniobra ficticia; tan sólo las Divisiones P₂ y motorizadas suponían una columna de 1.500 kilómetros!, para cuyo traslado habría sido necesario que desfilase paralelamente a la frontera en un gigantesco carrousel logístico.

D) ERRORES TACTICOS

Como es lógico, bajo tales premisas fueron numerosos. Citaremos tan sólo algunos de considerable trascendencia.

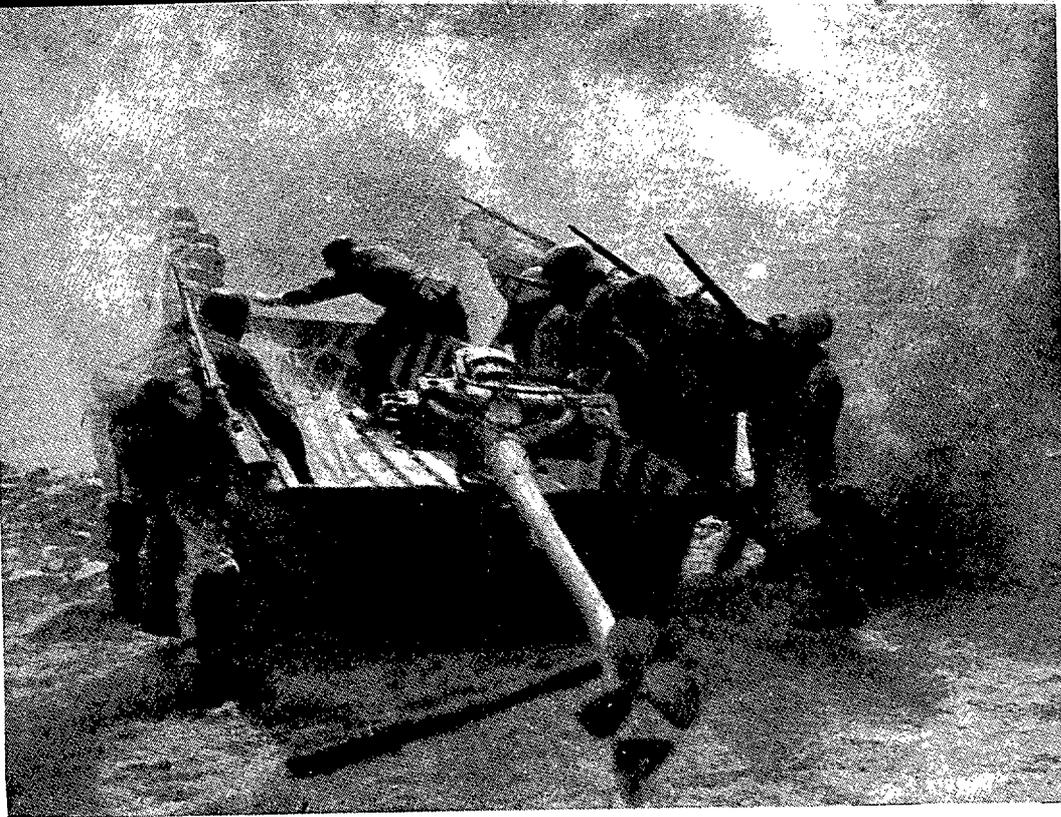
La línea francesa, instalada al O. del Mosa y al S. de Namur, sólo batía el río con un *mínimo de armas*, encontrándose muy retrasada la ZDR, por lo que, en realidad, el río *no fué utilizado como tal obstáculo*. Ello facilitó su paso en fuerza por los alemanes.

Parece ser que en los planes de fuego de las Divisiones 55 y 71 (Baüer: "La guerre des blindés") existían numerosas lagunas; ello permite a los alemanes maniobrar con facilidad las obras que presentaban resistencia.

Las D.C.R. francesas que acuden al frente son, por lo general, empleadas en forma fraccionada "a gotas". El terreno no ha sido compartimentado con las organizaciones adecuadas (Allard); así, cualquier ruptura lineal se convierte rápidamente en explotación.

Supongo que no es preciso continuar, y que esta somera recapitulación resultará, a pesar de ello, suficiente. Errores de toda clase y entidad (decisivos en ocasiones) fueron cometidos por el Alto Mando de Francia. Aun sin la base precaria que suministra una moral defectuosa, estos errores hubieran sido suficientes de por sí solos para llevar a la derrota a nuestro vecino país.

Como europeos y cristianos debemos desear que en la contienda gigantesca que se avecina no se reproduzcan tales funestos errores y Francia vuelva a ser aquella nación que no reservaba la prisión para los Mariscales que la devolvieron en duros momentos el honor y la vida.



Capitán de Ingenieros
CARLOS LA ORDEN
RAMOS, del Regimiento
de Pontoneros.

LAS LANCHAS RAPIDAS EN EL PASO DE RIOS

AL plantearse la cuestión del paso de ríos en contacto con el enemigo, que ocupa una de las orillas, se presenta en seguida la necesidad de realizar el paso de las vanguardias de una manera rápida y eficaz.

Dentro de dicha situación táctica—contacto con el enemigo—, puede ocurrir que podamos efectuar el paso *por sorpresa*, debido a que el enemigo sólo tenga en la orilla débil fuerza o línea de vigilancia, o bien que se tenga que llevar a cabo a *viva fuerza*, por tener aquél en la orilla opuesta una posición organizada.

En el primer caso, la sorpresa se puede obtener por:

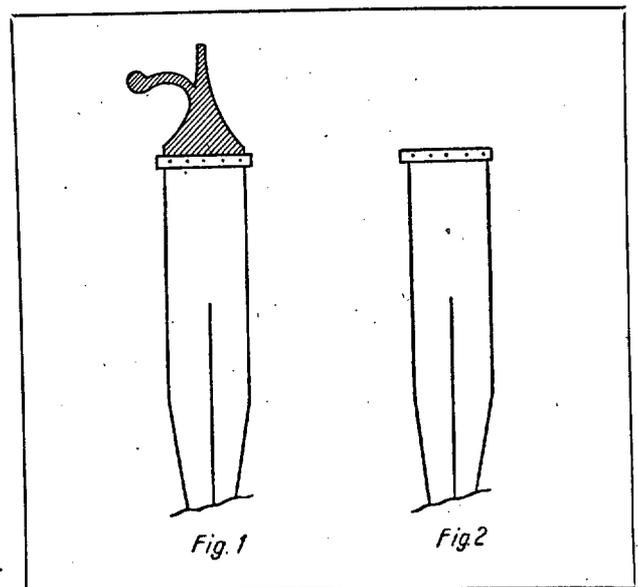
- el secreto en los preparativos;
- la multiplicidad de puntos de paso, y
- la rapidez de ejecución.

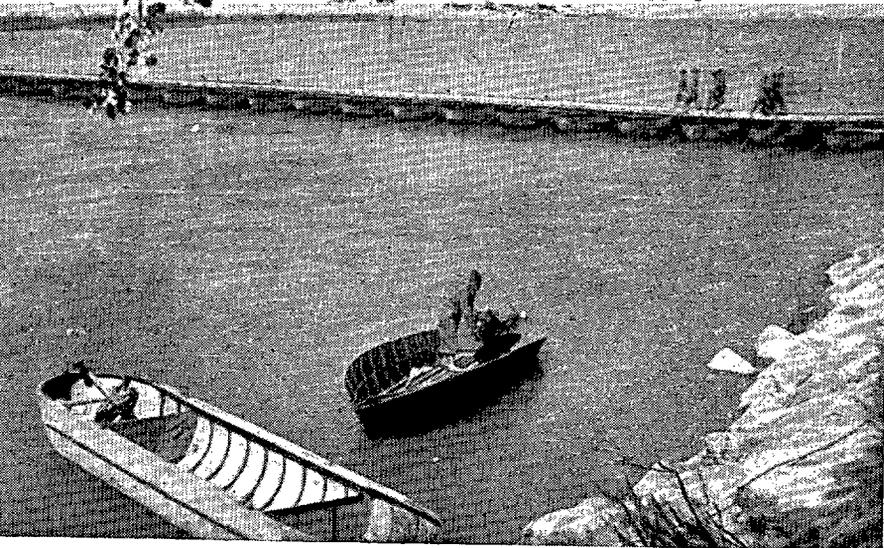
No parece indispensable detenerse a razonar la necesidad de encontrar la forma de llevar nuestras primeras tropas a la orilla opuesta de una manera *rápida* para que allí constituyan una cabeza de puente que permita el lanzamiento de pasaderas y puentes.

Y si, dada la situación táctica, el enemigo posee una posición fuerte que convierte el obstáculo meramente pasivo del río en obstáculo activo por estar batido por sus fuegos, se acentúa la exigencia de realizar el transporte de nuestras tropas en el menor tiempo.

Por ello, bien sea que se trate de conseguir la sorpresa o que se trate de poner cuanto antes las fuerzas en la orilla enemiga sin que se vean sometidas excesivamente al fuego durante la travesía, son necesarios unos medios *rápidos*, capaces y potentes, que cumplan con ese requisito fundamental.

Las lanchas rápidas, cuya descripción daremos a continuación, cumplen con el objetivo propuesto.





Comparación de una lancha rápida y un pontón. Al fondo un puente de pontones.

DESCRIPCION DE LA LANCHA RAPIDA

La lancha adecuada se aprecia en las fotografías que ilustran este artículo y está construida en madera de pino. Las dimensiones son tales que permite el transporte de un Pelotón además de su tripulación, compuesta de un mecánico-timonel y un auxiliar.

Las bordas se levantan a ambos costados de la proa algo más que en el resto para permitir la mayor velocidad, impidiendo la entrada de agua en caso de incidencia con el oleaje producido por los motores de las restantes lanchas que se empleen en el paso o por causa de la misma velocidad.

El fondo es sensiblemente plano, sobre todo en su parte de popa, y ésta, algo más baja, tiene dispositivo para sujetar en ella el motor. La altura de bordas está prevista para permitir el transporte de las tropas sentadas o agachadas sin que sobresalga más que la cabeza y hombros todo lo más.

En la borda debe llevar un calabrote que permite el transporte de las lanchas en tierra y que amortigua los choques de unas con otras estando en el agua.

En la proa llevarán una horquilla de hierro que permitirá el apoyo del fusil ametrallador del Pelotón, para hacer fuego sobre la orilla enemiga al encontrarse la lancha próxima a ella.

Como aparejos llevarán dos remos que al mismo tiempo servirán de bicheros, y cuya punta estará formada como indica la figura número 1, en lugar de la forma corriente para la navegación de pontoneros, señalada en la figura número 2. También debe llevar un achicador, o bien se puede utilizar para achicar la carcasa que cubre la magneto del motor, y que cuando funcione mucho debe quitarse.

Debén ir pintadas de un color gris plomizo o caqui verdoso oscuro, pues se ha de tener en cuenta que su empleo normalmente será de noche o bien entre dos luces—hora más propicia a iniciar el asalto—, y esos colores permiten disimular la lancha y evitar un fácil blanco al enemigo, el cual sólo tendrá como referencia el ruido de todos los moto-

res. También hay que contar con la disimulación en la orilla de embarque antes de comenzar la operación, para evitar la observación enemiga, tanto aérea como terrestre; aunque este último extremo puede quedar resuelto con las redes y enmascaramientos artificiales.

Motor.—De tipo horizontal, de la forma que se aprecia en las fotografías. Es un motor de explosión de cuatro tiempos y cuatro cilindros horizontales con una potencia de 35 Cv. y un consumo de 14 litros de gasolina por hora a velocidad de crucero y 100 gramos de aceite a la hora.

El depósito de gasolina de 16 litros está situado en la parte delantera y sirve para soportar dos anillas y el acelerador, que es lo que maneja el timonel.

El peso, incluida la caja de herramientas, es de 135 kilogramos.

Para la puesta en marcha dispone de una manivela que se coloca en su orificio entre las dos anillas que sirven para la dirección. Si la temperatura descendiese mucho, habrá que tener cuidados especiales tales como introducir agua caliente para que el engrase se haga fluido y arranque fácilmente.

Este motor permite atracar en orillas bajas sin que tropiece la hélice en el fondo, cuestión ésta de gran importancia, puesto que al arribar las lanchas a la orilla de asalto irán a toda marcha y saltarán materialmente sobre la orilla, permitiendo a la tropa transportada saltar en seco y lanzarse al asalto de las posiciones enemigas. Por otra parte, la hélice va protegida en su parte inferior para evitar choques con piedras, etc.

La forma adoptada hace posible llevar la dirección de la lancha perfectamente, pues el motor gira sobre un pivote que permite los movimientos horizontales y sobre una horquilla para los verticales. Al llevar sumergida la hélice y la parte posterior del motor hace de timón para girar con radios inferiores a los tres metros.

DATOS PRACTICOS

— La *velocidad* obtenida llevando 6 hombres y contra corriente (en el Ebro) ha sido de 4,13 metros por segundo. A favor de la corriente, de 5,42 m/seg.

Con 2 hombres tan sólo a bordo y contra corriente, 7,81 m/seg., y a favor de ella, 9,11 metros por segundo.

Se puede considerar una velocidad media de 3 a 6 m/seg., que representa de 11 a 22 kilómetros hora.

— La *fuerza de flotación* es de 2.700 kilogramos.
— La *fuerza a transportar* es de 1 pelotón con equipo adecuado a esta clase de operaciones.

- *Tripulación* de 2 hombres: un mecánico-timonel y 1 auxiliar.
- *Peso en vacío*: 200 kilogramos, sin aparejos, que se eleva a 250 kilogramos con ellos.
- *Peso total con motor*: 380 kilogramos.
- *Transporte en tierra*. En remolques que transportan 4 lanchas y 4 motores. El personal, en el camión.

EMPLEO

Paso por sorpresa.—Si se quiere realizar el paso de la primera oleada sin ruido de motores, será necesario emplear los botes neumáticos de los distintos tipos existentes, colaborando en el paso las tropas de Zapadores con los Pontoneros con cada tipo que de dichos botes tienen de dotación reglamentaria. Una vez conseguido poner pie en la orilla enemiga, será hora de utilizar las lanchas en masa para reforzar de una manera *rápida* esas primeras fuerzas que cruzaron, continuando en sucesivos viajes el transporte de fuerzas y material.

Conviene que la playa de embarque tenga lugares desfilados a la observación enemiga donde aparcar las lanchas que hayan de tomar parte en la operación, así como accesos para evitar el largo transporte a brazo, que deberá evitarse en lo posible.

Paso a viva fuerza.—A la hora señalada se botarán las lanchas y embarcará la tripulación seguida de las tropas que irán sentadas sin hacer uso de sus armas hasta llegar a las proximidades de la otra orilla. El fusil ametrallador irá en proa como se señaló anteriormente. Las lanchas, sin disminuir su velocidad atracarán en la orilla, que previamente se habrá procurado que sea baja, y quedarán en seco parte de ellas, permitiendo que las tropas asaltantes se laceren a tierra. La tripulación volverá con la lancha a la otra orilla para recoger nuevas expediciones al mismo tiempo que se inicia el paso de armas más pesadas para formar la base de fuegos de las tropas del primer escalón.

Nos limitamos al empleo de lanchas rápidas, pues de sobra es conocido el papel de los demás medios y de la artillería en el paso de ríos a viva fuerza.

Las lanchas cruzarán el río en zigzag (no muy acusado), para evitar ofrecer un blanco continuo a la artillería y armas enemigas, y en forma de oleadas. El número de lanchas a emplear variará con arreglo a los efectivos a transportar; pero siempre es conveniente tener preparadas como repuesto hasta un 100 por 100, para prever el fallo de motores. Se distribuyen a lo largo de la playa de embarque, con la proa agua arriba y sujetas con el bichero de uno de los remos hasta que, puesto el motor en marcha, se desatraque y emprenda la navegación. Antes del embarque, y con anticipación, la tri-

pulación repasará su equipo, y sobre todo el motor, del cual dependerá el éxito de las lanchas.

Mientras dure la travesía, nadie abandonará su puesto, aunque la lancha se incline por efecto de los virajes que pueda dar el timonel. La situación será más bien hacia proa, para equilibrar el peso del motor, consiguiendo mejores condiciones de navegación, además de dejar espacio suficiente al timonel para hacer las maniobras necesarias.

Simultáneamente a las posteriores oleadas de lanchas, se utilizarán el resto de los flotantes de que se disponga, con personal y material, al mismo tiempo que comienza la siguiente fase o sea el tendido de puentes y pasaderas que permitan alimentar el combate con la debida amplitud.

CONSIDERACIONES GENERALES

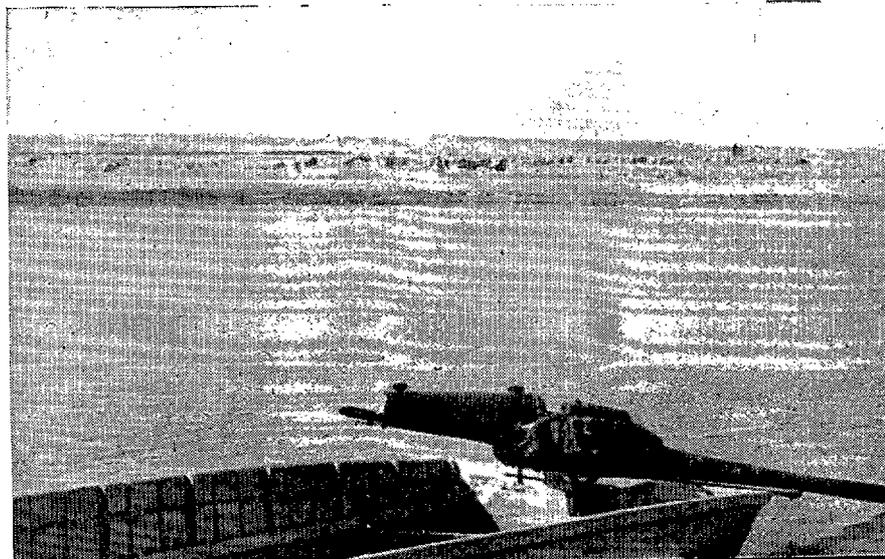
El empleo de las lanchas rápidas no siempre será posible debido a que los cursos de agua sean de poca consideración. En nuestro país, habrá que limitarse a determinados ríos; pero no por ello dejará de ser importante el pasarlos rápidamente, pues siempre que su anchura pase de los 125 metros los tiempos de paso se acortan notablemente. Un factor a tener en cuenta es que, en caso de ríos de gran corriente, ésta dificulta enormemente el cruzarlos a remo, por exigir mucho más esfuerzo y tiempo, y en este caso las lanchas nos prestarán excelentes servicios.

Las lanchas podemos utilizarlas para el arrastre de compuertas y flotantes debido a que tienen gran potencia, aumentando la velocidad de éstos en el paso.

INSTRUCCION DE LAS TRIPULACIONES

Respecto al personal, habrá de ser muy seleccionado por necesitarse que se componga de mecánicos, y la instrucción técnica debe ser minuciosa para que dominen el motor asignado. Con las lanchas hay que tener cuidados tales como procurar tenerlas sumergidas el mayor tiempo posible para lograr que no hagan agua, cuestión ésta que no se habrá

Detalle del motor colocado en la lancha rápida.





Motor para lancha rápida utilizado por los alemanes en la última guerra. Al fondo se ve una lancha en el agua.

de lograr completamente, más que nada por las alternativas de estar en seco o en el agua y la dificultad de hallar un producto que con la rapidez requerida sirva para calafatearlas antes de botarlas.

COMPARACION CON OTROS MEDIOS

En todos los casos, y para estas operaciones de paso por medios discontinuos, ofrecen las lanchas grandes ventajas sobre los otros medios hasta ahora empleados. Vamos a establecer unas comparaciones con el pontón tan sólo en lo referente a sus características y disponibilidades de transporte, puesto que en velocidad fácilmente se comprende la diferencia existente entre ambos. Cabría la solución de adaptar a los pontones motores de "fuera borda"; pero la práctica aconseja desistir de ello para estas misiones de asalto, debido a que no alcanzan la suficiente velocidad, tienen más calado y no pueden llegar hasta la misma orilla por la forma de la quilla.

Peso.—Peso vacíos: pontón, 485 Kg.; lancha, 200 Kg. Peso total: pontón, 700 Kg.; lancha, 380 Kg.

Es éste un dato muy digno de tenerse en cuenta para el transporte del material a brazo. En la mayor parte de las ocasiones hará falta tener aparcados estos medios algo alejados del agua, y entonces adquiere su importancia este factor. Si a una unidad de puentes le restamos pontones y además nos encontramos con que son más pesados, las tripulaciones habrán hecho un trabajo más duro, y su rendimiento será menor, dado que el timonel será el único que no esté sometido al enorme esfuerzo de los demás remeros. Hemos hablado de restar pontones a una Unidad de puentes por considerar que se utilizarían los mismos que luego han de emplearse para construir el puente; algo análogo a lo que se realizó en el paso del Ebro por Quinto en nuestra campaña de Liberación que desde las 22,15 horas se utilizaron todos los pontones de las Unidades actuantes, hasta las 23,15, que se retiraron 12 para la construcción del puente. A las 24,45 sólo restaban seis para la travesía. Fácilmente se

aprecia la ventaja que obtendríamos si los pontones sólo se empleasen en tender el puente, pues desde el primer momento estamos en disposición de comenzar la construcción para permitir alimentar el combate entablado por las fuerzas de desembarco.

Tripulación.—El equipo de navegación del pontón para el paso de ríos es de cinco pontoneros, de ellos cuatro remeros y un timonel. La de las lanchas, tan sólo un mecánico-timonel y un ayudante.

Es interesante tener en cuenta que la tripulación del pontón necesita mucho más espacio para la navegación por medio de remos que los servidores del motor en el caso de la lancha rápida.

Capacidad.—El pontón puede embarcar de 12 a 14 hombres, cuidando de su colocación. La lancha podrá embarcar 11 hombres con equipo, o bien un contracarro o cualquier arma de acompañamiento que no sobrepase un peso análogo.

Calado.—El del pontón vacío es de 22 centímetros, y el de la lancha rápida de 8. Las mayores diferencias se acusan una vez cargados, pues la lancha, debido a la forma plana del fondo, se hunde mucho menos que el pontón, siendo ésto una notable ventaja para atracar a las orillas.

Transporte.—En tierra, el transporte de ambas embarcaciones se realiza en remolques adecuados; pero siempre llevan ventaja las lanchas, por su menor peso y menor altura de bordas. Los pontones van integrados con el resto del material en su Unidad de puentes y llevan acoplados perfectamente en sus remolques el resto del tramo del puente; tendremos siempre mayor flexibilidad de transporte, por tanto, por lo que respecta a las lanchas.

RESUMEN

Podemos agrupar las *ventajas* de las lanchas rápidas en las siguientes:

- Menos vulnerables;
- más maniobreras;
- más rápidas;
- menos calado;
- menos peso;
- menos tripulación, y
- capacidad casi equivalente.

Los *inconvenientes* serán:

- Menos duración, y
- mayores exigencias de entretenimiento (motores).

Claramente podemos apreciar que para las misiones que les hemos asignado cumplen perfectamente lo propuesto, siendo una buena solución.

Hay quien ha definido la batalla como la lucha por los observatorios; lo cierto es que sin observación no se puede dirigir ni mandar el combate, ni ordenar los fuegos, ni corregirlos ni explotarlos por la maniobra; empeñar una batalla sin tener garantizada la información, es exponerse al fracaso.

Una de las principales dificultades que se presentaron en la batalla del Jarama fué precisamente la falta de observación. Desde las posiciones alcanzadas en la primera cabeza de puente se carecía de observación en profundidad y la próxima resultaba muy precaria por la frondosidad de los olivares. El enemigo podía concentrar su infantería y mover sus carros en zonas a cubierto, desde las que desencadenaba por sorpresa los contraataques. La artillería tuvo que destacar sus puestos de observación a las mismas guerrillas para saber, por lo menos, dónde estaba su propia infantería.

Los observatorios se clasifican en:

- Observatorios de información y
- Observatorios de mando.

Los primeros son los que se ocupan en permanencia por personal especializado y tienen como misiones características:

- La vigilancia general del campo de batalla.
- Informar sobre la situación del enemigo, localización de su artillería y reservas, movimientos que acusen la concentración de nuevos medios, preparación de ataque o contraataque, etc.
- Determinar la situación de los elementos más avanzados propios.

Para obtener buen resultado de la información, es indispensable tener asegurada la transmisión de los informes. El mejor de los observatorios no sirve absolutamente para nada si desde él no pueden transmitirse en tiempo útil las noticias adquiridas; el observador no trabaja para su ilustración personal, sino para facilitar al Mando los datos que han de servir de base a su decisión.

Al establecer el plan de observación, no olvidar, por tanto, que este plan no se pone en marcha por la sola ocupación material de los observatorios, sino por el tendido de las transmisiones correspondientes, cuyo cálculo de tiempo nos dará el momento a partir del cual puede contarse con el plan de observación previsto.

El combate de las pequeñas Unidades y aun el de la División no se puede conducir sobre el plano; es indispensable *ver*; de aquí la trascendental importancia que tiene la elección de puesto de mando, que hasta el escalón Regimiento coincide generalmente con el observatorio, ya que tiene que reunir dos condiciones esenciales y en cierto modo contrapuestas:

- Permitir entrar en el ambiente de la batalla para seguirla y comprenderla, y
- Tener enlaces fáciles y rápidos con los Mandos subordinados para poder recibir informes sin soluciones de continuidad y transmitir las órdenes oportunas.



Sobre el carácter fundamental de la primera condición no hace falta insistir. El Jefe que no entra en el ambiente de la lucha mal podrá comprenderla ni dirigirla; sus decisiones estarán faltas de realidad; adolecerán de un excesivo optimismo o reflejarán un pesimismo exagerado; en el primer caso, no será posible llevarlas a la práctica; en el segundo, se perderán magníficas ocasiones de rematar los éxitos.

Entrar en el ambiente de la batalla exige, en el escalón de Mando a que nos venimos refiriendo, la visión directa del campo en que se desarrolla la lucha, el contacto directo con la realidad, el enlace personal con los subordinados para imprimir en su espíritu esos matices a veces sutiles, singularmente de orden moral y psicológico, que forman los múltiples imponderables del campo de batalla.

Claro está que no basta con *ver*, es necesario *mandar*; de nada servirá estar perfectamente informado de los acontecimientos, decidir con rapidez y clarividencia, si luego, por el fallo de las transmisiones, no hay posibilidad de cursar las órdenes. No hay para un Jefe sensación más angustiada, de más agobiadora impotencia, que la de encontrarse aislado de sus Mandos subordinados.

Recuerdo a este propósito la situación crítica en que se encontró el puesto de mando del Cuerpo de Ejército de Castilla en las operaciones de Teruel, el día de la tristemente famosa nevada que cortó en seco la contraofensiva Nacional, cuando estaba a punto de conseguir el codiciado objetivo. La inclemencia del tiempo cortó todas las comunicaciones telefónicas (no se disponía de radio); desde el puesto de mando se observaba cómo en el agreste páramo acrecía el fuego; en la Muela, la lucha aumentaba en intensidad, y sobre el flanco derecho se acusaban movimientos sospechosos... Y el Jefe del Cuerpo de Ejército, imposibilitado de intervenir, sin poder recibir información ni transmitir órdenes, cruzado de brazos, consumiéndose en su propia impaciencia.

La primera condición para que un observatorio, singularmente cuando coincide con el puesto de mando, sea útil, es que pase inadvertido al adversario; observatorio localizado es fácilmente destruido o neutralizado. Se imponen, por tanto, medidas rigurosas de enmascaramiento y singularmente de *utilización*.

El observatorio y el puesto de mando son exclusivamente para el que *observa* o para el que *manda*, y sus inmediatos auxiliares sólo los más indispensables. Nada de *turistas*, que no sirven más que para *enredar*.

Es frecuente también que, al visitar el Jefe observatorios o puestos de mando de Unidades inferiores,

Infantería de Marina combatiendo en Corea cubriéndose con un jeep. - Este dibujo es del soldado norteamericano Howard Brodie. (Publicado en Collier's.)



le acompañen crecido número de personas entre Oficiales de su Estado Mayor, Ayudantes, Jefes de su Cuartel General y aun de las Unidades inmediatas. Como los ocupantes habituales del puesto de mando tienen buen cuidado, por la cuenta que les trae, de no atraer la atención del enemigo, al llegar la tan numerosa comitiva, reina en él paz octaviana. Aprovechando tan halagüeñas circunstancias, todos quieren ver, se ponen en pie, se agitan, y esos quince o veinte minutos que dura la permanencia en el observatorio es precisamente el tiempo que el enemigo necesita para darse cuenta de que allí ocurre algo anormal. Cuando el Jefe, seguido de sus acompañantes, marcha hacia retaguardia comentando muy satisfechos la tranquilidad del frente, cae sobre el puesto de mando una concentración de artillería o de morteros, a la que me figuro acompañará siempre otra *concentración de comentarios* no muy satisfactorios para los visitantes.

C) Coordinación en la obtención de los informes.

La información se pone siempre en marcha en virtud de una decisión del Jefe.

Para toda operación en curso o en proyecto, el Jefe determina los "elementos esenciales de información", que necesita conocer para tomar su decisión, elementos que enuncia en forma de preguntas claras y con-

cretas, que, en definitiva, son las cuatro clásicas de siempre:

- ¿Quién?
- ¿Dónde?
- ¿Cómo?
- ¿Cuándo?

Estos elementos esenciales de información forman en sí mismos el núcleo del plan de información.

De los factores que sirven de base a la decisión del Jefe, el enemigo, el terreno y el tiempo son, en el mejor de los casos, variables y, con más frecuencia, aun desconocidos. Una vez tomada la decisión en función de determinados datos sobre la situación, posibilidades del enemigo y terreno, según han sido facilitados por la síntesis de información más reciente, son de todo punto insuficientes para constituir base segura en que fundamentar el futuro empleo de la Unidad, ya que hay que considerar como elementos nuevos:

- Las modificaciones que el enemigo puede introducir en su despliegue y actitud desde el momento en que se tomó la decisión hasta aquel otro en que empieza a ejecutarse.
- Las posibles reacciones del adversario cuando la acción proyectada se ponga en marcha.

Hay, pues, planes sucesivos de información y cada uno de ellos sirve de complemento al anterior.

Definidos por el Jefe los "elementos esenciales de

información", hay que poner en funcionamiento todos los órganos del Servicio para adquirir la información que se solicita. Este trabajo corresponde a las secciones de información que, en su más amplio concepto, tienen todas las Unidades, desde el Ejército a la Compañía, en proporción adecuada, como es lógico, a la entidad de aquéllas.

El plan de información se pone en marcha mediante el plan de investigación, que es un documento que en las Grandes Unidades se formula por la segunda sección de los Estados Mayores con la finalidad de distribuir entre los diferentes órganos de información la búsqueda de los informes que solicita el Mando. Se redacta generalmente en forma de cuadro, especificando:

- Informe que quiere obtenerse.
- Órgano al que se encarga la obtención.
- Autoridad a la que debe transmitirse el informe.
- Plazo máximo en que el informe estará en poder de esta Autoridad.
- Medios de transmisión que se emplearán.

D) La interpretación del informe.

Al Jefe hay que presentarle las noticias en forma inmediatamente aprovechable; no basta con darle conocimiento abstracto del informe; es preciso que de él se extraigan las posibilidades o las intenciones del enemigo.

Por posibilidades enemigas se entienden los métodos de acción de que es capaz físicamente el adversario, y que, si son adoptados, afectarán al cumplimiento de la misión propia.

Es evidente que todos los métodos de acción posible del enemigo que pueden afectar al cumplimiento de nuestra misión tienen interés para el Jefe; pero hay casos en que tales métodos, lejos de oponerse, pueden favorecer la acción propia; su conocimiento no es menos indispensable, ya que prepara el ánimo del Jefe para aprovechar tal situación, si llega a presentarse.

En consecuencia, en el análisis se tendrán en cuenta no sólo las posibilidades adversas, sino también las favorables.

Se cita a tal respecto la preparación de las operaciones de desembarco por los norteamericanos en la isla de Kiska, en la que no se calcularon las posibilidades de repliegue de los japoneses. La consecuencia fué la acumulación por medio de costosos transportes de elementos cuantiosos, que luego no llegaron a emplearse, y la pérdida consiguiente de tiempo.

El método de las *posibilidades* parece más ajustado a la realidad que el de las *intenciones* del enemigo.

El cálculo de posibilidades se basa en hechos reales: potencial, actitud, distancias, tiempos.

El cálculo de las intenciones es siempre mucho más aleatorio; es muy aventurado hacer hipótesis sobre las reacciones del enemigo, sujetas a una serie de factores de orden psicológico que acaso le lleven a cambiar de opinión de manera imprevista; a veces, tales

reacciones son desconcertantes y aun carentes de toda lógica, por lo menos de la lógica del que las observa desde la parte de fuera.

Para establecer las posibilidades enemigas hay que contestar a estas cuatro preguntas:

- ¿Qué?
- ¿Dónde?
- ¿Con qué potencial?
- ¿Cuándo?

El ¿qué? se refiere al método de acción que puede aplicar el enemigo, que en términos generales es:

- Atacar.
- Defenderse.
- Reforzar las fuerzas que atacan o se defienden.
- Replegarse.

Según sea la situación y misión propias, estos métodos de acción pueden favorecerla u obstaculizarla.

Cada método de acción general se divide en métodos de acción determinados y concretos para cada situación; por ejemplo: un ataque se convierte en penetración frontal, maniobra de envolvimiento, contraataque sobre un flanco, etc.

El ¿dónde? designa el punto o zona de actividad posible del enemigo y se descubre en función de tres factores:

- Terreno.
- Situación del enemigo.
- Situación propia.

El terreno es elemento fundamental, ya que por sí mismo condiciona frecuentemente las zonas, direcciones o líneas de mayor importancia táctica.

La situación conocida del adversario permitirá deducir si está o no en condiciones de aprovechar estas zonas, direcciones o líneas.

La situación propia descubre los puntos de mayor peligro al presentar los flancos al descubierto, intervalos entre las Unidades, etc.

Para determinar el potencial que puede emplear el enemigo en una posibilidad determinada, hay que conocer las Unidades adversarias que están en condiciones físicas de tomar parte en el método de acción que se considere.

El ¿cuándo? fija el momento en que la posibilidad enemiga se convertirá en acción real, y se deduce de los correspondientes cálculos de tiempo, velocidad y espacios.

E) La explotación del informe.

Los informes se difunden en forma inmediata o diferida.

Se difunden en forma inmediata cuando la noticia, de no ser inmediatamente explotada, deja de ser aprovechable.

Los informes de explotación inmediata son todos los que tienen un valor propio que permite admitir el informe sin discusión; se refieren casi todos ellos a hechos o acontecimientos que tienen lugar en el fren-

te de contacto y suponen un peligro para las tropas propias u ocasión de aprovechar determinada situación desfavorable del adversario.

Cuando un órgano de información adquiere una noticia de este tipo, debe comunicarla seguidamente, no sólo al escalón superior del Servicio de que dependa, sino a todas las tropas que interesen directamente.

Los informes de explotación y difusión lejana son aquellos cuya verosimilitud se admite, pero que requiere confirmación.

F) La difusión del informe.

Independientemente de las noticias de difusión inmediata por tratarse de informes inmediatamente explotables, el modo de difundir los informes son los boletines de información y las síntesis de información.

Unos y otras son de sobra conocidos y no necesitan aclaración especial.

CONCLUSION

No hay que poner en duda, en modo alguno, la importancia de la información como factor de la seguridad, pero tampoco es prudente fiarse excesivamente en ella.

Hemos comprobado con bastantes hechos históricos que podrían incrementarse casi indefinidamente fallos de información que han producido situaciones críticas, tanto en el campo político como en el estratégico y táctico. La más elemental prudencia aconseja conjugar siempre la información con los demás factores de la seguridad, estudio que dejaremos ahora para otra ocasión.

NORMAS SOBRE COLABORACION

EJERCITO se forma con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales.

Puede enviar sus trabajos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

EJERCITO publica también trabajos de escritores civiles cuando el tema y su desarrollo interesa que sea difundido en el Ejército.

Invariablemente se remunera todo trabajo publicado con una cantidad no menor de SEISCIENTAS pesetas, que puede elevarse hasta MIL DOSCIENTAS cuando su mérito lo justifique.

Se exceptúan de la norma anterior los trabajos que se utilizan fragmentariamente o se incluyen en la sección Información, Ideas y Reflexiones, cuya remuneración mínima es de DOSCIENTAS CINCUENTA pesetas, aunque ésta también puede ser elevada, según el caso.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos en negro o en color que no vengán acompañando trabajos literarios y que sean de carácter adecuado a la Revista. Pagamos su publicación según convenio con el autor.

Es muy conveniente enviar con los artículos fotos a propósito y dibujos explicativos ejecutados con la mayor limpieza y claridad; mas ello no es indispensable.

Los trabajos deben enviarse certificados; acusamos recibo siempre.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para GUIÓN, Revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 25.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a GUIÓN con DOSCIENTAS CINCUENTA a SEISCIENTAS pesetas.

Admitimos igualmente trabajos de la Oficialidad para la publicación titulada REVISTA DE LA OFICIALIDAD DE COMPLEMENTO.—APÉNDICE DE EJERCITO, en iguales condiciones que para GUIÓN, siendo la remuneración mínima la de TRESCIENTAS pesetas, y la máxima, de SETECIENTAS CINCUENTA.

NOTA IMPORTANTE.—Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la nueva escala de remuneraciones establecida a partir del número de este mes para los trabajos de colaboración que se publiquen desde ahora en EJERCITO, "Guión" y la "Revista de la Oficialidad de Complemento".

OBSERVACION Y CORRECCION DEL TIRO CON AVION

Coronel de Artillería, Jefe del Regimiento 23, LUIS CERDÓ

AL considerar interesantísimo el trabajo del Comandante Querol, publicado en el número 124 de EJERCITO, sobre observación y corrección del tiro artillero con el concurso del avión, me impulsa a aportar a esta cuestión los resultados de las prácticas llevadas a cabo por unidades de mi Regimiento y algunas consideraciones sobre mejoras que pueden introducirse—que hemos comprobado como útiles en dichas prácticas—, y sobre otros aspectos del problema que verá el lector, si tiene paciencia de seguirnos y afición a estos estudios, en los que damos por conocido y meditado el mencionado trabajo.

Frecuentísimos habrán de ser los casos en los que será muy útil la observación y corrección aérea. Utilísimas en las acciones sobre zonas costeras, en que la configuración del terreno cae muchas veces rápidamente cuando no es escarpada, y resulta muy difícil, sin avanzarlos a los mismos acantilados, el conseguir observatorios aptos para batir calas y otros accesos.

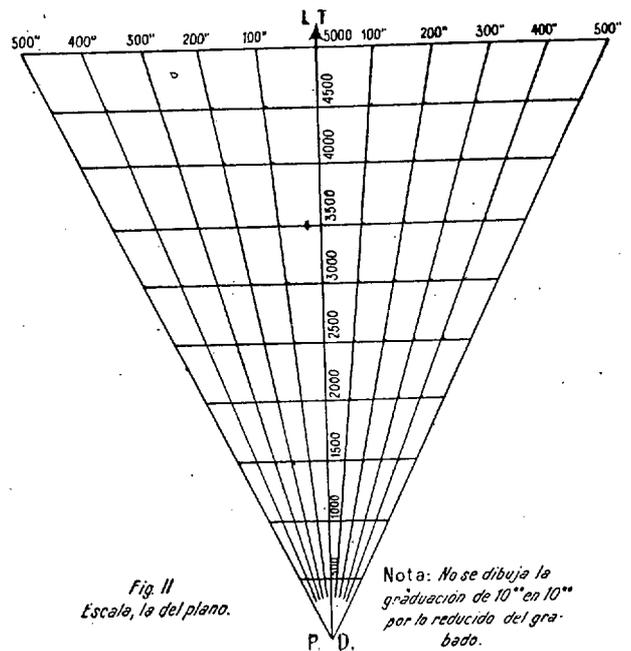
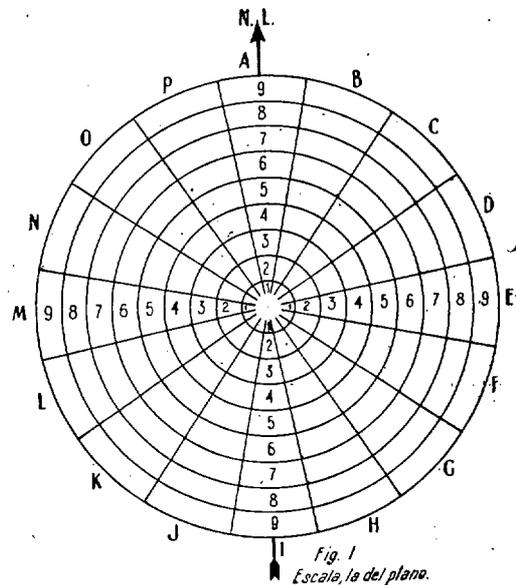
Igualmente, cuando después de las playas o de las zonas de costa se extiende una gran zona de arbolado en terrenos llanos o en pendientes u ondulaciones suaves, se presenta la misma dificultad de observar: nada se ve de lo que ocurre en la costa o en su zona de mar inmediata, a poca altura que tenga el arbolado. No hay posibilidad de tirar, si no se dispone de observatorios costeros. Y aun con ellos, si en alguna zona son desbordados, ya se está a ciegas sobre el desarrollo de la acción y sobre si será útil o perjudicial el desencadenar concentraciones o el quedarse en silencio. Es claro que, en terrenos del interior, pueden presentarse análogos casos.

Para tal ayuda del tiro es preciso que el avión pueda volar, contando con la protección necesaria, propia o extraña, que no es preciso detallar. Esto es ya sabido, y no nos toca, dentro de nuestra intención, abordar lo que para ello será indispensable. Tampoco insistiremos sobre las dificultades de observación cuando tiran muchas Unidades, ni sobre la manera de solventarlas, coloreando las explosiones.

Ciñéndonos, pues, al tiro, a su observación y a su corrección, hemos de señalar las siguientes circunstancias, que la práctica nos resalta, como atendibles, para el método de que tratamos:

1.ª No debe preconizarse una altura de vuelo determinado para el avión. Se ha comprobado que se observa bien a 500, 1.000 ó 1.500 metros. La acción antiaérea contraria y, sobre todo, la altura de las nubes que pueda haber, harán necesaria más o menos altura. Con un poco de práctica, ello influye poco en la apreciación de las descargas.

2.ª El personal artillero—mejor si es de las Unidades que tiran—ha de tener alguna práctica de vuelo y observación, sobre todo para orientarse y situar los impactos. Pero no hacen falta más de



C O D I G O E M P L E A D O

- A.P.O. - AVION PREPÁRESE OBSERVAR.
- A.E.O. - AVION ESTA PREPARADQ OBSERVACION.
- S.O.P.4X773 - SITUACION OBJETIVO PLANO en.. (cuadrícula 4 Abcisa 7 Ordenada 9).
- P.E.O.8 - PELIGRO EN .. (cuadrícula 8, por ejemplo: si hay que suspender el fuego por cualquier motivo).
- R.F.B. - ROMPE FUEGO MATERIA.
- N.O.D. - NO OBSERVADO DISPAROS.
- I.E.S.A.8 - IMPACTO EN SECTOR... (A número 8)
- T.E.B. - TERMINADO EJERCICIO BATERIA
- D.A.E.3.B.4. - DISPARO ANORMAL (el 3º en B número 4).

dos o tres vuelos para ponerse en condiciones de actuar eficazmente.

3.^a Debe establecerse un código sencillo, con las pocas palabras o frases necesarias para simplificar el enlace. Conviene que cada señal conste de tres letras, pues así se hacen casi imposibles los errores. Acompañamos el empleado en nuestros ejercicios, que siempre ha sido suficiente y rápido; no se disponía de telefonía.

4.^a Ha dado buen resultado designar las zonas sectores del "reloj" superponible con una letra y número, como aparece en la figura I.

5.^a Al Capitán de la Batería le ha sido de gran utilidad el disponer, además, de un "abanico" de distancias y derivas (fig. II), que, colocado sobre el "reloj", le da hechas las correcciones, de las que luego hablaremos, necesarias para trasladar el centro de impactos señalado por la observación aérea.

6.^a Para señalar el objetivo a la Batería, que en muchos casos reales desconocerá su posición, ni aun sobre el plano puede emplearse un sistema en cierto modo inverso, que consiste en colocar el observador y el Capitán el centro del "reloj"—siempre orientado—sobre un punto conocido del plano, observando y comunicando el avión a la Batería el punto del reloj en que queda el blanco, que situará en su plano, para trasladar ya a este punto el centro del reloj.

También nos ha dado buen resultado designar el objetivo por sus coordenadas referidas a la cuadrícula del plano, empleando el 1 : 10.000. Así, por ejemplo, si el avión dice: 4 - X 7 - Y - 3, significa: blanco en la cuadrícula 4 y en el punto de intersección, naturalmente, de las siete divisiones hectométricas sobre el eje X con las 3 sobre el eje Y, contadas en la forma de siempre, o sea de izquierda a derecha y de abajo arriba.

7.^a Para el caso de persistir algún disparo anormal, que puede provenir de una inclinación del eje de muñones no corregida o de cualquier error en que se insista, y dado que el Capitán "no ve", será muy útil que lo advierta el avión, en la forma que figura en el código de enlace. (Véase un modelo convencional adjunto.)

8.^a Casi es innecesario advertir la completa concordancia que debe haber por parte de la Batería con el avión actuante, cuya actuación ha de procurar acortar todo lo posible el Capitán, pensando en que toda demora en sus fuegos, con enemigo, significa tiempo de exposición del avión a la acción con-

traria, aparte, en mucha menor escala, del mayor gasto de combustible y tiempo que podrá dedicar a otras Baterías o misiones que tenga asignadas.

9.^a Los más frecuentes errores en que se suele incurrir, sobre todo por observadores noveles, son los de no apreciar correctamente el "lado" del sector en que caen los disparos y su distancia al blanco. Sin embargo, normalmente y suponiendo despejada o con nubes salvables la zona de tierra o mar, se puede dar bien la situación del blanco y de los impactos o centros de impactos. Incluso en una de nuestras prácticas, la que corresponde a la fotografía, en que la fuerte marejada había volcado tres de los cuatro blancos colocados para señalar la zona sobre la cual se corregía (pequeños triángulos de madera con banderolas), el "superviviente" bastó para ir acercando el centro de los impactos en las cinco descargas de que constaba el ejercicio de una Batería de 155/13.

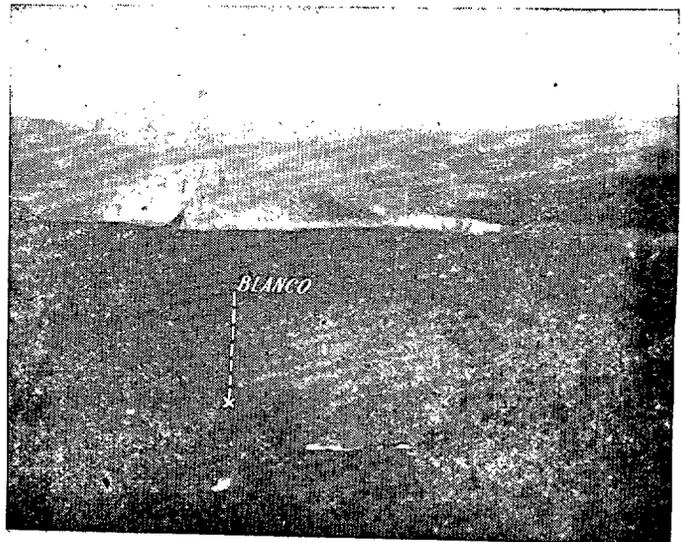
El tema no está agotado, ni con mucho. Como el objetivo se señala a ojo, es casi seguro que se comete un error en su situación. Si ello es así, ¿influirá este error en la corrección y en qué forma?

Para abordar tan interesante tema creemos oportuno insistir sobre el procedimiento empleado en sus líneas generales, dejando para el final el hablar de algunas modificaciones que ahorren tiempo y disparos, y que pueden introducirse como consecuencia de los desvíos observados y de las correcciones a introducir.

El observador, desde el avión y sobre un plano $E = 1/10.000$, sitúa aproximadamente el objetivo, cuyas coordenadas hectométricas transmite por radio a la Batería.

La Batería, al recibir dichas coordenadas, sitúa el objetivo sobre un plano igual al del observador, en el que tiene previamente situada la pieza directriz, y traza la recta que une dichos dos puntos.

Tanto el Capitán de la Batería como el observador colocan sobre su plano el cuadrículado circular, en papel transparente, que se representa en la figura I, de modo que el centro y la flecha de di-



cho cuadrículado coincidan, respectivamente, con el objetivo y la dirección N que pasa por el mismo.

El Capitán de la Batería superpone al plano y cuadrículado circular un "abanico" como el de la figura II (1), dividido en ángulos de 10 en 10 milésimas, con un total de 300 milésimas a cada lado de su eje y con arcos de 100 en 100 metros en la escala del plano hasta el máximo alcance de la Batería. El centro del "abanico" y su eje se hacen coincidir, respectivamente, con el punto que indica la situación de la P. D. y la recta que une dicho punto con el objetivo.

Una vez determinados sobre el plano los datos de tiro para batir el objetivo y previo aviso al observador, rompe el fuego la Batería. El observador sitúa a ojo, sobre su cuadrículado circular, el impacto o centro de impactos observados; lo transmite a la Batería, y ésta, mediante el "abanico", deduce las correcciones a introducir para el disparo o descarga siguiente.

Una vez expuesto el método, vamos a hacer un estudio de observaciones y correcciones, refiriéndonos a casos concretos, en los que el objetivo se supone situado con un gran error; pero la situación de los impactos con relación al objetivo imaginamos, por el momento, que se aprecia con exactitud.

Consideraremos en cada caso dos figuras: una, la que la P. D., el objetivo y los impactos están situados exactamente, es decir, que refleja lo que ocurre en realidad; en la otra figura, la P. D. está situada exactamente; pero la constelación constituida por el objetivo y los impactos está desplazada, paralelamente a sí misma de su posición real, una cantidad, en magnitud y sentido, igual al error cometido con la situación del objetivo. Esta segunda figura representa el plano del Capitán de la Batería.

Para mayor claridad en el estudio, supondremos que la corrección se hace con una sola pieza y que los errores cometidos por el observador al situar el objetivo son exageradamente grandes.

Primer caso (fig. III).

El observador fija erróneamente el objetivo (O_E) en un punto situado sobre la recta que une la P. D. con el objetivo real (O_R).

Los verdaderos datos para batir O_R desde P. D. son los siguientes:

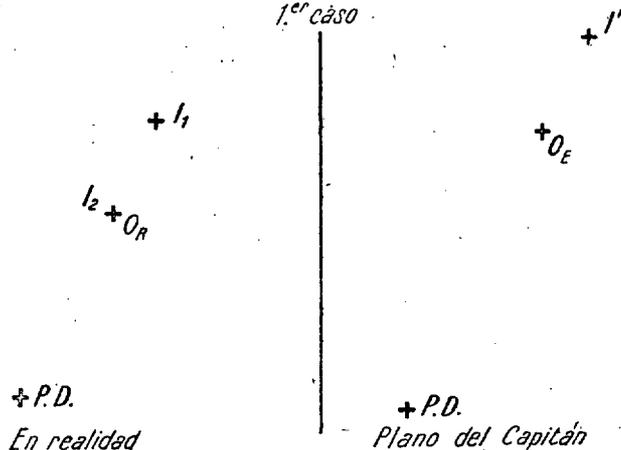
Distancia..... 4.470 metros.
Orientación de la L. T. ... 472 milésimas.

El Capitán de la Batería determina los datos para batir O_R desde P. D., que son:

Distancia..... 6.710 metros.
Orientación de la L. T. ... 472 milésimas.

(1) Aquí también, como tantas veces, pequeñas causas pueden producir grandes efectos. Una ligera desviación o no coincidencia del origen del abanico con el punto calculado en el plano como ocupado por la pieza directriz, puede dar lugar a errores de consideración. Aconsejamos, pues, el fijar sobre el plano los superponibles, en forma que resulte invariable, no escatimando las chinchetas.

Fig. III
1.º caso



El impacto caerá en la inmediación de I y el observador, al comunicar a la Batería la posición de I , con respecto a O_R , hará que la Batería lo sitúe en I' .

Las correcciones a introducir, deducidas de los desvíos medidos con el abanico, serán:

Distancia: Disminuir $I' O_E = 2.240$ metros.
Deriva: Centrado.

Los datos de tiro para el segundo disparo serán:

Distancia: 6.710 — 2.240 = 4.470 metros.
Orientación de la L. T. ... 472 milésimas.

El tiro habrá quedado teóricamente corregido.

Segundo caso (fig. IV).

El error cometido por el observador al situar el objetivo en O_E es en dirección y en alcance. Este es el caso normal, aunque con errores exagerados.

La posición real del objetivo es la misma que el caso anterior, o sea que los verdaderos datos para batir O_R desde P. D. son:

Distancia..... 4.470 metros.
Orientación de la L. T. ... 472 milésimas.

El Capitán de la Batería determina los datos para batir O_E desde P. D., que son:

Distancia..... 5.000 metros.
Orientación de la L. T. ... 944 milésimas.

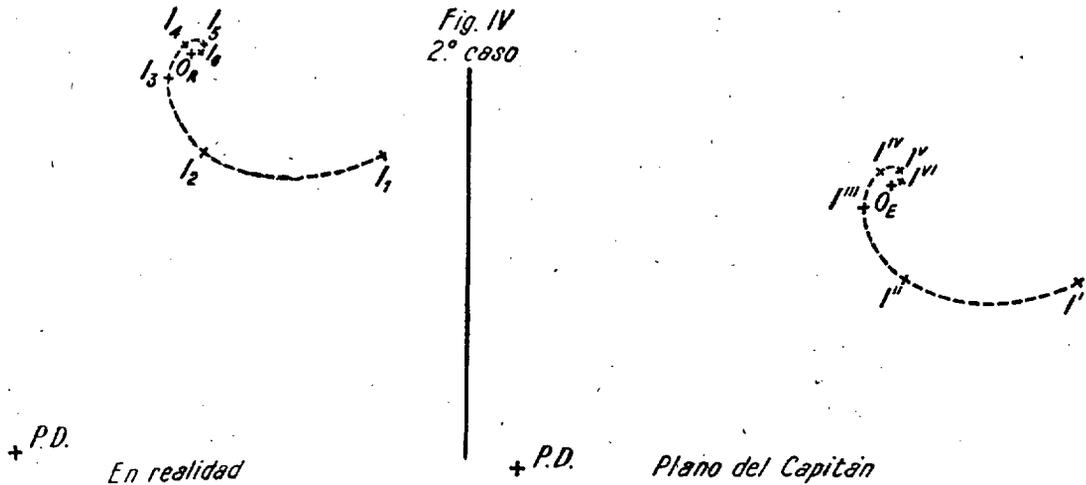
El impacto caerá en las inmediaciones de I , y el observador, al comunicar a la Batería la posición de I con relación a O_R , hará que ésta lo sitúe en I' .

Las correcciones a introducir serán:

Distancia: Disminuir 1.330 metros.
Deriva: Llevar la línea de tiro 329° a la izquierda.

Por consiguiente, los datos de tiro para el segundo disparo serán:

Distancia: 5.000 — 1.330 = 3.670 metros.
Orientación de la L. T. ... 944 — 329 = 615°



El impacto caerá en las inmediaciones de I_2 y el observador, al comunicar a la Batería la posición de I_2 con relación a O_R , hará que ésta lo sitúe en I''' .

Las correcciones a introducir serán:

Distancia: Aumentar 443 metros.
Deriva: Llevar la línea de tiro 188° a la izquierda.

Los datos de tiro para el tercer disparo serán:

Distancia: $3.670 + 443 = 4.113$ metros.
Orientación de la L. T. ... $615^\circ - 188^\circ = 427^\circ$

El impacto caerá en las inmediaciones de I_3 . El Capitán lo situará en I'' .

Las correcciones serán:

Distancia: Aumentar 407 metros.
Deriva: Centrado.

Datos de tiro para el cuarto disparo:

Distancia: $4.113 + 407 = 4.520$ metros.
Orientación de la L. T. ... 427°

Impacto, en realidad, en I_4 . Sobre el plano del Capitán, en I'' .

Correcciones:

Distancia: Aumentar 47 metros.
Deriva: Llevar a la derecha 41°

Datos de tiro para el quinto disparo:

Distancia: 4.567 metros.
Orientación de la línea de tiro: 468°

Impacto, en realidad, en I_5 . Sobre el plano del Capitán, en I' .

Correcciones:

Distancia: Disminuir 76 metros.
Deriva: Llevar a la derecha 11°

Datos de tiro para el sexto disparo:

Distancia..... 4.491 metros.
Orientación de la L. T. 479°

Impacto en I_6 .

Los datos de tiro para cada disparo, así como los desvíos, van resumidos en el estado número 1.

Tercer caso (fig. V).

El observador, al dar las coordenadas del objetivo, lo sitúa en un punto O_E tal, que la distancia a la P. D. es la que existe en realidad; pero la orientación P. D. — O_E difiere mucho de la orientación real P. D. — O_R .

La situación real del objetivo y de la P. D. son las mismas de los casos anteriores, por lo que los verdaderos datos de tiro son los siguientes:

Distancia..... 4.470 metros.
Orientación de la L. T. ... 472°

Los datos de tiro y los desvíos son los del estado número 2.

COMENTARIOS

En el primer caso se ha cometido un error muy grande al designar las coordenadas del objeti-

2º Caso

Estado nº 1

	Datos de tiro		Impactos		Desvíos	
	Distancia	Orientación de la L.T.	En realidad	Plano Capitán	Alcance	Dirección
1er. disparo	5000	944	I_1	I'	1330 largo	329 derecha
2º disparo	3670	615	I_2	I''	443 corto	188 derecha
3er. disparo	4113	427	I_3	I'''	407 corto	Centrado
4º disparo	4520	427	I_4	I''''	47 corto	41 izquierda
5º disparo	4567	468	I_5	I'''''	76 largo	11 izquierda
6º disparo	4491	479	I_6			

vo; pero la verdadera línea de tiro y la falsa tienen la misma orientación.

En este caso vemos que los desvíos medidos en el plano del Capitán son los reales y, por consiguiente, el tiro queda corregido al segundo disparo (teóricamente).

En el segundo caso sigue siendo grande el error de designación del objetivo y además hay una gran diferencia entre las orientaciones de la línea de tiro al objetivo real y de la línea de tiro para el objetivo designado.

Los desvíos medidos en el plano del Capitán no son los verdaderos y los impactos se van acercando cada vez más al objetivo real, pero dando un rodeo, que hace que al sexto disparo aún no se tenga el tiro teóricamente corregido.

Obsérvese que el tercer impacto es centrado en el plano del Capitán y, sin embargo, no lo es en realidad.

En el tercer caso se ha hecho el ensayo para un objetivo designado a la misma distancia de la P. D. que la que corresponde en realidad, pero con orientaciones de las líneas de tiro muy diferentes.

En este caso se llega al noveno disparo sin tener el tiro corregido.

El motivo de necesitar más disparos para corregir es que en este caso la orientación al objetivo mal situado, o sea la falsa orientación de la línea de tiro, difiere de la verdadera en mayor magnitud que en el caso anterior.

De todo lo expuesto se deduce que la causa de que los desvíos medidos sobre el plano del Capitán no sean los verdaderos es la diferencia de orientaciones de las líneas de tiro real y aparente. Luego

3er. Caso

Estado nº 2

	Datos de tiro		Impactos		Desvíos	
	Distancia	Orientación de la L. T.	En realidad	Plano Capitán	Alcance	Dirección
1er. disparo	4470	1128	I ₁	I'	1530 largo	472 derecha
2º disparo	2940	656	I ₂	I''	695 corto	377 derecha
3er. disparo	3635	279	I ₃	I'''	1294 corto	29 izquierda
4º disparo	4929	308	I ₄	I''''	72 corto	203 izquierda
5º disparo	5011	511	I ₅	I'''''	541 largo	33 izquierda
6º disparo	4460	544	I ₆	I''''''	181 largo	58 derecha
7º disparo	4279	486	I ₇	I'''''''	114 corto	30 derecha
8º disparo	4393	448	I ₈	I''''''''	126 corto	9 izquierda
9º disparo	4519	457	I ₉			

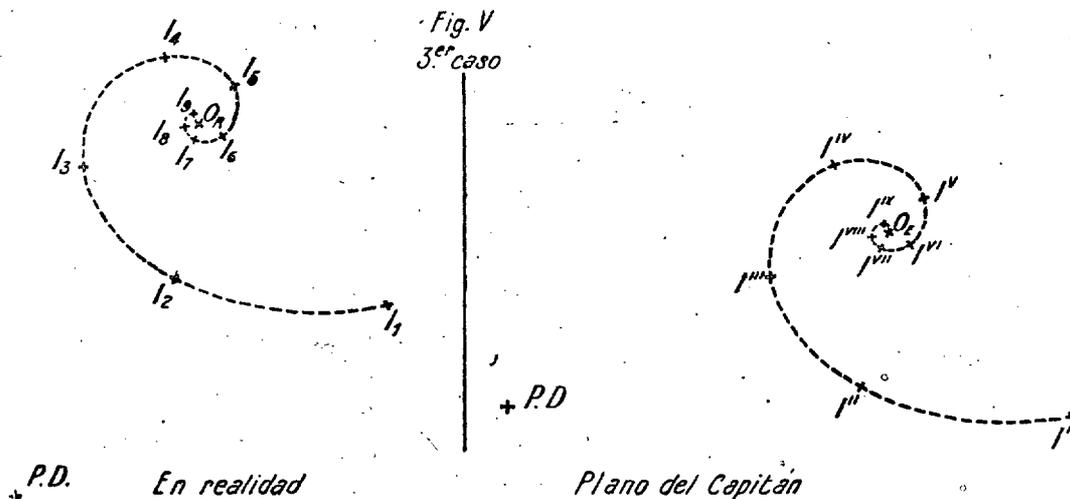
si no se hubiera cometido un gran error al designar las coordenadas del objetivo, los desvíos medidos sobre el plano serían muy aproximados a los verdaderos.

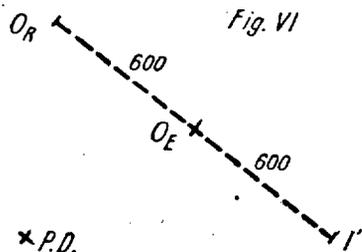
Pero aunque se hubiera designado el objetivo con el error de los casos segundo y tercero estudiados, se puede corregir el tiro con facilidad introduciendo las modificaciones de que hablamos antes, como se expone a continuación:

Los datos de tiro para el primer disparo los prepara el Capitán sobre el objetivo erróneo (O_E), y al decirle el observador que el impacto ha caído, por ejemplo, 600 metros al sudeste del objetivo, puede hacer el siguiente razonamiento (fig. VI):

Como he preparado el tiro sobre O_E , el primer impacto tiene que haber caído precisamente en las inmediaciones de O_E (no en I'), y como además me dice el observador que dicho impacto ha caído 600 metros al sudeste de O_R , no cabe duda que O_R estará 600 metros al noroeste de O_E .

Así, pues, cuando el Capitán reciba las coorde-





nadas hectométricas del objetivo, lo situará en su plano y sobre este punto colocará convenientemente el cuadrículado circular.

Determinará los datos para batir el objetivo designado y, después de situar el impacto en la cuadrícula circular que le comunique el observador, unirá el punto correspondiente al impacto con el que representa el objetivo designado, prolongando esta recta una longitud igual a la distancia entre dichos dos puntos. El extremo de la recta representará la posición del objetivo real. Si el desplazamiento del primer impacto, con relación al objetivo designado, hubiese sido muy grande, será conveniente repetir la operación buscando el punto simétrico del segundo impacto, con relación al punto que habíamos tomado como objetivo real para obtener otro punto que definitivamente podrá considerarse como el objetivo bien situado.

En todos los razonamientos anteriores hemos supuesto que los impactos han sido situados correctamente, con objeto de estudiar aisladamente el efecto producido por una mala designación del objetivo en la situación de los impactos.

Con un poco de práctica del observador, los impactos pueden apreciarse con bastante aproximación, y si en algún caso se comete un error de importancia, queda éste reflejado y corregido después del siguiente disparo.

Finalmente, advertimos que todo lo expuesto patentiza la necesidad de que el observador aéreo pueda referir el blanco, aun operando "a ojo", a puntos determinados y bien conocidos del terreno o de la costa, si se tira sobre el mar. En el caso de no disponer de ellos, por estar en alta mar o en amplia zona terrestre sin accidentes a que referirse, habrá de modificarse el método, por imposibilidad de designar en la forma dicha el objetivo. El mismo avión podrá, por ejemplo, indicar a la Batería cuando esté precisamente en la vertical del blanco, dando así una dirección aproximada. También podrá dar una distancia aproximada por el tiempo transcurrido entre las verticales sobre el blanco y la Batería, multiplicado por su velocidad, o bien la Batería hacer una descarga en dicha dirección con escalonamiento amplio, continuando ya después sobre el reloj, y sin necesidad de plano alguno, la corrección en la forma del método. Pero basta, por ahora al menos, que demasiado hemos abusado del paciente lector.

EN EL NUMERO DE "EJERCITO" DEL MES DE JULIO PROXIMO PUBLICAREMOS CON PREFERENCIA LOS TRABAJOS QUE NOS ENVIEN NUESTROS COLABORADORES DEDICADOS A LOS REYES CATOLICOS. TRADICIONALMENTE, ESTA PUBLICACION CONMEMORA EN DICHO MES EL GLORIOSO LEVANTAMIENTO NACIONAL, QUE POR SU ESENCIA Y ESPIRITU NOS DA OCASION, LA MAS ADECUADA, PARA SUMARNOS AL ACERTADO PROPOSITO DE CELEBRAR EN ESPAÑA EL QUINTO CENTENARIO DE AQUEL ESPLENDOROSO REINADO.

LOS TRABAJOS DESTINADOS A TAL FIN DEBERAN ENTRAR EN ESTA REDACCION ANTES DEL 15 DE MAYO, Y LOS QUE SEAN ADMITIDOS PARA PUBLICACION RECIBIRAN UNA REMUNERACION DOBLE DE LA CORRIENTE.

ES MUY INTERESANTE APROVECHAR LA OCASION PARA AÑADIR A LA ICONOGRAFIA CONOCIDA DE LOS REYES CATOLICOS TODO LO RARO Y CURIOSO QUE SE ENCUENTRE, PERTENECIENTE A LA AMPLIA HUELLA QUE DEJARON POR TODO EL AMBITO NACIONAL SUS PERSONAS, SUS SERVIDORES Y SUS EMPRESAS (EDIFICIOS, RETRATOS, EMBLEMAS, ESCUDOS, LIBROS, GRABADOS, ETC.). ROGAMOS A LOS AFICIONADOS QUE NOS ENVIEN FOTOS, DIBUJOS O TAN SIQUIERA NOTICIA ESCUETA DE LO QUE CONOZCAN, PARA SU PUBLICACION, EXPRESANDO LA PROCEDENCIA Y MEDIANTE PAGO.

EL PLAN DE FUEGOS DE LA INFANTERIA y las nuevas Normas reglamentarias

Teniente de Infantería del Regimiento de Isabel
la Católica n.º 29, GONZALO NOVO ROMEO.

VAMOS a desenvolver un tema francamente interesante y de gran actualidad, por ser la clave de las modificaciones más importantes introducidas por las nuevas Normas, como consecuencia de la evolución de los métodos y del desarrollo de las armas y de los medios de combate.

Nos encontrábamos un poco incómodos con los preceptos que establecía el Reglamento antiguo al tratar de esta materia, y nuestra inquietud nos llevó a estudiar a fondo y aceptar de buen grado concepciones modernas estudiadas en los Centros de Enseñanza militar en nuestros años de alumno; y aun cuando las Normas citadas, como veremos luego, no contienen transformación radical, sí marcan una importante etapa transitoria en el camino, como en su preámbulo justifica con toda claridad.

Lo que sí parece indudable es que, por la fuerza de los hechos—evolución de los armamentos, aumento de su potencia, su perfeccionamiento técnico inabundante, el desarrollo constante de sus calibres, su producción en cantidades fabulosas, la aparición de nuevos medios y el empleo en masa del material en la batalla—, los Reglamentos serán siempre "Normas provisionales", que no deberán ser consideradas como solución dogmática perdurable, sino que, con frecuencia sometidas a estudio constante, nos darán soluciones modernas con letra antigua. Es quizá cuestión de interpretación de su fondo más que de su forma...

Hechas estas consideraciones, que estimamos pertinentes, como aclaración previa de nuestras ideas, pasemos al desarrollo de nuestro tema, que nos planteamos así:

a) Un primer estudio comparativo del Reglamento Táctico de Infantería (el antiguo y las "Normas provisionales"), señalando sus diferencias fundamentales.

b) Unas consecuencias prácticas deducidas de lo anterior para llegar a una solución de interpretación personal.

* * *

Veamos, pues, primeramente cuáles son las modificaciones contenidas en el epígrafe de las Normas denominado PLAN DE FUEGOS:

1.º La primera modificación se observa en la misma denominación de PLAN DE FUEGOS, puesto que se suprime una indicación que decía: "especialmente las armas automáticas". Se ve aquí claramente la influencia preponderante que adquieren en las nuevas disposiciones defensivas los medios contracarro en combinación con el obstáculo, los cuales constituyen "la primera estructura de la defensa". Son después las armas automáticas, en acción combinada con el obstáculo también, las que pasan a constituir el esqueleto del plan de fuegos—no de la defensa, entiéndase bien—para la Infantería. Recalcamos aquí la importancia primordial que las nuevas Normas dan al obstáculo previamente elegido, importancia que se observa a lo largo de su lectura.

2.º Los objetivos a que debe responder el plan de fuegos también se vieron incrementados con uno nuevo, así: "Las armas de la Infantería deben proporcionar fuegos sobre las zonas de reunión del enemigo, por prestarse a su ocultación e instalación, puntos de paso obligado, etc., así como para cubrir, si ello fuese preciso, el repliegue de la zona avanzada."

A través de la lectura de este nuevo párrafo hemos de pensar en las nuevas armas que fueron puestas a disposición de la Infantería orgánicamente, los C. Inf. que, con los morteros y demás armas pesadas, tienen misiones concretas a este respecto.

Otros puntos—estamos refiriéndonos al artículo 168 de las nuevas Normas—aparecen modificados también, porque en ellos se concreta ya que la barrera de fuegos de las ametralladoras ha de ser "contra personal" delante de la zona de resistencia, y que el flaqueo sea recíproco, "con apoyo mutuo" entre las Unidades, que antes no señalaba.

3.º Los conceptos arcaicos que el artículo 818 del antiguo Reglamento contenía, referentes al "empleo de las ametralladoras a grandes distancias y mediante concentraciones contra objetivos ocultos", desaparecieron; también se elimina el concepto—ya señalado antes—de que "las ametralladoras constituyen el esqueleto de la defensa, pasando a constituir el esqueleto del plan de fuegos de la Infantería". Los miembros más importantes del esqueleto de la defensa pasaron a estar constituidos por el obstáculo C. C. en primer lu-

gar, y por las armas C. C. después, actuando en aprovechamiento de aquél. Cobijándose en aquellos miembros, completa la defensa el plan de fuegos de las armas automáticas, únicas que detienen a la infantería del atacante.

4.º El Reglamento antiguo, hablando de "los tiros de flanco de las ametralladoras", los califica de favorables, pero nada ordena en concreto sobre ello. Así aparece un nuevo concepto defensivo, que se basa precisamente en los apoyos mutuos y flanqueos recíprocos de las organizaciones defensivas y se imponía una expresión categórica, que ya viene contenida en las nuevas Normas reglamentarias, al decir en su artículo 170: "La base de las disposiciones defensivas la constituyen la organización sistemática de tiros de flanqueo, a cargo de las ametralladoras y completados por las otras armas...", "que proporcionan—los tiros de flanco, se entienden—resultados superiores a los que se pudieran obtener con tiros de frente, particularmente cuando se establecen cruces de fuegos entre aquéllos, asegurándose la rasanía total de la trayectoria, en combinación con la situación del obstáculo".

5.º Son eliminados los artículos 820 y 821 del antiguo Reglamento por improcedentes, al hablar de referencias para los tiros lejanos, datos, señales, etc., y que se referían también al empleo de los F. A. de tiros lejanos sobre afustes sólidos, ahora completamente proscritos; además, aquellas señales deben quedar claramente definidas en la "Consigna de tiro" de cada arma, con los extremos que fija el artículo 169 de las Normas, a saber: "A cada arma de las que hayan de tomar parte en el plan de fuegos se le asignará una misión principal y una o varias secundarias; para las que contribuyan a la barrera principal, será siempre su intervención en ella la misión principal. Todas estas misiones se señalan para cada arma por medio de una consigna escrita (u oral, si para la anterior forma no hubiera tiempo), que contendrá además todas las misiones, momentos y formas en que ha de cumplirlas, sectores o direcciones de tiro, señales u ocasiones para desencadenar sus fuegos y cese de los mismos, régimen de tiro, consumo de municiones, etc., de modo que cada equipo conozca el EFECTO, OBJETO y MOMENTO de la actuación de su arma."

6.º También es anulado un concepto del viejo Reglamento, contenido en su artículo 823, que disponía que *los fusiles individuales pueden sustituir a las armas automáticas, si se entorpecen*, cosa completamente imposible, como todos sabemos, logrando únicamente "tirar", pero no "sustituir", para completar la red de fuegos; pero precisamente con tiros "a matar" a cortas distancias, que son los únicos eficaces para el arma individual. Y la realización de esos fuegos—misión peculiar del arma dentro del sistema defensivo—no consideran necesario señalar las Normas al hablar del plan de fuegos.

7.º Aparece en dichas Normas una ordenación de los fuegos de los F. A. que antes no existía, para dedicarlos a "reforzar, completar y sustituir" (si fuere necesario esto último) los fuegos de las ametralladoras. El artículo 170 dice a este tenor lo siguiente:

"... La situación y el tiro de las ametralladoras, su protección frontal, misión o misiones de las mismas y momento en que han de actuar, forman un conjunto

único que ha de ser cuidadosamente estudiado y previsto. Los fusiles ametralladores cubren los espacios muertos en los sectores de tiro de las ametralladoras, contribuyendo con sus tiros:

- a la continuidad de la barrera;
- a la protección de las ametralladoras contra los tiros frontales;
- a llenar, dentro de sus características, el papel de la ametralladora en caso de destrucción de alguna de estas armas.

El fusil ametrallador puede actuar con tiro frontal, especialmente cuando es necesario proteger a las ametralladoras de esta clase de fuego. No obstante, debe buscar preferentemente el efecto de enfilada sobre los accesos que conduzcan a la zona de resistencia, estableciéndose la protección mutua entre las organizaciones de los pelotones vecinos."

También se dan normas de empleo para los morteros, al decir a continuación que "los morteros rellenan con sus fuegos las zonas ocultas no batidas por otras armas, contribuyendo de modo importante, según sus calibres, a la densidad y continuidad de la barrera. Los morteros de 120 mm. intervendrán en las acciones lejanas, pudiendo tomar parte, dentro de su alcance, en los tiros de contrapreparación a cargo de la artillería".

De todo lo expuesto podemos deducir dos consecuencias inmediatas de su perfecta interpretación:

a) Que la protección frontal de las ametralladoras—que el Reglamento antiguo señalaba como propias de los pelotones de Infantería—queda a cargo de los F. A., que por la característica de dispersión lateral de sus agrupamientos reúne condiciones óptimas para el tiro frontal, buscando, siempre que sea posible, efectos de enfilada.

b) Que la ametralladora no puede ser sustituida, en caso de inutilidad o interrupción en la ejecución de su misión principal, más que por el F. A., quedando a cargo de los fusileros granaderos precisamente la defensa inmediata de la organización en todos los sentidos.

8.º En las Normas nuevas aparece el artículo 171, que resalta la importancia de la defensa C. C. y del establecimiento del plan de fuegos subsiguiente, que es el esqueleto principal de la estructura de la defensa, debidamente conjugado con el obstáculo.

La nueva reglamentación a este respecto introduce los extremos que copiamos a continuación: "La defensa C. C. ha de ser objeto de un estudio especial. La pieza C. C., especialmente, forma parte principal de la estructura de la defensa. Ahora bien, la redacción del plan para el establecimiento de los C. C. C. estará en relación con el obstáculo natural o artificial, situación de las avenidas propicias al avance de los carros, tanto delante como en el interior de la posición de resistencia, en consecuencia con el plan de barrera principal y con el debido escalonamiento de aquellas piezas en anchura y profundidad..." "La actuación de los C. C. se basa en la sorpresa sobre las avenidas más propicias para la progresión de los carros. Esta condición ha de conjugarse con la *seguridad y protección*, en relación a los fuegos artilleros y de aviación del enemigo..." "Ha de buscarse también el apoyo mutuo entre las armas..." "Se refuerza la sección C. C.

con la colaboración de los morteros de 120, 81 y 50, en acciones especiales con carga contra carro..." "La eficacia del fuego de los cañones C. C. depende del enmascaramiento y de la sorpresa. Debe, pues, prestarse el mayor cuidado a la ocultación de la observación enemiga, tanto terrestre como aérea..."

9.º Al tratar de la defensa A. A., el artículo 172 introduce las disposiciones necesarias para tratar del plan de fuegos de las A. A. A. en forma conjugada; pero se anula el concepto categórico del antiguo, que fijaba como preceptivo el empleo antiaéreo de las ametralladoras con soporte, sustituyéndolo por la "posibilidad de empleo excepcional de algunas, sin desatender a la misión principal" y solamente en casos extraordinarios. Veamos lo que se dice al efecto en el referido artículo:

"Aunque la aviación propia es el mejor medio de defensa contra la del adversario, las tropas de Infantería tienen necesidad de atender a defenderse por sí de la observación y ataques aéreos no sólo de un modo pasivo (mediante el enmascaramiento, la utilización de abrigos, la producción de nubes de humos, la extinción de las luces y disciplina de circulación, etcétera), sino también de una manera activa. Se emplearán las Compañías de Ametralladoras A. A. para batir los aviones enemigos que vuelen a una altura no superior a los 1.000 metros, cubriendo con mayor densidad de fuegos los espacios más vitales de la defensa, especialmente las reservas... Tendrán como misión eventual el tiro contra carros, y a ello ha de atenderse a la hora de la elección de los asentamientos de las armas; cuando la separación entre centros de resistencia sea grande, podrán afectarse secciones a los



Batallones que lo precisen... Cuando las circunstancias sean favorables, grave el daño o la amenaza, todas las armas que puedan hacerlo, actuarán con su fuego sobre los aviones enemigos..."

10. El artículo 825 del viejo Reglamento fijaba la preparación, dentro del plan de fuegos, de "concentraciones de fuego del mayor número posible de ametralladoras" sobre ciertos puntos. Las nuevas ideas tácticas no aceptan este procedimiento como normal —dejándolo para eventualidades muy definidas— en las ametralladoras. Y el artículo 174 del nuevo Reglamento define que esas concentraciones deberán ser efectuadas por las "armas pesadas" en acción de masa.

11. Respecto a la Artillería completando el plan de fuego de la Infantería, una cosa hay que resaltar, y es que el concepto fijado en el artículo 177, tercer párrafo, "encomendando a la Artillería los objetivos que en la barrera principal y sucesivas no puedan ser batidos por la Infantería". Y que un estrecho enlace Infantería-Artillería deberá hacer posible a ésta "satisfacer las necesidades que normalmente se presentan en forma de objetivos imprevistos a la Infantería".

Aquí termina el viejo Reglamento; pero en las Normas se dictan reglas para la "Elaboración del plan de fuegos" y se fijan las "condiciones que debe reunir el plan de fuegos", que consideramos de interés detallar.

CONDICIONES QUE DEBE REUNIR EL PLAN DE FUEGOS (párrafo 180)

- a) Superponer y yuxtaponer los efectos de todos los medios de fuego para reforzar los puntos débiles o para prolongar las barreras en frente y profundidad.
 - b) Asegurar la continuidad de las barreras, a pesar de la destrucción de algunas de las armas encargadas de conducir las, por la acción de las inmediatas laterales o posteriores.
 - d) Garantizar la consecución de los resultados perseguidos con el número de armas necesarias para conseguir la plenitud del fuego propio.
 - f) Obtener siempre la sorpresa en:
 - la situación de las armas (contrapendiente);
 - el momento de apertura de los fuegos (sorpresa verdadera);
 - los puntos de aplicación de éstos (distancias cortas);
 - g) Estar basado en las armas de Infantería; la Artillería sólo complementa los fuegos de aquélla.
 - h) Atender tanto a la destrucción del enemigo como a la seguridad propia. Si alguna de estas condiciones debe sacrificarse, es la eficacia de los fuegos que debe ceder a la seguridad de las armas; el plan de fuegos más perfecto no podría llevarse a la práctica si las armas son destruidas por el enemigo.
- Estas condiciones se cumplirán con una adecuada repartición de las armas en profundidad y en frente, y eligiendo los asentamientos en función de:
- los puntos de aplicación de los fuegos;
 - la ocultación de las armas a los observatorios conocidos o probables del enemigo;
 - el terreno;
 - las características del armamento.

Los asentamientos deben permitir:

- que las ametralladoras puedan efectuar simultáneamente tiros rasantes y de flanco;
- que las armas de tiro curvo puedan batir las zonas a cubierto de los fuegos de las armas de tiro rasante;
- que los fuegos cubran todos los obstáculos, especialmente los situados delante de la línea principal de resistencia.”

* * *

Hasta aquí la comparación entre dos sistemas: el caduco y el que le reemplaza.

Las causas que motivan una situación defensiva no han variado, y son dependientes tanto del enemigo como de los medios propios. Pero lo que sí ha variado es la forma que ha de adoptar esa defensa. Y leyendo detenidamente las Normas, no sólo en lo referente al plan de fuegos, sino en cuanto se relaciona con la defensa, que todo interesa a los fuegos, vemos que recoge del A B C del Generalísimo los siguientes principios:

1.º La organización defensiva del terreno consiste en inscribir en él un orden de combate disperso, escaqueado y profundo (art. 139).

2.º La potencia creciente de los medios de destrucción obliga a la diseminación y al fraccionamiento hasta el máximo; su límite radica en el pelotón como célula elemental y fundamental de la defensa, constituyendo el subelemento de resistencia.

3.º La acción por el fuego ha de ser flanqueante y de apoyo recíproco entre las armas y las organizaciones, en colaboración con el obstáculo, previamente elegido. Las ametralladoras no defienden el propio subelemento, sino al vecino o vecinos, en fuegos de

flanco, único eficaz, que destruye y detiene al enemigo. El resto de la organización se defiende con fuego de frente en lucha inmediata, dando seguridad a las armas principales en la ejecución de su misión principal.

4.º La organización defensiva ha de buscarse situando los elementos básicos y las armas—tanto automáticas como C. C.—en contrapendiente, ocultos a los observatorios artilleros del enemigo, buscando, antes que su alcance, su protección (art. 180 h).

5.º Los contraataques inmediatos dentro de este sistema son excepcionales, pues no importa la caída de un subelemento si está flanqueado y batido por otros de la organización defensiva y por las armas de apoyo, *mientras no implique* la caída total del sistema o su peligro absoluto, en el sentido de la profundidad.

6.º Todos los elementos y armas que colaboran a la defensa dentro de la zona de resistencia, obedeciendo y sirviendo el plan de fuegos de la Infantería, deberán estar inscritos en el subelemento resistente, buscando su protección inmediata.

Veamos ahora los razonamientos que cabe hacer sobre cuanto acabamos de exponer:

Los fines de la defensa han cambiado radicalmente de expresión. Mientras que en el Reglamento antiguo se definían como la conservación del terreno, las Normas la definen como un único fin, como la destrucción de las fuerzas del adversario (art. 134-2.º). De aquí se deduce que al Mando no le interesa reñir la batalla unos kilómetros antes o después, sino que el enemigo se vaya desgastando en el interior de nuestras defensas y, a ser posible, antes de entrar en ellas, hasta conseguir su destrucción o la pérdida de su capacidad ofensiva para seguir adelante. La mejor forma de conseguirlo estribará en el establecimiento escaqueado y profundo de un sistema u orden defensivo basado en el subelemento de resistencia, con capacidad moral y material suficiente para combatir aislado, mantenerse y, caso de perecer, hacerlo a costa de cuantiosas pérdidas del enemigo (art. 138-4.º). La protección ligera de campaña y el enmascaramiento, conjugados con el obstáculo, ayudarán a conseguirlo.

Pero aún hay más: Si ese subelemento cae, estando como está flanqueado, en virtud del plan de fuegos, por varias armas automáticas, el enemigo quedará sometido a un fuego implacable que le imposibilitará su permanencia en él. La Artillería propia podrá y deberá tener previstos tiros de ejecución inmediata sobre la organización que coadyuven a la destrucción de ese enemigo. Bien se ve, tras este razonamiento, que de poco sirve al enemigo la conquista de una organización dentro del sistema y que éste podrá no verse amenazado por ello.

Establecido en profundidad el Batallón, que tiene asignados 2.000 metros de frente y 1.200 de fondo, se obligará al enemigo a montar el ataque para cada subelemento, teniendo que des-



gastarse sucesivamente o fraccionarse para atacar simultáneamente, con lo que se debilita y vulnera el principio de reiteración de esfuerzos en beneficio del defensor.

Respecto al segundo punto—constitución del subelemento de resistencia como piedra fundamental de la defensa—, hemos de resaltar su importancia.

Hoy más que nunca es necesaria la diseminación para no ser sometidos a destrucción colectiva por los medios potentes de ataque que en la ofensiva se ponen en juego, más aún teniendo en cuenta que el atacante ha de contar con el dominio previo del aire para sus fines.

El subelemento, organización independiente de un pelotón enterrado y protegido con posibilidades de defensa en todas direcciones, reúne condiciones inmejorables para atender a esa necesidad, sin que se debiliten los lazos orgánicos ni la acción del mando, con orígenes de fuego suficientes—una ametralladora moderna pesada en cada uno, generalmente con un fusil ametrallador también y quizá con armas automáticas individuales de que están dotados algunos Ejércitos, y que tendrían su mejor acepción en este sistema de defensa—para tejer una enmarañada red de fuegos continua y densa que detiene al enemigo en colaboración con la acción C. C. El Caudillo lo razona sobradamente en sus Normas defensivas, pero consideramos conveniente recoger un párrafo que trata de ello:

“... Obras en estas condiciones, con órdenes de resistir a toda costa, no darían el triste espectáculo de millares de hombres que se entregan sin hacer fuego, negando el tributo de sangre a que la ofensiva tiene derecho. Mientras queda un puesto del dispositivo entero, no hay victoria para el atacante. En esto se fundamentó la torre del homenaje de nuestras viejas fortificaciones, puesto que, demolida la fortaleza, asaltada y coronada por los atacantes, se reunían los supervivientes en la torre, donde continuaba la defensa y hacían efectiva la resistencia... En la guerra moderna, aunque los Reglamentos no lo prevén (diremos aparte que ya las Normas provisionales recogen este concepto), también debe constituirse la torre del homenaje: los puntos más fuertes de la defensa, con mayores posibilidades de sobrevivir al ataque, donde puedan recogerse los elementos batidos de las obras que hayan sucumbido hasta el agotamiento de los medios—misión imperante de todos los subelementos en la zona de resistencia—y desde donde puedan extremar su defensa y hacer intangible la posición... Los que hayan combatido, habrán observado cómo la realidad ha realzado esta doctrina y cómo una pequeña fuerza ha bastado para salvar una situación y, en consecuencia, un desastre...”

Pero aún podremos hacer más firmes nuestras conclusiones en este punto, considerando que la Infantería moderna, tal como la concebimos y la deseamos, cuenta con medios C. C. ligeros temibles y destructores que, situados en el interior de los subelementos, colaborarían de una manera eficaz con la barrera C. C. desde distintos asentamientos. Ya no nos referiremos a la posibilidad prevista en tratados militares de nuestra organización propia, de que los Regimientos de Infantería sean dotados de una Unidad de carros tipo Sección o Compañía, que en este caso colaborarían a la de-

fensa C. C. de la mejor manera, ni tampoco a que el Batallón en situación defensiva sea dotado de medios C. C. “puños de hierro” o a los cañones portátiles sin retroceso, empleados por los norteamericanos con proyectiles-cohete en su actual lucha, que, situados en los subelementos-clave, crearían una verdadera destrucción en los medios blindados enemigos. Los morteros Ecia de 50, en tiro rasante con carga hueca, podrán también cooperar eficazmente desde distintos asentamientos. Y los morteros de 81 y 120, con granadas fumígenas o incendiarias, crearían el ambiente favorable, buscando el cegamiento de los ingenios.

Con este sistema, la reiteración de esfuerzos por parte del atacante, acumulados sobre un solo punto de la defensa, que antiguamente se rompía siempre permitiendo profundizar en la brecha y volviendo de revés a hundirlo todo, no puede cumplirse con tanta facilidad. Cada 100 metros de avance exigirán el montaje de un ataque local por la acción flanqueante de la organización. Y si ello ha de realizarlo en lucha encarnizada, sin poder contar con sus apoyos artilleros—como luego veremos—, en una profundidad que para el Regimiento puede ser de 2.500 metros, fácilmente se pueden comprender las dificultades que han de presentarse para los fines del agresor. Con el moderno procedimiento defensivo, diluido y profundo, el enemigo ha de canalizarse, fraccionarse y divergir en sus esfuerzos, sin poder cargar todo el peso de su acción en un solo punto.

El tercer punto, que hemos señalado anteriormente, se refiere al empleo flanqueante de las ametralladoras en un sistema de fuegos en que cada arma ha de atender a la defensa de las organizaciones inmediatas, sin preocuparse de su defensa directa. Las ametralladoras representan aquí la parte fundamental del plan de fuegos de un Batallón.

Las nuevas Normas exigen tal empleo, sin ambigüedades, al tratar del plan de fuegos.

El apoyo recíproco ha de ser entre subelementos que se flanquean mutuamente. No podía pensarse hoy de otra manera. Todos conocemos las características del haz de trayectorias en estas armas, y de ello se deduce que no son completamente eficaces para la detención de tropas en fuego frontal, extremo que incluso ha sido recogido en las Normas para la instrucción de tiro de esas armas, variando las definiciones de su forma de empleo. Su verdadera eficacia es en tiro rasante y de flanco, aplicando su haz en toda la extensión de su frente. La distancia para la ejecución de estas misiones ha de ser corta, porque bien sabemos que lo único que verdaderamente destruye a las tropas enemigas es el fuego de las ametralladoras a distancias cortas, de 300, 400 y 500 metros como máximo, en que la dispersión es mínima y se ven bien sus efectos. Y si hemos de buscar la sorpresa en nuestros fuegos, hemos de realizarlos a distancia en que verdaderamente sorprendan, que es cuando destruyen, sin que el enemigo pueda esperar la destrucción por parte de su artillería de las armas que le detienen. El intentar fuegos a mayores distancias conduce a un excesivo gasto de municiones, sin utilidad, que crea un grave problema entre los muy complejos que al mando se le presentan en la batalla, delatando, por otra parte, anticipadamente la presencia de las armas que inexorablemente serán destruidas por los fuegos artilleros

del enemigo antes de que hayan realizado su misión primordial.

Al reflexionar sobre el punto 4.º de nuestras consecuencias—empleo preceptivo de la contrapendiente en la elección de asentamientos y organizaciones básicas—, hemos de hacer una salvedad: los métodos no pueden tomarse con carácter universal, ya que, en definitiva, han de ser las condiciones del terreno, verdadero emperador del campo de batalla, las que pidan el sistema a emplear. Así, no podremos siquiera pensar en ese empleo cuando se efectúe guerra de montaña, en la que el dominio de la altura significa el dominio del enemigo por la observación y por el fuego, y por ende, el dominio del valle. Pero bien vale la pena familiarizarse íntimamente con la nueva doctrina, ya que normalmente será de fácil y favorable aplicación, muy ventajosamente por encima de la antigua.

Hoy más que nunca tiene cruel realidad el viejo aforismo militar de que "todo lo que se ve se destruye". La creciente potencia de los armamentos en alcance, precisión y calibres; el empleo en acción de masa de la artillería y de los carros, y la acción lejana de la aviación de bombardeo, dan hoy una gran realidad al postulado anterior. Sólo se necesita saber la situación exacta del enemigo para aplicarle en cuestión de segundos una potencia de fuegos tan terriblemente destructora que lo aniquile.

El enemigo, al atacar, ha de buscar previamente la destrucción de nuestros orígenes de fuego y de nuestras organizaciones. A nosotros nos compete evitar su destrucción prematura por las concentraciones artilleras de la preparación del ataque. ¿Cómo? Ocultando nuestro sistema a los observatorios probables del enemigo; situando los subelementos en contrapendiente, asegurando su protección con una buena red propia de observación que domine la extensión a vanguardia hasta incluir la posición avanzada, que es la que da seguridad a la zona de resistencia. Esta zona deberá poder ser batida por las tropas y armas de la defensa situadas en la posición avanzada y por la acción de la artillería, que destruirá o desgastará a los primeros escalones del atacante. Luego debe ser la Infantería quien actúe en defensa inmediata. Todo esto es lo que está previsto en el nuevo Reglamento (arts. 138-3 al 5 y 180 h).

El Caudillo definió, y de hecho así está definido por las máximas figuras militares de los Ejércitos, que la nueva guerra era "guerra de observatorios". Ello nos lleva a deducir que hay que asegurarse la posición de una buena cadena de observatorios dentro de la posición de resistencia y sustraer los fuegos y armas a la observación enemiga. El "ver sin ser visto" de la preparación del infante para el combate toma inusitada amplitud al ser considerado como principio esencial de la batalla defensiva. Si quisiéramos hacer prevalecer el viejo concepto de la amplitud de los campos de tiro para nuestras armas automáticas—¿a qué conducen si se pierde la rasancia y la precisión de las armas?—, nos delataríamos a la observación del enemigo y seremos fatalmente destruidos. Siempre será posible el establecimiento de los puntos clave, al menos en la contrapendiente, que darán lugar a los islotes de resistencia a su alrededor. ¿Que hay que sacrificar los amplios campos de tiro del viejo sistema?...

¡Quizá sea mejor! Porque, como hemos dicho, se asegura la sorpresa y la eficacia con el máximo de posibilidades para la destrucción de la infantería enemiga, que es—hoy como siempre—lo único resolutivo. Un campo de tiro limitado, con rasancias exageradas, es el ideal para nuestras armas, que rendirán al máximo sin derroche de municiones. Y es también un ideal colocar al enemigo en situación de que no pueda pedir apoyos a su artillería, porque sus observatorios no estén al corriente de la situación por no dominar el campo donde le presentemos la batalla, y en caso de hacer fuego sin observación, expongan a sus tropas a los efectos de los propios proyectiles. Esta doctrina de empleo de las armas con limitados campos de tiro establecidos en la contrapendiente para dar seguridad a las armas y conseguir la sorpresa, es francamente favorable para el empleo de las armas C. C. ...

Estas consideraciones han de estar incrustadas en la mente del Jefe de Batallón a la hora de estudiar el establecimiento de sus armas automáticas y formar la red de fuegos, y no le abandonará jamás la idea de que la acción de los órganos de fuego ha de ser flanqueante precisamente.

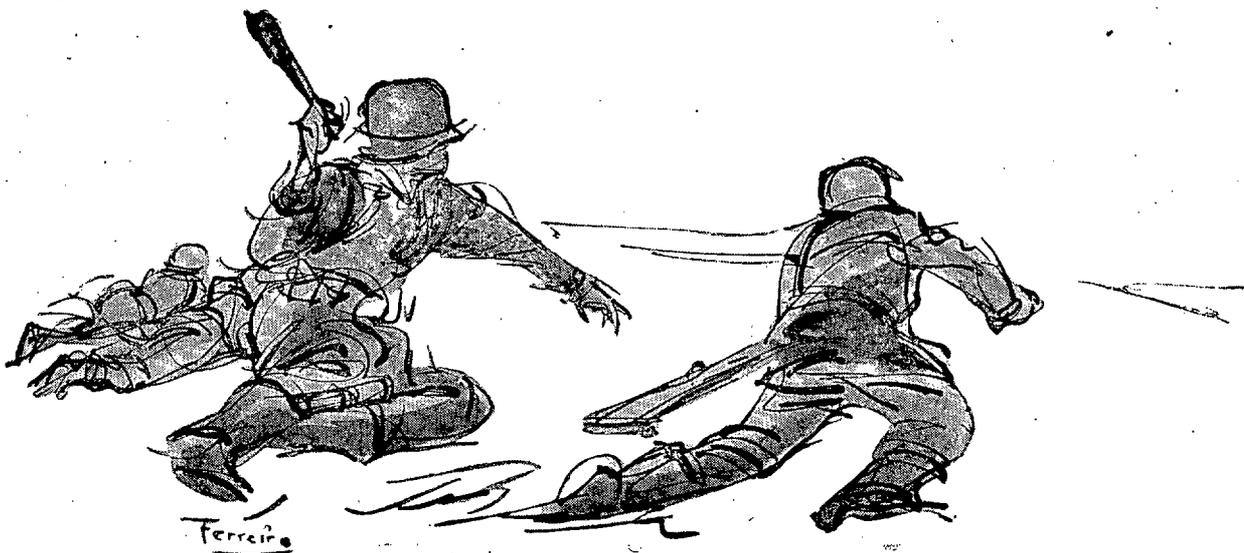
En aclaración de la quinta consecuencia que al principio dedujimos, referente a *los contraataques inmediatos por las tropas de la guarnición de la posición de resistencia*, mucho podríamos extendernos; pero lo dejamos para que otros lo estudien detenidamente y saquen sus consecuencias. Sin embargo, las citadas Normas dicen claramente (arts. 160 y 161) que las reservas se organizan defensivamente en profundidad, dando mayor consistencia al sistema y buscando su fortalecimiento. La mejor acción de provecho en este sistema será la de prolongar la defensa, ya que variaron los "fines" a que ésta debía responder. Cuando excepcionalmente sea necesario el contraataque inmediato, reuniéndose las condiciones que el Reglamento fija como previas para poder lanzarlo—detención y fracaso del ataque enemigo, superioridad moral y material propia y necesidad de recuperar un punto vital de la defensa—, la fracción de la reserva encargada de efectuarlo se agrupa abandonando sus organizaciones y con el apoyo flanqueante de los órganos de fuego que subsisten en el sistema, procede a su recuperación para volver a constituir su despliegue inicial una vez conseguido.

Conviene, sin embargo, dejar flotando estas interrogantes:

¿Deben las tropas que guarnecen la posición de resistencia embebidas en un combate defensivo, salir a campo descubierto a oponerse a un enemigo superior en número, en medios y en apoyos, con dominio absoluto del espacio aéreo o, cuando menos, superioridad manifiesta—condición previa para la ofensiva moderna—y exponerse a ser aniquiladas?...

¿No facilitaremos al enemigo nuestra propia destrucción intentando mover Unidades dentro de la posición de resistencia en pleno combate, con la casi seguridad de que no llegaríamos a intervenir y seríamos antes destruidos?...

Si en la defensa hemos de aprovechar las ventajas que nos proporciona el emperador de la batalla, el terreno, para "destruir" al enemigo—quede bien claro, "destruir"—, sin importar un poco de terreno perdido, ¿vamos a tirar por la borda esas ventajas y ce-



dérselas al enemigo, que en tal momento goza de todos los demás privilegios del combate?...

Parece que esos contraataques han de ser excepcionales y que han de realizarse precisamente cuando el combate local se haya equilibrado o se incline favorablemente a la defensa. Tal lo dejan entrever las Normas al fijar en su artículo 210 las condiciones que deben existir para realizarlos. Y el artículo 213 creo que no deja lugar a dudas en este aspecto al decir textualmente: "... El refuerzo de los escalones anteriores es una misión excepcional y poco ventajosa, pues carecerá de importancia el hecho de que se produzca un pequeño claro en un conjunto escaqueado, si los elementos vecinos situados en los flancos y a retaguardia pueden asegurar la continuidad de la red de fuegos, y si fuera de mayor amplitud la brecha abierta por el enemigo, será más conveniente que las reservas, desplegadas y establecidas a retaguardia, como lo estaban las fracciones del precedente escalón, resistieran sobre el propio terreno para detener a aquél con el fuego."

A través de las nuevas Normas se deja entrever que esa acción de contraataque en defensiva organizada debe ser acción específica de los Regimientos en reserva de la División, y excepcional, para las reservas de Unidades inferiores. Así lo hemos estudiado y así lo hemos concebido al calor de las nuevas doctrinas.

Terminaremos considerando el punto 6.º de nuestras consecuencias: Hemos de citar el artículo 160, que expone la organización defensiva para las armas y para las tropas. Es de notar que el A B C del Generalísimo entra en detalles concretos, en los que se fija la forma de encuadramiento y organización de los asentamientos del sistema, detalles que el citado artículo deja al arbitrio del Jefe.

* * *

Todo lo razonado anteriormente lo hemos considerado necesario como previo e indispensable para entrar en el detalle concreto de la forma en que ha de establecerse un plan de fuegos. Vamos a referirnos al Batallón, que es, en definitiva, donde se forma y elabora el de las ametralladoras, situado en el caso de guarnecer una zona de resistencia, en la cual todos los subelementos tendrán la misión terminante de resistir

a toda costa, sin que a este respecto "quepan ambigüedades".

La orden del Regimiento, por su parte:

- hará una definición de posiciones para que el Jefe de Batallón que la recibe sepa dónde se encuentra la posición avanzada y dónde ha de organizar su centro de resistencia;
- organiza la defensa C. C. y la A. A., que pone en conocimiento del Jefe de Batallón, o deja a su elección el establecimiento de las armas enclavadas en su centro de resistencia, dándole entonces las misiones y límites anterior y posterior del escalonamiento en profundidad;
- también ordenará las misiones a realizar por los C. Inf., tanto en su empleo específico como en su misión C. C.;
- señala las misiones particulares de los centros de resistencia para que el Jefe de Batallón organice la defensa y el plan de fuegos, orientados a mantener los puntos considerados clave dentro del sistema;
- ordena la distribución y situación de los campos de minas, tanto C. C. como contra personal, puestos a su disposición.

Con el conocimiento de lo anterior, el Jefe del Batallón procederá así:

1.º Sobre el plano efectuará una distribución previa de su zona entre las distintas Unidades y repartirá en frente y fondo sus ametralladoras. Dos Compañías pueden atender a la barrera principal, actuando las otras dos en profundidad. No tenemos en cuenta las dotaciones extraordinarias posibles.

2.º Efectuada la distribución sobre el plano, marcha a la zona y dirige la elección de los asentamientos de las ametralladoras. Adaptados a ellas, se establecerán los subelementos de resistencia que en acción flanqueante completan la barrera, protegiéndose mutuamente.

3.º El estudio del obstáculo y su aprovechamiento, o la constitución del artificial, al cual ha de servir el plan de fuegos, ha de ser punto básico de sus elecciones.

El examen del terreno permitirá al Jefe del Batallón una primera apreciación de las lagunas que pue-

da presentar el sistema de fuegos, rellenándolas con los morteros del 81 y del 50.

Los Capitanes de Compañía completan este esqueleto con sus fusiles ametralladores para los fuegos frontales y para atender a las misiones de flanqueo en donde no existe ametralladora, doblando la barrera.

Los Comandantes de Sección marcan en un croquis el detalle de cómo se han establecido y misiones particulares.

El Capitán acepta, dirige y suelda los claros que observa en el sistema, elevándolo al Jefe de Batallón, con petición de lo que considera conveniente modificar o completar.

El Jefe del Batallón obra de igual manera respecto a sus puntos de apoyo, completándolos con los fuegos de los morteros de 81, y lo eleva al Jefe de Regimiento, figurando en el esquema el despliegue C. C. y la petición de medios o fuegos que considere necesarios.

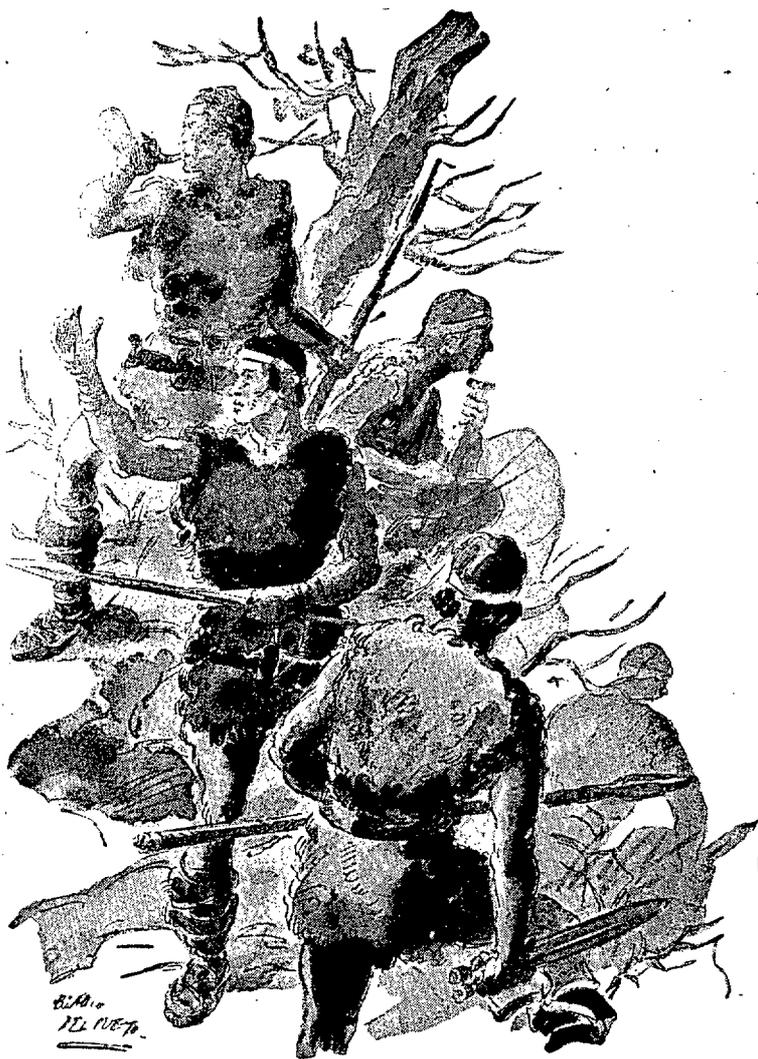
El Jefe del Regimiento suelda a su vez los centros de resistencia y los completa en colaboración con la Artillería de apoyo directo.

La Artillería divisionaria prepara después su plan de fuegos, consistente en tiros (de detención delante y dentro del sistema de la Infantería).

Todo ello deberá volver a conocimiento del Jefe de Batallón y mandos subordinados para el debido enlace y peticiones de fuego.

* * *

Cuanto acabo de exponer es fruto de mi personal interpretación—acertada o no, que en táctica hay mucho que opinar—de cuanto las Normas nuevas contienen. Que mi atrevimiento para enjuiciar no sirva más que como motivo de discusión.



EL PIRINEO OCCIDENTAL

(Esquema impresionista de sus vicisitudes militares)

Comandante de Infantería, del Servicio de E. M.,
MIGUEL URMENETA, del Alto Estado Mayor.

EL Pirineo se cansa un tanto de ser pirineo junto al Pico de Anñemendi. Al abeto sucede el haya; al boj de arisco perfume, el helecho aguanoso, y a la arista sombría, la suave curva. Los pueblos rebajan su hostil erizamiento, y a la altura de Alduides aparecen ya las caserías de tendidas vertientes y fachadas de color de pato asado, como anotó Teófilo Gautier a su paso por el Bidasoa.

Pero esta transición de la gesta a la égloga es sólo aparente. La pastoral engaña, pues hay muchos huesos pudriendo bajo los maizales y los prados. Y cada sementera de huesos corresponde a uno de esos ciclos de vivacidad política que la Historia fríamente estudia.

Y de estas cosas vamos a tratar. Pero no tema el

lector: no hablaremos de la trascendencia militar del plegamiento herciniano, ni de la hernia de Alduides, ni del despliegue de Sault en 1813. Esto ya ha sido suficientemente dicho. Queremos resumir las vicisitudes militares del Pirineo Occidental por fuera un tanto del Arte Militar. O mejor, por encima y por debajo de él.

Por encima, dando carácter de guión impresionista al fenómeno. ¿Para qué ha servido, en fin de cuentas, nuestro Pirineo del oeste? Creemos que su función militar ha sido más vindicativa que hermética. Y mucho más demoradora que obstructiva. Carlomagno y poco después los Condes Eblo y Aznar son derrotados, pero al volver. El Ejército de Labrit perfora la divisoria; pero la capacidad re-

sistente de los estrechos valles permite al Duque de Alba escapar de la ratonera de San Juan de Ultrapuertos. Y también a la vuelta, la retaguardia del atacante es destrozada en el Belate. Napoleón entra subrepticamente, pero un enjambre de guerrillas crea otra frontera setenta kilómetros más al sur. Soult arrolla el dispositivo fronterizo anglo-hispano, pero hubo tiempo y lugar de detenerle ante el llano de Pamplona.

Paralelamente, nuestro portillo pirenaico cumple una función de inquisición y regla sobre las corrientes de cultura. Tampoco aquí hay hermetismo, sino simple aduana. La romanización entra a prudentes gotas por la calzada imperial de Roncesvalles. El país rechaza la marca Carlomagno, pero aprende habilidades diplomáticas y fórmulas políticas de tipo franco. Luego pasa por aquí el Cluny y suaviza nuestra rudeza medieval. Más tarde, Navarra es el depósito regulador del afrancesamiento gótico. Pero, en cambio, el Pirineo Occidental no deja de pasar ni un ápice de la herejía bearnesa, a pesar de la estrecha vecindad geográfica. Y en moderno tiempo, las pendientes divisorias obligan a rodar muy despacio a esa barroca carroza de la Enciclopedia.

También queríamos tratar aspectos que existen por debajo del Arte Militar. Este, tan cartesiano a veces, desprecia pequeños ángulos de visión anecdótica y trata las campañas como si fuesen maquetas. Pero resulta también sugestivo ver las zonas de tangencia entre la historia y la leyenda, las informaciones sobre el pueblo aborigen y sobre los transeúntes ejércitos. Así como traer a cuento casuales episodios bien poco científicos, pero muy trascendentes en la historia militar de esta frontera. Y de tales episodios adelantamos un ejemplo triple: Pamplona, fuerte plaza subfronteriza, fué en cierto modo salvada una vez por un madrugón y otra por una galopada. Pero en otra ocasión fué asaltada y tomada con pelotas de nieve. En fin, queremos tratar también de estas cosas que vienen a ser la salsa y la mostaza en el racionalismo un tanto seco del Arte Militar.

UNA CARRETERA IMPORTANTE Y DOS CRONICAS CONTRADICTORIAS

ROMANOS Y GODOS

Los romanos acreditaron su sentido común al afrontar el problema de la frontera vascona. Construyeron la carretera Burdeos-Astorga, indispensable a las relaciones de Aquitania con España. Y la hicieron pasar, lógicamente, por Roncesvalles. Se aseguraron la libertad de acción a lo largo del tramo fronterizo por el establecimiento de algunos puestos o guarniciones (Immun Pirineum o San Juan en la vertiente de allá e Iturissa o Turisá en la de acá), y, sobre todo, por una diplomática acción hacia las tribus pirenaicas. A éstas les dijeron: romanizaos... si queréis. Ya intuían que era aquella mala gente para ser romanizada a cogotazos.

Es innegable que hubo algún altercado que otro. Pero, en conjunto, la crónica romana acusa simpatía hacia el pueblo aborigen, lo que demuestra el buen resultado de aquella política de equilibrio y de romanización sobre caminos y a la espera.

Por cierto que esta crónica es un documento informativo sobre el perfil guerrero del vascón de entonces. Entonces, como ahora, el montañés hispánico gustaba de combatir sin casco y sin demasiados chismes protectores. *Aut vasco insuetus galeae*, dice Silio Itálico. También llama la atención de los romanos la ágil y suelta táctica pirenaica; *Vaco levis*, anota Silio Itálico; *quod inquietud vascones*, admira Avienus. Otros párrafos hablan de la corta y maciza espada y de los flotantes cabellos atados, solamente en el combate, por una venda de cuero.

Todos coinciden en calificar a los nativos como valientes y pródigos de su vida.

¡Prodigalidad de la vida, individualización y agilidad en el choque, poca estima hacia el equipo protector, pelos largos! Ya en tiempo romano nos pintaban como aún nos pintan.

Por su parte, los indígenas no escribieron nada, pero pagaron a Roma con lealtad. Cuando todo el mundo se apartaba del Imperio arruinado, las legiones pirenaicas combatían todavía en el Ejército de Honorio.

Los godos, en cambio, entraron con mal pie. La amistosa crónica romana se transforma en una precursión de la leyenda negra. A la habilidad táctica se la llama ahora perfidia. Ya observa nuestro Mariana que *la malicia de los hombres acostumbra a las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le son semejables*.

Y esta virtud o vicio semejable hizo imposible una verdadera presencia goda en el Pirineo Occidental. La crónica, desde el año 450 al 700, reitera el *domuit, humiliabit o vastabit* cuando habla de los indígenas. Lo que demuestra que tales pretéritos eran más bien desiderativos.

Pues estas dos crónicas contradictorias, pero paradójicamente coincidentes, y la calzada Astúrica-Burdigala, es lo esencial a recordar. Las crónicas acreditan la ejecutoria y garantía de ciertas virtudes importantes nuestras. La carretera, también factor de constancia, ha de determinar acontecimientos famosos y que ahora mismo explicaremos.

LAS MUCHAS BATALLAS DE RONCESVALLES

ALBORES POLITICOS ESPAÑOLES

Sabido es que las verdaderas batallas fueron dos y casi seguidas (años 778 y 824).

El 15 de agosto del 778 pasaba por la calzada romana el Ejército franco. Las plumas negras y la florida barba de Karl vendrían un poco lacias por la niebla pirenaica y por la menguada gloria lograda en Zaragoza. Al cruzar Pamplona se había ordenado el derribo de las murallas. ¿Despecho? ¿Medida táctica de dominio? La cosa es que los nativos lo tomaron a mal y que cincuenta kilómetros al norte se echaron encima de la retaguardia. Como exige el

Arte Militar, hubo acción de conjunto (quizá por primera vez), voluntad de vencer y, sobre todo, sorpresa. Tanta, que, según la leyenda, Carlomagno jugaba al ajedrez en un caserío de Valcarlos cuando allá arriba, en el portillo, se desencadenó el griterío de los vascones.

Medio siglo más tarde, otro Ejército franco regresaba lentamente por la misma calzada. Eran sus Comandantes los Condes Eblo y Aznar. Y la misión, aparentemente cumplida, significaba amedrentar al espíritu autonomizante que cundía por la Marca. Los inquietos navarros parecían haber reconocido, ante el alarde de las armas francesas, el dominio de Ludovico Pío. La columna pasó con precaución por el funesto barranco donde aún se ennegrecían huesos bajo la podrida hojarasca de las hayas. Dominaron el collado y, al divisar las lejanías del Adour, respiraron felices. Diríamos que empezaron a caminar en orden cerrado. Pero un poco más allá, y sobre la fatídica calzada (*In ipse Pyrenaei iugo*, dice una crónica) estaban emboscados los nietos del 78. Y se repitió el desastre.

Creemos que esta segunda batalla fué más trascendente que la otra, la legendaria. Reafirmó el sentido de unión y constitución entre aquellos selváticos vascones. Rechazó definitivamente toda dependencia al Imperio franco. Determinó la elección de Iñigo Aritza como Rey del Pirineo. Pero, sobre todo, estimuló a un ensayo de acción diplomática, virtud ésta todavía no recogida en las crónicas anteriores. Está demostrada la aparición de tropas moras como aliadas..., y, sin perjuicio de esto, la reconquista empezaba simultáneamente. Contra francos y moros, ésta fué, pues, una reconquista biflecha.

El eco de estos encuentros se extendió por Europa. De Roncesvalles se escribió o cantó mucho. Pero pocos hechos militares han sido tanto y tanto tergiversados.

Hay que echar la culpa a la épica medieval, cuyo primer desliz fué suponer los dos combates sobre un solo esquema. Y sobre tal refrito hizo aparecer caprichosamente actores

nuevos. ¡A franco muerto, gran lanzada! La fabulosa intervención de Alfonso el Casto, Bernardo el Carpio y Marsilio el Moro crea una gama de variánticas batallas de Roncesvalles.

La leyenda no se conformó con fantasmas, sino que necesitó piedras. La *Chanson de Roland* canta así en un pasaje:

*Rollan ferit en une perre bise,
Plus en abat que jo ne vost sai dire
L'espee cruist, ne fruisset ne ne brise.*

Y es que el guerrero moribundo quiere partir la espada vencida contra las rocas. Hoy, en muchos



Codex Calixtinus, siglo XIII, Biblioteca de Palacio, Madrid.—Aparición de Santiago a Carlomagno y Ejército de Carlomagno.

parajes pirenaicos se muestran hendeduras geológicas o menhires prehistóricos como efecto de los tajos de aquella irrompible Durandal.

Pero lo más curioso es que los vencidos cantaron mucho más que los vencedores. Los vascones se quedaron mudos después de la doble hazaña. Dicen que es maestra cualidad del guerrero hispánico el no achicarse ante nada. Y, ciertamente, tan poco se asombraron aquéllos de las plumas negras de Carlomagno como de su propia pericia táctica. El *Cantar de Altobiskar* es una elaboración literaria de hace cien años. (Bien hecha, desde luego, pues engañó a Lafuente.) Pero los verdaderos actores se fueron a sus casas sin dar gran importancia al asunto. La misma toponimia debió conservar sus selváticos o pastoriles nombres. Y a la sombría cañada de la rota se la llama trivialmente *Arrañosin*, que quiere decir arroyo de las truchas.

ENTREACTO DE PAZ Y ENTREMES DE LEYENDA NEGRA

LA EDAD MEDIA. PEREGRINACIONES

La frontera se hizo hospitalaria y juglar. Por la calzada romana caminan rezando los peregrinos de toda Europa. Arriba, en el collado, una orden monástica y militar cuida del albergue.

Aparece la mansión de Roncesvalles, mística y fraternal, con los primeros tiempos del milenio. Bajo el humo de la gran cocina, los devotos del Occidente cristiano soplaban sobre la escudilla llena y cambiaban sus noticias y sus romances. La información y la leyenda se entorchaban en las noches medievales, mientras por las cañadas de Ibañeta husmeaban los lobos y la niebla serpeaba entre el hayedo.

Pero de esta primitiva oficina de información y turismo salió no sólo la leyenda, sino también la calumnia. En el libro IV del *Codex Compostelanus* se hace una deplorable descripción de los españoles fronterizos. Menos mal que después de llamarlos ladrones, groseros y pérfidos, se los reconoce como de buena calidad en la guerra. Aymeric Picaud, autor del reportaje, no agradeció la hospitalidad o quizá el humo de la cocina le oscureció la vista. Pues la realidad es que en tres siglos de pasaje devoto nadie sino él se quejó.

El Pirineo descansó militarmente en este tiempo. Poco a poco se levantaba el aglomerado piadoso de Roncesvalles. Allí se enterró a su favorecedor, Sancho el de las Navas. Allí también, y en honor de una Virgen blanca y sonriente, se colgaron cadenas, mazas y trofeos de cuando la otra frontera de España fué llevada hasta Despeñaperros.

Y así, paradójicamente, sobre el lugar de la gran batalla fronteriza del norte se levantó el monumento a la gran batalla fronteriza del sur. Los dos hechos bélicos más determinantes en aquel gran movimiento estratégico biflecha a que antes aludimos.

AL QUE MADRUGA... NOTICIA SOBRE EL EJERCITO ESPAÑOL EN EL RENACIMIENTO

LA RIVALIDAD FRANCOESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

Son bien conocidos los factores geopolíticos de principios del XVI. Dos monarquías rivales conducidas por dos hombres cuya silueta no vamos a reiterar. En medio, la Navarra *regno ben che piccolo, di sicurtá grande alle cose di Spagna*, como anota Guciardini. En el pequeño país reina Juan de Labrit, *hombre leído y filósofo natural... pero que entendía poco en las cosas de la guerra* (crónica de Avalos). En realidad, allí no reinaba Labrit, sino una inveterada guerra civil entre las casas de Agramont y Beaumont.

Vino la denuncia del tratado de Blois. Y en seguida la entrada de Alba en Pamplona, que significó la anexión del reino. La política castellana se inicia como apaciguadora y de buen augurio.

Pero la guerra empieza en otoño del mismo año (1512). Un Ejército francés amenaza Navarra por Roncal, Roncesvalles y el Bidasoa. Ejército numeroso, pero heterogéneo (franceses, albaneses, alemanes y navarros agramonteses) y mandado con poco seso y menor impulso.

Alba levanta el real de Pamplona a primeros de septiembre. Atraviesa Roncesvalles y se concentra en San Juan de Ultrapuertos con la divisoria a la espalda. Momento crítico, porque el ala oriental enemiga rompe la posición de Roncal y amenaza el revés de los castellanos. El Duque se despega hábilmente, repasa la divisoria y los dos Ejércitos marchan en convergencia hacia Pamplona desguarnecida. El General español aprecia la vitalidad del momento, y una noche manda deshacer camas y levantar el campamento de etapa en Larrasoaña, justamente cuando a los arcabuceros se les cerraban los ojos. Y de un tirón se presenta en Pamplona.

Este madrugón fué la clave de la campaña. Pamplona, aunque atacada fuertemente, es socorrida por el Duque de Nájera, y, finalmente, Labrit, *poco entendido en cosas de guerra*, dice adiós a su viejo palacio de los escarpes del Arga. Este es el resumen histórico. Y como conclusión, podremos decir que, al que madruga, Dios le ayuda.

La campaña, sin batallas, del Duque fué relatada por el cronista Correa, testigo presencial. Esta crónica es un magnífico documento para estudiar el ambiente del Ejército en el Renacimiento.

Por Correa sabemos que los tercios viejos se amotinaron en San Juan de Ultrapuertos. No querían picar ni transportar pedruscos para las fortificaciones. Ellos habían ido a combatir y no a trabajar. ¡Y esto no nos suena a cosa demasiado rara! El motín fué localizado, aunque hubo algunos desertores. A poco, el Duque hizo una habla o discurso a los infantes para deshacer el malestar. Mencionó a Leónidas, Gedeón, César y Alejandro. Para que todo no fuera retórica, mandó repartir dos pagas. Era discreto, además de buen táctico, el Duque.

Dice también Correa que al llegar la columna del Delfín de Francia a la vista de San Juan, pidió

al Duque le enviase vino español, pues el suyo era muy flojo. El castellano, cortés, le regaló varios barriles del de Sevilla. El Delfín, para certificar su petición, mandó al real español, con otros presentes, muestras de un vinejo francés. Así, pues, se cambiaron tragos antes que cañonazos.

EXTRAÑA PERDURABILIDAD DE UN TRATADO DE PAZ

El Roncal significa una individualidad en la frontera que estudiamos. Es, por excepción, herético y esquinado en geografía. Esto trasciende a su propia historia, que es historia a contrapelo.

Ya en tiempo de la pleamar morisca, un Valí se dejó allí la cabeza (batalla de Olást), que ahora está en el sello municipal. Roncal luchó sin tregua contra la casa de Beamont. Y sin tregua ni esperanza luchó contra D'Agout en la francesada.

Durante la baja Edad Media, el Roncal mantuvo una particular y rústica campaña contra los baretoneses ultrapirenaicos. La cosa debió de empezar por un "quítame allá esas vacas", pues eran pastoriles los orígenes del conflicto. Un tratado final (siglo XVI) dió la razón al Roncal. Los vencedores no levantaron ninguna estatua ni escribieron ninguna canción de gesta; pero, singulares siempre, perpetúan su derecho en un monumento vivo, andante y mugiente. Cada año, el 13 de julio, los baretoneses entregan un tributo de tres vacas a los de aquí. Este año, como hace cuatrocientos, han llegado las vacas con su acompañamiento municipal al fronterizo collado de Ernaz. Los roncaleses, solemnes, acuden hoy vestidos de valona y antes con bandera y armas. Allá, en el desolado de Ernaz y año 1950, la extraña perdurabilidad de un rústico tratado internacional parece lección o ironía.

CAÑONAZOS Y ESPONSALES. BREVE HISTORIA DEL BIDASOA. GUERRAS FRONTERIZAS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

El tranquilo río de los salmones y las verdes orillas se hizo guerrero a primeros del XVI. Cuando el Ejército de Asparrot (1521) se lanzó en alocada explotación desde el Pirineo a Logroño, Bonivet hizo una acción de diversión ocupando el promontorio de Fuenterrabía. El Emperador, pasado el peligro, restauró y dió defensa apropiada al viejo torreón. Desde entonces, cada vez que íbamos a las manos con los del Norte, Fuenterrabía era nombrada en el primer parte de guerra. Fuenterrabía hizo que Roncesvalles descansara un par de siglos.

El verdadero espaldarazo lo recibió Fuenterrabía en tiempo de Condé (1638). Y el espaldarazo no fué leve, pues lo mejor del Ejército francés y un Arzobispo mariner (el de Burdeos) sitiaron la torre por mar y tierra. Hubo penalidades, bombas y pechos valientes. El Alcaide Butron no tuvo que arrojar su puñal por la saetera, pero dió su vajilla para ha-

cer munición. El día de la Virgen de septiembre llegó el socorro y los franceses se fueron después de contar diez mil bajas.

Los sueños de Alberoni sobre la restauración italiana rompieron, unos años después, la paz de Utrecht y la tranquilidad del viejo promontorio de pescadores. Berwick sitia la plaza. Felipe V deja las delicias de Aranjuez y va al campo de batalla. Pero madrugó menos que Alba en 1512. Fuenterrabía había caído.

A poca distancia de Fuenterrabía, aguas arriba del Bidasoa, está la islilla de los Faisanes. En Fuenterrabía está Marte, y en la isla, el Amor. Aquí se trató del matrimonio de Luis XIV con María Teresa (1659). Aquí se hizo entrega de la Infanta española María Ana para Luis XV y de Luisa Isabel de Orleans para el Príncipe Luis (1722).

Ya no hay bombas en Fuenterrabía, ni se entregan novias reales en los Faisanes. Salmones hay pocos, contrabandistas más, y en verano, bañistas de dos naciones toman el sol frente a frente. El río, manso, anda despacio por medio, como si quisiera ocultar su vieja ejecutoria de guerrero y de personaje de alto mundo.

MENGUADO PROLOGO A TAN GRAN CAPITULO

LA INDEPENDENCIA

La campaña contra la Revolución fué un menguado prólogo a la grandiosidad de la independencia. En clase de Arte Militar recordaríamos la peligrosidad del entrante de Alduides (sirvió a Moncey para conquistar el Baztán) y la inconveniencia de asombrarse ante un primer éxito ofensivo (esto vino a ser lo que hizo el Ejército de Caro). Aquí, y en uso de nuestra libertad de articulista, renunciamos a glosar esta campaña gris, antipática.

En la Independencia, la frontera occidental sirvió al final, a la vuelta, como decíamos en el esquema del comienzo. En realidad, fué ocupada con medios que nada tienen que ver con el Arte Militar. O que quizá sean más artísticos que el mismo Arte. Veamos cómo:

El 17 de febrero de 1808 había nevado mucho en Pamplona. Las tropas francesas ya ocupaban la divisoria y acantonaban en las afueras de la ciudadela. No eran oficialmente enemigas. Los furrieles franceses entraban diariamente en la fortaleza a "coger el pan". En la mañana de este día de nevada, un grupo mayor se acercó al puente y lo cruzó en tropel, lanzándose pelotas de nieve, mientras la guardia se gozaba beatíficamente del humor galo. Llevaban aquéllos las armas bajo los abrigos, sorprendieron al retén y así cogieron el pan y la ciudadela. El General D'Armagnac vigilaba la operación tras las celosías de un palacio frontero. Véase, pues, cuán poco sirve un pentágono Vauban cuando se combina un cabo poco ordenancista con un bombardeo de nieve.

Poco después vino el levantamiento popular. En Roncal, 4.000 franceses aceptan un poco honroso convenio ante unas docenas de montañeses. De

éstos sale Cruchaga, el guerrillero, teniente de Espoz y Mina. Espoz lleva una guerra desesperante y sutil a la zona media de Navarra. Sobre el eje Sangüesa-Tafalla-Estella se crea una nueva frontera militar.

¡Duros tiempos hasta el verano de 1813! Pero sobreviene Vitoria y la retirada. En este epílogo glorioso vuelve a la actividad la histórica frontera de los vascones.

José se retira a Pamplona. Recibido por las autoridades, aún tuvo *politesse* para elogiar el *traxe de la ciudad y la hermosura de las calles y los edificios*. Con menos agrado oyeron los pamploneses el elogio que vieron la otra madrugada aparecer las avanzadas anglohispanas.

Conocida la historia del último coletazo francés o contraataque de Soult. Tuvo dos fases: una sobre Pamplona y otra sobre San Sebastián.

En la primera, Clausel (el *Closen* de los relatos navarros) lleva como eje de esfuerzo la calzada romana. No está claro por qué cedió tan fácilmente el dispositivo inglés de Roncesvalles; pero la cosa es que el 28 de julio, Soult distinguía ya las campanas en las torres de Pamplona. Entonces sobrevino el pequeño hecho trascendental. Wellington, que estaba en el Bidasoa, llega a Sorauen solo y reventando un pura sangre. Aprecia el momento como Alba en 1512, vuelan ayudantes y cambian de frente las columnas del Baztán. Pamplona se gana ahora por una galopada, como otra vez por un ma-

drugón. Y como fué perdida por unas bolas de nieve.

Soult insiste hacia el bajo Bidasoa. Aún menos suerte dieron los manes de Condé que los de Carlomagno. La posición de San Marcial no cedió. Y Wellington honra la defensa, al decir que cualquiera de los soldados del IV Ejército español merece más que él mismo empuñar uno de esos célebres bastones de Mariscal.

SUELO ENGAÑOSO

Aquí, en San Marcial, termina esta historia. Otras campañas posteriores no afectan a su esencia fronteriza.

Alfredo de Vigny echó también su cuarto a espadas en aquella patraña fantástica de Roncesvalles. Pero, en el poema *La Cor*, califica en una frase, y sin querer, la función militar del Pirineo Occidental. El Emperador oye el sonido lejano de la trompa de Roldán y dice a sus caballeros: *No os confiéis y volvamos atrás, que aún tiembla bajo nuestros pies el suelo engañoso de esta tierra*.

Desde Roncesvalles a San Marcial, engañosa ha sido para el sojuzgador la suavidad pastoral de este Pirineo. Que, en cambio, tuvo ancha puerta y anchá cocina para los peregrinos de la Fe o de la humana cultura.

Dibujo del Comandante Urmensea.



ARTILLERIA DE COSTA

Estudio y modificación del funcionamiento de la D. de T. Polígono

Teniente Coronel de Artillería EDUARDO SUANCES y Capitán de Artillería JOSE PONTIJAS, del Regimiento de Costa de Marruecos.

LA repetida realización de ejercicios en la sala de tiro, cuya descripción y uso se publicó en esta Revista en el mes de octubre último, nos puso de manifiesto la presentación frecuente de ciertas anomalías en el tiro, siendo las principales la dificultad de llegar a centrarlo y el descentrado brusco del mismo en caso de haberlo conseguido.

El convencimiento de que estas anomalías eran debidas al modo peculiar de funcionar de la Dirección de Tiro Polígono que se emplea en dicha sala nos llevó a hacer un estudio detallado de las causas que pudieran motivarlas y como consecuencia a modificar su funcionamiento, siendo éste el objeto del presente artículo. Pero antes de entrar en materia haremos una descripción somera de las partes de dicha D. de T. que para nuestro objeto interesan.

La D. de T. Polígono consta de tres partes principales:

un reloj generador de distancias, una mesa predictorora y un generador de dirección.

El reloj de distancias, que es la parte que interesa para el estudio que vamos a exponer, va situado a un costado de la mesa predictorora, en el lugar señalado con la letra *R* de la figura 1. Está colocado de tal manera que su centro cae debajo del eje de una aguja *G*, montada a rozamiento fuerte sobre el mismo, y que recibe movimiento por medio del volante *V*. Antes de que el reloj se ponga en marcha, se lleva a mano la aguja *G* a coincidir con las agujas del reloj, y cuando éste genere distancias, se mantiene la coincidencia accionando el volante *V*. De esta manera se consigue transportar las distancias generadas por el reloj a la mesa predictorora, desde la que, una vez corregidas por predicción y resultado de la observación, son transmitidas a las piezas.

El reloj generador representado en la figura 2 consta

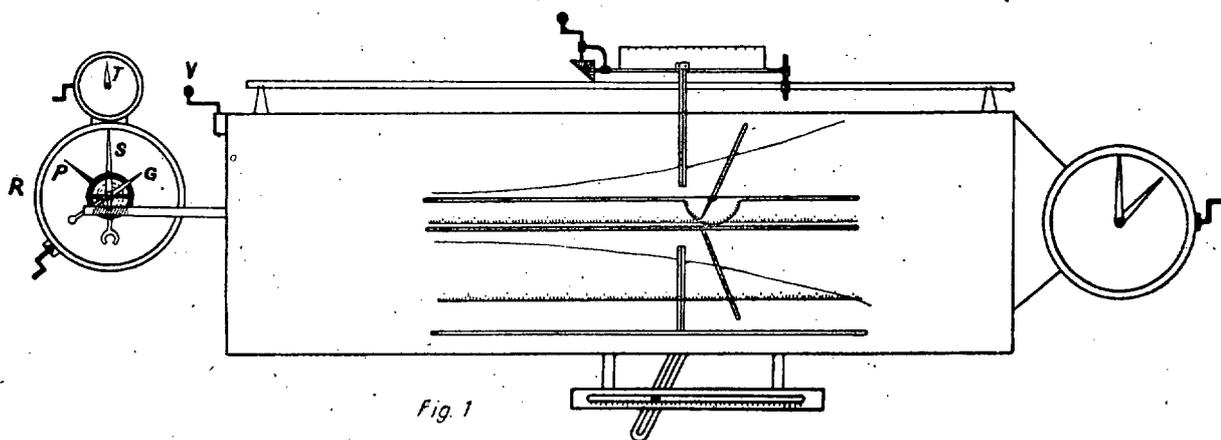


Fig. 1

de dos esferas. La esfera más grande tiene en su periferia una escala de distancias móvil que recibe movimiento por medio del botón *M*. En el centro del reloj van dos agujas, una roja y otra blanca. La roja, *S*, se mueve por un aparato de relojería con la velocidad que se desee,

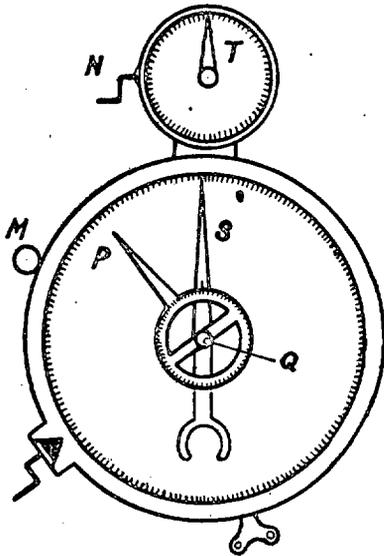


Fig. 2

marcándola en la esfera pequeña por medio de la aguja *T*, que se hace mover con el volante *N*. La aguja blanca, *P*, tiene la forma que se indica en la figura y es arrastrada por la *S*; pero también se puede mover desde el exterior con el botón *Q*.

Funcionamiento del reloj.—Puesto en marcha con la aguja *T* de velocidad en cero, al recibir la primera distancia se mueve la escala de distancias por medio del botón *M* hasta señalarla con las agujas roja y blanca, que deberán estar superpuestas; la aguja *G* se hará coincidir a mano con las mismas, poniendo dicha distancia sobre la escala de la mesa; recibida la segunda distancia se moverá la aguja blanca hasta que la marque sobre la esfera, siguiendo su movimiento la aguja *G*, para lo cual se la hace girar sirviéndose del volante *V*. Al propio tiempo se lee sobre la aguja blanca lo que marque la referencia de la roja y se pone en la esfera de velocidades la cantidad leída, con lo que las agujas blanca y roja empezarán a moverse con esta velocidad.

Sucesivamente se irán recibiendo nuevas distancias telemétricas con intervalos de un minuto, que se irán marcando con la aguja *P*, y, como consecuencia, se obtienen sobre su escala nuevas velocidades, que se ponen en la esfera de *T*.

Respecto a la aguja *G* se pueden seguir dos procedimientos. Consiste el primero en no abandonar nunca a la aguja blanca; siguiendo todas sus vicisitudes (movimiento uniforme entre dos distancias telemétricas y saltos bruscos al recibir cada una de éstas), y el segundo, en llevar a mano la aguja *G* a coincidir con la aguja roja después de efectuar las operaciones que se indican cuando se recibió la segunda distancia, y no abandonar en lo sucesivo dicha aguja.

Para analizar la exactitud de las distancias generadas en los dos procedimientos, supondremos una ruta cualquiera materializada en un gráfico, en el que se sitúa también la Batería. Fácilmente se pueden determinar las distancias verdaderas al blanco de cada intervalo de minuto y transformarlas en distancias telemétricas en la forma que se explica en el artículo de que más arriba se hace mención.

Tracemos ahora, en coordenadas rectangulares, el gráfico, distancias-tiempo (se pintan los incrementos de distancias a partir de la primera, por no dar al gráfico dimensiones innecesarias). La ruta estará así representada por la quebrada *ABCD^oFG* (fig. 3). Veamos lo que sucede al seguir los dos procedimientos de que hemos hablado, considerando, dentro de cada uno, que el telémetro dé distancias prácticamente exactas (gran base o *R. T.*) o que se trate de telémetros corrientes.

Primer procedimiento.—Supongamos en primer lugar que el telémetro proporciona distancias prácticamente exactas.

La primera distancia (fig. 3) será la del punto *A*, según hemos supuesto. La segunda será igualmente la del punto *B*. A partir de este momento se generan distancias con la misma velocidad del segmento *AB* (ley de variación); luego las distancias estarán representadas por la prolongación de este segmento, separándose de la ruta verdadera *BC^o*. Al llegar a la tercera distancia se vuelve al punto *C* por un salto *C'C*; a continuación se generan distancias con la velocidad de *BC*, separándose de la ruta verdadera hasta la cuarta distancia, que por otro salto vuelve a *D*, y así sucesivamente. Las distancias generadas estarán representadas por la línea *ABC'D'E*.

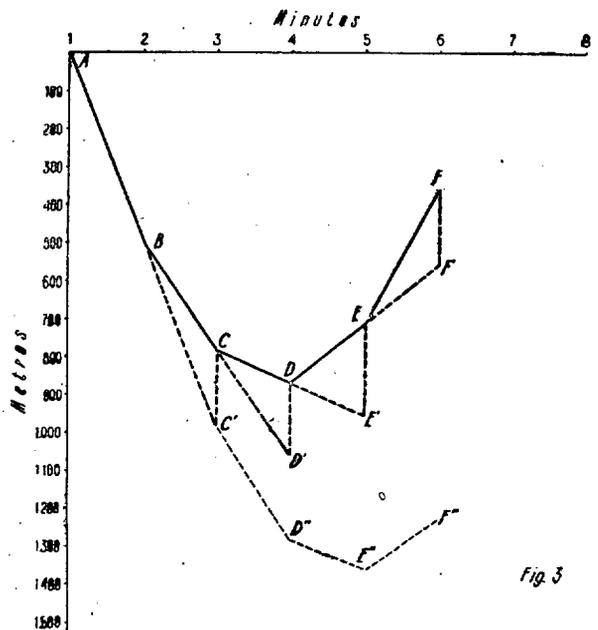


Fig. 3

Como se ve, este procedimiento puede producir perturbaciones en el tiro aun en el caso límite de que el telémetro dé distancias exactas. Puede suceder, por ejemplo, que las circunstancias del tiro aconsejen introducir una

Por último, así como antes el Capitán no podía prever el sentido ni la importancia de los descentrados, presenciando impotente la marcha del tiro sin tener medio para modificarlo, ahora cualquier error en la determinación de la ruta se traducirá en descentrados; pero éstos se producirán paulatinamente de una manera sistemática, teniendo además el Capitán un medio para intervenir, que consiste en variar las condiciones cinemáticas del blanco, ya sea la orientación, la velocidad o ambas a la vez.

Se nos podría objetar que para corregir los pequeños errores de la determinación de la ruta sería conveniente introducir periódicamente las distancias telemétricas; pero esto, que si bien es cierto cuando disponemos de telémetros que dan distancias prácticamente exactas, no lo es cuando se trata de los que tienen de dotación la mayoría de las Baterías, porque producirían, al proceder de esta manera, una pérdida de eficacia inadmisibile.

Para concretar esto que decimos, haremos un estudio de esta pérdida de eficacia a distintas distancias, en dos Baterías de 15/24, provista una de ellas de un telémetro de 4,57 de base, y la otra, un telémetro de base vertical de 100 metros de cota.

Empezaremos por determinar el valor de los errores probables de los telémetros haciendo uso de la fórmula

$$r_1 = \frac{D^2 \times 12}{28 \times 4,57 \times 206265} \text{ para el primer telémetro, y}$$

$$r_2 = \frac{D^2 \times 300}{40 \times H \times 206265} \text{ para el telémetro de base}$$

vertical, habiendo considerado para error de colimación el de 12 segundos y 300 segundos, respectivamente.

Una vez hecho esto, se hallará el error probable del conjunto Batería telémetro por la fórmula

$$R = \sqrt{r_1^2 + \frac{r_2^2}{n}}$$

determinando a continuación el número de centros de

impactos que caerían en la zona de 50 % de la Batería, al tener en cuenta el nuevo error probable, es decir, el tanto por ciento correspondiente al factor de probabili-

dad $F = \frac{2 \frac{r_p}{\sqrt{n}}}{2R}$. Hecho esto para diferentes distancias, se obtendrán las dos curvas que se indican en las figuras 5 y 6.

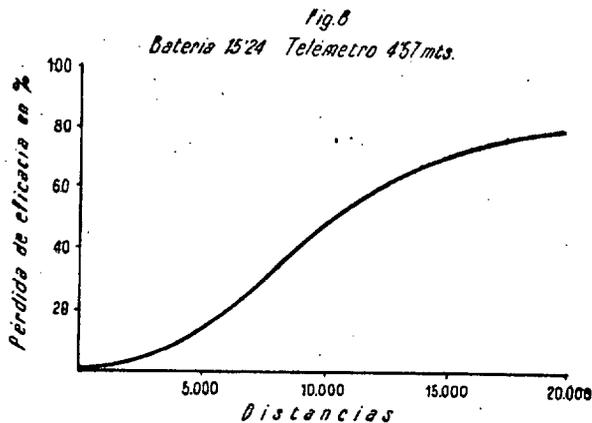
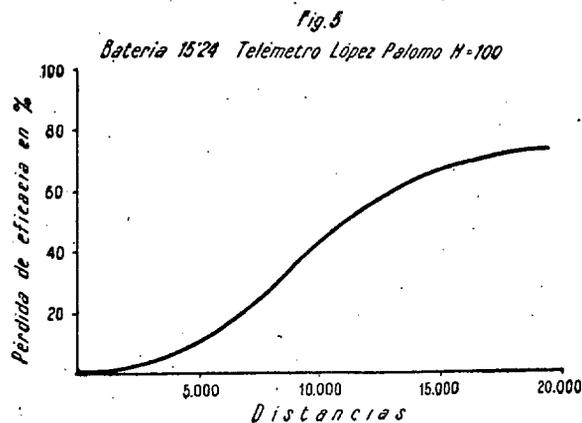
Examinadas las curvas, se ve que a partir de 7.000 metros de pérdida de eficacia es superior al 20 %, que es el máximo admitido. Se ve, por lo tanto, que el procedimiento de introducir cada vez las distancias telemétricas no es aconsejable, pues las Baterías deben conservar toda su eficacia en la totalidad de su alcance, dando así el máximo rendimiento.

Consecuencias.—De todo lo expuesto podemos sacar las siguientes consecuencias:

Primera.—Conveniencia de dotar a las D. de T. Polígono de un plano telemétrico como el descrito y un analizador. Ambos aparatos deberán estar situados en el mismo local donde está la D. de T. El analizador podría recibir automáticamente, por transmisión electromecánica, las orientaciones del anteojo que llevan estas D. de T. en el puesto telemétrico.

Segunda.—Tanto en esta D. de T. que estamos estudiando como en las que hacen uso de un analizador, no se deberán poner las distancias telemétricas a partir del momento que salga la primera descarga. Se tendrá únicamente en cuenta para mejorar el cálculo de las condiciones cinemáticas del blanco.

Tercera.—Sería conveniente hacer un estudio sobre la manera de corregir los pequeños errores que se pueden cometer en la determinación de la ley, variando ésta según los resultados del tiro, determinando cuándo, cómo y en qué cuantía se deben hacer dichas variaciones.



EL "SERVICIO MILITAR DE AGUA" EN CAMPAÑA

Comandante farmacéutico FRANCISCO PEÑA TORREA,
de la Dirección General de Reclutamiento y Personal.

I.—ORGANIZACION Y FINALIDAD

Cuando, por carencia, insuficiencia o malas condiciones de los recursos hídricos locales, surjan en una campaña dificultades para el suministro normal del agua a las grandes Unidades, y éstas, con sus propios medios, no puedan solventarlas, se le presentará entonces al Mando la ocasión de tener que decidir sobre la organización, con carácter provisional, de un *Servicio Militar de Agua*, que tendrá como único objeto el de proveer a todas las necesidades hídricas de las tropas, ganado y servicios del Ejército de operaciones.

Servicio de Agua éste que habrá de atender, por consiguiente, una vez organizado, a cuanto se relaciona con su busca, captación, conducción, análisis, depuración, transporte y distribución.

Mas, para la debida realización de los expresados cometidos, necesitará el *Servicio Militar de Agua*—como ya se prevenía en el que fué "Proyecto de Doctrina para la organización y funcionamiento de los Servicios de Campaña"—el concurso de *Ingenieros, Sanidad, Farmacia e Intendencia*, citados por el orden de su colaboración en este Servicio.

Y precisará igualmente, para llevar a cabo los fines indicados, la concurrencia de estos elementos: *industriales*, para la captación, elevación, conducción y conservación del agua; *sanitarios*, para su higiene, análisis y depuración, y de *transporte*, para su acarreo y distribución.

Ahora bien; formando parte integrante los precedentes elementos de diferentes Servicios, y siendo muy conveniente conectar en debida forma los esfuerzos aislados de cada uno de ellos, a fin de asegurar el rendimiento del conjunto, resulta evidente que habrá de organizarse con carácter independiente el susodicho *Servicio Militar de Agua*, dotándole de los elementos y medios que de esos otros Servicios precise.

De acuerdo con lo que antecede, podemos ya asentar que cuando las necesidades ocasionales de la campaña así lo requieran, se organizará por el Ejército, con carácter provisional e independiente, el *Servicio Militar de Agua*, facilitando al efecto los medios y elementos de cada Servicio que lo componen y que no pueda proporcionar la gran Unidad beneficiaria.

Partiendo de estas premisas, haremos a continuación un bosquejo de la dirección y ejecución de este Servicio, que, al igual que los otros, también ha de disponer de tales órganos para el ordenado desenvolvimiento de la misión señalada.

II.—DIRECCION DEL SERVICIO

Lógicamente se desprende de cuanto queda expresado, que la dirección del *Servicio Militar de Agua* deberá estar

a cargo de un *Jefe del Cuerpo o Servicio de Estado Mayor* afecto a la gran Unidad beneficiaria y designado por el Mando de la misma.

Jefe del Servicio Militar de Agua que tendrá, como todo Jefe de esta clase, una determinada esfera de acción y, dentro de la misma, unos cometidos propios, que serán:

a) Mantener una relación constante con el Mando o con el Jefe de la 4.^a Sección de la G. U. beneficiaria, a fin de estar al corriente de las zonas y sectores que deba abastecer y de las necesidades hídricas de sus fuerzas y servicios.

b) Conocer en todo momento la importancia de los recursos hídricos existentes y sus posibilidades en relación con las dotaciones de agua que precisen las tropas, ganado y servicios.

c) Dar cuenta al Mando de la naturaleza de los recursos disponibles, proponiendo para su aprobación las pautas más convenientes para su máximo rendimiento o para suplir la insuficiencia o carencia de los recursos locales.

d) Establecer un plan de abastecimiento para las diversas agrupaciones de la G. U. beneficiaria, instalando al efecto uno o varios centros de distribución y escalando los depósitos, fijos o móviles, en forma conveniente.

e) Fijar un horario para el suministro del agua a las tropas, ganado y servicios, con objeto de asegurar la eficacia en el reparto.

f) Asegurar la observancia de dicho horario, así como cuantas medidas preventivas, profilácticas e higiénicas sean dictadas para garantizar la salud del soldado.

g) Prever y ordenar en forma eficaz los transportes del agua desde los lugares de extracción a los depósitos de conservación y centros de distribución.

h) Disciplinar las operaciones de distribución, a fin de que los abastecimientos se verifiquen con orden y regularidad y sin pérdida de agua.

i) Procurarse la información necesaria sobre los recursos hídricos, obras e instalaciones existentes en el terreno enemigo, para preparar con oportunidad el plan de abastecimiento en función de las operaciones en curso y de las proyectadas.

j) Solicitar oportunamente que se refuercen los elementos de ejecución del Servicio, si, ante las contingencias de la campaña, resultaren insuficientes.

k) Velar porque a los Servicios coadyuvantes se les den las máximas facilidades en el desempeño de sus cometidos. Y por último:

l) Inspeccionar el funcionamiento del Servicio y dictar cuantas medidas demande la buena marcha del mismo.

Dada la naturaleza *sui generis* de este Servicio de Agua,

el Jefe del mismo estará asesorado y auxiliado en los referidos cometidos por los *Jefes técnicos de los Servicios coadyuvantes*, a quienes transmitirá las órdenes necesarias para la ejecución.

Será *Jefe técnico de Ingenieros* en el Servicio Militar de Agua el Jefe u Oficial que mande las Unidades de Ingenieros que se afecten a dicho Servicio.

Este Jefe técnico tendrá como *cometidos propios* cuanto se relaciona con la dirección de los trabajos conducentes a la investigación de recursos hídricos, alumbramientos y captación de aguas; su máximo aprovechamiento y obras de adaptación, ampliación o de nueva planta; canalizaciones y demás construcciones que el Servicio requiera.

Como *Jefe técnico de Sanidad* en el Servicio Militar de Agua figurará el Jefe de Sanidad de la G. U. beneficiaria, el cual podrá delegar el desempeño de esta misión, si lo estima conveniente, en un Jefe médico de los que estén a sus órdenes.

Constituirán *cometidos propios* de este Jefe técnico de Sanidad los de dirigir, inspeccionar y vigilar las medidas profilácticas e higiénicas conducentes a la salubridad y potabilidad de las aguas, disponiendo para esto del organismo de Farmacia que ha de efectuar los análisis y la depuración correspondiente.

Será *Jefe técnico de Farmacia* en el Servicio Militar de Agua el Oficial que mande la formación farmacéutica que se afecte por el Ejército expresamente para dicho Servicio.

Los *cometidos propios* del Jefe técnico de Farmacia consistirán en la práctica de los análisis de las aguas y la depuración de las pertinentes, así como la desinfección de canalizaciones y recipientes.

Por último, será *Jefe técnico de Intendencia* en el Servicio Militar de Agua el Oficial que mande las Unidades de Intendencia y los medios de transporte que se le afecten por la G. U. al referido Servicio.

El Jefe técnico de Intendencia tendrá como *cometidos propios* la dirección de los transportes del agua, constitución de depósitos, regulación de los suministros y distribución de recipientes.

III.—EJECUCION DEL SERVICIO

Por lo que respecta a este extremo, los *órganos de ejecución* del Servicio Militar de Agua estarán constituidos por Unidades especializadas, personal técnico y medios materiales.

Al organizarse dicho Servicio se le dotará, en principio, de los elementos siguientes: Tropas de Ingenieros, un equipo de toxicología, análisis y depuración de aguas; Unidades de autoaljibes, y personal movilizado, capacitado en obras de captación y encauzamiento de aguas.

También se irá afectando a este Servicio, a medida que las circunstancias lo exijan: Unidades de trabajadores, de transporte a lomo y de tracción animal. Y también núcleos civiles organizados.

Las *tropas de Ingenieros* que se afecten por el Ejército al Servicio Militar de Agua estarán compuestas, en particular, de fontaneros, mecánicos y demás operarios especializados en trabajos hidráulicos.

Estas tropas proveerán a las necesidades hídricas de la G. U. beneficiaria, ejecutando todos los trabajos inherentes a la utilización de las aguas; como alumbramiento y captación; accesos y canalizaciones; obras de mantenimiento, defensa y ampliación; instalaciones para recogida, carga y descarga; construcciones de nueva planta, abrevaderos y depósitos de decantación, clarificación, depuración y conservación, etc.

Para los fines mencionados, esas tropas de Ingenieros estarán equipadas y dotadas de cuantos útiles, herramientas e instrumentos sean necesarios para la capta-

ción, conducción, elevación y distribución de aguas; como material de perforación y sondeos, bombas de mano y mecánicas, motores, tuberías y demás elementos auxiliares y precisos para cada caso, debiendo contar también con el correspondiente taller ambulante para reparaciones y un depósito de material.

El *Equipo farmacéutico de toxicología, análisis y depuración de aguas* que se afecte por el Ejército al Servicio Militar de Agua proveerá a cuanto se relaciona con los análisis de las aguas, depuración de las que lo precisen, corrección química de las que procedan y desinfección de canalizaciones y envases.

Dicho Equipo se incorporará con su dotación completa de personal y de material; como laboratorios, potabilizadoras, filtros depuradores y demás elementos precisos para el reconocimiento, saneamiento y depuración de las aguas.

Las *Unidades de Intendencia*, afectadas por el Ejército al Servicio Militar de Agua, proveerán al transporte y acarreo del agua desde los puntos de extracción a los centros de conservación y distribución, constituyendo depósitos de agua y regulando su distribución y suministro, y asimismo de los recipientes que precisen las grandes y pequeñas Unidades.

Estas Unidades estarán convenientemente dotadas de autoaljibes y, en su caso, de vehículos de tracción animal, acémilas y demás medios de transporte que sean necesarios para el abastecimiento de agua, y de cubas, barriles, bidones y otros recipientes utilizados en ese suministro.

Ni que decir tiene que, en consonancia con las dificultades del terreno sobre el que se opere, se empleará para la conducción del agua los medios de transporte más apropiados, recurriendo a cuantos elementos ofrezca la fauna indígena y organizando con ellos secciones de transportes a lomo o secciones rodadas.

A tenor con las necesidades ocasionales de la campaña, una vez en funcionamiento el repetido Servicio Militar de Agua, podrá ser reforzado, afectándosele más Unidades de Ingenieros y de Intendencia, o Equipos de toxicología, análisis y depuración de aguas, si su primera dotación en personal y material resultara insuficiente.

Por lo que toca a la reposición del material de Ingenieros, Intendencia y Farmacia, necesarios para las señaladas funciones del Servicio de Agua, es obvio que se efectuará por sus respectivos Servicios, siguiendo para ello las normas que los mismos tengan establecidas.

IV.—PRESUPUESTO DE AGUA

Aunque el presupuesto de agua preciso para satisfacer diariamente las necesidades de las fuerzas operantes varía según la temperatura del ambiente y la situación en que se hallen, en general, las principales necesidades hídricas de un Ejército, pueden ser calculadas en función de las siguientes cifras:

Bebida por hombre y día, mínimo.....	1,5 litros.
Cocina por hombre y día, mínimo.....	4,5 —
Aseo e higiene personal.....	4 —
Panificación, por cada 100 Kg. de harina...	50 —
Bebida por cabeza de ganado, mínimo.....	25 —
Limpieza de ganado, por cabeza.....	10 —
Matadero, por cabeza degollada.....	200 —
Puesto de socorro, por hombre y día.....	25 —
Hospital, por hombre hospitalizado y día...	50 —
Evacuación, letrina por hora.....	10 —
Lavado de ropa, por cada 100 Kg.	400 —
Arrastre, por camión y día, incluido lavado...	30 —
Provisionamiento de locomotora, por día..	3.000 —
Construcción, por metro cúbico de hormigón..	600 —
Idem id. de mampostería.....	160 —
Idem id. de ladrillo.....	750 —



Para cubrir debidamente las dotaciones fijadas al personal (ranchos, bebidas, aseo, etc.), al ganado (bebida, limpieza, etc.) y al material (lavado, alimentación de calderas, refrigeración, etc.), natural es que se recurra en primer término a los recursos hídricos locales superficiales y subterráneos, completándose el presupuesto necesario con el transporte de agua de otras bases.

V.—REGLAMENTACION DEL SERVICIO

Tras las directrices señaladas, todas las demás normas de carácter general que puedan dictarse tendentes a un buen funcionamiento del Servicio de Agua, habrán de quedar subordinadas y dependerán, desde luego, de una serie de factores, que son los que darán, en cada caso, la pauta más conveniente a seguir en las diversas vicisitudes de la campaña, ora en los períodos normales y en frentes estabilizados, o bien en la ofensiva y en la defensiva.

Dichas normas generales podrán enfocar determinadas facetas del Servicio; como recursos disponibles, medidas preventivas, instalaciones, distribución y disciplina, etc. He aquí algunas de ellas:

Sobre los recursos.—Aun disponiendo el terreno sobre el que se opera de grandes caudales de agua, puede ocurrir que no reúnan condiciones de potabilidad, por lo que se atenderá en primer lugar a multiplicar en sitios convenientes las instalaciones adecuadas de sedimentación, filtración y esterilización, así como las demás obras de saneamiento propias de las estaciones depuradoras.

Existiendo solamente recursos hídricos locales subterráneos, aun siendo generalmente aceptables, pueden no ser suficientes para las necesidades del Ejército de operaciones las instalaciones existentes, por lo que habrá de procederse a la excavación de pozos ordinarios y a la perforación de pozos profundos, artesianos, etc., a fin de

intentar, en lo posible, solucionar el problema del agua sobre el mismo terreno en que se opera.

Cuando no se hallen recursos hídricos en la zona en que se actúa, o los recursos locales sean insuficientes, se efectuará la afluencia de agua de la base hídrica más próxima, organizándose el correspondiente abastecimiento, proveyendo el Servicio, al efecto, a los necesarios transportes por vía ordinaria o férrea, de acuerdo con el terreno y medios de que se disponga, procediéndose igualmente a la construcción de depósitos de conservación y distribución y demás instalaciones apropiadas para el suministro de agua a las tropas y servicios.

Cuanto más pobre sea la zona en recursos hídricos, tanto más se procurará en aprovechar hasta el máximo los recursos locales, a fin de reducir al mínimo los consiguientes transportes de agua.

Sobre prevenciones de contaminación.—Los centros de conservación y distribución de agua se protegerán de posibles contaminaciones, sobre todo de las producidas por las tropas mismas, llevando a cabo para ello las obras necesarias, revistiendo y cubriendo los depósitos y manantiales, así como cercando con empalizadas los pozos de modo que no puedan aproximarse ni los hombres ni el ganado, que irán a los caños y a brevederos que se instalen en sitios adecuados y de fácil desagüe.

Las cocinas, lavaderos, letrinas, urinarios y cuadras del campamento o acantonamiento se situarán de manera que las filtraciones no puedan llegar a impurificar la capa acuífera que se utilice.

Al utilizar los recursos hídricos locales, las aguas para bebidas y usos culinarios se distribuirán en los puntos de mayor cota, siguiendo en orden descendente los abrevaderos y, por último, las destinadas a baños, duchas y lavaderos.

Se indicarán de un modo claro las buenas o malas condiciones de potabilidad de los recursos locales, usándose para tal fin, discos blancos, con la inscripción central, en

caracteres negros, *Bebida*, para las aguas potables; *disco verde* y la inscripción *Ganado*, para las destinadas a los animales; y *disco rojo* con la inscripción *Peligro*, para las aguas sospechosas o no potables.

Las aguas destinadas a bebidas y ranchos serán analizadas frecuente y sistemáticamente, a fin de poder acusar en seguida la más pequeña contaminación que pudiera presentarse, procediéndose a la depuración de aquellas que lo precisen.

Sobre distribución y disciplina.—En los centros de distribución o puntos de vanguardia y campamentos, a los que se haya de llevar el agua de una base hídrica por medio de vagones-aljibes o camiones-tanques, se construirán los depósitos de conservación de modo que el tren o convoy pueda vaciar en ellos rápida y cómodamente, facilitándose la carga y descarga.

La carga de acémilas se simplificará preparando de antemano las cargas, aparcándolas convenientemente y utilizando medios auxiliares para la preparación y manejo de cubas. Igualmente se instalarán dispositivos especiales para facilitar la distribución rápida del agua en los diversos envases.

Los Cuerpos de tropa, Unidades y Servicios acudirán a los centros de distribución que se les señale y dentro del horario marcado para la extracción de su dotación de agua, sirviéndose de los medios de transporte de que dispongan, salvo aquellas Unidades o destacamentos que, por circunstancias especiales, sea el Servicio Militar de Agua el encargado de hacerle su aprovisionamiento hídrico.

Como regla general, las aguadas y centros de distribución se establecerán cerca de los caminos importantes, pero nunca sobre ellos, y en lugares determinados por las condiciones topográficas del terreno, procurando que su

acceso se verifique por caminos laterales; construyéndose, sobre todo en las estaciones húmedas, pistas especiales para el ganado.

Los abrevaderos dobles que se construyan se espaciarán y se colocarán en sitios no próximos a las carreteras para que no puedan llegar a entorpecer la circulación.

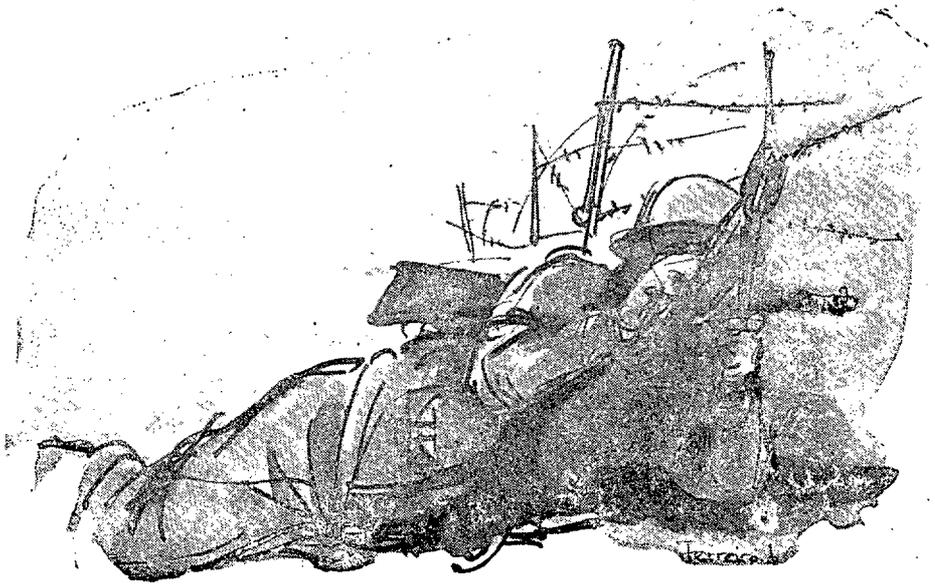
Durante las marchas, y en los estacionamientos, se tendrán previamente organizados los abastecimientos hídricos de forma que en el momento oportuno puedan ser efectuados sin atropellamientos o desordenado agolpamiento de las Unidades junto a fuentes o manantiales, antes que se realicen los eventuales análisis de las aguas o se lleven a cabo las labores convenientes y necesarias para favorecer su distribución.

La disciplina en la distribución y en el aprovechamiento del agua es la base más importante para un mayor rendimiento de los recursos hídricos disponibles, por lo cual su fiel observancia deberá llevarse a cabo con todo rigor.

VI.—DISOLUCION DEL SERVICIO DE AGUA

Como colofón de este intento que acabamos de hacer de un ordenamiento en forma adecuada del abastecimiento hídrico de un Ejército de operaciones en las circunstancias anormales de que al principio se hizo mención, sólo nos resta por añadir que, una vez desaparecidas las causas que motivaron la constitución, con carácter provisional e independiente, del Servicio Militar de Agua, carece éste ya de razón de existir, y se decretará entonces por el Mando su disolución, reintegrándose los medios y elementos que lo componían a los respectivos Servicios de procedencia.





Los especialistas y los pequeños mandos de Infantería

Comandante de Infantería CARLOS DE ECHAVARRIA, del Regimiento de Inf.^a Motorizado Saboya núm. 6.

INTERESANTES son, a nuestro juicio, las dos cuestiones que hoy nos proponemos considerar en estas páginas. Se trata de temas profesionales latentes, que todos vivimos y en los cuales, a veces, no reparamos suficientemente. Nos referiremos, en primer lugar, a los llamados especialistas de la Infantería. Este problema, en verdad, se presenta actualmente agudizado en extremo por la heterogeneidad de armas y medios de combate con que se dota a la que sigue siendo, indiscutiblemente, reina de las batallas. Hartos estamos de escuchar que los especialistas llenan las filas de la Infantería actual de tal forma, que ya los fusileros, los asaltantes, al contrario de lo que sucedía en tiempos pasados, representan dentro de ellas el porcentaje menor. Ocurre que a la llegada de un reemplazo los individuos más adelantados culturalmente son al poco tiempo seleccionados para determinadas especialidades, muy principalmente para unidades de acompañamiento. Y, verdaderamente, a este último respecto, el análisis de las cosas nos dice que servir y manejar un arma pesada no es tan complicado como parece creerse. En realidad, la operación de apuntar, hacer fuego y corregir no ofrece tantas dificultades. Su aprendizaje es fácil no sólo porque los modelos o tipos son, cada día más, dechados de sencillez, sino también porque tal enseñanza tiende hoy al estricto uso y manejo

del arma de que se trate, prescindiendo, en principio, de gran parte de su nomenclatura y funcionamiento combinado. Lo interesante es que el soldado sepa manejarla cuanto antes. La acción es simplemente mecánica, automática, diríamos mejor. No necesitamos técnicos, sino sencillamente sirvientes que sepan sacar del empleo táctico de las armas el debido y deseado rendimiento. La práctica hará todo lo demás, hasta tal punto—lo decimos por experiencia—, que al cabo de un tiempo relativamente corto, este mismo soldado, familiarizado con ellas, se las sabrá de memoria. No consideramos, pues, necesario, recargar su mente con denominaciones abundantes, ni esforzarnos siquiera en hacerle comprender el funcionamiento, más o menos complicado, de un mecanismo determinado. A nuestro juicio, la instrucción del infante, en el manejo de las armas, no ha de tender a lograr especialistas técnicos, sino más bien, en todo caso, tácticos. Es más: nosotros, infantes, no vacilaríamos incluso en desterrar de las armas la palabra "especialista", ya que, sencillamente, con la de "combatiente" tenemos de sobra, por entrar en ella los sirvientes todos, cualquiera que sea su naturaleza. Si acaso, reservaríamos esta denominación—la de "especialista"—para el personal no combatiente, eminentemente técnico y profesional, que atiende a los talleres o equipos especiales de acompañamiento,



los cuales han de ser sometidos a una práctica reiterada, experimentada constantemente en el campo. Y decimos profesional porque no es fácil, ni práctico tampoco, intentar obtener este personal con individuos procedentes de reemplazo o contingente ordinario, ya que el escaso tiempo de su permanencia en filas sería, a no dudar, la principal dificultad. También aunque en otro orden, aplicaríamos tal denominación al personal destinado en las unidades de Plana Mayor, como Transmisiones y S. I. O. (Servicio de Información y Observación), el cual, aparte de reunir condiciones técnicas apropiadas, requiere además ser sometido continuamente a una instrucción especial, teniendo en cuenta la importante y delicada misión que le incumbe cerca del mando.

Enfocado así el problema, es decir, considerando antagónicas, a nuestro modesto entender, la condición de "combatiente" y "especialista", cabe ahora preguntarse: ¿Cuál es, en realidad, el combatiente más destacado de la Infantería? No vacilamos en contestar: el simple, el vulgar y sufrido fusilero. Pues bien; a pesar de ello, hay que reconocer que en la mayor parte de los Ejércitos se suele relegar para este importante cometido a los individuos que resultan sobrantes después de atender cuidadosamente a los otros combatientes citados. No; no estamos acordes con este sistema, y hora es ya de decir que en la selección, caso de haberla, debe primar indiscutiblemente el fusilero. Porque es precisamente en su misión donde no existe automatismo de ningún género. Donde existe es en el sirviente de un arma pesada, que se limita siempre a la operación simple de manejar o atender un arma. Que el asentamiento sea perfecto. Que el fuego sea preciso, eficaz. Que el

apoyo sea efectivo. Que no haya interrupciones. Que sean oportunos y rápidos los cambios de posición. No se le pide más. Su misión, en general, es siempre la misma: hacer fuego. Al fusilero se le pide más, muchísimo más. Por lo pronto, el medio en que se desenvuelve en la batalla es esencialmente distinto. Su misión característica, más que hacer fuego, es moverse, maniobrar, ocupar terreno, llegar cuanto antes al choque, al asalto, para conquistar y conservar la posición. Además de unas cualidades físicas perfectas, se le exige obediencia ciega, abnegación sin límites, valor, intrepidez, audacia, decisión, serenidad y hasta iniciativa personal. Necesita, por ello mismo, más que ningún otro, intuición especial, inteligencia despierta, sagaz clarividencia, porque no todos los momentos del combate serán iguales, ni mucho menos. La infiltración en el despliegue adversario, con su secuela de aprovechamiento del terreno, saltos, desenfiladas, percepción de objetivos, apreciación de distancias y observación, disciplina de fuego, exploración, reconocimiento y otras muchas más cosas que no citamos, requiere indudablemente más ciencia, mucha más que la necesaria para ejecutar un fuego mejor o peor sentado en el sillín de una máquina cualquiera. Mientras éste atiende exclusivamente a su arma, el fusilero se enfrenta no sólo con la suya propia, sino también, muy principalmente, con una serie de circunstancias diversas, con un conjunto de causas psíquicas para las que no todos suelen estar preparados. A nuestro juicio, aquí está el verdadero combatiente, y si se nos apura, el "especialista táctico" por excelencia. Porque ese "paisa", ese humilde y ejemplar fusilero, en el que tan pocos, a veces, reparan, viene a ser, en fin de cuentas, el hombre que simboliza el factor predominante del éxito: el movimiento. Todos los demás, de una u otra forma, no hacen más que cooperar, más o menos directamente, al cumplimiento de su misión.

* * *

Las cuestiones relativas a los pequeños mandos son tema, en general, ya tan debatido, que nos sentimos, en cierto modo, cohibidos. ¿Qué vamos a decir que no haya sido dicho ya por plumas más autorizadas que la nuestra? Pero es necesario insistir. La formación de los pequeños mandos, verdadera espina dorsal de un Ejército, sigue siendo, y lo será siempre, un tema esencial, de indiscutible y palpitante actualidad. A nuestro juicio, todavía a este respecto, hay mucho que decir. Aquí la teoría y la práctica siguen librando su batalla tradicional, y somos nosotros los que ahora, modestamente, intentamos hacer de árbitros, aunque mostrando abiertamente—lo confesamos—nuestra parcialidad. Más claro, nos inclinamos por la práctica. Creemos sinceramente que es ella la que hace los pequeños mandos inmejorables. Entendemos que son equivocados los procedimientos con

los que, en forma inconsciente, se desdeñan o malogran hombres excelentemente dotados para el mando de las pequeñas Unidades: Escuadra y Pelotón. Ocorre a veces—todos lo sabemos—que raramente se dan en un solo hombre el teórico y el práctico, el que posee cualidades singulares para el estudio y el que, careciendo de ellas, tiene, sin embargo, personalidad, es decir, carácter, audacia, especial sagacidad, aptitud, en fin, para conducir hombres en el combate. ¿Cuál de los dos es el mejor? Sin vacilar, en estas pequeñas Unidades que consideramos, nos decidimos por el último. El tan conocido como viejo aforismo "el jefe nace" tiene aquí mucho de verdad. Por lo menos nadie nos negará que la cualidad de mandar es innata, instintiva, en muchos individuos. El secreto estará, pues, en localizarlos para encauzarlos rápidamente por el rumbo apetecido. El contacto permanente con la tropa nos enseña cuánto de verdad hay en esto. Hombres dotados de excepcionales condiciones para el mando fracasan lamentablemente ante una prueba teórica determinada. Y, sin embargo, ¿qué gran Jefe de Escuadra o Pelotón hubiese sido! Esto hay que evitarlo. ¿Cómo? Sencillamente dando mayor preferencia, si cabe, a la función táctica. Acudiendo al terreno, a un terreno esencialmente variado, y colocando al hombre, al futuro Cabo o Sargento, ante una situación de guerra determinada. Dándole unos medios—unos hombres, unas armas—, indicándole taxativamente una misión y ver en seguida cómo reacciona, cómo la desarrolla, cómo la cumple, cómo maneja, cómo conduce a sus hombres y cómo dirige su fuego en el supuesto o imaginario campo de batalla. Esto es lo esencial, lo que interesa, lo que importa, la solución a la que, por otra parte, se acude siempre, cuando el tiempo y las circunstancias apremian. No es que despreciemos—porque ello no está en nuestro ánimo y porque sería absurdo—los conocimientos teóricos y técnicos indispensables. Lo que sucede es que, a nuestro juicio, hay que saber desechar esa excesiva preocupación que por ellos se siente y que nos lleva muchas veces a prescindir de hombres que, como jefes tácticos, darían en la guerra un resultado positivo, admirable. Y es que el combatiente, el hombre de acción, sobre todo en estos pequeños mandos, es el que cuenta en los tiempos actuales. Los pequeños mandos hay que buscarlos en hombres que por su especial manera de ser, por su idiosincrasia, merezcan tal honor o distinción. Hay que terminar, por lo menos en cierta importante proporción, con aquello de "apuntarse para Cabo". Y esto es así, porque si no todo el mundo reúne aptitudes para ello; no deben ser jamás los propios interesados los que aprecien o juzguen libremente sus personales cualidades. Han de ser los Jefes, precisamente los Jefes directos, los que al verificar las correspondientes propuestas han de hacerlo como consecuencia de un estudio, de un análisis, de una observación constante y tenaz, que les haga formar un juicio cabal y exacto sobre sus subordinados. Hasta

tal punto abogamos por este procedimiento, que estas propuestas deben ser reservadas, secretas, que sorprendan incluso a los mismos interesados. Porque ante la sagrada función de conducir hombres a la batalla y, por ende, a la gloria o a la muerte, ¿qué importancia, qué trascendencia ni qué valor han de tener las conveniencias, los intereses particulares? Hay que elegir a los mejores. En esto no caben reservas ni ambigüedades. Ahora bien, una vez sacisfecha esta necesidad, hay que proceder constantemente a su conservación y mejoramiento. Hoy más que nunca la guerra es una lucha de pequeñas Unidades, de mandos subalternos, y por mucha atención que se le preste, nunca en realidad estará de más. Creemos sinceramente que el fundamento de una instrucción sólida radica en el desarrollo constante de temas tácticos (Escuadra y Pelotón) ejecutados precisamente en el campo. Porque en el hecho de provocar la iniciativa reside, en definitiva, la verdadera enseñanza. El campo de instrucción, mejor diríamos de maniobras, y conforme ya dijimos en otra ocasión, ha de ser el laboratorio ideal que forje al combatiente. Para lograrlo, nada mejor, insistimos, que crear el ambiente preciso, huyendo de monotonías y de perniciosas rutinas. La inventiva, por ejemplo, ha de ser una de las principales cualidades en el instructor actual. Una imaginación fecunda, si se quiere extraordinaria, que cree situaciones adecuadas, verosímiles, para que así nuestros pequeños mandos "vivan" o "sientan" íntimamente el clima, el ambiente rudo y hosco de la batalla. Desechemos, pues, sin vacilar, esta preocupación por lo teórico. Estimemos, en todo su valor, los informes de los Jefes a los que estén inmediatamente subordinados los alumnos, los únicos que en realidad pueden y deben juzgar acertadamente



sus condiciones personales. Y, sobre todo, llegado el momento, llevarle inmediatamente al terreno, crearle una situación lógica apropiada y ver entonces "cómo se las arregla", cómo "pita", para conducir, para dirigir a su gente. Los resultados que de esta forma se obtengan, no hay que dudarlo, serán siempre excepcionales. No sólo nuestra propia experiencia, sino la de muchos lo abona suficientemente.

Como es de rigor, argüirán algunos: "Pero ¿y los inexcusables conocimientos teóricos que han de completar su formación?". No los olvidamos. Ellos, como decimos, han de venir después, atendiendo como sea oportuno y conveniente a su perfeccionamiento, pero sin que nada de esto, insistiremos siempre, intervenga en la selección. Aquí de lo que se trata es de hacer o crear, principalmente, Jefes tácticos, buscando al efecto hombres especialmente dotados para el mando, para, una vez localizados, someterlos intensamente a una práctica reiterada, que ha de ser siempre, a nuestro juicio, en su instrucción, la tónica más esencial y destacada. El encontrarlos no ha de ser nunca empresa difícil en un Jefe que se precie de conocer a su gente. No basta; no es suficiente que el comportamiento, la conducta, sea ejemplar. Puede ser, desde luego, un inmejorable soldado y carecer, no obstante, de las condiciones más elementales para el mando. Es necesario, como decimos antes, estudiarle, observarle

en los ejercicios tácticos y de tiro, en las maniobras, en las marchas, en los servicios, en los campamentos de verano, incluso en su propia vida cuartelera. A veces interesará, sin que él advierta nunca la verdadera causa de tal distinción, darle una misión que requiera atención, don de gentes, inteligencia viva y despierta. Otras, bien como un pretexto fútil, bien como una incidencia del ejercicio que se esté desarrollando, se originará la baja del Jefe de la pequeña unidad a que pertenezca, sustituyéndole inmediatamente y viendo entonces su reacción, cómo desenvuelva o cumple su improvisado cometido. Así, sin siquiera sospecharlo el interesado, el Jefe irá formando de él un juicio justo, acertado, y cuando llegue el momento de la selección o propuesta, sabrá, naturalmente, a qué atenerse.

Este es, pues, el procedimiento que modestamente preconizamos. Por nuestra parte, estamos bien seguros de su eficacia. La capacidad de una tropa está siempre, hoy más que nunca, en relación directa con la de sus pequeños mandos. Su cuidado, su escrupulosa atención, ha de ser para nosotros, profesionales, la principal misión. Sólo cuando se logra su formación completa es cuando podremos decir, sin hipérbolo, que poseemos un Ejército entrenado y aguerrido, capaz de llevar a cabo las más grandes y difíciles empresas.



• INFORMACION •

é Ideas y Reflexiones

La Infantería necesaria.

General de División Curnier, Inspector de la Infantería francesa. De la publicación *Revue Militaire d'Information*. (Traducción del Teniente Félix Carrasco, de la Escuela de Aplicación.)

(I)

En enero de 1950, la *Revista Militar de Información* ha tenido a bien acoger mis "Sugerencias sobre la Infantería de hoy"; en mi ánimo constituían una puesta a punto, una nueva ordenación. Yo me había dado cuenta, en efecto, de un cierto ambiente de duda en el espíritu de muchos Oficiales, de una real inquietud intelectual en muchos de los mejores de entre ellos. De hecho, después de la liberación, todos los autores, tratando aquí o allí de cuestiones militares, parecían estar conformes sobre una condenación terminante de todo lo que pertenecía al pasado y en la afirmación de que un futuro conflicto sería inevitablemente una subversión total de los valores hasta aquí admitidos; ¡el derecho a la existencia misma de algunas viejas armas estaba bien cerca de ser discutible! Los acontecimientos se han encargado de poner muchas cosas en su lugar después de un año.

Es necesario siempre guardarse, en materias militares más que en otras, de las afirmaciones precipitadas y tajantes, por seductoras que sean, y las que por su naturaleza atraen la simpatía de los espíritus ávidos de novedades no son, muy generalmente, menos peligrosas, y a menudo contrarichas por los hechos: el arte militar exige flexibilidad y circunspección; su evolución constante, siempre necesaria, se satisface raramente por una revolución brutal. Ahí está la historia para probar que es más bien una puesta a punto permanente, pero razonada, el medio por el que sus adeptos han conseguido hacerla progresar, integrando poco a poco en el arsenal de sus procedimientos las técnicas nuevas; no se debe desdénar ninguna de ellas, sino acogerlas con la voluntad de sacar de las mismas el máximo partido, respetando íntegramente los principios que son de todos los tiempos. En materia de Infantería, especialmente, el hombre sigue siendo, desde siempre, el elemento más esencial; los factores psicológicos y humanos tienen un lugar tal que ninguna innovación técnica podría autorizar a considerarlos como secundarios; es siempre saludable para el buen infante, incluso el del siglo XX, recordar de vez en cuando la existencia de Jenofonte y meditar algunos pasajes de la *Cyropedia*, aunque su antigüedad date de cuatro mil años.

Esta es la razón por la que, en el artículo al que acabo de hacer alusión, me dediqué, ante todo, a poner en claro algunas nociones básicas consideradas como esenciales por el hecho de su perennidad, porque todas ellas participan de la naturaleza humana del combatiente de Infantería; el resto no era más que una llamada al buen sentido, a la objetividad y a la mesura en la evaluación de las posibilidades, de las características del armamento en servicio en sus filas, que no son siempre el elemento de apreciación predominante: El infante no es ni puede ser un hombre-robot. Pero no es ésta cuestión que pueda quedar aquí, es necesario seguir adelante: quien no progresa, retrocede y corre el riesgo de caer en la rutina, que entorpece los cerebros inactivos o demasiado apegados a los "prece-

dentés". Rechazo semejante actitud y pienso que ha llegado el momento de abrir los espíritus de los infantes un poco más ampliamente de lo que yo lo hice en mi artículo de enero de 1950 con miras al porvenir.

Ciertamente no ha habido aún más que pocos cambios efectivos realizados en el dominio de la organización y en el del armamento de la Infantería, que sigue siendo del tipo francés 1916, mejorado; sin embargo, decisiones de importancia han sido tomadas en materias de armamento, en lo que concierne a las P. M. (pistolas ametralladoras), los lanzacohetes, los lanzagranadas y sus municiones; en materia de defensa contracarro, tanto por la sustitución, en algunos R. I., de los C. C. C., como materiales arrastrados, por un Escuadrón blindado "adaptado"; por otra parte, algunas ideas hasta ahora apenas formuladas en materia de empleo de la Infantería, comienzan a tomar cuerpo y se han afirmado suficientemente como merecedoras de ser tomadas en consideración a más o menos breve plazo. Me refiero a la articulación cuaternaria, unánimemente reclamada por todos los interesados (es decir, por aquellos que han de tener el peso y la responsabilidad de ejecutar sobre el terreno las misiones que les serán encomendadas por el Mando), y yo insisto sobre la palabra ¡todos! Quiero hablar también de la generalización de la maniobra en automóvil, llamada a ser corriente para todos los infantes y no constituir la dotación sólo de la infantería orgánicamente transportada.

Es este conjunto de razones el que me ha conducido a abordar hoy la cuestión "Infantería" desde el punto de vista que precisa el título de este artículo, "La Infantería necesaria"; bueno será que los Oficiales de Infantería motoricen desde ahora sus cerebros y se dediquen a reflexionar sobre los numerosos problemas de ejecución, que no dejarán de provocar una evolución apenas esbozada aún, pero que es necesario ver desarrollarse y acentuarse; una sujeción excesiva a las formas exteriores y a los procedimientos del pasado no sería—de hecho—más que una pereza intelectual que llevaría a su Arma a un irremediable suicidio: *tradición sí*, bien seguro, pero *rutina no*, a ningún precio. Para estos problemas nuevos es necesario que todos los infantes encuentren las soluciones prácticas, sin esperar que de los escalones superiores (quienes no pueden bajar más que en la abstracción de sus despachos) les venga toda la luz; ser reglamentado y disciplinado no dispensa nunca de reflexionar.

La evolución, por otra parte, será, sin cesar, renaciente, pues en materia de organización militar y de táctica ferreste no hay nunca soluciones más que de momento. Notad, además, que algunas novedades no lo son más que para sus contemporáneos y aparentan alguna vez como una vuelta al pasado, pudiendo las necesidades probables o supuestas del mañana aproximarse anticipadamente a aquellas de hoy o de ayer; hemos llegado, realmente, a uno de esos momentos en que es necesario saber inspirarse en el pasado y discernir, lo que de él vuelve

a ser válido. Así es como en materia de organización y de empleo de esta infantería que yo califico de necesaria y que voy ahora a discutir, se pueden encontrar más puntos de semejanza (no se trata, bien entendido, de identidad) con aquella de 1914 que, con la de 1949; ciertamente no se trata de pretender resucitar pura y simplemente un sistema prescrito, sino de no desecharla *a priori* algunas fórmulas que se creían en desuso, de no abrigar temor de volver a ellas por miedo a ser tachado de falto de imaginación, teniendo buen cuidado de adaptarlas a las posibilidades nuevas que aportan las técnicas modernas; se trata de disponer el espíritu para anexionarse estas últimas, no de capitular ante ellas.

CAPITULO PRIMERO

Generalidades sobre la Infantería.

Aunque esté al alcance del lector remitirse al artículo de enero de 1950, del cual éste es continuación, pienso que no deja de tener interés volver aquí sobre algunas generalidades, en primer término, porque las tengo por capitales y dignas de ser repetidas, a fin de que penetren profundamente en los espíritus, y después porque, haciendo esto, daré más unidad a la exposición que emprendo; se tendrá así, espero, mejor impresión del conjunto.

I

Me permito, pues, recordar aquí que la Infantería posee tres características esenciales, que no son exclusivamente suyas, pero las posee en un grado netamente más acusado que cualquiera de las otras Armas terrestres:

- fluidez,
- plasticidad,
- individualismo;

las dos primeras le proporcionan gran capacidad de *infiltración* en todos terrenos, cualidad que le es absolutamente propia; la tercera, haciendo de ella el Arma en cuya actuación el factor humano desempeña el papel, sin duda, más preponderante. Un Jefe de Infantería no se impone tanto a sus subordinados por sus conocimientos técnicos superiores como por su valor moral y su actitud personal, es decir, por su capacidad de irradiación sobre las almas de sus hombres; en el combate, el infante es un "aislado", aunque combata dentro de un conjunto (experimenta siempre e inevitablemente la sensación del vacío cuando está bajo el fuego, aunque sólo sea a unos metros de su vecino), y constituye para el Jefe una seria empresa "unir" un conjunto que el medio en que se mueve tiende inevitablemente a disociar e inspirarle el "espíritu de equipo". El escalón de mando inferior de la Infantería que en el combate está en mejores condiciones para hacer sentir en provecho de la maniobra su acción personal sobre los "individuos" que componen su unidad, es el del Jefe de Sección; el más alto, al cual semejante acción es aún, en parte, posible, el de Jefe de Batallón.

José Bedier ha escrito: "La más bella forma de acción es la acción sobre las almas"; esta divisa es, por excelencia, la que debe adoptar todo Jefe de Infantería; ninguna otra debe merecer su preferencia. Para que un Oficial o clase de Infantería sea un Jefe realmente eficaz y esté a la altura de su tarea, debe ser capaz de "irradiar"; de otro modo, no será más que un portagalonés.

Como además, en el combate, los Jefes caen pronto y su sustitución se impone, es preciso que una tropa de Infantería cuente con un cierto número de hombres capaces de reemplazarlos en lo imprevisto; es preciso componerla de un número suficiente de individualidades acusadas, de "moralmente fuertes", que instintivamente se impongan y arrastren a sus compañeros en el momento crítico; de otro modo, aquélla no será más que un rebaño. ¡Que los "reclutadores" y "seleccionadores" de hoy y de mañana lo recuerden!

En el combate moderno de la Infantería, en el que la dispersión es regla, semejante necesidad se impone infinitamente más poderosa que en el pasado; por esta razón, de la actitud de la Infantería sobre el campo de batalla depende el éxito o el fracaso.

II

Otra característica que condiciona directamente el empleo a hacer de ella: *la Infantería es*, por naturaleza, *el Arma del com-*

bate próximo a conducir y conducida a pie hasta el cuerpo a cuerpo.

Entendámonos bien; otros tendrán, sin duda, además de los infantes, ocasión u obligación de combatir de tal forma, y esto menos excepcionalmente que no ha mucho, indudablemente: los artilleros, alrededor de sus piezas; los zapadores, aun cuando no combaten en las filas de la Infantería; los conductores del tren, al lado de sus camiones...; hasta los encargados de los depósitos pueden ser llamados a ocupar un lugar en un combate de esta especie; pero para ellos no constituirá más que una actividad ocasional (no me atrevo a decir excepcional) una actividad de crisis y de duración limitada, asemejándose a la del lugareño que abandona momentáneamente los trabajos del campo para ir a prestar ayuda a los bomberos, atraído por el incendio de la quinta vecina.

Para los infantes no ocurre lo mismo; para llevar a cabo a pie el combate próximo, es para lo que han sido creados; a las exigencias de esta forma de combate deben responder su equipo, su armamento, la estructura íntima de sus Unidades. Es tal combate su razón de ser; desde que lo empeñan, saben que no habrán llenado íntegramente su misión más que una vez el adversario se haya rendido a discreción—muerto o prisionero—, a seguido de ese abordaje al cuerpo a cuerpo, que es su destino obligado y temible. Para conducirlo a bien, hasta su conclusión definitiva, es necesario que los infantes sean armados y equipados con arreglo a sus exigencias: buenas pistolas ametralladoras, algunas granadas, tal vez cortos puñales, seguramente músculos sólidos y la práctica corriente de algunas presas de *jiu-tsu* (la lucha cuerpo a cuerpo), serán, en este momento, sus más preciosos auxiliares. Es decir, que el infante por excelencia, el infante verdaderamente completo, es el fusilero, al cual sería necesario devolver el calificativo de *granadero-fusilero*, que tendrá la ventaja de expresar con precisión su tarea esencial.

Se deduce que la Infantería ha de emplearse en cualquier fase del combate, sea la que sea, ofensiva o defensiva, desde el instante en que el adversario pone en acción, por su parte, combatientes a pie, operen o no en unión de otras Armas.

Antes había costumbre de decir que la Infantería podía, sola y por sus propios medios, conducir el combate desde el principio al fin; yo no podría reiterar esta afirmación por mi cuenta sin matizarla un poco.

Es exacto que desde comienzos del siglo ha visto tornar a sus medios de fuego orgánicos un importante desarrollo y que ha adquirido—tanto ofensiva como defensivamente—crecientes posibilidades. Pero, a la verdad, este acrecentamiento se ha quedado muy detrás de las nuevas exigencias del combate moderno; basta, sin duda, para permitir a la Infantería empeñar y alimentar el combate sin estar necesariamente obligada a esperar el apoyo de las otras Armas; para permitirle resolver por sus propios medios los incidentes locales y de envergadura limitada, ante los cuales era impotente durante toda la G. M. I; le permite también llevar a buen fin ese combate próximo en que culmina una operación ofensiva cuando los incidentes de la lucha han provocado una cierta disociación entre ella y sus medios de apoyo extraorgánicos; pero será temerario no contar con esos medios por más tiempo.

La realidad es que la Infantería normalmente combate en unión íntima, constante y obligada con las otras Armas terrestres, con los Blindados, la Artillería y los Ingenieros en particular, que entran como ella y con ella en las organizaciones de las agrupaciones tácticas de composición variable, de acuerdo con las circunstancias. Pero si los acontecimientos la llevan a encontrarse sola frente al adversario y sin otro sostén que el de sus apoyos orgánicos, no tiene ni el derecho de rehusar ni el de flaquear en las incidencias de la lucha; pero al Mando corresponde no colocarla en una situación peligrosa, cuyas consecuencias pudieran ser graves tanto para él como para ella.

En una palabra: *La Infantería no es inadecuada para cualquier categoría de misiones terrestres, pero tiene siempre necesidad de los apoyos de las otras Armas para cumplirlas a fondo.* Así, en todo lo que sigue, cuando yo escriba "Unidad de Infantería", habrá de interpretarse tal expresión como significadora de "Unidad de Infantería apoyada por y protegida por"

III

Última característica de orden general sobre la cual tengo que insistir: Contrariamente a una opinión demasiado corrientemente extendida, la Infantería es un Arma larga y delicada de instruir y adiestrar en sus misiones de guerra.

Se puede, en rigor, hacer atacar victoriosamente una In-

fantería improvisada; es cuestión de potencia de fuegos de apoyo y de porcentaje de pérdidas admitidas. Pero una Infantería improvisada es inapta para una defensiva eficaz, falta de saber "encajar" y después reaccionar, y es totalmente inapta también para la maniobra; frente a un adversario agresivo y móvil, no es más que una presa ofrecida al pánico y a la derrota. Es decir, que los que persisten desde hace treinta años, por una suerte de fetichismo de la tecnicomanía, en considerar a la Infantería como un Arma de necesidades menores, como el Armá de la masa que puede impunemente constiuirse con todo lo que llega, como el Arma de la cual se pueden extraer sin tasa los ordenanzas y los destinos y hacer economías

de todas clases, se equivocan gravemente: *nada es más difícil de formar que los cuadros de la Infantería; nada es más difícil de preparar para el combate que las Unidades de la Infantería.* Enseñar a los primeros a mandar a los segundos, a maniobrar, no se obtiene por el estudio técnico de los Reglamentos, por perfectos que fueran, ni por el solo pateo del terreno de maniobras; no se llega a ello más que por una larga práctica de la ejecución de múltiples ejercicios tácticos en terrenos variados, bajo la dirección de instructores competentes, y éstos no se forman en un día.

(Continuará.)

La actual División de Infantería americana.

Teniente Coronel de Infantería *Dorsey E. Mc. Croy*. De la publicación norteamericana *Anti-aircraft Journal*. (Traducido por el C. de C. *Martínez-Valverde*, de la Escuela Naval Militar.)

Como de todos es sabido, la Infantería es el Arma base del combate. El principal objeto de las otras Armas y Servicios del Ejército es lanzar a la Infantería de objetivo en objetivo hasta que se conquiste el último de éstos y que las tropas enemigas queden rendidas o aniquiladas.

La División de Infantería es la menor gran Unidad, compuesta por todas las Armas y Servicios esenciales, para llevar a cabo por sí operaciones de cierta importancia. Tiene capacidad para lo siguiente:

1. Romper el frente y penetrar en la posición enemiga.
2. Maniobrar con presteza.
3. Absorber prontamente y emplear las Unidades de re- fuerzo.
4. Actuar en cualquier clase de terreno.
5. Operar sola o formando parte de una gran Unidad superior.

Durante la G. M. II se estimaron necesarios algunos cambios en la organización de la División de Infantería. Los más urgentes, a veces precipitadamente realizados, tuvieron lugar cuando ya la guerra había terminado en Europa y se trasladaban las fuerzas al teatro de operaciones del océano Pacífico. Entre ellos podemos citar la sustitución de las Compañías contracarro y de armas de acompañamiento llevadas a remolque de los Regimientos de Infantería por Unidades de armas autopropulsadas. Se dotó también al Batallón de los nuevos cañones sin retroceso de 57 mm. y 75 mm.; se aumentó la capacidad de tendido telefónico de la Compañía de Transmisiones y se incrementó el destacamento de Policía militar hasta constituir una Compañía.

Pero hasta 1946, después de la terminación de la guerra, no se formuló la organización actual de la División de Infantería americana. Ella es el resultado de toda la experiencia de la guerra. Está basada en las propuestas de la "General Board of the European Theater" (Junta para el estudio del Teatro de Operaciones europeas) y de la Junta Patch-Simpson, en las propuestas formuladas también por Jefes de diferentes grados y, sobre todo, en las conclusiones de la Conferencia General de Infantería que tuvo lugar en Fort Benning, en Georgia, en junio de 1946, para decidir precisamente esta organización de postguerra. Como ocurre con toda organización, desde entonces hasta la fecha se han efectuado algunas alteraciones, aunque no fundamentales.

Organización de la División de Infantería (total de la División: 938 Oficiales, 163 Suboficiales y 17.797 de tropa).—La División de Infantería americana se compone de un Cuartel General Divisionario, una Compañía afecta a dicho Cuartel General, una Compañía de Transmisiones, una de Policía militar, una de Exploración y reconocimiento, una Banda de música, una Sección sanitaria del Cuartel General, un Grupo de Servicios de armamento, parque y reparaciones; una Compañía reguladora de depósito, tres Regimientos de Infantería iguales, un Batallón de carros medios, un Grupo de Sanidad,

un Batallón de combate de Ingenieros y una Agrupación artillera divisionaria.

Cuartel General de la División (52 Oficiales, 10 Suboficiales y 141 de tropa).—Lo componen el Mando y su Estado Mayor: el General primer Jefe, el Segundo Jefe, el Jefe de Estado Mayor y los Estados Mayores en sus dos ramas, "General" y "Especial". Constituyen la primera las Secciones: (G-1), Personal y Organización; (G-2), Información; (G-3), Operaciones e Instrucción, y (G-4), Logística. Las secciones de la rama "Especial" están, como su nombre indica, especializadas en sus correspondientes asuntos y son las principales asesoras del Mando. Los Jefes de las Unidades de Transmisiones, Intendencia, Servicios de Armamento, Ingenieros y el de la Artillería divisionaria, tienen, además de la función de mando de sus respectivas Unidades, esa de asesoramiento del Mando de la División en sus respectivas ramas. Posteriormente a la guerra se han añadido una Sección de Aviación y otra de Información general.

Compañía afecta al Cuartel General Divisionario (12 Oficiales, 2 Suboficiales, 176 de tropa y 8 aparatos de aviación de reconocimiento).—Se compone de una Sección de Protección, compuesta por tres Pelotones de fusileros y una Sección contracarro armada con tres cañones de 75 mm. sin retroceso. Tiene además una Sección de Transporte, otra de Asistentes y Ordenanzas. La Sección de Aviación afecta está dotada de ocho aparatos ligeros, que se emplean para misiones de reconocimiento y enlace.

Compañía de Transmisiones (11 Oficiales, 4 Suboficiales, 354 de tropa).—Se compone de la Plana Mayor, de la Sección de Fotografía, la Sección de Construcciones y tendido y de la Sección de Operadores. Esta Unidad establece y mantiene las comunicaciones necesarias entre el Cuartel General de la División y las Unidades de ésta y depende directamente de aquél. La Sección de tendido tiene siete equipos de tendido y tres de mantenimiento de las líneas. La Sección de Operadores dota a un centro de mensajes y una estación radio. Hay una Sección de aparatos radios relay para retransmitir las señales de los radiotéléfonos de campaña, otra de radio, otra Sección de teléfonos y teletipos. Las Secciones de radios relay y telegrafo teletipo son aditamentos posteriores a la guerra hechos a la Compañía de Transmisiones y, por tanto, a la División. La Compañía también está dotada de seis aparatos fotográficos de 35 mm. y uno de cinematógrafo, también de 35 mm., con los pertrechos y laboratorios correspondientes. Estas cámaras pueden ser montadas en los aparatos de aviación y obtener desde ellos las fotografías necesarias para los servicios de Información e Histórico.

Compañía de Policía militar (7 Oficiales y 180 de tropa).—Está formada por una Plana Mayor, tres Secciones de Tráfico y una de Vigilancia. A esta Unidad compete el mantenimiento del orden y la observancia de la ley entre los límites del área regimental y de la División. Debe cooperar con la Policía civil, controlar el tráfico, capturar los desertores y custodiar a los

prisioneros de guerra. La sola Sección existente en la G. M. II se mostró insuficiente para el desempeño de estos cometidos.

Compañía de Exploración y Reconocimiento (6 Oficiales, 1 Suboficial, 164 de tropa, 4 blindados y 2 carros ligeros).—Está formada por una Plana Mayor y tres Secciones de Reconocimiento. Cada Sección tiene un Pelotón de reconocimiento con cuatro vehículos blindados de 1/4 de tonelada, otro de carros, con dos ligeros, un Pelotón de fusileros y otro de apoyo armado con un mortero de 81 mm. Los carros ligeros y los blindados (de oruga) todo terreno, para transporte de personal, reemplazan a los de sólo media tracción de oruga y a los blindados de ruedas de la G. M. II. Esta Unidad tiene la movilidad y el volumen de fuego suficiente para recoger la información del enemigo y las posibilidades de comunicación necesarias para que esta información llegue hasta el Cuartel General de la División a tiempo de ser aprovechada. Su movilidad y el volumen de fuego de que es capaz la hacen eficaz para impedir el reconocimiento de las Unidades análogas enemigas y también la capacitan para entablar combate, si ello se hace necesario. El personal que compone esta Unidad está tan especializado y es tan difícil de reemplazar, que ningún Comandante de División la meterá en fuego, a no ser que se vea muy forzado a ello.

Banda (2 Suboficiales y 68 de tropa).—Generalmente se compone de 2 Suboficiales y 68 de tropa. Constituye una Unidad apta para múltiples usos, dentro de la División. No todo el mundo se da cuenta de la utilidad de la Banda de una División en el combate. Es verdad que hay poco lugar y ocasión para celebrar conciertos en la batalla moderna; pero la Banda es empleada en diferentes cometidos de importancia; por ejemplo, secundar a la Policía militar o guardar los puestos de mando. Muchos músicos de las bandas han sido condecorados en la pasada guerra por su heroico comportamiento como camilleros; por ejemplo, en ocasiones en que las bajas eran tan numerosas que para evacuarlas no bastaba el personal ordinariamente dedicado a ello.

Sección Sanitaria del Cuartel General Divisionario (1 Oficial y 13 de tropa).—Monta el correspondiente puesto de socorro y proporciona la asistencia médica en combate y descanso a las Compañías sueltas de la División que no tienen orgánicamente personal médico.

Grupo de Servicio de Armamento y Reparaciones (11 Oficiales, 8 Suboficiales y 302 de tropa).—Se compone de una Plana Mayor, una Sección de Municionamiento y dos de Mantenimiento y Reparaciones. Ha sustituido a la Compañía que tenía a su cargo estos servicios en la G. M. II. Los medios de municionamiento han sido aumentados para atender a la gran capacidad de fuego que tiene la actual División. También se han aumentado las de Mantenimiento y Reparaciones y Parque, para atender el considerable número de armas y vehículos de la División, incluyendo la gran cantidad de transportes (oruga) todo terreno.

Grupo de Intendencia (11 Oficiales, 1 Suboficial y 248 de tropa, 48 camiones todo terreno y 3 tractores).—Consta de la Plana Mayor, una Sección de Suministros, tres Secciones de Transportes oruga y una Sección de Servicios de campaña. La Sección de Suministro tiene cuatro Pelotones. Cada Sección está equipada con 16 transportes oruga de 2,5 toneladas y un tractor de 1 tonelada. Constituye el primer escalón de transporte de la División. La Sección de Servicios de campaña tiene baño y tren de lavado de rbpa.

Compañía reguladora y de depósito (6 Oficiales, 1 Suboficial y 34 de tropa).—Es una adición de la postguerra para hacer frente a la necesidad patente de tener personal especializado en entrenar, equipar y llevar a las Unidades a los reclutas destinados a la División para cubrir bajas. Se vio en la guerra, cuando no había tal Unidad, que los reclutas eran bajas por el fuego con gran facilidad, y que ellos mismos habían de autoinstruirse. La Compañía tiene una Plana Mayor y un cuadro de instructores para cuatro Secciones de 50 hombres.

El Regimiento de Infantería.—Un Regimiento de Infantería, de los tres que tiene la División, consta de una Plana Mayor y de una Compañía afecta a la misma, de una Compañía de Servicios, una de Morteros pesados, una de Carros medios, una de Sanidad y tres Batallones de Infantería, idénticos.

La Plana Mayor y su Compañía afecta (21 Oficiales, 2 Suboficiales y 263 de tropa).—Están formadas por el Coronel y su Plana Mayor, una Sección de Localización con elementos electrónicos para descubrir los asentamientos de las armas pesadas enemigas, una Sección de Protección inmediata, que

también lleva a cabo las funciones de policía en el área regimental, una Sección de Exploración e Información, una de Minadores contracarro y una de Comunicaciones.

La Compañía de Servicios (5 Oficiales, 7 Suboficiales y 175 de tropa, vehículos...).—Está constituida por una Plana Mayor, que incluye el S-4 regimental. Las oficinas de regimiento, con sus Secciones de Personal y Suministro y Registro, y el tren regimental, con Secciones de reparaciones de carros y camiones, así como vehículos-tanque, de combustible y de municionamiento para las Compañías del Regimiento. La Compañía de Carros y la de Sanidad tienen camión-cocina asignado, y en esta Compañía de Servicios, en la Sección de Tren, están los que han de distribuirse entre las demás Compañías.

La Compañía de Morteros pesados (6 Oficiales, 1 Suboficial y 184 de tropa, 12 morteros de 106,7 mm.).—Reemplaza la de armas de acompañamiento de la G. M. II. La forman una Plana Mayor y tres Secciones, cada una armada con cuatro morteros de 4,2 pulgadas (106,7 mm.). Se emplea la dirección de fuego centralizada. El poder destructor del mortero de 4,2 pulgadas es semejante al del obús de 105 mm.

La Compañía de Carros medios (6 Oficiales, 1 Suboficial, 142 de tropa, 22 carros con cañones de 90 mm.).—Reemplaza a la Compañía de Cañones contracarro de la G. M. II. Está constituida por una Plana Mayor y cuatro Secciones de Carros; la primera, con dos de éstos, y las Secciones, cada una con cinco carros medios armados de cañones de 90 mm. Esta Unidad tiene la doble misión de contracarro y de proporcionar apoyo inmediato de fuego de cañón al Regimiento.

La Compañía de Sanidad (13 Oficiales y 201 de tropa, 9 ambulancias y 30 camillas).—Durante la G. M. II, a cada Regimiento de Infantería se le asignaba una Compañía de Sanidad para socorro y evacuación de heridos, de las que formaban el Batallón sanitario de la División. Ahora, cada Regimiento de Infantería tiene asignada definitivamente la suya propia, formada por su Plana Mayor, una Sección de Evacuación y tres Secciones Sanitarias de Batallón. La primera consta de un puesto de socorro, una Sección de 24 camilleros y un Grupo con nueve ambulancias de 1/4 de tonelada. Las Secciones Sanitarias de Batallón tienen un puesto de socorro, 12 camilleros y 15 enfermeros de Compañía.

El Batallón de Infantería (34 Oficiales, 5 Suboficiales y 883 de tropa).—Está formado por una Plana Mayor y Compañía afecta, tres Compañías de fusiles y una de armas pesadas. La Plana Mayor tiene una Sección de Información, una de enlace y una de zapadores y municionamiento. Esta última es la "versión" de Batallón de los Ingenieros; está capacitada para llevar a cabo las obras de pequeña monta, minar y encontrar y recoger minas; una de sus misiones más importantes es la de municionamiento del Batallón.

Una Compañía de fusiles (11 Oficiales, 1 Suboficial y 108 de tropa, 9 fusiles ametralladores, 3 ametralladoras ligeras, 3 bazookas de 59,9 mm., 3 cañones sin retroceso de 57 mm. y 3 morteros de 60 mm. Cada Oficial, Suboficial, Jefe de Pelotón, lleva un subfusil ametrallador, probablemente también los Subjefes).—Se compone de su Plana Mayor, tres Secciones de fusiles y una "de armas". Una Sección de fusiles tiene también su pequeña Plana Mayor y tres Pelotones de fusiles y uno "de armas". Este último es una adición de la postguerra y está armado con una ametralladora ligera y un bazooka contracarro de 59,9 mm. Se experimentó durante la G. M. II que era muy conveniente que a la Sección de fusiles se le dotase de una ametralladora; muchas situaciones de combate lo exigían, y así se hizo de manera definitiva. El lanzacohetes "bazooka" suministra a la Sección una protección contracarro de gran movilidad. El Pelotón de fusiles está compuesto por el Jefe, el segundo Jefe, cinco fusileros granaderos y un equipo de fusil-ametrallador de dos hombres; en total, nueve hombres. Durante la guerra, el Pelotón tenía 12 hombres, y se vio claramente que, en combate, 11 hombres eran demasiados para ser dirigidos por un Jefe; también se ha tratado de evitar las deserciones. (Hablando con el corazón en la mano, no puede decirse que no las hubiese en las tropas americanas en la G. M. II.) El mayor número de bajas ocurría precisamente entre los Jefes de Sección y de Pelotón. Tenían éstos que exponerse demasiado desplazándose para poder controlar a sus 11 hombres, que ocupaban más terreno de lo que él podía ver a cubierto desde su puesto en fuego. La Sección "de armas" está formada de dos grupos, uno con tres morteros de 60 mm. y otro con tres cañones sin retroceso de 57 mm., que suministran el apoyo más inmediato al fusilero granadero.

La Compañía de Armas pesadas (5 Oficiales, 1 Suboficial,

160 de tropa (1), 8 ametralladoras de 7,6 mm., 4 morteros de 81 mm., 4 cañones ligeros de 75 mm. sin retroceso).—Constituye su fuego la primera base de apoyo del Batallón. Se compone de una Plana Mayor, una Sección de Ametralladoras, otra de Morteros de 81 mm. y otra de cañones sin retroceso de 75 mm. La Sección de Máquinas tiene cuatro Pelotones y van armadas de ametralladoras de 7,6 mm., ligeras y pesadas. Ambos tipos se emplean en la defensiva, y sólo el ligero en la ofensiva, especialmente si se avanza rápidamente campo a través y es preciso llevar esas armas a brazo. Está en estudio una ametralladora, también de 7,6 mm. de un tipo medio que sustituya a las dos, ligera y pesada, existentes.

El Batallón de Carros medios (35 Oficiales, 8 Suboficiales, 638 de tropa, 66 carros más los de la Plana Mayor, armados con cañones de 90 mm.).—Juntamente con la Compañía de Carros asignada a cada Regimiento; ha reemplazado al Batallón de carros usualmente asignado de manera eventual a las Divisiones de Infantería en Europa durante la G. M. II. Consta de una Plana Mayor, una Compañía de Servicios, tres Compañías de Carros de combate y una Sección de Sanidad. La Plana Mayor, además de los elementos de mando, tiene una Sección de Reconocimiento y Exploración. Cada Compañía de Carros, idéntica a las asignadas a cada Regimiento de Infantería. El Batallón tiene por misiones la de contracarro y la de apoyo inmediato de la División. Con este Batallón tiene la División una Unidad de suma movilidad, con armas pesadas y protegidas, muy apta para el choque y para el contraataque. Las Compañías de Carros de este Batallón pueden utilizarse para reforzar los Regimientos de Infantería; puede operar el Batallón entero con un Regimiento determinado, o formar, total o parcialmente, en la reserva de la División.

Batallón de Sanidad (46 Oficiales, 2 Suboficiales, 293 de tropa, 30 ambulancias).—Con la inclusión de las Compañías de Sanidad en los Regimientos de Infantería, el Batallón de este Servicio ha quedado reducido a una Plana Mayor con una Compañía afecta, una Compañía de Ambulancias y otra de Enfermerías de combate. La Compañía de Ambulancias tiene tres Secciones de 10 ambulancias de 3/4 de tonelada, y la de Enfermerías, tres Secciones; cada una de éstas puede establecer un puesto capaz para 80 heridos y enfermos, y en casos extraordinarios, para una mitad más. Uno de estos puestos es el último escalón de socorro, desde el que las bajas han de ser evacuadas a las instalaciones del Cuerpo de Ejército.

Batallón de Ingenieros (41 Oficiales, 9 Suboficiales, 927 de tropa; elementos para 300 pies de puente, 5 vehículos de descombro "dozer", 3 grúas y 2 apisonadoras de carreteras).—Se compone de una Plana Mayor y Compañía de Servicios afecta, cuatro Compañías de Combate y una Sección de Sanidad. Después de la guerra se aumentó la Compañía de Plana Mayor en una Sección de Pontoneros capaz de tender 300 pies de longitud de puente flotante para 50 toneladas; también se añadió una Sección de Asalto. Para llevar a cabo trabajos bajo el fuego enemigo, la Sección de Asalto está dotada de cinco carros medios provistos de vehículos "dozer" de descombro. La Sección de Construcción de la Plana Mayor tiene tres grúas y tres apisonadoras que permiten al Batallón de Ingenieros disponer llevar a cabo obras de cierta envergadura.

El Batallón de Ingenieros norteamericano de la G. M. II tenía tres Compañías de Combate, y cuando los Estados Unidos entraron en guerra se consideraba que una Sección de Ingenieros bastaba para las necesidades del Regimiento de Infantería. Pronto se vió cuán equivocada era esa idea. Con todas las misiones de los Ingenieros: reparación de carreteras, voladuras y destrucciones en general, minar y levantar minas, destruir o apartar los obstáculos puestos por el enemigo y tomar parte activa en los pasos de ríos y asaltos a posiciones fortificadas, se consideró que al Regimiento de Infantería debía corresponderle, por lo menos, una Compañía de Ingenieros. Cuando los tres Regimientos de la División maniobran o combaten, los Ingenieros tienen, por lo general, otras muchas misiones: tienen que mantener expeditos los caminos en la retaguardia de la División, construir las instalaciones del Estado Mayor... Cuatro Compañías se estiman suficientes para todas las necesidades de la División.

Artillería divisionaria.—La constituyen una Plana Mayor con una Batería afecta, 3 Grupos de obuses de 105 mm., un Grupo de obuses de 155 mm. y una Sección de Sanidad. Cada Grupo tiene una Plana Mayor con una Batería afecta, tres Ba-

terías de obuses y una de Servicios. En las Baterías de obuses, el número de piezas ha ido aumentando desde cuatro hasta seis; con un aumento del 15 % se ha conseguido el aumento de un 50 % en el fuego. Este incremento ha reflejado también un ligero aumento de las Baterías de Servicios. En cada Grupo de Baterías de obuses de 105, en la Plana Mayor, se ha aumentado una Sección de Contrabatería (contra morteros) provista del correspondiente radar. Con éste pueden apreciarse las trayectorias de los proyectiles enemigos y, por ellas, localizar el asentamiento del arma que se desea destruir. En cada una de las Baterías de obuses de 105 mm. hay tres equipos de observación de vanguardia, que se distribuyen uno en cada Compañía de fusiles de Infantería. Como algunas veces también es necesario para el tiro del grupo de obuses de 155 mm. el empleo de observadores de vanguardia, hay dos equipos de éstos en la Batería de Plana Mayor del Grupo de 155 mm. La Batería de Plana Mayor de la Artillería divisionaria continúa teniendo dos aparatos de aviación de enlace. Artillería divisionaria, excepto la antiaérea: 204 Oficiales, 30 Suboficiales, 2.682 de tropa, 54 obuses de 105 mm., 18 obuses de 155 mm. Cada Batería de obuses de 105 mm.: 8 Oficiales, 1 Suboficial y 131 de tropa. Cada Batería de obuses de 155 mm.: 5 Oficiales, 1 Suboficial y 130 de tropa.

Artillería antiaérea.—Durante la G. M. II se agregó, por lo general, un Batallón de Armas automáticas antiaéreas. En la División de la postguerra ya forma parte orgánica de la División uno de esos Batallones con armas autopropulsadas. Lo componen una Plana Mayor con su Batería anexa (12 Oficiales, 3 Suboficiales y 147 de tropa), y cuatro Baterías de armas automáticas (6 Oficiales, 1 Suboficial y 147 de tropa). Cada una de éstas tiene dos Secciones; cada una de éstas, armadas con cuatro vehículos M-19, montando armas pareadas de 40 mm. y cuatro M-16, que monta cada uno cuatro ametralladoras de 12,7 mm. Estas armas tanto sirven para el fuego antiaéreo como para el apoyo inmediato de la Infantería o de elementos blindados de la División (Batallón antiaéreo: 36 Oficiales, 7 Suboficiales y 735 de tropa, 64 ametralladoras de 40 mm., 128 ametralladoras antiaéreas de 12,7 mm. Vehículos: 32 M-19 y 32 M-16, además de los de Plana Mayor y tren)

Resumen.

La actual División de Infantería americana se fundamenta en la experiencia de la última contienda. Comparada con la de la G. M. II, ha aumentado en volumen de fuego y en movilidad, tiene nuevos elementos modernos de combate e incluye orgánicamente las Unidades que empezaron siéndole añadidas accidentalmente. Ha aumentado de 16.000 de tropa a 19.000; en los paréntesis de personal, a los Sargentos los incluye en la tropa; sólo llama Suboficiales (W. O.) a los de categoría de nuestros Brigadas.

NOTAS DEL TRADUCTOR

Parece que la División, cuya constitución se expone en las líneas que preceden, puede presentar grandes inconvenientes para operar en terrenos quebrados; por ejemplo, en la mayor parte de España y—de actualidad—en la península de Corea.

La gran abundancia de vehículos exigirá ceñirse con demasía a las carreteras o caminos que estén en buenas condiciones. Estas vías son casi imprescindibles para los elementos rodados; pero aun para los de media tracción oruga "halftrack" y los de todo terreno "fulltrack", en estos países montañosos, se encuentran pocos terrenos en que tengan completa libertad de maniobra, como exige el combate, aun suponiendo que se haya encontrado un itinerario adecuado para llegar hasta su zona. Por ello, el despliegue se ha de encontrar muy restringido, y gran cantidad de elementos de combate, carros por ejemplo, habrán de quedarse embotellando las carreteras, perturbando incluso los servicios de municionamiento y la circulación en general, y presentando un magnífico blanco para la aviación y artillería del contrario.

Esta dificultad de despliegue es rémora en la ofensiva, pese a toda esa abundancia de elementos especialmente ofensivos. En la defensiva también lo es, y si bien una vez establecidas unas posiciones con calma, el gran volumen de fuego puede ser de gran eficacia, para suministrar municiones y víveres a las tropas que las ocupan, son necesarios elementos de transporte que sean de verdad "todo terreno", capaces de aprovechar los abruptos senderos, y hoy por hoy no encontramos

(1) En la Tropa, comprenden los americanos las clases hasta Sargento inclusive. (N. del T.)

más que el mulo, el caballo de montaña y—ya con peores cualidades para ello—el caballo en general.

Se ignora si las Divisiones que hasta ahora han operado en Corea son exactamente iguales a la expuesta; pero no hay duda que ésta responde a una doctrina. Aunque las de Corea hayan tenido menos elementos motorizados, se sabe que "avanzaron en flecha por las carreteras y caminos", éstos pocos y malos, a veces verdaderos barrizales, sin Unidades de enlace entre ellas y dejándose atrás, en la montaña, fuerzas organizadas enemigas, agrupaciones hasta de 14.000 o 15.000 hombres, bien equipados y mandados, enlazados por radio con el resto de los suyos, es decir, pudiendo operar siguiendo las órdenes del Mando superior. Estas Unidades, "cercadas", cortan comunicaciones, a veces en la costa, como Yangyan y Kansong, y es preciso efectuar contra ellas una seria operación de guerra, el desembarco en Vonsan (1). Hacia finales de noviembre se apoderan otros de Chunchon, al sur del paralelo 38, y bombardean con artillería Choriwon, a 65 Km. al nordeste de Seul. Sonchong, a 150 Km. al este de Pyongyan, cae en poder de una agrupación de 15.000 nortecoreanos. Los considerados "envueltos", cuando llega el momento, atacan los flancos de las Unidades aliadas avanzadas, envuelven sus retaguardias y hasta los refuerzos, como ocurrió con las formaciones acorazadas de la 1.ª División americana enviadas al contraataque. El comunista se desencadena en un punto débil, en el hueco de dos Divisiones, 2.ª y 25.ª, y curva luego al este, sin hacer caso de las carreteras más que para los aprovisionamientos, a establecer contacto con los "guerrilleros" en la región de Songchon.

Uno de los inconvenientes que se encuentran en la retirada aliada es que, al ser ésta rápida, abandonan grandes cantidades de material, y entonces disminuye el poder combativo de las Unidades. El tenaz aguante de la cabeza de playa de Hungnam se hace gracias al fuego de la 3.ª División, sí, pero tam-

(1) Gracias a la flexibilidad de maniobra estratégica que da a los de las Naciones Unidas el absoluto dominio del mar y la abundancia de elementos de desembarco y apoyo.

bién al apoyo de los cañones de los barcos y de la aviación naval, que compensa la disminución de la capacidad de fuego provocada por la retirada; los servicios de municionamiento, víveres y evacuaciones pueden hacerse desde y hacia el mar.

En el avance comunista, por el contrario, si bien los aliados tienen idea de sus movimientos por las deducciones obtenidas de la topografía, sólo puede ser en cuanto a los aprovisionamientos se refiere, pues las Unidades de Infantería comunistas avanzan en cualquier dirección, y las de Caballería china, montadas en pequeños y resistentes caballos de montaña (1), tienen aún una mayor capacidad de maniobra. Se empieza a echar de menos en el Ejército americano la falta de caballos y seguramente de mulos, o si no los quieren, de esos pocos esbeltos caballos de montaña para transporte de armas, municiones y víveres en la Infantería; y en cuanto a la Caballería, se lamentan de haber motorizado totalmente a la 1.ª División desde después de la guerra.

De todo lo expuesto parece desprenderse que tan gran número de elementos motorizados no deben formar parte orgánica de la División de Infantería, Unidad básica para el combate en cualquier clase de terreno y que aquélla debe tener, sin embargo, capacidad de admitir y emplear esos elementos motorizados procedentes de las Reservas generales, para un determinado ciclo de operaciones, en la cuantía que aconseje el terreno y la maniobra a efectuar. La compenetración de este modo será menor; pero una firme doctrina y frecuentes maniobras conjuntas harán que tengan la necesaria los cuadros de Mando y, en general, el personal permanente. Los elementos motorizados estarán mejor aprovechados y raras veces llegarán a constituir una rémora para las fuerzas; esto es, lo contrario de lo que con ellos se persigue: movilidad, capacidad de maniobra y volumen de fuego.

(1) ¿No sería quizá conveniente la rehabilitación del despreciado caballo de montaña español, tan usado por los iberos, según las antiguas medallas, que los representan casi con los pies llegando a tierra, y formar Unidades maniobreras de Caballería de "media montaña"?

Possible estrategia norteamericana contra Rusia.

General norteamericano *Bonnet Fellers*. De la publicación *Collier's*. (Traducción del Comandante de Ingenieros *Arenas Ramos*, del Batallón de Zapadores de la División Acorazada.)

No hay un momento que perder. El punto muerto ya ha pasado hace tiempo. La guerra fría se ha perdido.

La guerra coreana nos cogió peligrosamente desprevenidos. El General MacArthur se dió cuenta de ello, y durante muchos meses antes de que empezara, pidió en vano refuerzos para el Cuartel General del Lejano Oriente. La Junta de Jefes de Estado Mayor estuvo conforme con sus puntos de vista, según le explicaron; pero a la parte civil del Gobierno le corresponde la decisión final.

En Corea del Sur asumimos compromisos en marzo de 1949 por el Departamento de Estado. En junio del mismo año, nuestras tropas se retiraron y se decidió que, a partir de entonces, nuestra ayuda sería exclusivamente económica, no obstante saberse que los coreanos del Norte estaban siendo poderosamente armados. De una ayuda autorizada por el Congreso... de 10 millones de dólares, sólo por valor de 108 dólares en material de radio se entregaron con anterioridad a la invasión comunista. Los Jefes del Departamento de Estado dieron por sentado, con toda claridad, que Corea no era fundamental para nuestra posición estratégica en Asia, y fué su decisión dejar indefenso el paralelo 38 por su parte sur. Luego adoptó el rápido cambio político de llevar a efecto una intervención armada en un momento en que no se disponía de una fuerza militar suficiente.

Una u otra de esas decisiones era equivocada.

En Europa, aunque de momento no hay lucha, nuestra posición es "potencialmente" mucho más crítica que en Asia.

Allí, el Departamento de Estado, sin apreciar las complejidades de la guerra moderna y la eficacia combativa del Ejército rojo, ha encomendado a los Estados Unidos la ayuda para el mantenimiento de la frontera occidental de Europa. Creo que muy pocos militares de prestigio pueden pensar que tal programa haya de tener éxito. Ya los militares, subordinados a la rama civil de nuestro Gobierno, han expresado su protesta pública. Nuestra nación está en un peligro inminente, a menos que nuestros Jefes militares, incluso con riesgo de su carrera profesional, insistan en que nuestros planes sean militarmente fuertes y que los objetivos que nos dé la rama civil del Gobierno sean factibles.

Por qué tenemos que evitar el combate terrestre.

No podemos vencer a Rusia en tierra. No podemos ganar en tierra el combate contra las Fuerzas rojas orientales en el continente asiático. Esas fuerzas rojas son numéricamente demasiado grandes, bien equipadas y también gustosas en el combate de sus hombres, para que nosotros aceptemos un combate en gran escala con ellos en Europa o en Asia. Además, las distancias y los factores del invierno en Rusia les dan ventajas enormes. Allí donde Napoleón y Hitler fracasaron desde bases próximas, lo mejor que nosotros podemos hacer es no lanzarnos, y menos teniendo que cruzar un océano.

Sería una locura llegar al choque con la grandísima poten-

a de Rusia, con sus fuerzas terrestres, pues en esa guerra el elemento más débil de nuestras tres armas sería nuestro Ejército de Tierra. La esperanza de Rusia para conseguir una victoria militar puede descansar en su habilidad para lanzar el peso total del Ejército rojo contra las fuerzas de las Naciones Unidas, que, naturalmente, serían americanas en su mayor parte. Bajo ningún pretexto debemos permitir a Stalin que nos maneje de modo que nos veamos en la situación de tener que oponer a su fuerza nuestra debilidad. Antes bien, debemos aprovechar su incalculable fuerza y atacarla allí donde sea más vulnerable. Rusia tiene la mayor debilidad en su corazón. Su mayor fortaleza está en la periferia. Dentro de Rusia, el comunismo es un miserable fracaso.

El pueblo ruso nunca ha aceptado por completo el comunismo. Estoy informado con toda certidumbre de que, durante el período de los veinte años anteriores a la G. M. II, hubo treinta revueltas de importancia entre rebeliones y conspiraciones contra la dictadura del Kremlin. Las llevaron a cabo campesinos, obreros y hasta miembros del Ejército rojo. Cuando las fuerzas de Hitler invadieron Rusia, un importante sector del pueblo ruso acogió a los nazis como liberadores. Me nos informó que 4 millones de Oficiales y soldados se rindieron. Ochocientos mil soldados se unieron a las fuerzas nazis. El General Vlassov organizó tres Divisiones rusas para luchar contra Stalin. Pero Hitler, con su complejo de raza superior, trató a los rusos como inferiores. Deseaba sólo la rica tierra ucraniana, pero no a su pueblo. Seguro de la victoria, cometió atrocidades entre la población y entre el Ejército que se le siguió.

Stalin, dándose cuenta de su precaria situación, relajó un poco su despótico control, apeló al patriotismo de su pueblo y prometió ventajas para la postguerra. El pueblo ruso hizo frente a un invasor cuyas atrocidades eran mayores que las de Stalin, se agrupó para la defensa de su tierra natal y realizó la mayor batalla defensiva de su historia.

Terminada la guerra, cientos de miles de rusos se negaron a regresar a Rusia. Se resistieron por todos los medios posibles, incluso por el suicidio. Obligados por un acuerdo hecho durante la guerra, de repatriación forzosa, intervinimos en este asunto, que es un capítulo negro en la historia de América. Las purgas del Ejército rojo dominaron a los militares, pero las deserciones se produjeron por millares.

Hoy las condiciones de vida dentro de Rusia son casi intolerables, incluso para un pueblo acostumbrado a un trato duro. Hay 15 millones de prisioneros rusos detrás de alambradas. Yo he visto algunos de esos campos de prisioneros a través de mis dos viajes transiberianos. Unos 9 millones son prisioneros políticos comprendidos entre las edades de dieciocho y cincuenta y ocho años. Son el 16 % de la población masculina comprendida entre esas edades límites. Difícilmente podrá encontrarse en Rusia una familia que no haya perdido alguno de sus miembros en las prisiones alambradas. Es evidente que el sistema comunista lleva dentro de sí mismo la semilla de su propia destrucción. El "telón de acero" demuestra claramente que el Kremlin no tiene confianza en el pueblo ruso. Teme su contacto con el mundo exterior y que conozca la vida de otros pueblos.

El problema de Stalin para el control de su pueblo es terrible. Necesariamente, si quiere continuar en el poder, tiene que someter al país a su propia ocupación militar. Stalin se ve obligado a transformar el odio que su pueblo siente hacia el Kremlin en odio hacia su enemigo declarado: los Estados Unidos. Deberíamos iniciar inmediatamente una campaña psicológica en gran escala para meter una cuña entre el pueblo ruso y el Kremlin. Psicológicamente, los rusos ya han alcanzado un estado de madurez propio para la revolución. Pero no tienen ni el armamento, ni los dirigentes, ni la organización para poder implantar sus deseos. Sin duda alguna, existen en Rusia grupos secretos dedicados a derrocar al Kremlin y a establecer un gobierno liberal. Por lo menos, una organización anti-comunista de éstas atraviesa el "telón de acero" regularmente. Necesita ayuda: dinero, prensa, papel, emisoras y receptores de radio, pequeños mapas, globos libres de dimensiones reducidas y otros diversos medios para intensificar y extender sus actividades clandestinas. Su coste en relación con los gastos militares sería casi insignificante. El Ejército rojo, según creen algunos observadores importantes, está saturado de un fermento revolucionario, al cual el Kremlin no podrá poner remedio, a menos que Rusia sea atacada. Y a pesar de esta situación, que podría reforzarse ilimitadamente mediante una campaña psicológica hecha por los Estados Unidos, nuestros

pasos para explotar esta positiva vulnerabilidad son ineficaces. La "voz de América", aunque se amplíe, como es de esperar, es un mero susurro. Para que la campaña psicológica sea eficaz, hay que dirigirla hacia un posible derrocamiento del Kremlin. Ello no puede conseguirse solamente con las emisiones radiadas para Rusia. Requiere la iniciativa individual de quienes se encuentran detrás del "telón de acero" y la integración de sus esfuerzos individuales dentro de una masa activa.

Los enemigos interiores: la amenaza del Kremlin.

Ninguna frontera que sea tan larga como esta de Rusia, y en contacto por tantos sitios con desgraciados estados vasallos, puede guardarse contra la penetración. Los campesinos y los que se hacen pasar por tales pueden entrar y salir durante la noche. Nuestros mensajes pueden transmitirse por medio de agentes rusos anticomunistas que saben cuál es la palabra justa para conquistar adeptos, el tono justo que da verosimilitud a las octavillas que podrían caer desde globos o pequeños aeroplanos pilotados por rusos. Los fugitivos rusos de la brutalidad del Kremlin tienen allí amigos que podrían ir abriendo paso a la verdad de una manera convincente.

Nosotros podemos contar al mundo la mejor historia. El Kremlin alimenta a sus oyentes con tergiversaciones de la vida americana, con las excepciones de lo que es normal. Nuestra tarea es darles a ellos la verdad. Los rojos fabrican extraordinariamente bien sus mentiras. Sin duda alguna, seremos capaces de conseguir más con la verdad. Tenemos una oportunidad para debilitar a Rusia mucho mejor que la que se nos presentó para fortalecer a Europa militarmente y con mucho menos gasto. Eligiendo el camino más adecuado, podremos inclinar el fiel de la balanza a nuestro favor.

En el Japón, la campaña psicológica introdujo una cuña entre el Emperador y su pueblo, por un lado, y el militarismo por otro. Esa campaña contribuyó en gran parte a la rendición del Japón y fué una de las razones por las cuales los japoneses se rindieron sin lucha en el continente. Cuanto se hizo contra el Japón puede hacerse contra el Kremlin. Sobre esto hablo por experiencia personal, debido al privilegio de haber servido en el Estado Mayor del General MacArthur como Jefe de la guerra psicológica.

Una campaña en gran escala para lanzar la verdad, a través del "telón", al pueblo ruso debería iniciarse inmediatamente. Podemos y "debemos" crear en Rusia una situación de intranquilidad que haga dudar a Stalin de lanzarse a la guerra por miedo a que el frente interior se revuelva activamente contra él. Nuestros Jefes militares deberían pedir esa campaña.

Como la perspectiva de tener que luchar contra Rusia se cierne sobre nosotros, esta primera lección de Corea nos deja traslucir lo que para nosotros significa tener que combatir contra grandes Ejércitos de Tierra.

Rusia podría poner en marcha sobre Europa, en cuestión de semanas, de 150 a 200 Divisiones. En noventa días podría disponer de 500 Divisiones, y eventualmente, si las necesitara, de unas 1.000. Durante la última guerra, Rusia puso 11 millones de soldados sobre las armas antes de que entrase en vigor la ley de Préstamo y Arriendo. Actualmente tiene instruidos unos 20 millones de soldados de Tierra.

Aunque el Programa de Asistencia y Defensa Mutua sea completado—que no lo será durante varios años—, el mundo occidental sólo será capaz de oponer a los rusos 50 Divisiones. Las divisiones de los Estados Unidos, susceptibles de emplearse en Europa, difícilmente podrían llegar a ella antes de que el Ejército rojo alcanzase el Atlántico.

Una comparación entre las fuerzas aliadas y rusas casi al final de la G. M. II es bastante significativa. En la frontera occidental, los Estados Unidos tenían tres Divisiones aerotransportadas; 15 acorazadas y 45 de Infantería; la Gran Bretaña, 12; Francia, 11, y el Canadá, 5; en total, 91 Divisiones. Estas fuerzas, con una completa superioridad aérea, fueron empujando a los nazis hasta Berlín. En la otra frontera, Stalin tenía 502 Divisiones del Ejército rojo presionando al Ejército alemán hacia occidente a través de la Europa central.

Aquellas 91 Divisiones representaban el summum de la potencia aliada en Europa durante la G. M. II. Las 502 Divisiones del Ejército rojo no representaban el summum de la fuerza rusa. Habían perdido ya 10 millones de soldados.

Si los Estados Unidos permitieran que sus fuerzas se enfrentasen con el Ejército rojo en Europa, nuestras pérdidas serían tan aterradoras, que el pueblo americano retrocedería con

horror y de la manera más sombría exigiría responsabilidades a sus hombres de gobierno. Esta tragedia no debe ocurrir.

Nuestra situación económica es tal, que no podemos soportar por más tiempo ningún programa que no sea vital para nuestra existencia. La deuda se aproxima a 300.000 millones de dólares. La totalidad de los impuestos alcanza la cifra de 50.000 millones de dólares anuales. Desde el final de la guerra hemos gastado 91.000 millones de dólares en la defensa nacional y aún está en duda nuestra seguridad. La ayuda al Extranjero ha ascendido a 33.000 millones de dólares.

Desde que empezó la guerra coreana nos hemos embarcado en un nuevo y enorme programa de gastos de varios miles de millones de dólares. Si se engloba todo lo proyectado actualmente, incluyendo el amplio Programa de Ayuda Militar a Europa, el total de gastos alcanzará la suma de 50.000 millones de dólares.

Los países europeos han alcanzado ya los niveles económicos de la preguerra y, por lo tanto, debemos dar por terminado sin demora el Plan Marshall. El Programa de los 4 puntos hoy no debería empezarse. Y nuestra economía doméstica deberá sanearse a rajatabla.

El Programa de Ayuda Militar, para el cual ya hemos aportado miles de millones de dólares en cantidades inmensas de armamento, también debería darse por terminado.

Deberíamos advertir a nuestros aliados que el material que les hemos facilitado es suficiente para guardar su seguridad interna y prevenir una guerra civil. Advertirles que no los abandonamos ni dejaremos de contribuir con nuestro tributo al Tratado de Asistencia Mutua del Atlántico Norte. Si llegase la guerra, deberíamos proponer prestar ayuda militar para combatir contra Rusia, pero desde el aire, continuando su asalto hasta que se rindiese o fuese destruida.

Está lejos de ser una solución aceptable permitir que el Ejército rojo ocupe Europa. Pero el caso es que no hay soluciones aceptables para nuestros aliados europeos si llega la guerra: únicamente existen dos siniestras alternativas. La menos grave sería la ocupación, porque si opusieran resistencia al Ejército rojo, serían deshechos.

Sin duda alguna, los efectivos humanos que nuestros aliados pueden aportar para el servicio militar son importantes. Además, también podríamos reclutar una formidable fuerza terrestre de rusos anticomunistas y desplazados de los países satélites. Debíamos decidimos para persuadir a Alemania occidental a que formara un Ejército. Pero ¿se quedaría Rusia callada y permitiría que creásemos un Ejército lo suficientemente capaz para contener el Ejército rojo? Allí donde fuésemos con objeto de establecer suficientes Unidades aéreas de los Estados Unidos para proteger a dicha fuerza, Rusia, con toda seguridad, combatiría a su enemigo antes de que realmente se convirtiera en algo formidable.

Las sumas gastadas en 1950 por nuestros aliados europeos —excluyendo los insignificantes presupuestos de Luxemburgo, Portugal e Islandia— sólo suman 4.000 millones de dólares anuales. Esto es el equivalente a dos Divisiones americanas en Alemania. Francia tiene tres Divisiones de ocupación; pero sus mejores tropas, 150.000 hombres, están en Indochina, y sus tropas de segunda línea, en África del Norte. Posiblemente hay en Europa más de 200.000 hombres repartidos; pero éstos, propiamente, no puede decirse que se hallan en pie de guerra.

Se dispone de una fuerza aérea aliada insignificante para protección de esas minúsculas fuerzas terrestres.

Después de haber hecho un estudio sereno y ponderado, he llegado a la triste conclusión de que no podemos confiar en que nuestros aliados europeos puedan proporcionarnos una ayuda militar en caso de guerra.

Probablemente, Rusia tiene la bomba atómica y unos 16.000 aviones de combate. Stalin adoptará la postura, cuando la guerra sea inminente, de advertir a nuestros aliados que permanezcan neutrales y se ahorren el ataque. Si se deciden a conceder bases a los Estados Unidos en Europa o a cooperar con nosotros en la guerra, Stalin intentará desplazar sus propios centros de población fuera del asalto atómico durante las primeras veinticuatro horas, y muy bien podría acompañarle el éxito, porque los aliados no dispondrán en Europa del suficiente poder aéreo, al principio de las hostilidades, para poder neutralizar a la aviación roja. Los aliados, por esta razón, sin cobardía por su parte, serán llevados a una neutralidad.

Sería muy interesante saber qué aconsejaríamos a nuestros aliados europeos. Presumimos que nuestra política sería ir a la guerra para salvar a la Europa occidental. Pero su destruc-

ción anularía nuestros objetivos de guerra en Europa antes que la guerra hubiera empezado verdaderamente.

A Rusia pueden derrotarla militarmente los Estados Unidos sólo mediante el asalto aéreo. Podemos hacernos con una flota aérea superior a la roja; podremos ejercer el dominio aéreo sobre Rusia, y entonces podremos forzar a Rusia a que se meta o la destruiremos. La flota aérea puede destruir el potencial de guerra ruso. Mediante el servicio de información los reconocimientos aéreos podremos llegar a conocer el lugar de los emplazamientos clave de su industria. Nuestros aviones pueden volar los miles de millas necesarias para alcanzarlos y regresar. Nos será factible poner fuera de combate la industria rusa del acero y sus abastecimientos petrolíferos: el nervio y la sangre de la guerra moderna. Las fuerzas aéreas pueden destruir los puentes existentes sobre los grandes ríos y paralizar las comunicaciones. Rusia, con sus ferrocarriles inutilizados—las carreteras prácticamente no existen—, no podrá distribuir los alimentos a su población.

Esos objetivos, la industria del acero, el petróleo y las comunicaciones, son asequibles. Entra dentro de los límites de nuestra capacidad industrial la construcción de una fuerza aérea que lo lleve a cabo.

La decisión de poner fuera de combate el potencial de guerra ruso mediante el asalto aéreo, de ninguna manera quiere decir que "sólo" sea necesaria la fuerza aérea. Hemos de continuar sosteniendo una marina que pueda vigilar los mares; esencial para nuestra supervivencia. Mientras exista la marina, las fuerzas rojas, excepto Unidades aerotransportadas relativamente pequeñas, no podrán invadir el hemisferio occidental. Pero la flota no podrá dar un golpe decisivo a Rusia porque Rusia no puede ser bloqueada.

El Ejército y la Armada siguen siendo tan importantes como antiguamente; pero, contra Rusia, el peso de sus papeles ha cambiado. Vienen a ser los brazos que sostienen a la fuerza aérea. Contra Rusia, el Ejército y la Marina podrán conquistar, sostener y abastecer las bases fundamentales de Ultramar desde las cuales los combatientes del Aire pueden atacar el corazón de Rusia.

Los mejores emplazamientos para nuestras bases aéreas.

En la Europa occidental no podremos contar con bases adecuadas, excepto en España; allí existen bases, en potencia, que se podrían mantener y desde las cuales cualquier blanco de Rusia podría destruirse, eventualmente, por nuestra Fuerza Aérea. Las bases que deben poseerse son aquellas que disponen de la protección de montañas, desiertos, masas acuáticas o de combinaciones de esas barreras naturales.

La gran barrera de los Pirineos hace de España un difícil objetivo para el Ejército rojo. Por lo tanto, sería muy conveniente atraer a España dentro de nuestra estrategia de guerra.

Podemos vernos obligados a considerar África, de norte a sur, como un enorme escalón de aproximación con posibles bases en Libia; éstas también pueden mantenerse. La posesión por nuestra parte de bases más allá de Libia podría implicar una invasión aérea del Ejército rojo.

Tal operación es vulnerable a la defensa terrestre. Durante la defensa de Creta, los ingleses, aunque sorprendidos, destruyeron el 80 % de las tropas alemanas paracaidistas.

En el Pacífico debemos mantener las Aleutianas, Japón, Okinawa, Formosa, las Filipinas y, posiblemente, algunas islas menores de la cadena del Pacífico. Si los rojos alguna vez ocuparan esa cadena o gran parte de ella, nos anularían las bases oceánicas de aproximación a Asia, y también aquellas que hacen posible el bombardeo de los centros rojos asiáticos más importantes. La posesión de esas islas, desde Alaska a las Filipinas, es de seguridad vital para nosotros.

Desde las bases de África y Oriente, nuestros bombarderos de gran radio pueden batir cualquier objetivo de Eurasia. La eficacia interceptora de la aviación roja es un factor desconocido. Nuestros bombarderos más modernos, abastecidos en vuelo, son lo suficientemente potentes para evitar la interdicción, especialmente durante la noche o con mal tiempo. Pero el caso es que, si llega la guerra, primero tendremos que ganar la batalla aérea sobre Rusia. Requerirá un largo y costoso avance de bases aéreas en aquellas zonas donde las barreras naturales obstaculicen un choque en gran escala con el Ejército rojo.

Nuestra fuerza aérea se halla frente a otros cometidos de gran magnitud. Por primera vez desde 1812, nuestras ciudades

verán amenazadas y en peligro, en caso de guerra con Rusia, o una potencia extranjera. La protección combativa debe alcanzar no sólo a nuestros centros de población, sino a la totalidad de las zonas industriales; además, la Fuerza Aérea tendrá que defender también Alaska. Estas empresas son enormes y muy costosas.

El problema de la vigilancia en el mundo.

Pero la guerra contra Rusia no es lo único que nos amenaza. La guerra de Corea no es sino el principio de una serie de disturbios peligrosos. Nos hemos encargado de prestar ayuda a ciertos países que se oponen a la expansión del comunismo, y tenemos medios para hacer eso?

Corea ya nos ha dado la contestación. Hay que confesar sencillamente que no tenemos ni Unidades combatientes, ni factor humano, ni los medios de transporte necesarios para estar al cuidado del mundo. Tampoco tenemos dinero.

Las fuerzas que tenemos que crear para poder disuadir a Rusia de desencadenar la guerra no son las adecuadas para una labor de policía, ni podrán emplearse a fondo, a menos que la guerra haya comenzado verdaderamente.

Para hacer frente a probables peligros se debería constituir un Ejército de las Naciones Unidas con la misión de dar solución a cualquier problema que pudiese surgir en Formosa, Japón, las Filipinas y quizá en otras zonas del Lejano Oriente vitales para el éxito de nuestra causa. Este Ejército deberá ser numeroso, equipado con pequeñas armas y apoyado con bombarderos medios y cazas con bases aéreas en mar y tierra. Deberá disponer de carros, cañones y armas anticarro en proporciones tales que sean las convenientes para aquellas zonas donde haya de operar. Sólo una pequeña parte del contingente humano debería reclutarse en los Estados Unidos. Los chinos amigos nuestros, los japoneses, filipinos y demás orientales, cuya protección nos está encomendada, disponen de un gran contingente humano voluntario.

En el Oriente Medio debería crearse una segunda y numerosa fuerza de las Naciones Unidas, con objeto de contener los levantamientos comunistas en esas turbulentas zonas que consideramos esenciales para el éxito de nuestra causa. Este Ejército del Oriente Medio podría instruirse en Libia. El elemento nombre, reclutarse con voluntarios entre los nacionalistas rusos desplazados y con voluntarios alemanes y aliados. Los Estados Unidos proporcionarían sólo una pequeña Unidad. Más de un millón y medio de anticomunistas rusos desplazados viven en Europa como refugiados políticos, y serían aniquilados si Stalin decidiese la invasión. No se atreven a regresar a Rusia por miedo a las purgas. Estos desearían agruparse, como es natural, para lo que ellos considerarían como una cruzada: la liberación del esclavizado pueblo ruso.

Esos dos Ejércitos, con algunos elementos aerotransportados, resultarían combatientes bastante molestos en las operaciones de extinción de insurrecciones y guerras civiles en Oriente y el Oriente Medio, zonas que consideramos "vitales para nuestra seguridad". Debemos tener gran cuidado en la selección de esas zonas vitales, a fin de no colgarnos nosotros mismos el sambenito del imperialismo colonial europeo. La propaganda comunista ya vocifera eficazmente en toda Asia, calumniándonos como imperialistas.

Las zonas elegidas, con posibilidad de ser defendidas, deben fijarse de una vez. Y entonces, los militares deberán recibir instrucciones para proceder a planear la defensa. Si no pudiesen defenderse, como es evidente en el caso de Europa, los Jefes militares deberán hablar con claridad, francamente y sin miedo.

La preparación militar para la defensa de esas zonas debe hacerse por separado e independientemente de la de aquellas fuerzas militares disponibles para disuadir a Rusia de la guerra y para batirnos con ella si ésta se nos impone.

Forjemos sin pérdida de tiempo la mejor fuerza aérea del mundo y organicemos las fuerzas de las Naciones Unidas del Lejano y Medio Oriente, y se alejará el peligro de guerra con Rusia. Por otra parte, si continuamos malgastando nuestros medios y seguimos con las actuales divisiones, política blanda, "la guerra es inevitable".

Nuestras dos Armas más potentes.

La movilización total, la instrucción militar universal y la orden de confeccionar un plan en gran escala, así como las medidas anteriormente citadas, harán mella en Stalin. Este no

teme nuestra movilización ni nuestro potencial humano. Teme y respeta sólo nuestra fuerza aérea y nuestro poder para proyectar la verdad a través del "telón de acero". No hemos tenido perseverancia para llevar a cabo la supremacía aérea y estamos negligentes en la realización de la campaña psicológica.

Con motivo de nuestros reveses en Corea, ya se ha levantado la voz: el aeroplano es meramente un arma auxiliar; los aviones a reacción son demasiado rápidos para cierta clase de combate; sólo podremos ganar si disponemos de más soldados y de más carros que Stalin. La tendencia entre aquellos que nos gobiernan es la de degradar a la Fuerza Aérea al papel de un arma auxiliar de las fuerzas de mar y tierra. El Congreso parece que, en cierto modo, da carta blanca al Presidente para que se gasten sumas enormes dentro de casa y en el exterior, para ir a la movilización total, el servicio obligatorio, creación de un gran Ejército que haga frente a disturbios locales en cualquier parte que se produzcan, y que dé el alto a las hordas rojas asiáticas, así como al Ejército rojo.

Esto podría ser precisamente lo que desea el señor Stalin. Sus propios colaboradores no serían capaces de mejorar tal programa. Si nos empeñamos en meternos en guerras civiles, en cualquier sitio que éstas se produzcan—según ha manifestado el Presidente—, dividiremos nuestros medios y arruinaremos nuestra economía. Si aceptamos el combate contra enormes fuerzas terrestres rojas en Europa y en Asia, nuestras pérdidas ascenderán a millones de dólares y fracasaremos.

Intentar salvaguardar la paz por la fuerza en todo el mundo, no es un cometido para gente "amateur". Hubo un tiempo en que los fusiles eran las armas más eficaces y en el que los asuntos militares podían ponerse bajo la dirección de quienes no tenían una preparación profesional. Hoy, a pesar de ser la guerra el fenómeno más complicado de nuestra civilización, continuamos aferrados a la tradición política de confiar nuestra seguridad nacional a quienes poseen muy poca, o ninguna, preparación militar. El Presidente y el Departamento de Estado están realizando actos políticos cuyos resultados militares no son sólo erróneos, sino peligrosos.

Sin duda, disponemos de la Junta de Jefes de Estado Mayor para dirigir las complejidades de la preparación militar de la guerra; pero sus puntos de vista profesionales han sido subordinados a las decisiones de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. A pesar de la Junta de Jefes de Estado Mayor, los Jefes políticos civiles nos han llevado una y otra vez a situaciones militares erróneas y continúan haciéndolo.

No deberíamos permitir durante más tiempo este estado de cosas para los asuntos mundiales. Aceptar los desafíos de Stalin en todos sitios y lugares donde estalle una insurrección de inspiración comunista, es hacerle el juego y caer en sus manos. Nos hacemos víctimas de sus maquinaciones.

Stalin se da cuenta, mucho mejor que nosotros, que si construimos la superioridad aérea, nuestro poder aéreo puede destruir su potencial de guerra. Como es lógico, "ha inventado los métodos para sortear esta posibilidad"; originando guerras con combates terrestres alrededor de su vasta periferia se propone desangrarnos, mientras la "neutral" Rusia, libre del ataque aéreo, continúa fabricando municiones para sus belicosos satélites.

Mientras nuestra fortaleza es así minada, un programa de movilización total que se realizara en casa podría evitarnos el desastre. El secreto del progreso de América está en la libre iniciativa. Con ella hemos creado la abundancia. Nuestra libertad e independencia individual, nuestras aspiraciones espirituales y morales todas, brotan de esa sólida base económica. La gradual movilización total y la guerra destruirán la abundancia que hemos creado, y con esa destrucción perderemos nuestra libertad.

Se necesita un partido de oposición.

El histerismo de guerra está patente ante la extendida petición de que la oposición a todas las medidas presidenciales sea silenciada como un deber patriótico. Nada, ni aun la derrota en la batalla, podría perjudicarnos más. Si no existe un fuerte y batallador partido de oposición, el poder ejecutivo se convertirá en absoluto. La Administración, entonces, se creará infalible. Cuando nadie se atreva a enfrentarse con ellos, estaremos en el camino de la ruina.

Los Estados Unidos sólo tienen el 6 % de la población mundial. Ya es hora de que recapitemos sobre a dónde nos llevan. Si no hacemos eso y no confeccionamos un plan para levantarnos por encima de un peligro cierto con el que nos en-

frentaremos en un futuro inmediato, será demasiado tarde para salvarnos nosotros mismos.

Nuestros antepasados, al redactar la Constitución, sabiamente subordinaron la autoridad militar a la civil. Habían sufrido demasiadas levas y tiranías en Inglaterra y en el continente.

Hoy, sin embargo, nos encontramos con que la parte civil de nuestro Gobierno abusa de su poder. Lo militar ha sido subordinado hasta tal extremo, que nuestra seguridad nacional se halla en peligro. Los Jefes militares deben gozar de libertad y permitírseles expresar libremente sus puntos de vista sobre las consecuencias militares de los actos del Gobierno.

Si el Jefe de Operaciones Navales fué criticado por exponer sus puntos de vista sobre un B-36 ante un Comité del Congreso—en el cual se le había prometido inmunidad—, ¿qué le ocurriría a un miembro de la Junta de Jefes de Estado Mayor que se opusiera a cooperar en las propuestas de defensa de Europa? Sin duda alguna, si hemos de seguir siendo libres, nuestros Jefes militares, aun con riesgo de sus carreras, deben oponerse a medidas que ponen en peligro nuestra existencia. En el análisis final se encuentra el pueblo americano, a quien ellos deben lealtad.

Debemos tener un dinámico concepto estratégico de cómo

sobrevivir. No soportemos durante más tiempo planes de gran alcance que carecen de vigor y de objetivos asequibles. No continuemos durante más tiempo el reparto de recursos a los aliados o antiguos enemigos. Nuestra posición es tan precaria, que debemos contar cada dólar y cada soldado. La ayuda americana militar y económica a cualquier potencia extranjera deb tener en cuenta, sobre todo, a la estrategia, y no debemos desperdillar durante más tiempo nuestros medios en fines que no sirvan a aquélla.

Necesitamos "ahora" una nueva estrategia dinámica. Sus requisitos principales deben ser:

1. Objetivos políticos asequibles respaldados por un poderío militar proporcionado; se incluye la supremacía aérea y los Ejércitos de las Naciones Unidas.
2. Perfeccionamiento de los Servicios de Información; son los ojos de nuestra defensa.
3. Programas de ayuda que comprendan objetivos factibles.
4. Una saneada economía interior.

Esto y aquel otro factor, que podría tener la mayor eficacia el debilitamiento interior de la dictadura del Kremlin, ser nuestra mejor oportunidad para evitar la guerra. Y si ésta llega para acelerar la victoria.

El Grupo de Intendencia del Ejército de los EE. UU. de Norteamérica.

Datos publicados por la *Revista Militar del Perú*. (Refundido y adaptado por el Comandante de Intendencia *Rey de Pablo*.)

Plana Mayor del Grupo.

Objeto.—La misión de esta Plana Mayor es planear y coordinar la administración, abastecimiento, instrucción y empleo de las Unidades de Intendencia agrupadas en él.

Consta de 1 Grupo de mando a las órdenes del Capitán Ayudante, con 3 Oficiales, 2 Oficiales asimilados y 14 soldados, organizados en 3 Secciones: personal, abastecimiento y operaciones. El Jefe de la P. M. y Grupo es el Intendente de la gran Unidad.

Armamento.—Consiste en pistolas automáticas y carabinas.

Equipo.—Está equipada con 3 tiendas de campaña, 3 mesas escritorio, 3 máquinas de escribir, una de calcular, una de copiar y el repuesto necesario de material de oficina.

Medios de transporte.—3 camiones de 1/4 de tonelada (jeep), 2 camiones de 3/4 de tonelada y 4 camiones de 2 1/2 toneladas. Tiene además los siguientes remolques: uno de 1/4 de tonelada y 4 de 1 tonelada.

Los medios con que está equipada esta P. M. han sido calculados para que pueda atender al mando de 3 a 6 Compañías de Intendencia, según los casos.

Compañía de panadería móvil.

Objeto.—Su misión es producir pan fresco. La Compañía es responsable de la fabricación, suministro y envío del pan a los centros de distribución, siempre que entre ida y vuelta el viaje no dure más de diez horas.

La Compañía atiende y es responsable de su propia defensa.

Organización.—Tiene 1 Grupo de mando y 4 Secciones con 4 Pelotones cada Sección. Su plantilla es de 5 Oficiales y 155 de tropa.

Armamento.—Está armada con 160 carabinas y 4 ametralladoras calibre 50.

Equipo.—Consta del siguiente, todo él portátil: 16 amasadoras, 65 cajas termo para fermentación, 16 hornos y 4 motores de gasolina.

Medios de transporte.—5 camiones de 1/4 de tonelada con remolques de igual capacidad de carga, 2 camiones de 3/4 de tonelada, 2 camiones de 2 1/2 toneladas y 1 remolque aljibe de 1 tonelada.

Empleo.—La Compañía opera en la zona de etapas o de com-

bate, y normalmente está situada en los centros de distribución de subsistencias o próxima a ellos. La Compañía entrega diariamente el pan en estos centros de distribución.

Su instrucción es militar y técnica, abarcando la construcción y aprovechamiento de hornos fijos y de circunstancias.

Rendimiento.—Es capaz de producir 64.000 raciones diarias de media libra cada una (227 gramos). El Pelotón, trabajando aislado, es capaz de producir pan para 4.000 hombres.

Compañía para lavado de ropa. Semimóvil.

Objeto.—Proporcionar servicio de lavado de ropas a las tropas en campaña. Puede además desinfectar ropa y equipo. Los medios de transporte de esta Unidad le permiten seguir, en lo posible, al soldado cuando entra en combate para mantenerlo provisto de ropa limpia.

La Compañía tiene 4 Secciones de a 2 Pelotones cada una, y consta de 5 Oficiales y 265 de tropa. El Pelotón puede trabajar aislado.

Equipo.—16 lavaderos completos, instalado cada uno en un remolque, con posibilidad de extraer su propia agua, en caso necesario, por medio de bombas, producir la energía eléctrica que necesita y lavar y secar cerca de 60 Kg. de ropa por hora de trabajo.

Cada remolque lleva 1 lavadora, 1 exprimidora y 2 tambores para secado. Tiene además 1 caldera calentada a petróleo, 1 calentador de agua, 1 grupo electrógeno y bombas para extraer el agua.

Empleo.—La Compañía opera lo más cerca posible de las tropas a quienes sirve, así como de hospitales, centros de reparaciones de ropas o compañías de desinfección y baño.

Rendimiento.—Esta Compañía, trabajando dieciséis horas diarias en dos turnos de a 8, lava y repara en la semana (los siete días), la ropa de 48.000 hombres. Con igual intensidad de trabajo, la Sección tiene capacidad para servir 12.000 hombres, y el Pelotón, 6.000.

Compañía móvil de aseo y desinfección.

Objeto.—Esta Unidad está encargada de proporcionar a las tropas desplegadas la posibilidad de tomar duchas calientes y

tener ropas desinfectadas. La Compañía es responsable de la defensa de su emplazamiento e instalaciones.

Organización.—Consta esta Unidad de 3 Oficiales y 85 de tropa, y está dividida en 2 Secciones de 2 Pelotones cada una. En cada Sección, 1 Pelotón tiene por misión el abastecimiento, y el otro, el trabajo peculiar de la Compañía.

Armamento.—Está armada con 88 carabinas y 2 ametralladoras calibre 50.

Equipo.—El material de trabajo consiste en 2 Baterías de duchas con 12 cada una y 6 cámaras de desinfección, mediante desinfección con metilobromuro.

Medios de transporte.—1 camión de 1/4 de tonelada, 1 ídem de 3/4 de tonelada (portaarmas) y 7 de 2 1/2 toneladas para carga. Tiene además 3 remolques de 1 tonelada.

Empleo.—Esta Compañía se instala en las proximidades de las tropas desplegadas. Coloca las duchas en forma de U para que, los que han de utilizarla, entren en ella por un extremo y, sin detenerse, salgan por el otro después de haber terminado el aseo. Las duchas se sitúan a la intemperie cuando la estación lo permite. En épocas de lluvia o frío se instalan a cubierto.

El Servicio de vestuario proporciona a esta Unidad la ropa limpia, que se entrega a los individuos una vez duchados, y devuelve la ropa sucia, ya desinfectada, al mencionado Servicio.

Los hombres de esta Unidad reciben, a más de la instrucción adecuada a su especialidad, la de combate necesaria para la defensa de sus instalaciones.

Rendimiento.—Por hora de trabajo pueden ducharse, desinfectarse y cambiarse de ropa 300 hombres. Las secciones pueden operar separadamente con la mitad de rendimiento cada una en igual período de tiempo.

Compañía móvil para el servicio de cooperativa.

Objeto.—La misión es proporcionar, mediante ventas al contado y sin utilidad comercial, los múltiples artículos de uso personal o consumo que necesitan los soldados para su comodidad y que no suministran los servicios del Ejército. Contribuye a mantener elevada la moral.

Es de la responsabilidad de esta Compañía recibir, conservar, mantener los repuestos y vender las mercancías que maneja.

Organización.—Su plantilla se compone de 4 Oficiales y 174 de tropa, con una Plana Mayor de mando y 3 Secciones con 4 Pelotones cada una. Los Pelotones pueden operar con independencia.

Armamento.—178 carabinas y 4 ametralladoras calibre 50.
Equipo.—Cada Pelotón tiene un repuesto de mercancías, máquinas de escribir, calcular, caja registradora y fichas para las ventas.

Medios de transporte.—4 coches de 1/4 de tonelada, 1 camión de 3/4 de tonelada (portaarmas), 13 camiones de 2 1/2 toneladas y 13 remolques de 1 tonelada.

Empleo.—Normalmente, la Compañía se destina al servicio de un Cuerpo de Ejército, siendo cada Sección capaz de servir con independencia a una División.

Rendimiento.—Puede proporcionar esta Compañía artículos para 120.000 hombres al día. Los artículos de vestuario para Oficiales y enfermeras sólo los vende la P. M. de la Compañía, que radica en el Cuartel General del C. E.

Una Compañía afecta al IX Ejército realizó durante un año ventas a Oficiales por valor de más de dos millones de dólares.

Durante las dos primeras semanas de servicio de otra Compañía afecta al I Ejército, el volumen total de ventas ascendió a 107.000 dólares.

Compañía móvil de recuperación, reparación y entretenimiento.

Objeto.—Su misión comprende la recuperación, reparación y entretenimiento del vestuario y demás equipo suministrado por Intendencia, así como las reparaciones menores del material y maquinaria utilizado por este Servicio.

La Compañía es responsable de la defensa de sus instalaciones contra cualquier ataque enemigo.

Organización.—Tiene 1 P. M. y 2 Secciones con 3 Pelotones cada una. Los Pelotones pueden actuar separadamente.

Equipo.—6 talleres (instalado cada uno en un remolque tipo vagón) con maquinaria y herramientas para reparaciones de vestuario, calzado y equipo de Intendencia en general. Cada taller tiene su propio generador de fuerza y alumbrado. La maquinaria puede desmontarse fácilmente de los remolques para instalarla en locales, barracones o tiendas de campaña.

Tiene un camión taller de reparación mecánica.

Empleo.—La Compañía se instala generalmente en la proximidad de las tropas, aun cuando estén desplegadas. Recibe los artículos y prendas con los que trabaja, que si necesitan limpieza y desinfección, reexpide con tal fin a la Compañía para lavado de ropa.

Una vez que los artículos y prendas han sido reparados, se devuelven a las tropas o se remiten a los depósitos de Intendencia para nuevo suministro.

Posee equipos para reparación de maquinaria, que se destaca a los lugares en que se encuentra instalada la que sufre avería y la repara *in situ*, siempre que es posible.

Cuando las prendas o artículos que recibe no admiten compostura, se trocean o desguazan para aprovechar sus partes en otras reparaciones.

Compañía de faeneros.

Objeto.—Proporciona mano de obra no especializada para el funcionamiento de los servicios de Intendencia y sus parques de vehículos.

Organización.—Tiene 5 Oficiales y 181 de tropa, encuadrados en 1 P. M. y 4 Secciones, con 2 Pelotones cada Sección. Las Secciones pueden operar con independencia.

Armamento.—Está dotado con 188 carabinas, 31 bazookas y 31 lanzagranadas.

Medios de transporte.—Cuenta con 1 camión de 1/4 de tonelada, 1 de 3/4 de tonelada (portaarmas), 8 de 2 1/2 toneladas, 1 remolque aljibe con capacidad para 1.000 litros de agua y 7 remolques para carga general de 1 tonelada.

Empleo.—Esta Compañía se mantiene normalmente a las órdenes del Jefe del Grupo de Intendencia, que con ella atiende las peticiones de personal no especializado que precisa el funcionamiento del Servicio. Los destacamentos que envía la Compañía para trabajos son a base de Pelotones o múltiples de Pelotón. Se le instruye a base de trabajo por equipo y se le presta atención a su adiestramiento en conjunto.

Rendimiento.—Está capacitada para el manejo y clasificación de 512 toneladas de abastecimiento por día. El Pelotón puede, por tanto, manejar en la jornada de trabajo 64 toneladas. Este rendimiento está calculado a base de que cada hombre dedicado a trabajar manipule 4 toneladas al día.

Compañía móvil de carburantes y lubricantes.

Objeto.—Recibir, almacenar, distribuir, envasar y demás operaciones anexas a su especialidad en relación con los carburantes y grasas.

Organización.—3 Oficiales y 122 de tropa. Está estructurada en 1 P. M. y 2 Secciones. Cada Sección tiene 2 Pelotones.

Armamento.—Para su defensa está armada con carabinas, ametralladoras y bazookas.

Equipo.—Tiene 4 equipos de surtidores con capacidad cada equipo para suministrar 135 litros de gasolina por minuto; otros 4 equipos para trasvasar carburantes líquidos a razón de 450 litros por minuto cada equipo. Tienen también 4 depósitos plegables de 12.000 litros cada uno.

Medios de transporte.—21 camiones de 2 1/2 toneladas y 21 remolques de 1 tonelada.

Empleo.—La Compañía recibe en la cabeza de etapa el carburante de los propios vagones-cisternas. Utiliza un equipo para trasvasar desde las cisternas a los envases de 5 galones (18,90 litros) con que está equipada. Por medio de sus camiones y remolques son trasladados estos envases a los puntos de distribución, donde los llenos son cambiados por otros vacíos. Los puntos de distribución se sitúan en las proximidades de la zona de combate.

Los componentes reciben una instrucción técnica esmerada, dándosele especial importancia a la forma de prevenir y combatir los incendios.

Rendimiento.—La Compañía normalmente actúa con el grupo de Intendencia y a las órdenes directas de su Jefe.

A la División de Infantería se le asigna un Pelotón de esta Unidad; la División blindada lleva una Sección (2 Pelotones), y las tropas de Cuerpo de Ejército, 1 Pelotón.

Rendimiento.—Es capaz de manejar más de 545.000 litros de gasolina en diez horas de trabajo y de transportar con sus medios unos 60.000 litros diarios. Puede montar hasta cuatro centros de distribución y repostar diariamente 1.200 vehículos de cualquier clase.

Estas son las Compañías cuya organización tienen previstas las plantillas del Ejército norteamericano. Este Grupo, al que los americanos llaman Batallón de Intendencia, aunque nada aclara sobre esto la revista de la que tomamos los datos, está organizado para actuar, al parecer, como tropas de C. E. con 3 Divisiones. Sus Compañías pueden fraccionarse en elementos autóctonos destacables con las Divisiones y elementos no divisionarios.

Agrupación de Intendencia.

Objeto.—Proporcionar un órgano de mando a la reunión de varios grupos de Intendencia. Tiene además como misión vigilar la instrucción y coordinar el empleo de los grupos a sus órdenes. Constituye una Unidad administrativa. En el aspecto táctico tiene misiones análogas a las del Grupo, sólo que maneja grupos en lugar de compañías.

Organización.—1 P. M. con 3 Secciones, 1 Pelotón de mando y 1 destacamento sanitario. Tiene 10 Oficiales y 25 de tropa.

Las Secciones de la P. M. son: Personal, Operaciones y Abastecimiento y Administración.

Armamento.—4 pistolas automáticas, 24 carabinas y 5 fusiles.
Equipo.—Similar al del Grupo de Intendencia en cuanto a material para instalar oficinas.

Medios de transporte.—4 coches de 1/4 de tonelada, 3 camiones de 3/4 de tonelada y 1 remolque de 1/4 de tonelada.

Empleo.—Parece ser, aunque tampoco este extremo se aclara en la revista de la cual se sacan estos datos, que la Agrupación de Intendencia es el órgano de ejecución del Servicio en el escalón Ejército.

El personal de la P. M. es seleccionado con gran cuidado y recibe una instrucción militar y técnica esmeradísima, en armonía con la delicada labor que tiene que realizar en campaña, coordinando el empleo de Unidades que han de hacer frente a situaciones siempre cambiantes.

Rendimiento.—La P. M. de la Agrupación está capacitada para mandar de 4 a 5 Grupos de Intendencia.

Durante la campaña de Normandía, una Agrupación llegó a mandar con eficacia 7 Grupos con un total de 37 Compañías.

Prefacio para una historia de la Estrategia.

General L. M. Chassin: De la publicación francesa *La Revue Maritime*. (Traducción del Coronel Priego.)

La historia de la paja y de la viga es aplicable a todas las épocas. Nos pasamos el tiempo burlándonos de los hombres de la Edad Media, para quienes las palabras de Aristóteles tenían fuerza de ley y que no intentaban siquiera comprobarlas mediante la más simple experiencia. Sin embargo, si hiciéramos actualmente examen de conciencia, nos daríamos cuenta de que las cosas no han cambiado apenas. Como en la Edad Media, vivimos en un mundo de prejuicios, adoptamos las mismas teorías sin tratar de comprobarlas y escuchamos a los mismos profetas sin poner un solo instante en duda la verdad de sus enseñanzas.

En el dominio militar, esa tendencia a la rutina se halla particularmente acentuada. Desde el siglo XIX nos hallamos bajo el influjo del célebre heraldo de Napoleón, el General prusiano von Clausewitz, y de su colega suizo Jomini. El Mariscal Foch se erigió en continuador del gran teórico alemán, suscribiendo y aun acentuando sus principales tesis. Ahora bien, no parece que se haya intentado nunca averiguar si tan magníficas construcciones espirituales se hallaban basadas sobre fundamentos sólidos.

En realidad, todas las teorías se relacionan más o menos con el medio ambiente y sólo son válidas en tanto no se modifiquen demasiado las condiciones exteriores en que cada sistema haya de ser puesto en práctica. Desde muchos siglos atrás, las guerras se hacen con Ejércitos organizados, y no se concibe siquiera que pueda ser de otro modo. Cuando Clausewitz propugna buscar el choque a todo trance, nadie parece preguntarse un momento si la Estrategia del pasado pudo haber sido diferente de la que dió tanta gloria al gran Emperador.

Antes de examinar el concepto bastante confuso de "estrategia", conviene remontarnos a sus orígenes y reflexionar sobre el de "guerra", que es primordial, intentando definir lo que es la guerra, qué objetivo se persigue con ella y cuáles son los medios más apropiados para alcanzar tal objetivo.

Nos enfrentamos entonces con la célebre definición: "La guerra es la continuación de la política por medios violentos"; y se impone cuando la diferencia que separa a dos grupos humanos de civilización equivalente no puede ser arreglada en torno de una mesa por los medios pacíficos de la diplomacia. Una vez fracasados tales medios, corresponde hablar a los cañones, *ultima ratio regum*.

Si reflexionamos un poco, veremos que esta definición es completamente falsa. Si la guerra fuera el medio de arreglar una diferencia, debería cesar en cuanto tal diferencia quedara arreglada. Pero ya se sabe que esto no sucede nunca. Cuando

Picrócolo (1) quiere declarar la guerra a Grandgousier, porque los pastores de este último han robado unas hogazas a Marquet, gran decano de la cofradía de Lerné, en territorio picrocólico, el buen rey Grandgousier, animado de un espíritu pacífico, decide dar satisfacción a su adversario. "Señor—le dice—, para acabar con este debate, os devolveremos en seguida las hogazas en cuestión. En lugar de las cinco docenas de que se apoderaron nuestros súbditos, os entregaremos cinco carretadas, de las cuales una entera será para Marquet, que es el más perjudicado. Además, para dejarle por completo satisfecho, ahí van esos secientos mil tres "philippus" (2), que le entrego, y por el interés que pudiera exigir, le cedo la alquería de la Pomardiére a perpetuidad, para él y los suyos, en plena propiedad, libre de cargas; ved aquí el contrato de la transacción. Y, por amor de Dios, vivamos en paz de ahora en adelante." En vista de lo cual, el Capitán Toucquedillón declara a su señor que tan buena voluntad revela un terror pánico por parte de Grandgousier, y la guerra es declarada.

Dejando a un lado este ejemplo de la fantasía, la Historia nos ofrece multitud de casos de ultimátums severos, cuya aceptación no ha bastado a impedir la guerra. -Y no pocas veces hemos visto a uno de los adversarios exasperar al otro aumentando progresivamente sus exigencias!

¿Puede creerse, por ejemplo, que Gengis-Kan haya declarado la guerra a Jorasmia y aniquilado la población transoxiana tan sólo porque el Gobernador de Otrar hubiera saqueado en 1218 una caravana mogola; que la toma de Sagunto por Aníbal fuera la verdadera causa de la segunda guerra púnica, o la explosión del *Maine* en la rada de La Habana la de la guerra hispano-yanqui?

Pero todavía hay más. Cuando realmente existe entre dos países una diferencia de cierta importancia que no puede ser resuelta pacíficamente, parece que la guerra debería cesar en cuanto una de las partes llegara a la conclusión de que no vale la pena continuar la partida y que es mejor ceder sobre la cuestión litigiosa. Así ha ocurrido repetidas veces en el pasado, y las guerras de Crimea y de Manchuria son de ello buenos ejemplos. Pero, desgraciadamente, en nuestros días las cosas suceden de otro modo. Los pueblos en guerra llegan a olvidar por completo la "causa" primitiva de la guerra y se dejan arras-

(1) Los personajes y el episodio a que aquí se hace referencia están tomados de la novela de Rabelais *Gargantúa y Pantagruel*. (N. del T.)

(2) Moneda imaginaria. (N. del T.)

trar a una lucha a muerte, desproporcionada con el pretexto, casi siempre insignificante, de sus combates. En 1940, la "razón" de la lucha era, en principio, la cuestión de Dántzig y del corredor polaco. Si tal hubiera sido el verdadero motivo, después de su rápida victoria sobre Polonia, Hitler no debiera haber reclamado más de lo que solicitaba en agosto de 1939.

Se podrían multiplicar los ejemplos históricos a este respecto. Por tanto, como ya se ve, la guerra no es, de hecho, una continuación de la política, sino el medio de imponer al adversario una voluntad de poderío—disimulada a menudo bajo diversos pretextos—que se propone realizar fines políticos o ideológicos, subordinando generalmente estos últimos a los primeros.

Para imponer la propia voluntad es necesario debilitar la del adversario. Tal es la finalidad de toda guerra, y aquí también nos vemos obligados a criticar las ideas comúnmente admitidas.

Bajo el influjo de los escritores militares, durante mucho tiempo, sólo se ha concebido un medio de debilitar la voluntad del enemigo: destruir sus fuerzas armadas y ocupar, en caso necesario, su capital. Este es un punto de vista singularmente limitado, cuya discusión nos introducirá en la verdadera esencia de nuestro tema.

Cuando se habla de debilitar la voluntad del adversario, conviene definir correctamente lo que con ello se quiere decir. La voluntad de una democracia no se expresa del mismo modo que la de una monarquía absoluta o la de una dictadura; ni tampoco se pueden comparar a tal respecto un Estado teocrático como Judea y una república oligárquica como Cartago. Resulta evidente que los procedimientos a emplear serán diferentes según sea la forma del Gobierno del país enemigo.

Si se trata de una monarquía absoluta, bastaría convencer a una sola persona de que es preferible poner fin a las hostilidades. El célebre cambio de situación de 1762, que salvó a Federico II de la ruina con la subida al trono ruso de Pedro III, constituye un ejemplo destacado de esos golpes de fortuna que pueden producirse en el momento más inesperado. Con las democracias ocurre a veces algo parecido, pero las cosas no son nunca tan sencillas. Sin embargo, durante las guerras napoleónicas existían en Inglaterra, frente a los partidarios de la guerra a todo trance, otros que propugnaban una paz a cualquier precio. Y también en Francia, de 1914 a 1918, hubo partidarios de una paz blanca. Lo que confirma nuestro anterior aserto de que los medios militares a emplear para debilitar la voluntad del enemigo difieren según su forma de gobierno. La estrategia no deberá, pues, ser siempre la misma.

Y no es eso todo. Aun admitiendo que los gobernantes de los países enemigos se hallen decididos a batirse (rey absoluto, parlamento, oligarquía, teocracia, etc.), no es del todo evidente que para hacerles cambiar de idea sea necesario combatir con sus Ejércitos y destruirlos. Lo que, ante todo, importa es obrar como el insecto, que de un solo picotazo ataca a su víctima en el punto preciso, paralizándolo y dejándolo indefenso. Por consiguiente, el verdadero secreto de la estrategia consiste en atacar al adversario en el punto vital de su estructura.

Si se pretende desarrollar una política de guerra eficaz, el Mando superior deberá conocer, pues, a fondo la estructura del Estado enemigo y determinar sus puntos vitales. Sobre estos últimos habrá de ejercerse nuestro esfuerzo militar, que no consistirá siempre—ni mucho menos—en librar combates y destruir fuerzas armadas. Un rápido resumen histórico nos lo mostrará.

Durante milenios, los hombres han vivido en pequeños grupos, entre los cuales no podía haber cuestión de guerra y de política. Entonces adoraban a las fuerzas de la Naturaleza y en particular al fuego, que era una de las condiciones esenciales de su existencia (1). En tales épocas debía bastar, pues, con apoderarse del fuego del enemigo para abatirlo definitivamente, cualquiera que fuese la fuerza de sus guerreros. Pero esto no es más que una conjetura.

Cuando aparecen las primeras civilizaciones en los valles de los grandes ríos, Nilo, Éufrates, Indo o Hoangho, los primeros Estados tuvieron carácter teocrático. Las agrupaciones sociales obedecían a vínculos religiosos y sus reyes eran también sacerdotes. La diosa madre y el dios fecundante, que son adorados en casi todas esas civilizaciones, son sustituidos pronto por dioses locales nacionales, propios de cada agrupación social y distintos de los de las vecinas.

(1) Tales afirmaciones del autor se hallan ya desacreditadas y contradichas por la moderna Etnología y la Historia comparada de las Religiones. (N. del T.)

En tan lejanas épocas, la esencia de cada estructura social reside, pues, en su dios, es decir, en la imagen divina conservada en su templo. Apoderarse de tal imagen constituye el objeto esencial de la estrategia de entonces. El rey vencedor se apodera triunfalmente del dios vencido y lo reemplaza por el suyo propio.

Cuanto conocemos de la historia de los grandes valles fértiles nos confirma en esta opinión. En Egipto, el gran Dios creador es reemplazado por Osiris, dios de la fecundidad. En Mohenjo-Daro se adoraba a una divinidad agraria, y entre los sumerios, Dummuzi sucede al dios solar Shamash.

Todas esas "teologías" (1) no cesarán de evolucionar. En Egipto aparecerá Ra, y después Ammón. En Sumeria, cada comarca dispondrá pronto de un dios propio: Ur, del dios-luna Sin; Nippur, de Enlil, rey de la tierra. Y las luchas entre Sumer, Akkad y el Elam estarán motivadas por la rivalidad de sus dioses. Cuando Subbiluliuma, el gran rey hetita, concertó un tratado con Mimgad, rey de Ugarit (Ras Shamra, en la costa de Siria), el último se expresa del siguiente modo: "He aquí el tributo que Ningad enviará al Sol de Arina (la gran divinidad hetita). Y he aquí el tributo que enviará a Tésud (otro gran dios)."

La sola aparición de un dios extranjero en el panteón de una nación da a entender a los arqueólogos que el país ha sido conquistado por la nación de donde es originaria tal divinidad.

Después del saqueo de Susa, capital de los elamitas, en el año 640 (a. de C.), el rey asirio Assurbanipal se jacta de haber devuelto a la ciudad de Uruk una imagen divina que aquéllos le habían arrebatado en 2175 (a. de C.); es decir, ¡hacia 1535 años! Ahora bien, se sabe, efectivamente, que el último rey de Ur, Ibil-Sin, sucumbió en tan lejana época a los ataques del elamita Kutur-Nahunta. A partir de la primera dinastía babilónica, cuyo mejor rey fué el célebre Hammurabi, veinte siglos antes de Jesucristo, la supremacía del dios nacional Bel-Marduk queda definitivamente asegurada. El rey debe "cogerle las manos" en el momento de su advenimiento, y esta costumbre perdurará a través de los siglos, puesto que a su entrada en Babilonia en 539 (a. de C.), el rey persa Ciro se somete a la misma ceremonia. No será necesario referirse a la historia judía y recordar la importancia capital que en ella se atribuye a la conservación del Arca de la Alianza, primero, y del Templo, después. Señalemos tan sólo que tal estructura social ha persistido en el Creciente Fértil, por lo menos, durante dos milenios, entre 3500 y 1500 (a. de C.).

Resulta claro, por consiguiente, que en tan largo período—si contar los 432.000 años que, según Berose, transcurrieron desde el diluvio sumerio hasta la constitución de las primeras agrupaciones sociales importantes—, el punto vital de la estructura de cada pueblo residía en su divinidad particular, cuya imagen y cuyo sacerdote constituían el objetivo primordial, del que importaba apoderarse a toda costa. Por supuesto, es evidente que, para conquistar tales objetivos, había que disponer de Ejércitos, librar combates y arruinar ciudades. La historia de tan lejana antigüedad nos habla de carros de guerra, de poblaciones pasadas a cuchillo o deportadas, etc. ¡No hay nada nuevo bajo el Sol!

En la vida de los pueblos llega después una época en la que, sin perder importancia la preocupación religiosa, surgen al lado de ella otras preocupaciones de índole profana. La teocracia es sustituida por un Gobierno civil, para atender a los asuntos temporales de que el dios no se ocupa directamente. Y más o menos rápidamente, después de un período feudal, se llega al período monárquico.

Durante este período es, evidentemente, el rey quien se convierte en el objetivo primordial. En tanto que vive o vive algún miembro de su familia, la victoria no puede ser completa. La finalidad de la guerra es apoderarse de la persona del rey o hacerle desaparecer. Efectivamente, comprobamos que así sucede durante siglos. Y vemos que los combates entre Ejércitos no son siempre necesarios para alcanzar ese objetivo supremo. Un asesino bien pagado efectúa a menudo la misma operación a un coste mucho más reducido. En la historia de la antigüedad abundan los asesinatos, excitados frecuentemente desde el Extranjero y otras veces debidos a rivalidades internas.

Estamos mal informados sobre la manera como murieron los reyes asirios y babilónicos o los faraones. Pero desde que se llega a los tiempos históricos, los ejemplos abundan. La muerte de Ciro en las guerras escitas (530 a. de C.) provoca inmediatamente el retroceso de su Ejército. Caso más característico to-

(1) Sic. (N. del T.)

avía es el de la batalla de Cunaxa, en la que, después de haber destrozado los griegos a las tropas de Artajerjes, la muerte de Ciro el Joven convierte la victoria en derrota definitiva. Alejandro persigue encarnizadamente a Darío Condomano hasta que Bessos y los demás sátrapas rebeldes lo asesinan (330 a. de C.). En las luchas posteriores a la muerte de Alejandro, la traición de los *argiráspidas* (1) hizo caer a Eumenes en poder de Antígono (316 a. de C.). La muerte del último en Ipsos (301 a. de C.) ocasionó, a su vez, la desmembración definitiva del imperio macedónico.

En el mismo orden de ideas, César persiguió a Pompeyo hasta que Ptolomeo XIV lo hizo matar en Egipto. Y persiguió también a los hijos de aquél hasta Munda (45 a. de C.), de donde sólo logró escapar Sexto Pompeyo. Lo mismo ocurre entre Octavio y Antonio. Será necesario que éste se suicide a las puertas de Alejandría para que termine la guerra. No hace falta ya vencer a sus legiones, desamparadas por la muerte de su Jefe.

El estudio de la decadencia del imperio romano nos conduciría a idénticas conclusiones; pero conviene señalar que, después del período feudal de la Edad Media, el principio monárquico adquirió una fuerza singular. La muerte de Haroldo en Hastings resulta decisiva. En el otro extremo del mundo, las campañas de Gengis-Kan se basan en la supresión del Jefe enemigo. No concibe otra forma de estrategia. En 1194 mata al Jefe de los tártaros, Megudjen-Seltu. Al año siguiente les corresponde el turno a los Jefes burquinos Satchabeki y Taitchú. La guerra contra los maimanos termina con la muerte de Ong-Jan, muerto por uno de sus Oficiales, y la de los keraitas, por la de su rey Tayang (1204). A partir de 1206, cuando Gengis-Kan comienza a sentir la ambición de convertirse en rey universal, seguirá practicando el mismo método: privar al enemigo de su cabeza rectora. En 1218 conquista el Turquestán oriental: Kutchlu es muerto en el río Sarig-Gol. En 1219 es Jorasnia la que sucumbe: el sultán Mojamed, perseguido por Yebé y Sobutai, muere miserablemente en una isla del Caspio. La conquista del Jorasán y del Afganistán no se completará mientras viva el caballeresco Yebal-Eddin-Manguberti.

Cuando los mogoles aparecieron en Europa, perseguían los mismos fines. La campaña de 1241 en Hungría tiene por objeto la captura del rey Bela y toma el cariz de una espantosa caza del hombre. El desgraciado rey es batido en la confluencia del Theiss y del Sajó, y se refugia en Austria, desde donde marcha en busca de socorro a las cortes del Papa, del Emperador y del rey de Francia, sin conseguirlo. En cuanto regresa a Croacia, los mogoles reanudan su persecución. En febrero de 1242 se refugia en una isla del Adriático. En marzo vuelve a desembarcar en Spalato; pero tiene que regresar de nuevo a la isla de Trau, perseguido por el implacable Kaidú, convencido de que mientras no se apodere del rey la campaña no podrá darse por concluida. Y, sin duda, el desgraciado Bela hubiera sucumbido al fin, si la muerte de Ogotai, sobrevenida a 8.000 kilómetros de distancia, no hubiese provocado la retirada de los Jefes mogoles, deseosos todos de ir a defender sus derechos, a sustituir al Gran-Jan.

Recordemos también la noche trágica del 13 de abril de 1367, después de la batalla de Najera, cuando el Príncipe Negro y Pedro el Cruel—que acaban de hacer prisionero a Beltrán Duguesclín, el mejor Jefe francés—buscan ansiosamente, entre los muertos, el cadáver de Enrique de Trastámara. Tal vez la captura de Duguesclín nos parecería hoy de mayor importancia. En cambio, Eduardo y Don Pedro estaban convencidos de que tan sólo la muerte del pretendiente pondría fin a la guerra, como antaño la muerte de Simón de Montfort en Evesham (1265) restableció por sí sola los asuntos de la monarquía inglesa. Lo que se demostró dos años más tarde, cuando Don Pedro el Cruel sucumbió a manos de su hermano bastardo, el cual fué reconocido ya sin discusión como rey de Castilla.

En resumidas cuentas, hasta una época todavía reciente, las reglas de la guerra se asemejaban a las del juego del ajedrez. Es cierto que, a menudo, resultaba necesario ir poniendo fuera de combate las diferentes piezas para ganar la partida; pero podía también conseguirse desde el primer momento la victoria, sin tener que combatir, dando jaque mate al rey.

Es cierto que casi nunca han sucedido las cosas de un modo tan sencillo; del mismo modo que, en el juego de ajedrez, resulta extremadamente difícil conseguir dar el "mate del pastor". La estatua del dios y la persona del rey son tan preciosas, que se encuentran muy bien protegidas. Pero, aun en este caso,

(1) Antiguos soldados de la guardia de Alejandro, que usaban escudos ornados de plata. (N. del T.)

el combate entre fuerzas organizadas no ha constituido siempre—como lo afirma Clausewitz—el objetivo capital de las operaciones.

Corresponde a la Estrategia, en efecto, determinar—prescindiendo del elemento metafísico capital—los elementos materiales esenciales de una estructura y concentrar sobre ellos la acción de las fuerzas militares. Ahora bien, en las épocas en que la civilización tenía por base la economía agrícola, tales elementos materiales esenciales eran bastante fáciles de definir. En los países de clima templado son las reservas de grano las que constituyen el objetivo capital; en cambio, en aquellas regiones donde la agricultura exige grandes y costosas instalaciones de riego, tal objetivo lo constituyen las reservas de agua, y en los países esteparios los pastos desempeñarán el mismo papel. Por su parte, las comarcas que reciben la mayor parte de sus recursos alimenticios del exterior considerarán como su elemento vital su flota mercante. En este punto, la Historia prueba lo bien fundado de nuestras conjeturas. Sin necesidad de remontarnos a los asirios y a los caldeos, en la guerra del Peloponeso el objeto de la estrategia de ambos beligerantes fué el cortar a su adversario las comunicaciones con sus fuentes de suministro de víveres: la gran Grecia, para los espartanos, y el Quersoneso táurico, para los atenienses. Todas las operaciones militares terrestres tuvieron un carácter secundario. Y la guerra se decidió sobre el mar, cuando Lisandro aniquiló la flota del Helesponto, que garantizaba el abastecimiento ateniense, en la desembocadura del Egeospotamos (año 405 a. de C.).

En lo que concierne a los países de agricultura de regadío, fueron los mogoles los que nos proporcionan el más terrible de los ejemplos. La Transoxiana no se ha restablecido jamás de la destrucción de diques y canales perpetrados por las hordas de Gengis-Kan (1). Y los mismos métodos han seguido los árabes y los turcos.

En cuanto al elemento material esencial de los períodos feudales, denominados "Edades Medias", es también fácil de determinar. Son los castillos, sin la toma de los cuales, toda victoria en campo abierto sería vana, a menos que el objetivo metafísico (2), la captura o la muerte del Jefe, haya sido logrado. Ya sea en las Edades Medias de Asiria o Egipto, o en la "Edad Media moderna" (3), las expediciones más victoriosas de los Ejércitos no han podido conseguir la conquista verdadera del país, si esos dos resultados no han sido obtenidos. Ya se trate de Sargón o Naramsín, de los babilonios, de los hetitas, los hurrios o los elamitas, ningún dominio efectivo ha podido establecerse a falta de tales requisitos. Los Ejércitos devastan el país llano, roban y destruyen; pero, refugiados detrás de sus murallas, los habitantes se mofan de las tropas incapaces de forzar sus defensas. En cuanto parte el Ejército enemigo, se reparan los destrozos, se da suelta al ganado, la vida ordinaria se reanuda y la derrota militar se olvida rápidamente. Debido a lo cual, la poliorcética se vió, a su vez, obligada a perfeccionar sus métodos con ritmo acelerado.

La gran superioridad de las poblaciones urbanas sobre las nómadas se debió justamente a la posibilidad de fortificarse y resistir a los asaltos que sus tropas eran incapaces de afrontar en campo abierto. En nuestra alta Edad Media, el castillo constituyó muy pronto la célula-tipo de la organización feudal, sin cuya posesión ningún conflicto podía considerarse terminado. Ahora bien, hasta la aparición de los cañones de Carlos VIII, el arte de la defensiva se mostraba superior al de la ofensiva, por lo que se refiere al ataque y defensa de plazas fuertes. Una tropa numéricamente inferior, pero resuelta, podía hacerse fuerte en un torreón y resistir el tiempo suficiente para desanimar a un Ejército atacante que encontrara dificultades para avituallarse y se resintiera de las enfermedades debidas a un estacionamiento prolongado en condiciones higiénicas deplorables y a una alimentación defectuosa. Durante la primera parte de la guerra de Cien Años, Duguesclín rehusó el combate a los Ejércitos ingleses y triunfó de ellos fácilmente. En 1373, Juan de Gante desembarca en Calais con numerosas tropas, pero no consigue apoderarse de los castillos. Provoca al combate a su adversario; pero el astuto condestable no se deja

(1) He aquí una muestra típica del modo de razonar del autor, que acostumbra a tomar por causa lo que sólo es un efecto. Tales diques y canales fueron destruidos por los mogoles después de conquistar la comarca, para lo cual hubieron de vencer previamente los Ejércitos del Emir de Jorasnia. (N. del T.)

(2) Sic. (N. del T.)

(3) Sic. (N. del T.)

coger en la trampa. El inglés atraviesa entonces Francia de parte a parte, remonta el Loira hasta Roanne y recorre la Auvernia, el Limousin y el Perigord, para llegar a Burdeos en diciembre de 1373, cansado y despeado, habiendo perdido la mitad de sus efectivos y de sus caballos, viéndose obligados los caballeros ingleses a mendigar por las calles. "La enseñanza que de tales cabalgadas se desprende es clara—dice Ferdinand Lot (1)—. La batalla campal no conduce a resultados decisivos, salvo en el caso en que el Jefe del Estado se deje aprisionar neciamente, voluntariamente, por un alarde de caballerosidad, como el rey Juan en Maupertuis. Basta, pues, dejar al enemigo derrochar sus energías en "cabalgadas". Estas se operan a tontas y a locas, sin finalidad estratégica definida, ocasionando daños infinitos en las campañas, pero a costa de fatigas y pérdidas humanas abrumadoras para el invasor, que, finalmente, regresa a puerto en un estado más lastimoso que si hubiera sido batido. Las cosas cambiarán de aspecto cuando, en el siglo siguiente, el enemigo emprenda el sitio de las plazas fuertes del norte del reino con un material apropiado y eficaz."

La aparición de una artillería potente dió, en efecto, el golpe de gracia a los castillos. Fué Carlos VIII quien reveló al mundo la existencia de esta nueva arma decisiva en su campaña de Italia, en donde arruinó las más espesas murallas con sus bombardas último modelo.

A medida que nos aproximamos a los tiempos modernos, se hace, sin duda, más difícil de descubrir el elemento "metafísico" esencial. Con la instauración de los regímenes parlamentarios es tal vez en lo que se llama hoy la opinión pública donde habría que buscarlo. Ciertamente se trata de un aspecto de la cuestión que los clásicos y el mismo Clausewitz no habían descuidado. Sin embargo, no se trataba de una cosa nueva, puesto que en todas las épocas los conquistadores han procurado crearse partidarios entre sus enemigos, y los métodos de la guerra psicológica son conocidos desde Esquines, Isócrates, Teopompo y el adulador Speusipo. Pero quizá nunca se haya llevado tan adelante el estudio de la cuestión como en nuestros días, pudiéndose afirmar que Hítler, primero, y Stalin después, han demostrado claramente que la antigua teoría de la guerra se encuentra por completo caducada, puesto que no es necesario siquiera hacer entrar en campaña los Ejércitos para obtener la victoria. Estar preparados para el ataque y la defensa psicológicos debe constituir la primera de nuestras preocupaciones. No debemos olvidar que se trata aquí de un elemento "metafísico", de una "mística" (2) que debe reemplazar la devoción al ídolo nacional o al rey de derecho divino de los tiempos pasados. Resulta esencial, por consiguiente, tener cuidadosamente dispuestas las armas de ataque y defensa adecuadas a tal género de lucha. En pocas palabras, a una mística hay que oponer otra, tan sugestiva, por lo menos, como aquélla, lo cual no resulta fácil en tiempos de materialismo e incredulidad. Sin embargo, las ideas son las únicas armas que, en fin de cuentas, se muestran decisivas, ya que no es posible hacer cambiar a cañonazos—ni mucho menos, con la bomba atómica—las opiniones íntimas de nadie, y en tanto no se haya conseguido esta finalidad, seguirán subsistiendo en el ánimo de las gentes gérmenes de guerra que acabarán algún día por dar su fruto (3). Compárense a este respecto los resultados conseguidos, respectivamente, por las conquistas árabes y mogolas. De estas últimas, efectuadas por un pueblo bárbaro y cruel, pero indiferente en materia de religión ("Las religiones—decía Mongka, nieto y tercer sucesor de Gengis-Kan—son como los cinco dedos de la mano"), nada ha quedado, salvo el recuerdo de sus devastaciones. En cambio, las conquistas árabes, al propagar la fe musulmana, han creado una comunidad espiritual, muy consistente todavía hoy, entre los centenares de millones de adeptos de dicha fe que se hallan esparcidos por el mundo.

Un "rearme moral" es, pues, una medida indispensable a una civilización que se siente atacada en el plano espiritual por una mística nueva y muy virulenta. Este es uno de los requisitos más importantes de la defensa psicológica, al que no se concede hoy la atención debida.

Pero sí, como se ve, en las guerras modernas resulta difícil de discernir el elemento metafísico esencial, no sucede lo mismo con los elementos "materiales".

(1) *L'art militaire et les armées au Moyen Age*, t. I, pág. 369.

(2) Parece como si el autor considerase ambos términos como sinónimos. (N. del T.)

(3) Suscribimos plenamente esta opinión del autor. (N. del T.)

A este fin, puede considerarse dividida la Edad Moderna en tres períodos: *mercantil*, *industrial* y *científico*. Durante el primero se trataba, ante todo, de impedir la circulación de mercancías. De consiguiente, los puertos eran entonces los puntos focales amenazados, y la estrategia naval tomó una importancia preponderante. Fué la época en que la posesión de una flota permitió a países de escasa extensión territorial (como Portugal, Holanda e Inglaterra) adquirir una potencia enorme. Ciertamente, se ofrecía la duda de si el principal objetivo de sus respectivos enemigos debía ser la fuerza naval organizada o el territorio y los puertos en que aquélla se guarecía y reposaba. Y poco a poco las doctrinas de Clausewitz se impusieron sin discusión en esta especialidad de la Estrategia, porque ningún medio militar, salvo la completa ocupación del territorio, permitía neutralizar los puertos si no se era dueño del mar. Por otra parte, conviene advertir que el dominio de las potencias marítimas sobre las continentales disminuía a medida que aumentaba la extensión superficial de las segundas. Toda guerra contra China se hallaba amenazada de un rotundo fracaso, si no era apoyada por una amenaza de invasión terrestre, facilitada por la situación excéntrica de la capital del Imperio del Centro. El dominio total de una nación gigantesca por el estilo de Rusia ha excedido siempre de las posibilidades de las potencias exclusivamente marítimas.

Al advenimiento de la edad industrial, aun cuando la circulación de las mercancías y de los armamentos continuaba siendo necesaria, el polo magnético de la Estrategia se desplazó hacia los lugares de la fabricación de tales mercancías y armamentos. Las grandes fábricas debieron haberse convertido así en los objetivos esenciales de una estrategia sensata.

En la práctica, durante largo tiempo, bajo el influjo de Clausewitz, no ha sucedido así. Sabido es que la doctrina típica del gran teórico de la guerra era la defensiva-ofensiva. Consistía esencialmente en retroceder primeramente ante el enemigo para atraerle hacia un campo de batalla favorable en territorio propio, donde debía librarse la lucha decisiva entre los dos Ejércitos. Poco importaba—se decía—que el Ejército alemán fuera batido en Reims o en Nancy; lo que importaba era que fuera batido, pues entonces refluiría sobre su propio territorio. Después de 1870, los recuerdos de la época napoleónica enturbian la vista de los Generales que no habían estudiado suficientemente la guerra de Secesión norteamericana y dado la importancia debida al *raid* de Sherman desde el Misisipi al Atlántico.

A un razonamiento semejante debe atribuirse la facilidad con que nuestros Jefes de 1914 aceptaron un retroceso de varios centenares de kilómetros y el abandono de ciertas porciones del territorio nacional (como la cuenca de Briey), cuya importancia no se les revelaba claramente.

Durante la G. M. II, por el contrario, se ha visto luchar con encarnizamiento a los beligerantes—sobre todo en el frente del Este—por la posesión de ciertas zonas industriales, como las de Dombass, de Silesia, de Austria y del Rhur. Es cierto que una lucha de tal género no debe comprometer la economía general de los Ejércitos terrestres, y se ha reprochado a Hítler haber rechazado, en 1943, la propuesta de Manstein para un repliegue general inmediato tras el Bug, donde se hubiese podido establecer una línea de defensa eficaz. Pero conviene reflexionar antes de criticar tal decisión del dictador alemán. Pues para poder batirse se necesitan armas, y no sirve de nada disponer de combatientes a los que no se puede armar. La posesión del manganeso de Nikopol y del hierro de Krivoi-rog merecía, sin duda, los sacrificios que exigió la defensa de dichos yacimientos.

Entre las fábricas parecía evidente *a priori* que convenía atacar las que producían armamento o material necesario a los Ejércitos. Por ejemplo, la motorización ha puesto en primer plano las refinerías de petróleo, y concienzudos cálculos—que luego resultaron fallidos—se han esforzado en demostrarnos durante varios años que los alemanes sucumbirían por falta de carburantes. Se ha pretendido, por consiguiente, que habríamos podido escoger mejor el objetivo de nuestra ofensiva. En efecto, el advenimiento de la Aviación ha proporcionado a la Estrategia nuevas posibilidades que—aun no habiendo sido utilizadas tan bien como hubieran podido serlo—se han mostrado teóricamente susceptibles de revolucionar por completo el Arte Militar del pasado. Pues la Aviación permitía atacar la vida interior del país enemigo por encima de sus fronteras y de los Ejércitos que las defienden y anular sus posibilidades de resistencia antes de que su máquina militar haya sido verdaderamente vencida. Tal fué, en efecto, el caso de Japón, que pidió la paz cuando todavía tenía sobre las armas varios mi-

liones de hombres que no habían sido derrotados aún (1). Lo que importa es descubrir los "puntos vitales", es decir, en un período industrial como el que acabamos de definir, cuales son las industrias que deben ser atacadas.

Según el Ministro alemán Speer, era la industria eléctrica el verdadero talón de Aquiles de Alemania, y ella precisamente no fué atacada. Se demuestra aquí claramente la importancia de la *información económica*. Hubiera sido más interesante conocer a fondo la situación industrial y económica de Alemania que saber exactamente el número de Divisiones de que disponía. En cuanto a la incalificable política de ataque en masa de las poblaciones de las grandes ciudades, que ciertos escritores califican de criminal (2), sólo ha podido germinar en cerebros cuya inteligencia se hallaba oscurecida por el odio (3). Tal política ha fracasado, desde luego, sin haber proporcionado a los vencedores más que la obligación de trabajar en favor de los vencidos.

Pero tenemos suficientes motivos para considerar que la última guerra señala una época de transición entre la guerra industrial y la guerra científica y del objetivo primordial "fábrica" al objetivo primordial "laboratorio". Del mismo modo, en el futuro será el "gran sabio" a quien habrá que neutralizar. Sin duda alguna, sabios como Einstein, Bohr o Fermi valen por millones de soldados, porque aunque es cierto que el progreso de la ciencia es el resultado del esfuerzo de muchos, en algunos de sus dominios más recientes y poco conocidos, la labor de los precursores es de capital importancia, como lo demuestran los años perdidos en busca de los transuránicos.

La muerte en Peenemünde de un equipo de sabios y de técnicos que trabajaban en el V-2 retrasó en varios meses su puesta en servicio, permitiendo así que la invasión se efectuara sin que sus preparativos fueran perturbados por la acción de un arma tan temible. Del mismo modo, la pérdida en Ajaccio del bombardero alemán que realizaba los ensayos de las primeras bomba planeadora cortó definitivamente el desarrollo de estas últimas.

La importancia de la información científica sobrepasará, pues, bien pronto a la de la información económica. Si Peenemünde fué atacado por la R. A. F. en agosto de 1943, el gran centro de Volkenrode, cerca de Brünswick, no fué jamás descubierto ni, por lo tanto, atacado. Ahora bien, la información científica se basa generalmente en el espionaje.

¿Nos damos bien cuenta de que si Fuchs ha proporcionado realmente a los rusos informes que les permitan construir rápidamente la bomba H, tal revelación tendría mayor valor que una gran victoria militar, en la que 100.000 americanos hubieran resultado muertos? Y si la red de espionaje del Coronel Zabolin ha permitido a Stalin ganar tres años en la fabricación de la bomba de uranio, ¿el nombre de ese Coronel no merece pasar a la Historia con tanto derecho, al menos, como los de Safrax o Yebé-noyán?

Paralelamente, si la acción de propaganda de la Kominform consigue apartar a un país de la coalición occidental o simplemente mantener en ciertos países una perturbadora minoría de simpatizantes, ¿no debe interpretarse esto como una verdadera victoria de dicha organización?

Así, pues, los elementos esenciales que han de ser tenidos en cuenta para la preparación de una guerra son: de una parte, la opinión pública y los sabios, y de otra, los laboratorios y las grandes fábricas, donde se producen las nuevas armas.

¿Cómo atacar eficazmente tales objetivos? No se trata, claro está, de matar a cañonazos a todos los sabios enemigos, una

(1) Tal ejemplo nos parece que no prueba nada. Es cierto que el Japón contaba todavía en agosto de 1945 con varios millones de hombres en sus Ejércitos de Tierra; pero tales Ejércitos se hallaban prácticamente reducidos a la impotencia por encontrarse esparcidos en diferentes territorios, muy alejados unos de otros e incomunicados entre sí, debido a que *la flota japonesa mercante y de guerra se hallaba casi completamente aniquilada*. Por otra parte, la rendición de Alemania dejaba al Japón aislado frente a una coalición enormemente superior en fuerzas de todo orden. En tales condiciones, no les quedaba a los japoneses otro remedio que rendirse, y la explosión de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki sólo sirvió para acelerar un tanto el proceso de esa rendición ya inevitable. (N. del T.)

(2) Entre ellos, el famoso tratadista militar inglés General Fuller. (N. del T.)

(3) La alusión a Mr. Churchill no puede ser más clara. (N. del T.)

vez declarada la guerra, ni tampoco se podrá modificar con tales medios la opinión pública del adversario. En el curso de la última guerra se ha podido comprobar la tremenda estupidez que constituía la declaración de "capitulación sin condiciones" acordada en Casablanca, cuyo único resultado fué que los alemanes se agruparan decididamente en torno de Hitler, condestando al fracaso toda la tentativa de "resistencia interna".

Para atacar los "elementos metafísicos" será preciso emplear también "medios metafísicos" (1). Tales medios son—como ya hemos dicho—la propaganda psicológica y la difusión de una doctrina. Sabido es que una nueva fe comienza siempre por afectar a los dos estratos extremos de la sociedad: los intelectuales y el pueblo bajo. Son las clases "intermedias" las más difíciles de penetrar, como lo prueba la expansión del cristianismo a través de la estructura social del imperio romano. Debido a ello, los sabios y la opinión popular—por asombroso que parezca a primera vista—son igualmente accesibles a la técnica propagandística: los unos, porque una construcción teóricamente perfecta les seduce fácilmente; los otros, porque todos los mecanismos—tanto el de la redención del proletariado como el que lleva implícito la promesa de un reino de Dios sobre la tierra—encuentran siempre eco en sus ansias reivindicatorias.

Ante tales ataques, el contraataque es a menudo difícil. En las circunstancias actuales, ese contraataque encuentra ciertas facilidades, al menos por lo que concierne a los intelectuales. En efecto, la mística revolucionaria actual se halla basada en el materialismo puro y no hace la menor concesión al espiritualismo. Proviene, efectivamente, de una época en que el progreso de la ciencia parecía haber establecido definitivamente el dogma del determinismo y en que se imaginaba que el hombre podría algún día descubrir las leyes de la vida y de la conciencia y hasta crear artificialmente esa vida y esa conciencia! Desgraciadamente para los revolucionarios, el desarrollo de la ciencia en los últimos cincuenta años ha dado un golpe de muerte al determinismo. Como dice Saint Exupery, "las leyes que rigen los electrones no son las mismas que rigen los átomos". El descubrimiento de Heisenberg de que el conocimiento del presente implica en sí mismo una contradicción, y el hecho de que las leyes naturales tengan tan sólo un significado estadístico, han condenado definitivamente al materialismo y restablecido, cuando menos, la existencia de un "anti-azar" (2). La evolución de la ciencia moderna puede constituir, por consiguiente, un importante triunfo, del que deberíamos servirnos.

La defensa psicológica que se debe emplear en lo referente a las masas resulta algo más complicada. Contamos, sin embargo, para llevarla a cabo, con buenos argumentos, que no podemos desarrollar debidamente en el presente artículo. No debemos olvidar, en efecto, que la derrota puede ser ocasionada tanto por causas exteriores como por causas interiores, y la Historia nos ofrece abundantes ejemplos de Estados aparentemente sólidos que han sucumbido ante el menor empuje, porque su estructura interna se hallaba carcomida. La moral continúa siendo, a pesar de cuanto se ha dicho en contrario, la clave de la victoria. Todo pueblo que prefiera la esclavitud a la muerte, acabará por caer forzosamente bajo el yugo de un invasor. Infundir a nuestra nación una moral sólida debe ser, pues, nuestro primer objetivo, y demostrar a los demás pueblos la superioridad de nuestra peculiar filosofía y de nuestras creen-

(1) Sic. (N. del T.)

(2) No se ve claro lo que el autor quiere decir con tal palabra, que, tomada al pie de la letra, significa la negación de lo "casual" y, por consiguiente, una afirmación de fe determinista. Por otra parte, el autor da un alcance metafísico al Principio de Indeterminación de Heisenberg, cuyo significado es puramente físico. Una cosa es, en efecto, que deficiencias insubsanables de nuestra observación nos impidan predecir con absoluta exactitud el devenir físico, y que, por lo tanto, nuestro conocimiento de las leyes que lo rigen sea tan sólo aproximado y expresable en fórmulas meramente estadísticas, y otra que tal devenir no se halle sujeto, de hecho, a ninguna regularidad y regido tan sólo por el "acaso o azar". Si así sucediera, si el Universo se hallara "metafísicamente indeterminado—como algunos pretenden—, los fenómenos se sucederían anárquicamente y nuestra vida no se desarrollaría en un "Cosmos", sino en un "Caos". Suposición desmentida por la evidente regularidad con que se suceden, en general, los fenómenos naturales, y que permite a nuestra Ciencia y a nuestra Técnica preverlos con suficiente exactitud para nuestras necesidades prácticas. (N. del T.)

cias, el segundo. Una ofensiva espiritual es, sin duda, de mayor rendimiento que una ofensiva militar.

Sin embargo, sin perder de vista esos elementos espirituales esenciales, el Estratega debe tener también previsto el ataque a los elementos materiales vitales de la estructura enemiga. Y como primer Jefe, debe hallarse poseído de este principio fundamental: Las guerras sólo se ganan si se dispone de una organización militar planeada en función de las armas dominantes de la época, las únicas capaces de alcanzar el objetivo propuesto.

Por lo general, tales armas se imponen a los espíritus avisados, a la terminación del conflicto precedente, pues, contrariamente a lo que muchos creen, sólo durante las guerras se producen verdaderas revoluciones en materia de armamento. Ahora bien, las armas dominantes al terminar la G. M. II eran, sin disputa, los artefactos teledirigidos y los Ejércitos aerotransportados.

Los artefactos teledirigidos pueden dar origen a un tipo de guerra absolutamente nuevo, donde "no existirían *combatientes* (1) ni campo de batalla". Tal forma de guerra podría ser provocada por el hecho de que, después de las "operaciones preliminares secundarias" (2), es posible que los dos principales adversarios quedaran separados por los grandes fosos del Atlántico y del Pacífico y no tuvieran posibilidad de desarrollar una guerra "terrestre" por el estilo de la de 1939-45. Ambos contendientes vendrían a encontrarse así en la misma situación que Inglaterra y Alemania durante el período de 1940-41, en que las únicas operaciones importantes estuvieron a cargo del arma aérea, la cual actuaría esta vez con medios decuplicados en relación con los dos de entonces.

En cuanto a los Ejércitos aerotransportados, constituirán en breve plazo el único medio de paralizar los centros nerviosos esenciales del adversario. Se impondrá, por tanto, la fórmula: "el artefacto teledirigido conquista y el arma aerotransportada ocupa" (3).

(1) Sic. (*N. del T.*)

(2) Estas "operaciones preliminares secundarias" a que se refiere el autor implicarían la conquista por el bando soviético de los territorios marginales de Europa y Asia que se hallan hoy libres de su dominio. (*N. del T.*)

(3) Remeda aquí el autor la famosa fórmula tan en boga después de la G. M. I: "La artillería conquista y la infantería ocupa", desacreditada por completo en la guerra última. (*N. del T.*)

Claro está que—como ya hemos dicho—nos referimos tan sólo a los elementos esenciales, ya que la vida no se puede reducir por completo a tales esquemas.

Por trágico y espantoso que nos parezca, la guerra biológica es capaz de reproducir en el futuro las tristes proezas de Gen-gis-Kan y de Tamerlán. Espacios inmensos pueden ser convertidos en desiertos, y tanto los animales como las plantas se encuentran a merced de tal género de lucha, ante cuya terrible amenaza se estremece hoy la Humanidad entera. Frente a la novedad de tales procedimientos de guerra, las teorías de Clausewitz resultan ya insuficientes y caducas. Es cierto que todavía muchos militares creen que la "ocupación" podría resolver todos esos problemas. Desgraciadamente, no basta con ocupar, sino que es necesario poder *utilizar* también el país ocupado. Los bombardeos de 1944-1945 han demostrado que eso ya no resulta tan fácil en nuestra época. ¿Qué ocurrirá en el futuro?

De este modo, conforme a la tesis que expusimos anteriormente, la única esperanza que nos resta ante perspectivas tan terribles—que, de realizarse, representarían, ni más ni menos, el suicidio de nuestra civilización—es procurar que la mentalidad materialista de los hombres de hoy vaya siendo poco a poco superada por concepciones de la vida mucho más generosas.

Todos los conquistadores han soñado siempre con victorias fulminantes y rotundas que les procuraran el máximo provecho con el mínimo esfuerzo. No creemos que entre los grandes dirigentes de hoy exista ya ninguno que abrigue tales ilusiones. No solamente estamos convencidos de que la guerra total es un mal negocio, sino de que, al sembrar la desolación y la ruina, engendra fatalmente nuevas guerras cada vez más destructoras.

Es cierto que los conflictos ideológicos excluyen los arbitrajes y la transigencia; pero, en fin de cuentas, durante los últimos siglos, hemos visto convivir pacíficamente a cristianos, musulmanes, budistas y taoístas. Nuestra tarea actual debería consistir en evitar a toda costa un conflicto, por lo menos hasta que las doctrinas fanáticas del presente se avengan a una mutua tolerancia, virtud suprema de la civilización, sin la cual toda creación humana resultaría inconsistente.

Si tal cosa se lograra, nuestros descendientes podrían vivir tranquilos, cerrar el templo de Jano y, si todavía se produjera algún conflicto de carácter limitado, volver a leer a Clausewitz, que, en vez de un peligroso apóstol de la guerra total, nos parece ahora un inofensivo organizador de luchas "civilizadas", en las que no se ponía en peligro el porvenir de la Humanidad; tipo de lucha al que, en todo caso, convendría retornar.

Cartografía geográfica postbélica para un nuevo mapa de Africa.

Roberto Almacia. De la revista italiana *L'Universo*. (Traducción del Coronel de Artillería Fernández Ferrer.)

Terminada la guerra mundial, al reanudarse los estudios geográficos de amplios horizontes y algunas investigaciones llevadas a cabo con la colaboración internacional, los geógrafos de las diferentes naciones vuelven a advertir la necesidad, cada vez más intensa, de mapas mundiales de escalas uniformes y confeccionados con métodos, signos, colores, etc., también de la mayor uniformidad posible. La iniciativa más importante en esta cuestión es, como es bien sabido, la del *Mapa Internacional en escala 1 : 1.000.000*, que no sólo no se interrumpió durante la última guerra, sino que hizo notabilísimos progresos, aunque en alguna ocasión, y por necesidad de la rapidez en la confección, no se siguieron en el trabajo todas las normas ya hace tiempo aprobadas para dicho mapa, o se publicaron hojas solamente en ediciones provisionales. No obstante, a fines de 1945, por la Sociedad Geográfica de Nueva York, se ha dado fin, en edición ya casi definitiva, al mapa de toda la América latina en 107 hojas, empresa ésta de primer orden que, por sí sola, coloca a los Estados Unidos en la vanguardia en esta materia (1). Es probable que sean precisamente los Estados

Unidos los que presentarán en el próximo congreso, que se celebrará en Lisboa, la propuesta de reanudar y terminar el trabajo del mapa 1 : 1.000.000 de todas las partes que aún faltan, bajo los auspicios directos de la correspondiente Comisión de la Unión Geográfica Internacional. Cuando se celebre este Congreso, tendremos probablemente noticias precisas acerca del estado actual de esta gigantesca empresa en todo el mundo; sin embargo, no creemos equivocarnos suponiendo que la terminación de la misma está aún bastante lejana (1). Además,

(1) La idea del mapa internacional en escala 1 : 1.000.000 se remonta a una propuesta presentada por el profesor A. Penk en el Congreso Internacional de Berna de 1891, aunque las deliberaciones generales de carácter oficial no se iniciaron hasta 1909 por una delegación de los Gobiernos interesados convocada en Londres. Desde entonces, una Comisión internacional, creada al efecto, ha presentado diversos informes relativos al estado de los trabajos. El último de estos informes que se posee es de 1938. Consta en él que se habían publicado ya 405 hojas de las 974, aproximadamente, que se necesitan para representar todos los continentes y las islas mayores hasta el paralelo 68° de latitud Norte y el 60° de latitud Sur (con excepción de algunas islas del Pacífico y del océano Indico). Pero de estas 405 hojas, sólo 232 pueden considerarse como ajustadas a las normas internacionales

(1) Véase el artículo informativo *The Map of hispanic America on the scale 1 : 1.000.000* en "Geogr. Review"; Nueva York, 1946, págs. 1-26. En esta obra se han empleado unos veinticinco años de trabajo.

la escala 1 : 1.000.000 es demasiado grande para el trabajo corriente de un geógrafo; sería conveniente poder disponer de un mapa de denominador mayor. Por otra parte, el mapa en escala 1 : 10.000.000 es demasiado reducido para trabajos de algún detalle; hace ya tiempo que se va abriendo camino la idea de adoptar escalas intermedias, mucho más convenientes para las más variadas y múltiples aplicaciones; éstas podrían ser de 1 : 4.000.000 ó 1 : 5.000.000.

La Sociedad Geográfica de Nueva York, antes citada, una vez terminado el mapa al 1 : 1.000.000 de la América latina, ha sacado de él, con reducciones y simplificaciones, otro en escala 1 : 5.000.000, con curvas de nivel y tintas representativas de la altimetría (alturas en metros), pero con abundantes indicaciones antropológicas y políticas (2.^a edición, 1944). Todo el que tenga ocasión de consultarlo con algún detenimiento, advertirá inmediatamente la enorme ventaja de contar con un mapa de todo un continente, confeccionado todo él a la misma escala y con los mismos procedimientos (las tres hojas que lo forman pueden acoplarse entre sí). Como mapa de conjunto y para inspecciones generales, este mapa es más útil, incluso por las curvas y las tintas altimétricas, que el que en la misma escala se insertó en la edición internacional del Atlas Stieler, cuya publicación quedó interrumpida por causa de la guerra: el confeccionado por la Sociedad Geográfica de Nueva York fué terminado en 1935, aunque parte de él se confeccionó con datos bastante anteriores a dicha fecha; tiene además muchísimos más nombres e indicaciones de todas clases. Se ha anunciado ahora la próxima publicación de este mismo mapa en escala 1 : 5.000.000 para todo el resto de la América del Norte (1).

En cambio, tenemos un mapa de Europa y Asia en escala 1 : 4.000.000, en proyección cónica de Lambert, cuya publicación fué iniciada por el Servicio Geográfico del Gobierno británico ya antes de la guerra y terminada durante el curso de la misma. Dicho mapa comprende toda la zona euroasiática situada al norte del Ecuador, en 17 hojas de diversas dimensiones; fué ampliado después al Pacífico occidental con otras dos hojas. No pudiéndose extender este mapa a las regiones situadas al sur del Ecuador, a causa de la proyección adoptada, se hicieron otras dos hojas especiales para las Indias Orientales en proyección Mercator. De todas o de casi todas estas hojas existe también una copia italiana, obtenida por nuestro Instituto Geográfico Militar.

Todo el que, teniendo alguna práctica de cartografía, consulte este mapa del Asia en escala 1 : 4.000.000, advertirá inmediatamente la enorme diferencia entre las diferentes hojas, por el valor de las fuentes de información utilizadas y por la fidelidad de su contenido, etc.; pudiendo también advertir que el delicado trabajo de imprimir homogeneidad a los diversos materiales utilizados no se ha llevado a cabo siempre con toda la escrupulosidad posible; pero se da un cuenta, a pesar de todo, de la enorme ventaja de contar con un mapa único (todas sus hojas se pueden unir también), elaborado con métodos uniformes de representación.

Existe también un mapa de toda la Australia en escala 1 : 4.000.000, aunque, por lo menos la edición que yo he visto, no tiene ni curvas ni tintas altimétricas.

En el Gran Atlas Soviético hay un mapa general de la Unión Soviética en 1 : 5.000.000, en cuatro grandes hojas, con proyección cónica y con curvas y tintas altimétricas, y aunque no tiene muchas indicaciones, es, por lo que a la parte física se refiere, bastante expresivo y confeccionado con datos recientes; el mapa en cuestión abarca toda la Europa septentrional y, en Asia, todo el Irán, gran parte del Asia central y todo el Japón (2).

De la China existe un buen mapa de conjunto en escala 1 : 5.000.000, con tintas y curvas de nivel (las curvas en metros, pero las cotas en pies), publicado hacia 1943 por el conocido Instituto cartográfico Bartholomew, de Edimburgo.

* * *

para la confección del mapa. La Unión Soviética no se había adherido en ninguna ocasión a la convención relativa a esta empresa, por lo que en el Informe de 1938 no se menciona ninguna hoja publicada por el Gobierno soviético. Se sabe, no obstante, que se habían publicado algunas hojas con arreglo a las normas de la convención y que, después de la guerra, se publicaron otras muchas, especialmente de la Siberia oriental.

(1) Existe ya un mapa de los Estados Unidos en escala 1 : 5.000.000 con curvas de nivel y tintas altimétricas; pero la edición que yo conozco tiene las cotas en pies.

(2) En el mismo Atlas Soviético hay una reducción de este mapa, en una sola hoja, a la escala de 1 : 10.000.000.

De Africa tenemos, en diferentes ediciones, el mapa al 1 : 1.000.000 para una gran parte del territorio situado al norte del Ecuador y hasta una docena de hojas para el Africa austral; contamos también con otro mapa de mediana calidad al 1 : 2.000.000, en 38 hojas, hecho en colaboración de los Servicios topográficos militares británico y francés; pero no disponemos de un mapa único, de fecha reciente, confeccionado con una de las escalas que en la actualidad se consideran más cómodas, o sea al 1 : 4.000.000 ó 1 : 5.000.000. En realidad, el mapa al 1 : 4.000.000 de Europa y Asia, de que antes hemos hablado, ha sido ampliado hacia el Oeste, abarcando en cinco hojas (seis si contamos la denominada del "golfo Pérsico", que comprende también un trozo del Africa nordoriental) todo el continente africano situado al norte del Ecuador; las hojas, confeccionadas, naturalmente, con los mismos sistemas, signos y colores que las precedentes, son de los años 1940-42, por lo que, si no estoy equivocado, representan todo lo más reciente que se posee en trabajo cartográfico de conjunto sobre el Africa boreal.

Además de las indicadas, merecen ser recordadas algunas otras recientes ediciones cartográficas. La edición internacional del Atlas Stieler, que mantiene para toda el Africa la escala, más bien incómoda, de 1 : 7.500.000 de la edición anterior, ha incluido nuevos mapas en escala 1 : 5.000.000 para el Africa mediterránea francesa, Egipto y Sudáfrica. Todos los mapas de Africa son de 1938; las dos hojas (83 y 85) relativas al Africa oriental no han sido publicadas, al menos que yo sepa. Los mapas en 1 : 7.500.000 están, como todos los del Stieler, cubiertos de nombres y de indicaciones de todas clases, mucho más que los de escala 1 : 4.000.000 antes mencionados, pero no tienen las curvas de nivel ni las tintas altimétricas.

Tampoco se ha adoptado, como es bien sabido, el sistema de curvas de nivel y tintas altimétricas en el Atlas Internacional del Touring Club. El mapa general de Africa está en escala 1 : 10.000.000; pero tiene otros mapas especiales en 1 : 5.000.000 de toda el Africa septentrional, del Africa oriental italiana y del Africa meridional al sur del paralelo 25, aproximadamente. Todos ellos están repletos de nombres y de indicaciones; la quinta edición es de 1936, pero la base fundamental es más antigua, aunque posteriormente se ha puesto al día en diversas ocasiones.

El Gran Atlas Geográfico De Agostini tiene, en su cuarta edición, además de un magnífico mapa general en 1 : 10.000.000, con colores altimétricos, otros mapas de análoga disposición, en escala 1 : 5.000.000, de Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Africa oriental italiana y de parte del Africa meridional.

En el Atlas de Africa, de R. Riccardi y A. Dardano, que es de 1936, hay un mapa de Africa en escala 1 : 8.000.000, dividido en varias hojas, con orografía de sombreado en lavado claro, pero no muy abundante en indicaciones.

Y, por último, son interesantes los mapas del *Atlas des colonies françaises* terminado en 1934, pues en ellos se representa la orografía con curvas de nivel y tintas altimétricas. Las escalas de estos mapas son, por otra parte, diversas: la de 1 : 1.000.000 para el Africa septentrional francesa; de 1 : 3.000.000 para el Africa occidental y el Africa ecuatorial francesa, y la de 1 : 1.500.000 para Madagascar (1).

Ahora bien; si confrontamos entre sí las más recientes de estas publicaciones cartográficas, fijando nuestra atención en cualquier zona menos conocida, como el Sáhara central y las regiones limítrofes del Sudán, territorios de los que tenemos los mapas en escala 1 : 4.000.000, antes mencionados, y los de Stieler en 1 : 7.500.000 (dos obras muy diferentes, tanto por sus características como por los procedimientos empleados en su ejecución), observamos que las líneas fundamentales de la orografía y de la hidrografía han sido ya determinadas de un modo definitivo. Con el fin de que las curvas hipsométricas estuviesen trazadas con mayor exactitud, sería precisa una comprobación más exacta de las cotas de altimetría, que en su mayor parte figuran en dichos mapas. Se advierten, en cambio, grandísimas divergencias en los elementos antropogeográficos: determinación y clasificación de centros habitados, redes de comunicaciones, etc. Ninguno de los mapas existentes es satisfactorio a este respecto, incluso en relación con los datos de que se dispone. Los mapas en escala 1 : 4.000.000 son verdaderamente útiles, principalmente por la indicación de los caminos practicables para automóviles (en todas las estaciones o en algunos períodos), elemento éste de conocimiento indispensable en la actualidad en Africa; pero se advierten en muchos detalles los

(1) Tiene este Atlas además, como es sabido, mapas geológicos, climatológicos, etnográficos, de vegetación, etc.

síntomas patentes de la prisa con que han sido confeccionados.

Este trabajo debería reanudarse en la actualidad con calma, utilizando todo el material más reciente de que se dispone, después de someterlo a un indispensable examen crítico de selección.

Un mapa de Africa que refleje su actual fisonomía constituye una de las necesidades más vivamente sentidas en la actualidad por los geógrafos. Podría adoptarse la escala 1 : 4.000.000, que es la que se ha aplicado al Continente antiguo, o la de 1 : 5.000.000, empleada, como hemos visto, en el Nuevo Con-

tinente. Tanto en uno como en otro caso, el mapa debería hacerse con curvas de nivel y tintas altimétricas. La elección de la proyección es una cuestión delicada; ésta debiera ser tal que permitiera reunir todas las hojas, formando un conjunto sin deformaciones; pero la proyección podría ser diferente, según que cada mapa sea concebido como una obra independiente o como parte de una serie más amplia.

No faltan en Italia hombres y medios idóneos para este trabajo, que redundaría en beneficio de las personas estudiosas de todo el mundo.

La dermatología, rama importante de la Medicina militar.

Capitán de Caballería, del Regimiento Cazadores de Farnesio núm. 112,
Carlos Reigada de Pablo. Licenciado en Medicina y Cirugía.

Mucho se ha escrito entre nosotros acerca de la importancia que tienen en el Ejército un cierto número de enfermedades, tales como la tuberculosis, paludismo, etc., y, en cambio, se ha difundido poco en general el extraordinario interés que presenta la dermatología, dentro del marco del mismo, a pesar de que en la pasada guerra, en un Ejército como el americano, hubo más de 126.000 casos debidos a enfermedades cutáneas, según refiere el Surgeon's Medicine Office (Oficina General Médica), pudiendo decirse que ha sido durante dicha guerra cuando por vez primera ha sido reconocida la dermatología, y con razón, como una rama importante de la Medicina militar.

Antes de la movilización del Ejército de U. S. A. no había ningún calificado dermatólogo militar ni en hospital alguno del Ejército existía un Departamento dermatológico, según relatan Pillsbury y Livingood, Jefe el primero de Dermatología del Teatro Europeo de Operaciones, y el segundo, Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital de Asam (India). Pero después, el gran número de enfermos cutáneos que hubo en la G. M. II dió lugar a que durante la misma fuesen establecidas clínicas dermatológicas en todos los hospitales con más de 800 camas y a que se enviase a ellos oficiales especializados.

Es necesario señalar que las enfermedades de la piel encontradas en el Ejército difieren en cierto modo de las que padecen los habitantes de la población civil. Ello es debido a que muchos de los procesos cutáneos graves, extensos y crónicos, se pueden considerar como inexistentes en el servicio militar, debido a que el Ejército está compuesto por hombres jóvenes y sanos principalmente, en los cuales es más corriente encontrar enfermedades agudas y pasajeras.

En las condiciones de vida del Ejército, su entrenamiento, instrucción y combate son en él bastante más frecuentes ciertas enfermedades cutáneas, tales como la sarna, enfermedades por hongos (dermatofitosis), parasitarias, dermatitis solares, etc.

El medio ambiente, la naturaleza de los deberes a cumplir y los instrumentos y materiales que se manejan varían grandemente en los diferentes Ejércitos, según sean de Mar, Tierra o Aire; pero además cada especialidad del combatiente le pone en contacto personal con sustancias, que a su vez no serán empleadas por los que cumplen otras misiones; es decir, que todos los factores juegan un papel importante en la producción y persistencia de las enfermedades cutáneas.

Las sustancias manejadas pueden producir dermatitis o eczemas por contacto, o agravar, bien sea por hipersensibilidad o irritación mecánica, otras enfermedades anteriores de la piel. Por ello los americanos, con un agudo espíritu intuitivo, llegan, por intermedio de Kley, a describir perfectamente las enfermedades cutáneas, que en la Armada se pueden padecer a bordo de un destructor, y su diferencia de aquellas que puedan producirse en una Unidad de Defensa química o en el personal de Escuadrillas que hayan de volar a elevadas altitudes.

Hay que tener en cuenta que ciertas enfermedades son de gran importancia en una rama del servicio, mientras que en otras casi no la tienen, dependiendo ello de la localización de la enfermedad y del deber a cumplir o especialidad del paciente.

Tal es el caso de las verrugas plantares y micosis de los pies, las cuales pueden incapacitar a miembros de Infantería, y tienen la importancia muy gráficamente expresada por el Mariscal de Sajonia diciendo que "el secreto de la guerra está en las piernas del soldado". Y, sin embargo, esta máxima no tendrá aplicación si el que la padece es un tripulante de un carro de combate, ya que en él dichas enfermedades carecerán de importancia o la tendrán mucho menor.

La frecuencia de enfermedades cutáneas en el Ejército varía también grandemente, de acuerdo con el clima y las condiciones higiénicas en que vivan las tropas. Un ejemplo de ello lo tenemos en que el Hospital Universal número 4 americano fué de los primeros en salir del país y enviado a Australia, teniendo allí de un 10 a 20 % de las camas ocupadas por enfermos de la piel, y cuando posteriormente dicho hospital fué enviado a Nueva Guinea, durante mucho tiempo de su permanencia allí, el número de enfermos aumentó hasta un 40 %, lo que nos indica la gran influencia que sobre dichas enfermedades ejerce el medio ambiente.

Su frecuencia es tal, que la admisión en hospitales americanos de miembros de su Ejército por enfermedades cutáneas durante el año de 1944 fué, por cada 100.000 hombres, la siguiente:

Zona del Interior.....	5.551 (5,5 %)
Teatro Norteamericano.....	3.731 (3,7 »)
América Latina.....	6.805 (6,8 »)
Area Mediterránea.....	7.621 (7,6 »)
Este Medio.....	10.399 (10,3 »)
Area Asiática.....	8.326 (8,3 »)
» del Oeste Pacífico.....	8.261 (8,2 »)
» del Sudoeste Pacífico.....	10.267 (10,2 »)

Vemos, pues, que en Ultramar fueron mucho más numerosas que en Estados Unidos, así como también durante el año de 1944 fué mayor el número de enfermos que en años anteriores, influyendo en ello, en gran parte, el que durante dicho año fué asimismo mayor el número de soldados movilizados.

Personal.—La utilización de personal especializado en el Ejército es un problema que ofrece dificultad. Un buen especialista debe residir en los lugares en que se concentre un considerable número de enfermos por dolencias de las que él tiene firmes conocimientos. La suma de Oficiales médicos del Ejército americano en la pasada guerra fué de 48.319; de ellos, tan sólo 137 tenían reconocida competencia dermatológica, los cuales eran clasificados en dos grupos, A y B, constituyendo el grupo A los 107 médicos que poseían certificados de la Asociación Americana de Dermatología y formando los 30 restantes, que demostraron igual competencia que aquéllos (pero que no poseían dicho título), el grupo B. Había además un grupo C, constituido por 151 Oficiales, que tenían práctica suficiente de la especialidad para dirigir un servicio dermatológico en un pequeño hospital.

Es digno de notar que con los médicos recién salidos de las

Facultades no se podía contar, por no conocer realmente las 10 ó 12 enfermedades que constituyen el 95 % de las consultas dermatológicas.

Se puede decir que en la mayor parte de los casos había un desconocimiento tan grande de la Dermatología, que en 1942 fué preparado un manual acerca del diagnóstico y tratamiento de las enfermedades cutáneas más frecuentes en el Ejército, porque no servían para ello los excelentes libros de texto en vigor entonces en los Estados Unidos. Con la cooperación de la Armada fué publicado y distribuido ampliamente a todas las fuerzas el manual en que se trataba de la prevención y cura de las más frecuentes enfermedades cutáneas (sarna, problemas de sensibilización por drogas, métodos de protección de la piel contra el medio ambiente, enfermedades por hongos, etc.).

Por su parte, el Ejército británico estableció desde el principio de la guerra una consulta dermatológica central, desempeñada con éxito por el Brigadier MacKenna. Asimismo, en cada dominio del Reino Unido fué creado un Jefe de Sanidad, el cual tenía como asesor un competente dermatólogo, al que se le asignaba un gran hospital dermatológico, teniendo además que hacer regularmente visitas a las Unidades destacadas en el área de su mando.

Este sistema fué adoptado no sólo por Inglaterra, sino también por otros muchos Ejércitos, en los cuales actuaba asimismo una persona competente en dermatología, como asesor del Jefe de Sanidad del Ejército correspondiente.

No se habla para nada de venereología, ya que en Estados Unidos se la considera disociada de las enfermedades de la piel, dependiendo aquélla de la National Research Council (Consejo Nacional de Investigaciones). A pesar de todo, existe una relación dermatología-venéreo, por lo que muchos centros venéreos estaban dirigidos por un dermatólogo. Un ejemplo de ello lo tenemos en que el Jefe de la Sección Venérea del Ejército americano era el célebre dermatólogo doctor Tomás Sternberg.

En el Ejército británico también fueron disociadas por completo ambas ramas, pareciendo ser que hay mucho de recomendable en ello.

Fundados en las citadas experiencias, opinan los americanos que en toda organización de más de 100.000 hombres debe haber un dermatólogo, el cual sería destinado a un hospital, con misión de orientar al Jefe de Sanidad acerca de la profilaxis de las enfermedades cutáneas, visitando de vez en cuando las Unidades destacadas en su zona para determinar la frecuencia de dichas enfermedades y vigilar la asistencia médica, dependiendo dicho dermatólogo en plantilla del Cuartel General correspondiente.

Haciéndolo de esta manera, una enorme cantidad de hombres-día pueden economizarse. (El hombre-día quiere decir el número de bajas de un individuo o individuos durante su enfermedad. Así, por ejemplo, un enfermo, durante siete días, equivale a 7 hombres-día).

Una prueba de la necesidad de centros dermatológicos la tenemos en que a principios de 1944 se decidió en U. S. A. que los hospitales generales constituyesen centros especializados en Oftalmología, Cirugía, Medicina, etc., no siendo incluido ningún centro como dermatológico; pero los enfermos de la piel eran enviados a uno de los 42 hospitales de Medicina interna, mientras que los pacientes que adquirirían enfermedades cutáneas en Ultramar iban a los dos hospitales de enfermedades tropicales; a pesar de esto, era tal el número de enfermos, que, por no estar atendidos convenientemente, dió lugar a que en julio de 1945 (o sea a la terminación de la guerra) hubiese ya ocho hospitales dermatológicos, con lo cual todos los pacientes iban directamente a ellos.

En el teatro europeo de operaciones se clasificó un cierto número de hospitales como dotados de facilidad especial para tratamientos dermatológicos, dependiendo en gran parte dicha facilidad de la competencia y cooperación de los Oficiales médicos en ellos destinados.

Principales avances en el diagnóstico de las enfermedades cutáneas durante la G. M. II.—1.º La proporción de casos de paludismo en ciertas Unidades adelantadas, durante las campañas de Birmania y Nueva Guinea, fué del 45 %, y que para combatir dicho mal, las tropas usaron mosquiteros y sustancias ahuyentadoras de mosquitos, regando además con Verde de París y aceite las charcas que constituían focos de mosquitos y procurando drenarlas en su mayor parte. Pero Fairley (australiano) demostró que el hombre no enferma con paludismo, si toma una tableta diaria de atebрина, a pesar de que sean numerosos los mosquitos que puedan picarle.

Pero precisamente el abuso de dichos comprimidos de atebрина para combatir el paludismo en teatros de operaciones cálidos, dió lugar a la producción y descubrimiento de erupciones de formas diversas, las cuales fueron muy bien descritas por Nibett en sus artículos enviados al Director General de Sanidad del teatro de operaciones del Pacífico. Es probable que en la producción de esta afección influyese el clima, ya que hubo bastantes más casos en Nueva Guinea, Birmania y en Assam (India), pareciendo ser que un 2 % de los soldados que están seis meses en terrenos tropicales palúdicos tomando atebрина diariamente para combatirlo, terminarán forzosamente adquiriendo aquellas erupciones.

2.º Difteria de la piel: Se dieron estos casos principalmente en la zona del Pacífico y teatro de China-Burma, y fué la causa de muchas incapacitaciones para el servicio, así como de numerosas muertes. Se comprobó su gran facilidad para desarrollarse en el trópico en forma epidémica entre los combatientes, y requiere un especial cuidado en la higiene personal y lesiones cutáneas, habiendo asimismo dado muy buenos resultados el evitar aglomeraciones. Se vió que la predilección del bacilo diftérico por la piel aumenta en los climas húmedos y cálidos.

3.º La sarna fué tan frecuente en el teatro europeo de operaciones, que se la consideró endémica durante la guerra en Inglaterra y Francia por los Ejércitos combatientes en estas naciones.

4.º Se obtuvo valiosa información acerca de los cambios que se producen en la piel humana, bajo climas cálidos capaces de producir fuerte sudoración, lo que empaña la eficacia de los combatientes, ya que dicho sudor es tanto mayor cuanto más tranquilo se necesita estar, influyendo principalmente en ello la tensión nerviosa del combate.

5.º Se observaron muchas nuevas sustancias y plantas capaces de producir dermatitis por contacto, así como la producción de nódulos dolorosos de la oreja en individuos de Transmisiones producidos por la irritación mecánica de los auriculares, los cuales eran muy dolorosos al menor roce.

Descubrimientos básicos en la prevención y tratamiento de las enfermedades de la piel durante la última guerra.—1.º Descubrimiento del preparado suizo D. D. T., merced al cual la pediculosis del cuerpo y pubis fué prácticamente inexistente en los Ejércitos que se utilizó. Dicho descubrimiento constituyó un éxito no sólo en el tratamiento del paludismo, sino también en el del tifus exantemático, el cual llegó a producir un 20 % de mortalidad entre las tropas combatientes en la campaña de Birmania.

Asimismo dió muy buenos resultados la cloromicetina, utilizada con fines profilácticos para combatir la citada enfermedad del tifus exantemático.

Este descubrimiento fué básico y fundamental, porque el despiojamiento de colectividades reviste una gran importancia, más aún si existe epidemia de dicha enfermedad, siendo necesario entonces un método rápido y enérgico para la limpieza y desinfección de la ropa.

El D. D. T. y la cloromicetina han sido medios de maravillosos efectos, y con mucho superiores a los procedimientos utilizados con igual fin durante la G. M. I por el Ejército inglés, y uno de los cuales eran las bolsitas que se colgaban de las axilas, conteniendo naftalina, creosota y yodoformo, pero que tenían el inconveniente de tener que ser cambiadas cada cinco días.

Estas medidas de despiojamiento deben ser completadas con medidas higiénicas individuales. Es sabido el proverbio "el piojo huye de los individuos limpios", y un ejemplo de ello lo ofrece el conocido experimento de colocar en una mesa alargada un piojo en su centro y en sus extremos dos individuos, uno limpio y otro desaseado; entonces se observa que el piojo se dirige hacia el individuo sucio; pero si los individuos cambian de sitio, también el piojo invierte su marcha. Esto demuestra la extraordinaria importancia del aseo personal en la pediculosis.

2.º La penicilina fué de rápidos efectos curativos en infecciones piogénicas (forúnculos, ántrax, etc.) que habían resistido a otros métodos de tratamiento; pero se observó que cuando su uso local era muy continuado, se producían variadas reacciones sensitivas.

Asimismo, la penicilina terapéutica en el Ejército fué utilizada, prestando valiosos resultados en el tratamiento de la sífilis y blenorragia, causa frecuente de bajas en el mismo. Fué empleada por vez primera por los americanos en el teatro europeo de operaciones.

3.º El uso de ácidos grasos no irritantes para prevenir las

infecciones por hongos, principalmente localizadas en pies, dió gran número de curaciones durante el verano y en los climas cálidos.

4.° Resina de podofilino fué introducida para el tratamiento de muchas verrugas, siendo superior su empleo a otro medio cualquiera de los actualmente empleados, con lo cual se prestó un gran servicio, pues ya sabemos que las verrugas plantares incapacitan grandemente a los soldados de Infantería.

5.° Una terapéutica con benzoato de bencilo para tratamiento de la sarna fué introducida, siendo su empleo superior con mucho a la terapéutica sulfurada ambulatoria empleada hasta la fecha, la cual produce con frecuencia exacerbaciones de las lesiones que incluso molestan mucho más que la misma sarna.

Una observación a tener en cuenta en guerra es que tanto en dermatología como en cualquier otra rama de la Medicina hay gran libertad para publicar informes técnicos de la materia, cuando parece más lógico y del más elemental proceder calificar tales informaciones como de naturaleza confidencial, sólo para las autoridades superiores y por los trámites reglamentarios. Pero no se hace así, y no se someten a previa censura los artículos escritos, facilitándose con ello informes al enemigo.

Deducimos, pues, que las experiencias de la pasada guerra

revelan la importancia que las enfermedades de la piel tienen en la disminución de los efectivos. En un informe médico dado en mayo de 1944 por la Jefatura de Sanidad del Ejército americano se decía lo siguiente: "Las enfermedades de la piel son un importante factor que resta grandes efectivos a las tropas, pues aproximadamente el 10 % de los enfermos admitidos en hospitales y aproximadamente el 4 % de los evacuados a Estados Unidos son debidos a ellas, aparte de que desde abril de 1944 a noviembre de 1945, del 14 al 16 % de todas las evacuaciones a U. S. A. fueron debidas a dichas enfermedades cutáneas, siendo durante algunos meses la causa más frecuente de evacuación e incluso mayor en número que las ocasionadas por heridas en los campos de batalla."

No es, por lo tanto, caprichoso, sino necesidad ineludible el prestarle más interés a esta clase de enfermedades en el Ejército, por no ser la piel meramente una membrana pasiva, sino un importante órgano funcional.

BIBLIOGRAFIA

- Skin Diseases Aboard a Destroyer*, U. S. Navy, Bulletin febrero 1944.
Archivos de Medicina Interna (americanos), 1931.
Military Review.
Archives of Dermatology and Shiphilology (americanos).

Pérdidas del material de guerra de los Estados Unidos durante la G. M. II.

L. W. Moffet. De la publicación norteamericana *The Iron Age*.
(Traducción del Teniente Coronel Pedro Salvador Elizondo.)

Las pérdidas del material de guerra desde el día D (desembarco en Normandía) en el teatro de operaciones europeo, para los dos Grupos de Ejércitos norteamericanos, se han estimado en 6.205 vehículos de combate, 34.250 vehículos generales, 166.885 fusiles y otras armas portátiles, 23.871 morteros y ametralladoras y 75.345 anteojos, relojes y brújulas.

Los equipos de material de guerra averiados son dados de baja sólo cuando no pueden ser reparados o bien cuando han sido capturados por el enemigo. La mayoría de las pérdidas en Europa entran dentro de la primera categoría.

Las pérdidas en campaña del material citado totalizan 500 millones de dólares en la producción de las fábricas militares y civiles de los Estados Unidos; esto sin tener en cuenta otros miles de artículos y piezas de reserva, ni el consumo de municiones.

El índice de pérdidas de las piezas individuales varía mucho. Las piezas que tienen los índices de pérdidas más bajos son las de camiones pesados y de artillería. Algunos de éstos han sido capturados por el enemigo, mientras el resto continúa su servicio en campaña, reemplazando los tubos averiados de los cañones, los motores de los camiones, etc.

Una comparación de las pérdidas de campaña revela pérdidas menores en diciembre de 1944, cuando las fuerzas de los Estados Unidos trataban de rechazar la contraofensiva alemana, que en julio del mismo año, el mes de la victoriosa ofensiva de Normandía. Aunque las pérdidas fueron el doble en diciembre respecto a julio, el número de armas y vehículos empleados era, sin embargo, tres veces mayor en el primer caso que en el segundo. Sin embargo, cuando se considera la inmensa cantidad de material trasladado a Europa, las pérdidas de campaña resultan insignificantes. En los siete meses siguientes al día D se desembarcaron en Europa más equipos y suministros de Maestranza que los que se habían fabricado anteriormente en las Islas Británicas durante dos años.

Antes del día D se transportaron a las Islas Británicas dos millones de toneladas de tales equipos, suministros, piezas de recambio y municiones para dotar las Fuerzas de los Estados Unidos destinadas a tomar parte en la invasión.

Desde el 6 de junio hasta el 31 de diciembre de 1944 se embarcaron más de dos millones de toneladas de suministros de Maestranza en los puertos y playas de Europa continental. En enero de 1945, cuando se hizo la totalización, las cifras del tonelaje obtenidas sobrepasaban todas las marcas existentes hasta la fecha.

Las fábricas de municiones propiedad del Ejército, conjuntamente con las que cumplían contratos para el mismo, se hallaban extendidas por todos los Estados Unidos y consumían un presupuesto inicial de 3.000 millones de dólares, ocupando una superficie mayor que las de Nueva York, Chicago, Filadelfia y Detroit reunidas.

Un informe preparado por el Departamento de Industria Militar de los Estados Unidos nos muestra las cifras de noviembre de 1944, comparadas con las de julio de 1943, y en ellas observamos que:

Las fábricas de municiones producían el 153 % más con solamente el 54 % más de trabajo.

Las fábricas de pólvora sin humo producían 66 % más con solamente el 48 % más de trabajo.

Las fábricas de alto explosivo producían 56 % más con el 4 % menos de trabajo.

Las fábricas de amoníaco, cuyo producto es esencial para toda fabricación de explosivos, producían el 32 % más con el 22 % menos de trabajo.

Como ilustración práctica se hace resaltar que por cada 1.000 disparos de artillería fabricados en julio de 1943, con la misma cantidad de horas de trabajo se fabricaban 1.610 en noviembre de 1944. Por cada 1.000 cartuchos de armas portátiles fabricados en julio de 1943, con la misma cantidad de horas de trabajo, se produjeron 1.390 cartuchos en noviembre de 1944. Por otra parte, aunque las fábricas de material de guerra han aumentado su producción del 32 al 153 %, el aumento de mano de obra no ha sido, desde julio de 1943 hasta noviembre de 1944, más que de 63.621 obreros, o sea del 26 %.

Los cartuchos de ametralladora eran empacados en cajas de metal herméticamente cerradas por un nuevo procedimiento desarrollado por el Ejército para proteger la cartuchería de

las armas portátiles contra los agentes atmosféricos u otros perjuicios. Para cerrar estas cajas se necesita maquinaria especial y aplicarles una capa de pintura de enmascaramiento. Los nuevos empaques de peso ligero se parecen a los bidones de petróleo de cinco litros, empleándose para los cartuchos de 12,7 mm., bien engarzados en cintas metálicas articuladas (cananas) o en peines de cartón endurecido. Para abrirlas se emplea una llave parecida a las utilizadas para abrir latas de conserva, y, lo mismo que los alimentos, la munición se conserva limpia, seca y sin daño hasta que se abre la caja en el campo de batalla.

La industria de las armas portátiles, según el Maj. Gen. L. H. Campbell Jr., Jefe del Departamento de Industria Militar, ha fabricado 19.000.000 de cartuchos del calibre 7,62 mm., 8.500.000.000 de 12,7 mm. y 7.000.000.000 de 11,43 mm., y cartuchos de fusil. Además ha fabricado 3.000.000.000 de pro-

yectiles de calibres extranjeros, en virtud de la ley de Préstamo y Arriendo. Esto constituye un récord que hace honor a la industria de municiones, que en 1939 no empleaba más que 5.000 obreros. Trabajando al máximo de producción diario, no habría necesitado la industria actual más de cuarenta y nueve días para fabricar toda la munición producida por los Estados Unidos para sus tropas en la G. M. I.

En cuanto a las ametralladoras, la industria de las armas portátiles fabricó 1.700.000 de 12,7 mm.; la mayoría de ellas fué para la aviación. Ha fabricado más de 11.000.000 de fusiles y carabinas; más de un millón de éstos eran del modelo Lee-Enfields, para nuestros aliados británicos. Ha producido más de 4.000.000 de pistolas, revólveres y subfusiles. Ha hecho billones de núcleos perforantes, cananas, cargadores y vainas de latón para cartuchos. También ha suministrado millones de kilos de pólvora, explosivos, los mejores aceros y otras primeras materias.

Algunas ideas sobre el deporte y la Educación Física Militar.

Teniente Coronel de Caballería *Renzo Bonivento*. De la publicación italiana *Rivista Militare*. (Traducción del Coronel *José F. Ferrer*.)

Convencidos de la necesidad de dedicar la máxima atención a la educación física, intentaremos colocarla en un plano práctico que no resulte muy distante de la instrucción técnica y de la educación moral. Factores son los tres que deben ir necesariamente combinados en la preparación militar.

En la época actual y en el ambiente social de la civilización occidental, el combatiente no avanza contra el adversario más que en el caso en que a ello le impulse un resorte incontenible, o sea la convicción de que con ello sirve a un ideal tan elevado y tan profundamente sentido, que ante él cualquiera otra consideración de interés personal debe quedar anulada; a un ideal tan noble y luminoso, que por él se sacrifica el tesoro más precioso de que dispone cada uno: la propia vida.

Una vez que el combatiente está convencido y dispuesto a avanzar contra el adversario, la instrucción técnica le enseña a utilizar los medios bélicos puestos a su disposición para causar con ellos el mayor daño posible al adversario y para reducir al mínimo los efectos de los ataques del mismo.

La educación física, en unión de la instrucción técnica y la educación moral, tiene por objeto hacer que el combatiente avance hacia los objetivos en las mejores condiciones posibles, llegue a ellos con la energía suficiente para poder realizar esfuerzos imprevistos y pueda resistir (combatir durante más tiempo) el desgaste físico que produce el campo de batalla.

La preparación física y moral del combatiente debe iniciarse necesariamente en instituciones civiles que, por medio de la organización escolar y la del trabajo, garanticen a los individuos los elementos fundamentales de la salud moral y física; elementos que, desarrollados y perfeccionados después por las instituciones militares, sirvan para formar el ciudadano-soldado.

A pesar de las grandes diferencias que, en orden al concepto de la vida individual y política, separaban a Atenas y a Esparta, ambas adoptaron procedimientos muy similares en lo relativo a la función educativa de la juventud. Y cuando los persas amenazaron la común patria helénica, los guerreros griegos vencieron en Maratón a las incontables fuerzas de sus enemigos, no solamente por el genio de su inmortal Capitán, sino por la conciencia política y la perfecta educación física que los hacía superiores a los ilotas de Jerjes.

Clásico ha sido siempre el estudio de aquellos tiempos remotos, porque clásica e insuperada continúa siendo aun hoy la concepción helénica de la vida (1), en la que el espíritu y la materia se complementaban en la perfecta armonía que de una manera sublime reflejan las figuras modeladas por los cincelos de Fidias, Scopas y Mirón. Porque aquellos hombres que cutían sobre el bien y el mal, lo divino y lo humano, con

Sócrates, Platón y Aristóteles, eran los mismos que en el Gimnasio practicaban ejercicios físicos y combatían a sus seculares enemigos de Oriente en las legiones tebanas o a bordo de las naves de Temístocles.

Y en el desequilibrio moral y físico que constituye la mayor desgracia entre las grandes ruinas de la última guerra, volvemos instintivamente nuestros ojos a aquellos tiempos, cuya imagen quedó grabada en la mente de nuestra generación, atormentada cuando estudiaba en los bancos de la escuela las vidas de Plutarco y los diálogos de Platón.

La educación física y el deporte en nuestra nación.

La juventud se incorpora a filas con la preparación física adquirida en la vida civil. Debemos afirmar (ello no es menos doloroso que cierto) que la juventud italiana llega a los cuarteles con una lamentable deficiencia de preparación, tanto en lo que se refiere a la educación física como en lo relativo a la deportiva. Y como la educación deportiva es, antes que nada, educación del espíritu, esta deficiencia se refleja irremisiblemente en el aspecto moral.

En las escuelas de instrucción primaria y media, hasta las Universidades, no se aprende ni se practica la higiene física ni se fomenta la práctica sana de los deportes. Y ya fuera de las escuelas, las palestras están cerradas; los campos de atletismo ligero, o no existen o nadie acude a ellos; los polígonos de tiro están abandonados, y las pocas piscinas que existen se han convertido, sobre todo en verano, en mundanos balnearios.

El problema de la educación física, con vistas al perfeccionamiento de la masa, debe considerarse desde un punto de vista nacional. Debe, pues, resolverse mediante la misma legislación que tutela la higiene y la salud física de los ciudadanos.

Por razones cuyo examen no encaja en los límites que hemos fijado a este artículo, no existe en Italia dicha legislación. El C. O. N. I. (Comitato Olimpionico Nazionale Italiano), único organismo deportivo de carácter nacional, dedica sus actividades a la preparación y perfeccionamiento de atletas; pero su acción no alcanza, naturalmente, a las masas. Por otra parte, móviles exclusivamente económicos, fomentados por la prensa, y otras causas características de nuestra vehe-mencia mediterránea, polarizan la atención popular sobre dos deportes, cuyo profesionalismo corre parejas con el escaso provecho que de ellos pueden sacar las masas: el fútbol y el ciclismo. Todo ello, en detrimento del atletismo.

Debemos, pues, confesar paladinamente que los reemplazos no sólo adolecen de falta de preparación física, sino también que sufren alguna desviación de los puros ideales deportivos.

(1) Juicio puramente personal del autor. (N. de la R.)

Es preciso alejar de nuestros cuarteles estas desviaciones. De todos es sabido que determinadas formas de soberbia y de exasperación, la irascibilidad, la indisciplina, la ignorancia y la grosería de los espectadores, la teatralidad de los atletas, así como el aire novelesco que la prensa da a todo ello, han creado y mantienen una red de intereses de inmenso valor financiero y de nula utilidad a los fines del perfeccionamiento físico y moral de las masas.

La situación relativa a la educación moral y espiritual es aún más grave, por la acción corrosiva, lenta pero inexorable, que el profesionalismo ejerce en determinados casos sobre la nobleza y el ideal del deporte, reduciéndolo a actividades, sin más móvil que el interés económico.

Consecuencia: el atleta, en lugar de contribuir con la eficacia de su personalidad física y moral, bien preparada y templada, al servicio de la patria, termina por considerar el servicio militar como un perjuicio grave para sus intereses particulares, y acostumbrado como está a actuar por motivos de lucro, huye de los principios ideales, y sobre todo de aquellos que obligan en algún momento al sacrificio, enorme y gratuito, de la propia vida.

Ante este estado tan lamentable de la cuestión, el Ejército debería desarrollar una doble misión, una doble labor educativa, tanto para mejorar las condiciones de robustez, agilidad y resistencia de los reclutas como para infundirles una moral deportiva compaginada con la moral militar, que, como todos sabemos, prepara al individuo para sacrificios que no tienen más recompensa que la íntima satisfacción del deber cumplido.

En otras naciones en que la educación física y los deportes se practican honesta y concienzudamente, incluso por las clases sociales más humildes de la población, el Ejército no encuentra grandes dificultades en el cumplimiento de la doble misión antes indicada.

Qué lejos están ya de nosotros aquellos tiempos en que la caballerosidad, que constituía el estímulo moral más noble de toda actividad deportiva, podía sintetizarse en aquellas reglas hoy no sólo olvidadas, sino incluso ignoradas, y en virtud de las cuales el deportista:

- juega por amor al juego;
- juega para su equipo y no para sí mismo;
- sabe ganar y perder, o sea, es modesto en la victoria y generoso en la derrota;
- acata todas las decisiones sin discutir las ni rechazarlas;
- es generoso con los demás, estando siempre dispuesto a enseñarles y a ayudarles;
- cuando es espectador aplaude el buen juego de ambos bandos y no interviene en las diferencias entre árbitros y jugadores.

El soldado que empezase su servicio militar con estas normas bien impresas en su mente y estuviese acostumbrado a respetarlas, tendría ya mucho andado en el camino de la educación deportiva militar.

Pero, desgraciadamente, preparación militar y preparación deportiva son dos actividades, si no divergentes, netamente separadas; y esto constituye un gran escollo en cualquier intento que se realice en los Cuerpos para crear lo que no existe. Por otra parte, la mayoría de nuestros soldados son trabajadores del campo, y son ellos, los campesinos, los que sobresalen en la guerra por sus dotes morales, por su resistencia y por su generosidad. Y es precisamente en este sector social donde no es posible prácticamente llevar a cabo una sana preparación deportiva.

En efecto, los deportistas en Italia constituyen una porción mínima de aficionados habitantes de las ciudades; por lo que, si bien podemos codearnos con las demás naciones en calidad, no así en cantidad, en la que nos encontramos en condiciones muy inferiores.

Alguien ha afirmado a este propósito que "la única práctica de los deportes físicos que la masa italiana lleva a acabo durante un breve período de su vida, es la que realiza durante su servicio militar".

¡Demasiado poco! Sobre todo si se tiene en cuenta que el tiempo del servicio militar se ha reducido y además han aumentado enormemente las exigencias técnico-instructivas.

La educación física en el Ejército.

Como consecuencia de la brevedad y de las características de la permanencia en filas de nuestros reemplazos (doce meses de permanencia y distribución del contingente en llamamien-

tos cuatrimestrales), quedan considerablemente reducidas todas las posibilidades de aumentar y perfeccionar las cualidades físicas del soldado en sus reflejos más útiles: robustez, agilidad, resistencia, osadía. Además, el escaso tiempo de permanencia en las Unidades y las necesidades de la especialización dificultan la continuidad e intensidad de un método, sobre todo cuando, para aplicarlo, es preciso disponer de considerables instalaciones, campos deportivos, materiales de entrenamiento y, sobre todo, de palestras que escasean en nuestra nación.

En términos generales, se dedican a la educación física 5 semanas para la instrucción preliminar y otras 8 para la instrucción posterior, con un total de (31 más 46) 77 sesiones en los primeros 120 días de servicio militar. Como se ve en seguida, se adolece de falta de continuidad precisamente en los comienzos.

Además se trata de 77 sesiones imaginarias, ya que es preciso deducir los días de descanso después de las vacunaciones profilácticas, los de salida, viaje, llegada y reorganización del personal destinado a escuelas o a otros organismos, las fiestas, las bajas por enfermedad, los permisos, los días de mal tiempo, sobre todo para el primer llamamiento (enero-febrero) y para el tercero (noviembre-diciembre), por el escaso número de campos cubiertos de que disponemos.

Pero aun suponiendo que se aprovechen todas las 77 horas y no se pierda ni una para la enseñanza de la teoría de la educación física, o en los ejercicios de conjunto de que tanto se ha abusado, o en las vanidosas paradas con movimientos rítmicos o coreográficos, o en cualquier otra cosa, queda subsistente la dificultad de que estas pocas horas se dedican a varios centenares de reclutas y no a varias decenas de individuos, lo que no puede por menos de redundar en perjuicio de una instrucción eficaz e intensiva.

No nos queda ya más que averiguar lo que se hace en los siete meses de permanencia en las Unidades (1). Aquí, a las dificultades de orden didáctico es preciso añadir los servicios de Plaza y de Cuerpo, las deficiencias de los campos, las maniobras de verano, los permisos, con lo que el tiempo disponible para la educación física queda reducido a tan estrechos límites, que resulta muy problemático el poder conseguir resultados tales que nos puedan inducir a afirmar que se ha logrado la finalidad que se persigue con la indicada educación física.

¿Qué remedios se podrían poner?

- *Renunciar definitivamente a partidos y campeonatos militares de los llamados "deportes recreativos"*, en los que la masa actúa de mera espectadora y en los que los mandos se hacen la ilusión de que se realiza una beneficiosa actividad deportiva y se dan la satisfacción de estériles victorias. Todo esfuerzo que ocasiona fatiga no es nunca recreativo. Del fútbol, por ejemplo, único deporte de amplia difusión en el país, el Ejército no recaba ninguna utilidad por su interna práctica, que hace perder tiempo y dinero, que se aprovecharían mejor en otros sectores más adecuados al adiestramiento militar y físico de la masa. Como piezas de distracción parecen más indicados los de pelota, a cesta y a pala.
- *Poner en primer término el preatletismo y el atletismo ligero*, que deben practicarse en el Pelotón y en la Sección, para que sus beneficios alcancen al mayor número posible de individuos.

Es preciso eliminar del atletismo ligero las carreras de velocidad, que se realizan con un esfuerzo desproporcionado en pocos segundos, debiendo darse preferencia a las carreras de medio fondo, que se parecen más al esfuerzo prolongado del combate y en las que el atleta adapta su esfuerzo a las necesidades del momento, controla sus movimientos y mantiene constante el esfuerzo físico y vigilante la mirada y la atención para salvar los obstáculos, regulando el motor humano según los accidentes del terreno. Carreras de longitudes clásicas de 400, 800 y 1.500 metros con diversos obstáculos, así como recorridos campo a través hasta donde se pueda, con el armamento de campaña; saltos, volteos, lanzamientos y, principalmente, recorridos variados que exijan resistencia, agilidad, equilibrio, capacidad y valor.

- *Cuidar la técnica de la marcha individual y de las pequeñas Unidades orgánicas*, coordinando con exactitud los movimientos, aprovechando los esfuerzos y regulando la marcha.

(1) De los doce meses de permanencia en filas, los reclutas italianos permanecen cinco en los C. A. R. (Centri Addestramento Reclute = Centros de Instrucción de Reclutas) o en las diversas Escuelas de especialistas, y los siete restantes, en los Cuerpos. (N. del T.)

- *Introducir la práctica del boxeo*, deporte violento, duro, similar al combate, deporte de inteligencia, de agresividad, de resistencia; deporte de ataques, de fintas, de contraataques, que pone de manifiesto tres características fundamentales del combatiente moderno: personalidad, voluntad, carácter. El instructor-árbitro empleará su capacidad en el entrenamiento que requiere este deporte, así como la técnica de la lucha para que ésta no quede reducida a un intercambio brutal de golpes.
- *Fomentar la natación*, deporte completo, saludable, higiénico y de gran utilidad en las vicisitudes de la guerra, en la que muchas veces una simple corriente de agua es considerada como un obstáculo insuperable, y el no saber mantenerse a flote impide, en caso necesario, utilizar para salvarse cualquier objeto flotante o recibir ayuda de un compañero.
- *Fomentar, siempre que sea posible, la práctica del "Yudo"*, útil para la lucha cuerpo a cuerpo y para la seguridad personal, y en el que el más débil, si es más decidido, puede derribar a su contrario.
- *Procurar acumular diversas cualidades en un mismo individuo*, teniendo en cuenta que en la guerra no basta ejecutar a la perfección un solo ejercicio o recorrer 100 metros en pocos segundos, sino que es preciso saber simultáneamente avanzar, saltar, disparar, combatir, nadar, etc., y resistir en la lucha.

Por lo tanto, hay que ejercitarse en el *triathlon* de marcha, natación y tiro; de tiro, carrera y salto; de esquí, de marcha y de tiro, etc.; pero en el *triathlon*, como preparación para el *tetrathlon* o, mejor aún, para el *pentathlon* en su nueva forma de *pentathlon* militar, que abarca el tiro con fusil, un recorrido de guerra bastante difícil, lanzamiento de granadas, natación con obstáculos y, por último, una carrera de 10 kilómetros! Estas pruebas deberán ejecutarse individualmente y por Unidades orgánicas, con el fin de estimular la estrecha cohesión entre las pequeñas Unidades y su Comandante, lo cual constituye la base fundamental para cualquier operación táctica de guerra.

De esta forma se crea y se fomenta el sano espíritu de cuerpo, que, entendido noblemente, facilita el mutuo aprecio, la camaradería deportiva y, por último, y esto es lo más importante, educa al soldado a *¡sacrificarse por un ideal!*

La educación física en las Escuelas militares.

Las deficiencias a que hemos aludido, observadas en el país y, por consecuencia, en los contingentes incorporados a filas, se notan también en los jóvenes, a quienes se les concede cursar sus estudios en las Escuelas de reclutamiento de Oficiales.

Según una información superficial, que ojalá fuese desmentida, de 500 jóvenes alumnos, solamente hay 60, como máximo, que sean deportistas decididos y eficientes, siendo siempre los mismos los que sobresalen en las diferentes actividades y se distinguen en las selecciones para partidos de fútbol, de baloncesto, de pelota, carreras, saltos, etc. Los demás no muestran afición a dedicarse a estos ejercicios, para los que no sienten ningún estímulo, manteniéndose en un nivel vulgar, es decir, que no les gusta la lucha.

La instrucción preliminar comprende en la actualidad 60 períodos de educación física, distribuidos en 112 días de curso. La finalidad que en un tiempo tan corto se persigue es casi irrealizable, ya que lo que se pretende es dar a los alumnos una buena preparación física e *iniciarlos en el ejercicio práctico de las funciones de instructor.*

Lo que se debe hacer, en cambio, es practicar diariamente deportes saludables, solamente ejercicios preatléticos, sin perder tiempo en campeonatos recreativos, utilizando todos los días festivos, que, en general, actualmente no se aprovechan.

Dejar de hacer el domingo el ejercicio físico equivale a la conducta del enfermo que, debiendo tomar todos los días un reconstituyente, deja de tomarlo los días festivos. Ello no excluye, sino, por el contrario, requiere, sobre todo en las horas libres de servicio, que se practique la distracción bastante útil de los juegos de pelota y balón cesta.

En las Escuelas de Reclutamiento de Oficiales y en las especiales de cada Arma se debe considerar la educación física como un medio para vigorizar rápidamente la personalidad física de los alumnos, y deberá ejecutarse por grupos de pocos individuos; como máximo, unos 10, con el fin de que todos gocen el beneficio de 45 minutos empleados intensamente.

Este problema adquiere una importancia mayor en las Aca-

demias, ya que se trata de jóvenes que comienzan la carrera militar y que, por lo mismo, deben tener perfeccionadas, reforzadas y bien impresas las bases educativas e instructivas.

Los alumnos de las Academias dedican, en los dos años de curso, 100 horas a la educación física, distribuidas en la forma siguiente:

- 40 horas de gimnasia,
- 20 horas de esgrima y
- 40 horas de equitación.

Sin meternos ahora a discernir la mayor o menor utilidad de especializar, por ejemplo, en la esgrima y en la equitación únicamente a aquellos que sienten afición y tienen aptitud para estos deportes, es indudable que 40 horas dedicadas a la gimnasia son muy pocas para la gran masa de alumnos de una Academia militar.

Esto, además, viene a confirmar nuestra tesis relativa a la necesidad de aprovechar exclusivamente los días festivos para la educación física, ya que no hay que olvidar la necesidad de atender a otras actividades.

Falta también en las Academias el estímulo que representa el examen y las notas en esta materia que estamos tratando, estímulo que tiene una gran importancia cuando dichas notas se tienen en cuenta en la clasificación general. Bien entendido que el hecho de sobresalir excepcionalmente en un solo deporte no debe constituir un coeficiente de clasificación excepcional, porque lo que interesa es crear Oficiales capaces de hacer frente a pruebas de diferente especie, desde el *triathlon* al *pentathlon*; es decir, oficiales con una buena preparación física para poder hacer frente a las variadísimas pruebas de la guerra.

Es conveniente además que los jóvenes se habitúen a la educación física del mismo modo que a la policía personal, es decir, que adquieran el hábito necesario y saludable de dedicar todos los días diez o quince minutos, al levantarse por la mañana, a prácticas gimnásticas con aparatos, normas y ritmo regulados convenientemente para cada uno.

Los cuadros.

Por lo que a los cuadros del Ejército se refiere, existen varias y comprensibles causas, como, por ejemplo, las huellas que en ellos han dejado las guerras o la prolongada permanencia en campos de concentración de prisioneros, las penosas exigencias del servicio, los horarios de oficina, las dificultades de la vida, las características de las zonas en que radican la mayor parte de nuestras Unidades, así como la indiferencia y el descuido por los deportes en general, que constituyen una rémora, si no una causa de abandono absoluto de la práctica de la educación física. Sin embargo, muy distinta sería la capacidad física de los cuadros, si la declaración de aptitud para el ascenso o para la permanencia en los empleos dependiese, aunque no fuese más que en parte, de la realización obligatoria de determinados ejercicios, adecuados a cada empleo (marcha, carrera de obstáculos, natación, tiro, esgrima, etc.). Es indudable que, en la mayor parte de los casos, el buen estado físico, el buen funcionamiento de los órganos respiratorios, circulatorios y de nutrición garantizan el equilibrio y la firmeza de carácter que son tan necesarios sobre todo en los empleos superiores.

Este problema es de un interés esencial para la formación del Oficial y del Suboficial combatientes, y sobre todo para el prestigio de los cuadros inferiores, que en la parte instructiva deben poseer todas las cualidades del instructor: competencia, entusiasmo y capacidad física para mandar con el ejemplo. Además, para ser instructores no siempre es necesario haber asistido a los cursos de la Escuela de Educación física; basta tener un espíritu entusiasta de verdadero deportista, entusiasmo por las prácticas deportivas al aire libre, gusto por el riesgo y por ejercicios que requieran esfuerzo muscular, satisfacción por la fatiga bien empleada y por el sudor bien aprovechado.

En otros términos, la formación del Comandante de Sección, instructor de deportes, debe comenzar en las Academias y en las Escuelas, en tanto que la misión de la Escuela de Educación Física debería ser la de completar, afinar y perfeccionar la preparación de los que deben dirigir, inspeccionar y coordinar la educación física en las diversas Unidades de los Regimientos y Batallones. Valiosos elementos éstos, como organizadores técnicos de los campeonatos deportivos, como educadores del atleta militar, fomentadores de la emulación y capacitados para estimar la preparación física de cada uno.

Y, por último, los cuadros deberían poseer un conocimiento perfecto de la marcha progresiva que es preciso imprimir a la instrucción y de lo que se debe pretender conseguir en las diferentes fases de aquélla. Deberían saber también ejecutar de una manera irreprochable todos los ejercicios elementales que se exigen al soldado y dedicarse a la práctica de los deportes que sirven para formar el carácter y son útiles para las necesidades de la guerra.

En este aspecto no se requieren, como en los otros, resultados de especialistas, sino resultados que sean accesibles a la masa de los cuadros.

Es preferible, como antes hemos dicho, que el Oficial y el Suboficial posean diversas cualidades, como, por ejemplo, las del *pentathlon* moderno, que, sin dejar de ser una clásica prueba olímpica, lo es típicamente militar, porque en ella se reúnen y refuerzan las mejores cualidades deportivas de un combatiente.

La génesis ideal de esta prueba se basa en el supuesto imaginario siguiente: un individuo recibe en el campo de batalla la orden de llevar con la mayor rapidez posible, y utilizando todos los medios a su alcance, un pliego a un general que se encuentra cercado por el enemigo. El individuo en cuestión monta el primer caballo al alcance de su mano y sale al galope (en efecto, en el concurso correspondiente, el caballo que se ha de utilizar se designa por sorteo cinco minutos antes de la salida, con lo que el atleta no sabe lo que el animal puede dar de sí). Galopa a la mayor velocidad posible en un trayecto de unos 5 kilómetros, salvando unos 30 obstáculos naturales: fosos, valles, terrenos pantanosos, fuertes pendientes, cercas, estacadas, curvas en ángulo recto, etc., hasta que, por fin, tiene que detenerse ante una ancha corriente de agua. Se apea del caballo y atraviesa a nado los 300 metros que tiene el río de anchura; pero en la orilla opuesta, un grupo adversario le espera escondido en la maleza. Son 20 hombres y nuestro héroe no cuenta más que con su pistola y 20 cartuchos, de forma que no debe errar ni un tiro (en el ejercicio hace 20 disparos contra siluetas que aparecen y desaparecen, dejándose ver sólo durante tres segundos). Después de haber eliminado a todo el grupo enemigo, se ve obligado a desenvainar su espada para abrirse paso entre nuevos adversarios y contra todos ellos la emplea para poder continuar en el desempeño de su misión (en el ejercicio, el atleta tiene que competir con todos los concurrentes en una prueba *a una sola* estocada). Ya ha conseguido abrirse paso, pero aún faltan 4 kilómetros para llegar a donde se encuentra el General. Corriendo por caminos desconocidos consigue llevar a término la misión que le fué confiada. (En el ejercicio, el atleta realiza el recorrido por un terreno que desconoce, con lo que la mayor dificultad radica en saber regular su esfuerzo, ya que las pendientes puede encontrarlas inmediatamente, a mitad del recorrido o en la última parte del mismo.)

A esta clase de concursos se dedica gran atención en todos los Ejércitos, incluso en los de las Repúblicas sudamericanas. En Suecia, Finlandia y en otros Ejércitos de la Europa septentrional, estos ejercicios se han convertido en concursos nacionales, en los que toman parte incluso Jefes que, por su avanzada edad, no pueden tener otra aspiración que la de poder satisfacer el nobilísimo deseo de realizar la prueba hasta el fin. Y es que en dichos países se considera que todos los Oficiales y Suboficiales deben reunir las cualidades físicas necesarias para cabalgar con valor, manejar el arma blanca con eficacia, disparar con precisión y correr y nadar con velocidad y resistencia.

Esta clase de *pentathlon* olímpico, al igual que el nuevo *pentathlon* militar (con los 10 kilómetros de carrera el último día), exigen enormes sacrificios y una gran fuerza de voluntad en los ejecutantes; pero exigen al mismo tiempo mucha comprensión y una gran ayuda por parte de los superiores directos.

Este tema de la comprensión y de la ayuda de los superiores es esencial y merecería ser tratado por separado.

No creo sea necesario demostrar que en la enorme labor de reconstrucción del Ejército, en la que se ha llegado ya a un alto nivel con respecto a los tristes años de la postguerra, se pueda prescindir de la utilísima aportación de cuadros sanos, fuertes y aficionados a la fatiga física.

Y aunque no todos pueden llegar a la altura de los campeones internacionales, es suficiente que se logre impedir que se oxiden y entorpezcan sus articulaciones. Convendrá, pues, fomentar la práctica de cualquier forma de actividad física, desde la esgrima hasta el tenis, desde la natación hasta la equitación, y animar a todos apreciando con entusiasmo sus esfuerzos, sus fatigas y sus sacrificios.

Concursos internacionales.

Las Fuerzas Armadas italianas han enviado su adhesión y se han inscrito en el Consejo Internacional del Deporte Militar (C. I. S. M.).

La misión de este nuevo organismo consiste en fomentar las actividades físicas y crear, mediante el deporte, relaciones de simpatía, estimación y aprecio con los militares de otros países.

De nuestra inscripción en el C. I. S. M. se derivan diversas obligaciones. La primera de todas ellas es la participación activa en los concursos comprendidos en el cuadro instructivo gimnástico de nuestro Ejército.

Este deber queda ligado al generoso sentimiento de deportividad, que, noblemente interpretado, no se limita a actuar más que cuando existe el 100/100 de probabilidades de victoria. Se puede afirmar, aunque sea rozando los límites de lo absurdo, que es más de apreciar, desde el punto de vista deportivo, *participar y perder* que *dejar de participar para no perder*.

El deporte tiene una moral propia fundamental que se adapta muy bien a la moral militar.

Y así afirmamos que, tanto en la victoria como en la derrota, son dignos siempre de honor todos los que combaten y se sacrifican.

La moral olímpica nos enseña que el atleta se ennoblece ejecutando hasta el final la prueba en que debe emplear todas sus fuerzas, aunque no pueda salir vencedor en ella.

Estos dos principios morales han sido llevados al grado más sublime, casi mítico, por aquel Oficial que, después de una espantosa caída, volvió a montar y consiguió que llegase a la meta no más que el orgullo del uniforme de su Ejército, porque en la última galopada, y pocos instantes antes de llegar a la meta final, su alma había traspasado ya las fronteras de la vida.

Entendido de esta manera tan noble, el deporte cumple una función insustituible en sus diferentes aspectos de emulación, sacrificio, generosidad y sublime patriotismo.

No obstante, situándonos en el terreno de la realidad, no podemos, indudablemente, hacernos la ilusión de que, con la práctica del deporte durante el corto período de permanencia en filas de la tropa y en el reducido tiempo de que disponen los cuadros, se pueda formar un atleta capaz de asistir a concursos internacionales.

Hemos dicho antes que cada reemplazo trae al Ejército el material humano que puede ofrecer el país. Como consecuencia de ello, habrá ocasiones en que tendremos en filas magníficos atletas y otras en que éstos no serán más que medianos.

No podremos hacer más que agrupar estos individuos, seleccionarlos, entrenarlos y perfeccionarlos con vistas a una determinada competición internacional, teniendo siempre presente que estos soldados no deben permanecer largo tiempo alejados de las necesidades, aún más urgentes, de la instrucción militar para la guerra.

Conclusión.

Cuando el ciudadano llamado a filas pueda mejorar en ellas su preparación física y moral; cuando las Escuelas sepan formar al joven Oficial en su aspecto de "Comandante-instructor deportivo"; cuando los cuadros lleguen a aficionarse a la práctica de los fatigosos ejercicios físicos y los Jefes faciliten con entusiasta comprensión la práctica de los deportes útiles para las necesidades del combatiente moderno, entonces y sólo entonces podremos decir que hemos cumplido nuestra misión educativa y de formación.

Nuestras estrechas relaciones con el Comité Olímpico Nacional Italiano y con los organismos civiles técnicodeportivos garantizarán al Ejército considerable ayuda y cordial colaboración para el cumplimiento de estas misiones, y las Fuerzas Armadas italianas cosecharán en los concursos internacionales muchas simpatías, estimación y, lo que es más importante, gran consideración entre los Ejércitos de los demás naciones.

El fuego sagrado olímpico que, dos años ha, desde la Pulla atravesó Italia y subió hasta los Alpes, es, primer lugar, el símbolo de aquella libertad que tanto amaban las ciudades helénicas y cuyo culto se identificaba con la práctica del deporte en los juegos periódicos. Y así se reforzaba en las competiciones deportivas aquella federación que, en los momentos de peligro podía hacer frente al enemigo de la civilización helénica, oponiéndole no diversas ciudades, sino una sola ciudad: la Patria común.

¿Qué queda de la Línea Maginot?

Por Georges Marey. De la publicación *Pages de France*. (Traducción de la Redacción de EJÉRCITO.)

Algunos miembros de la Comisión de Defensa Nacional del Senado francés (Consejo de la República) acaban de visitar lo que queda de la famosa línea Maginot, construida en la frontera noroeste entre las dos guerras. A su regreso, los comisionados entregaron al Presidente del Consejo un informe que expresa el anhelo de que "la reparación de la posición fortificada se prosiga con particular diligencia".

¿Cómo? ¿Todavía existe la famosa línea Maginot, que debía proteger a Francia de la invasión? ¿Luego no fué demolida, destrozada por los alemanes en 1940? Ciertamente que no. La línea Maginot sigue en pie.

Fué violentamente atacada en mayo y junio de 1940; varias de sus partes sufrieron mucho y numerosos blocaos y casamatas fueron desmantelados; pero, en conjunto, la línea soportó bien el choque del adversario.

Los daños más graves le fueron causados después. En el momento del armisticio, las propias guarniciones, antes de evacuarla por orden del Estado Mayor francés, "echaron a pique" sus "acorazados" terrestres. Durante la ocupación, comisiones alemanas de experiencias probaron en ellos el efecto de nuevos proyectiles, especialmente de la "carga hueca". Un saqueo metódico los vació de su armamento y de su material selecto. Por fin, en 1945, los Ejércitos alemanes en retirada volaron la mayor parte de los blocaos edificados a lo largo del Rin, a fin de que no pudiesen utilizarlos los elementos del Ejército francés.

Desde la liberación, ninguna reparación pudo ser emprendida; pero todas las obras fueron puestas en seco y bajo la custodia de guardianes militares. Las instalaciones electromecánicas que subsistían han sido reparadas, y cincuenta millones de francos se consagran actualmente a su salvaguardia.

Los senadores que las han inspeccionado han podido declarar que la mayor parte de las obras de la línea son todavía "utilizables".

Utilizables. Pero ¿para qué? ¿No sería una locura volver a gastar dinero en una fortificación que no sirvió para nada en 1940? Más aún. ¿Es o no cierto que el mito defensivo basado en la invulnerabilidad de la línea Maginot fué nefasto para los cálculos estratégicos del Alto Mando francés? ¿No se debió, en gran parte, a estos errores la derrota de 1940?

A todo esto conviene responder con una negativa. No, porque la línea Maginot cumplió en 1939 y 1940 la misión que le correspondía. Como alguien ha dicho muy bien: "el hormigón no traicionó".

En septiembre de 1939, el hormigón protegió el territorio de un ataque brusco y permitió que el Alto Mando tomara reposadamente las medidas de movilización y concentración del Ejército. En junio de 1940, la línea permitió hacer en el sector que cubría importantes economías de tropa, en provecho de la Zona norte, donde se desencadenó la ofensiva enemiga.

En los puntos donde fué atacada, la línea obligó al adversario a desplegar medios poderosos que podían haber empleado en otras partes. En todo caso, la batalla de 1940 no se perdió en el frente que ella defendía.

Todo esto no impidió que la prensa de Goebbels afirmase que este baluarte acorazado, de una fuerza sin precedentes, había sido horadado, roto, reducido a cenizas. Es incierto. Lo que los alemanes consiguieron perforar no fué la verdadera línea Maginot, sino las posiciones ligeras y escasamente ocupadas, que se escalonaban en Sedán, en Mauberge, a lo largo del Rin y en los Bajos Vosgos.

La verdadera línea Maginot, en efecto, no corría, como algu-

nos creen, de Basilea al mar del Norte, formando una defensa continua a lo largo de la frontera. Desgraciadamente, no era así. La línea se componía de dos grandes conjuntos fortificados: la "región fortificada de Metz" y la "región fortificada de Lauter". La primera, a ambos lados del Mosa, iba de Lonyuyon a Faulquement, cubriendo la cuenca minera de Briey y cortando las vías de acceso que conducían a Metz. La segunda, entre el Sarre y el Rin, cubría la meseta de Lorena y la baja Alsacia. Todas las obras importantes, provistas de artillería, estaban en estas dos regiones.

Fuera de ellas sólo había organizaciones ligeras o algunos "diques" aislados, como en Montmédy. Por falta de fondos, la Comisión de organización de las regiones fortificadas no había podido concluir su obra. Ni el paso del Mosa, ni el del Oise, ni la llanura de Flandes, estaban equipados para la defensa. Entre Montmédy y Mauberge había un hueco de 120 kilómetros de largo sin la menor fortificación. Del mismo modo, entre Valenciennes y el mar, en una extensión de más de 100 kilómetros, el vacío era completo.

En mayo de 1940, los blindados de Guderian penetraron por el paso del Mosa en Sedán. Una vez tomada la posición ligera que allí existía, los alemanes pudieron desplegarse en retaguardia y atacar la línea fortificada por detrás. Sólo un fuerte, el de la Ferté, situado en el extremo oeste de la línea, no lejos de Montmédy, fué reducido al silencio el 19 de mayo. Pero la línea Maginot no fué rota en ninguna parte. Numerosas fortificaciones sólo fueron abandonadas por sus guarniciones varios días después del armisticio, el 27 de junio, el 1 y hasta el 2 de julio.

Muy bien, me contestarán; pero hoy, en la época de las Divisiones aerotransportadas, de las armas teleguiadas, de los proyectiles de carga hueca que atraviesan los más espesos blindajes, ¿para qué puede servir la línea?

A esta pregunta responde el informe de la Comisión senatorial: "Si la línea Maginot no existiese, nadie pensaría en construirla. Pero existe y representa un capital de 200.000 millones de francos. No tenemos derecho de descuidar algo que puede constituir todavía un elemento importante de nuestro sistema de defensa... Pretender que esas fortificaciones, que permanecen intactas y formidables, no servirán para nada con las Divisiones aerotransportadas y las armas teleguiadas, es aventurarse mucho. Cualesquiera que sean los progresos realizados, siempre habrá tropas terrestres a quienes hacer frente. ¿No se habla hoy en Corea de la línea de resistencia y de puntos de apoyo? Los nuevos proyectiles de carga hueca no podrían gran cosa contra fortificaciones sin torres muy visibles. ¿Qué eficacia tendrían, en cambio, manejados por combatientes que se hallaran en seguro? Un tanque pesado cuesta más de 100 millones. ¿Será más eficaz desde el punto de vista de la defensa que un fortín de la línea Maginot?"

Sin duda alguna, un sistema fortificado como éste ya no corresponde a los conceptos estratégicos modernos, ni cabe esperar que sea nuevamente el escudo de Francia y de Europa occidental. Pero la línea Maginot puede todavía desempeñar un papel útil primeramente como plaza de armas para mantener, a cubierto del enemigo, fuerzas que se emplearán en un momento dado en contraofensiva y también como obstáculo para obligar al enemigo a desplegarse y perder tiempo. En un sistema coherente de "defensa en superficie", la línea representa una de esas "zonas fuertes" en las que debe apoyarse la protección del territorio nacional.

Su pronta reparación, por todas estas razones, parece indispensable.

El combatiente de infantería ante el carro. (Experiencias de guerra.)

Por H. De la publicación suiza *Allgemeine Schweizerische Militär Zeitschrift*. Traducción y resumen del Comandante *Wilhelmi.*)

Nota de la Redacción de la Revista suiza:

Para conseguir una instrucción y educación de la Tropa lo más realista posible, consideramos de gran valor la información que refleje experiencias reales de guerra en el terreno psicológico. Sobre todo, creemos muy interesantes aquellas cuestiones que versan sobre fenómenos de pánico y la forma de combatirlos. A continuación publicamos unas ideas nacidas de la experiencia de guerra de un Oficial austríaco, en donde las conclusiones sobre la educación de la tropa con miras a combatir su natural pánico ante los carros, revisten especial interés.

En las guerras de todos los tiempos, junto a la capacidad de los mandos, ha desempeñado siempre un papel primordial el rendimiento de la tropa y sus medios combativos. El éxito de una tropa no depende sólo del número de sus componentes, sino muy especialmente de la disposición física y psicológica de los mismos. Precisamente la guerra moderna, con la enorme acción de sus armas y la diseminación en Unidades relativamente pequeñas que esto exige, representa una tremenda carga material y moral para el combatiente. Por eso, mandos y tropas han de estar familiarizados ya, desde tiempo de paz, con los "fantasmas" e impresiones de todo género de la guerra.

La primera condición para detener o eliminar el pánico de cualquier clase es la confianza en la potencia y rendimiento de las propias armas. La sensación de inferioridad o desamparo ante el enemigo ahoga en el soldado la confianza en sí mismo y lo convierte en terreno abonado para el pánico. Es preciso, pues, que disponga de medios adecuados para contrarrestar las armas enemigas o protegerse, al menos, contra ellas. El rendimiento personal y de las armas puede alcanzarse ya desde tiempo de paz con una adecuada instrucción. Lo que es mucho más difícil es conseguir inculcar a la tropa la necesaria serenidad y entrenarla contra el pánico. A continuación vamos a ocuparnos de esta importante cuestión.

Premisa decisiva para salvar las situaciones críticas es la existencia de unos mandos valientes, tanto principales como subalternos, que conserven la serenidad incluso en los momentos más críticos y busquen siempre el camino para salir adelante. A veces bastan sólo unas palabras tranquilizadoras y, sobre todo, el ejemplo personal para cortar, en su iniciación, una ola de pánico. Si los mandos poseen una buena experiencia de guerra, no se les escapará nunca la tropa de las manos. Este principio se confirmó centenares de veces en la pasada guerra, cuando los mandos habían actuado en la G. M. I.

La psicosis de miedo desatada, sobre todo, por el empleo de nuevos medios de combate y por "impresiones desacostumbradas" o sorpresas sobre la tropa, predisponen a ésta al desencadenamiento del pánico. La oscuridad, la niebla y, en general, la falta de visibilidad sobre el terreno favorecen dichos fenómenos. Cuando una tropa se encuentra en ese estado de ánimo, basta a veces sólo un grito o la huida precipitada de unos cuantos soldados para arrastrar a Unidades enteras y hacer que se produzcan las gravísimas consecuencias de la ola de pánico.

Un ejemplo. Al comienzo de la guerra de 1914, el grito de "¡Cosacos!", en una ocasión, bastó para producir una enorme confusión. En la ocasión aludida, la causa originaria no fué más que el ruido de algunos caballos escapados de una Unidad vecina, que entraron en el sector de un Batallón; pero el resultado del supuesto ataque de cosacos fué un loco tiroteo que dejó una lamentable secuela de muertos y heridos, encontrándose entre estos últimos el propio Comandante del Batallón. En otra ocasión bastó la voz de "¡Gas!" para hacer que se detuviera durante largo tiempo en su avance una Brigada entera que se dirigía al frente a reforzar un sector y que, por ser de nueva creación, no se la había dotado aún de máscaras. Aclarada la cuestión, se vió que únicamente se trataba de la explosión, con mucha producción de humo, de unas cuantas granadas enemigas cerca de la cabeza de la formación.

En la guerra de 1914-18, un Regimiento de asalto que, como todos ellos, no disponía de ametralladoras y sólo iba apoyado por algunas piezas de montaña, recibió la misión de asaltar

las posiciones defendidas por un Cuerpo de granaderos ruso en Chodelbach (al sur de Lublín). De repente, esta tropa, completamente bisona, fué sorprendida por un fuego enemigo de artillería bastante rápido. El pánico se extendió entre las Unidades, que huyeron a la desbandada, dejando una brecha abierta en el dispositivo alemán y siendo difícilmente detenidas en su huida, a bastantes kilómetros del lugar del ataque.

El fuego en masa de la artillería había puesto en completa fuga a esta improvisada tropa, en la que no concurrían ninguna de las premisas que sentamos anteriormente como indispensables para el mantenimiento de la moral en el combate; dicha Unidad estaba anticuada, mal armada e instruída, y no tenía la confianza necesaria ni en sus mandos, ni en sus armas, ni en su propia fuerza.

Con objeto de curar, en lo posible, a este Regimiento del "shock" de pánico recibido, se hizo entrar en la brecha abandonada por ellos a un Batallón ciclista, muy curtido ya en la lucha, colocando al Regimiento de asalto a 1 kilómetro de distancia a retaguardia, al amparo de un bosque, de modo que, sin gran peligro para ellos, pudieran observar lo que ocurría en la primera línea. El Batallón ciclista rechazó desde sus trincheras y abrigos todos los ataques enemigos, a pesar de estar constantemente sometidos al fuego artillero enemigo.

Al caer la noche se hizo la calma en el sector, y entonces se hizo avanzar a la tropa de asalto hasta las posiciones ocupadas por el Batallón ciclista, con objeto de que comprobaran directamente que, a pesar del intenso fuego artillero sufrido por esta última Unidad, sus pérdidas eran insignificantes. Al día siguiente, después de rechazar junto con los ciclistas los nuevos ataques enemigos, una Unidad del Regimiento de asalto consiguió infiltrarse en las líneas enemigas y destruir una de las Baterías, a cuyo personal sorprendió en la hora de la comida. A partir de este instante, la confianza en sí misma de la tropa bisona hasta entonces subió de tal suerte, que, aun después de retirado el Batallón de ciclistas, continuó rechazando con éxito y gran moral los ataques rusos. El ejemplo de una tropa aguerida había hecho el milagro.

Este método, empleado tal vez por vez primera en la citada campaña del Este de 1914, consistente en el empleo de Unidades especialmente elegidas por sus buenas cualidades morales, se acreditó más tarde en numerosas ocasiones en las dos últimas guerras mundiales.

Una buena tropa también puede caer en el pánico si su Jefe, en una situación crítica, pierde los nervios. Ambas guerras mundiales han mostrado que en estos casos, en las Unidades, incluso en Divisiones enteras, se producía la defección. Estas situaciones tan sumamente desagradables sólo pueden evitarse con una cuidadosa selección de los mandos. La más clara inteligencia y los mayores conocimientos militares carecen de valor si el Jefe no dispone de una gran fuerza de voluntad y nervios de acero. Los teorizantes de nervios débiles representan una desgracia y no deben estar en el frente.

Ambas guerras mundiales han mostrado que una tropa bien instruída es mucho menos dada a caer en fenómenos de pánico que otra cuya instrucción sea deficiente. Pero no sólo los factores señalados influyen en la mayor o menor inclinación de la tropa hacia el pánico. Hay otros muchos cuya influencia es asimismo muy marcada. Se ha visto, por ejemplo, que los soldados de los distintos países y razas no muestran iguales condiciones ante el miedo. En general, los soldados de los países nórdicos son menos dados a caer en el pánico que los tem-

peramentales del sur. Las Unidades reclutadas entre gentes de las grandes urbes no tienen tampoco, normalmente, esa especie de insensibilidad ante las influencias psíquicas que poseen, por ejemplo, aquellas otras compuestas por elementos del campo. Los habitantes de las altas montañas y de las costas del extremo norte muestran una especial resistencia ante las psicosis de miedo.

Otro factor que establece diferencias también, en el aspecto que nos ocupa, es el de las profesiones. Se ha visto que aquellos soldados cuyas profesiones encierran un cierto peligro, como mineros o pescadores, poseen siempre mejores nervios que aquellos otros cuya actividad es más bien burocrática. Sobre estos últimos, la práctica de los deportes tiene una influencia altamente beneficiosa, no sólo fortaleciendo su cuerpo, sino también su espíritu.

Una adecuada mezcla entre los soldados ha dado siempre excelentes resultados. Los temperamentos exaltados arrastran al conjunto hacia adelante, en tanto que los más flemáticos encuadran a los anteriores, formando una buena estructura que, en momentos críticos, es capaz de sostener la situación.

Sobre la futura moral de las tropas influye de una manera decisiva su primera impresión en combate, su "bautismo de fuego". Si éste discurre de una manera desfavorable, la tropa acusará su perjudicial influencia durante mucho tiempo, predisponiéndola al pánico. No es aconsejable emplear a una tropa para una misión difícil cuando se encuentran muy cercanos aún los efectos de pánico sobre ella. En los casos en que se sufren elevadas pérdidas, es una equivocación y resulta completamente inútil sustituir dichas pérdidas por personal poco experimentado. Los relevos se contagian en seguida del ambiente y fallan también. Por eso se recomendaba siempre, en estos casos, que al tener necesidad de sustituir las pérdidas sufridas, se destinaran a esas Unidades unos mandos principales y subalternos especialmente seleccionados, con objeto de que pudieran conseguir que las nuevas Unidades reorganizadas tuvieran la ocasión de conseguir unos cuantos éxitos. Si esto se logra, esa tropa está salvada: recuperará la confianza en sí misma y vencerá su predisposición al pánico.

Tropas cuyo bautismo de fuego discurrió favorablemente, difícilmente se asustaban ya más tarde ante situaciones más serias. Poco a poco se iban curtiendo en la guerra y terminaban constituyendo esas Unidades de confianza que formaban la salvaguardia de los Ejércitos.

El "shock" ante los carros.

En la G. M. II, la aparición en masa de los carros blindados fué el factor que más frecuentemente dió lugar a las psicosis de miedo, las cuales desembocaban fatalmente en el pánico, sobre todo si aquella aparición iba acompañada de la sorpresa. Ningún Ejército se libró de este miedo ante el carro. Amigos y enemigos fueron arrastrados por él a situaciones muy comprometidas y muchas batallas se perdieron a causa de estas psicosis.

El fenómeno del "shock" ante el carro se producía, ciertamente, con mayor frecuencia al comienzo de la guerra; pero se continuó presentando siempre, no obstante, a lo largo de la misma, sobre todo cuando se carecía de los adecuados medios de defensa contra el carro o cuando Unidades nuevas se enfrentaban por primera vez con este impresionante medio de combate. Inclusive tropas con completa moral de victoria, y ya finalizando la guerra, cayeron en psicosis de miedo al ser cogidos por retaguardia por un inesperado ataque de blindados en masa.

El "shock" producido por los carros tiene un carácter de permanencia. Una tropa que ha sido invadida ya una vez por este mal, frecuentemente se encuentra ya imposibilitada para siempre para defenderse contra los carros. Así, a ciertas Divisiones de Infantería que habían tenido la desgracia de ser arrolladas por un fuerte ataque blindado y que habían sufrido con ello profundamente el peligroso "shock" de que venimos hablando, se las conocía entre la tropa por la denominación de "Divisiones de poca confianza" para la defensa contracarro. El adversario llegó incluso a darse cuenta de la existencia de estas Divisiones y procuraba dirigir sus intentos de ruptura con carros de gran estilo hacia los sectores por ellos guarnecidos. Si no se advertía el peligro y no se colocaban detrás de sus líneas fuertes reservas contracarro, al primer impulso abría el adversario su deseada brecha.

Un ejemplo de esto se dió al dar comienzo la gran contra-

ofensiva rusa, el 5 de agosto de 1943, al norte de Bjelgorot, en donde un ataque en masa de los carros enemigos sobre una División de esta clase, carente además de protección contracarro, hizo que ésta huiera a la desbandada y sólo después de que llegó a retaguardia de la Unidad que operaba a su derecha pudieran ser reunidos sus restos dispersos y retirados del frente. Esta última Unidad, por el contrario, estaba apoyada por una fuerza contracarro compuesta de 12 "tigres" y 20 cañones autopropulsados, y gracias a eso logró rechazar a los carros enemigos, a pesar de tratarse también en este caso de una Unidad, como la anterior, de "poca confianza" ante los ataques con blindados.

Es muy peligroso emplear tropas bisoñas o poco avezadas en sectores en que sean frecuentes los ataques de carros, sobre todo si estas tropas no han tenido contacto con dichos ingenios blindados. Numerosos ejemplos de la pasada campaña confirman este aserto.

En cambio, la guerra ha enseñado que la tropa que ha hecho ejercicios frecuentemente junto con Unidades blindadas es mucho menos impresionable ante los ataques blindados enemigos que aquellas otras que no han tenido esa oportunidad indicada. Así, por ejemplo, una División de Infantería compuesta enteramente por reclutas, pero los cuales habían sufrido una cuidadosa instrucción en cuanto a defensa contracarro, y a los que frecuentemente se les había hecho tomar parte en ejercicios combinados con Unidades blindadas, supo hacer frente, desde su primer día de fuego, a todos los ataques blindados enemigos. Esta División hubo de actuar el 5 de julio de 1943, recién llegada al frente, en el centro de gravedad del XI Cuerpo de Ejército, para el paso del Dónez. Después de cruzado éste y de haber avanzado 3 ó 4 kilómetros desde la otra orilla, los rusos contraatacaron con gran empeño, haciéndolo, finalmente, con dos Brigadas blindadas pesadas (64 carros pesados de ruptura y un cierto número de carros de exploración). Los pesados carros Kw-1 y Kw-2 sorprendieron a los infantes, surgiendo inesperadamente de un bosque cercano, consiguiendo arrollarlos y penetrar en su retaguardia. A pesar de ello, los bisoños soldados alemanes no perdieron el control de sus nervios, y en cuanto los carros pasaron, contraatacaron violentamente a la infantería rusa, que venía detrás de aquéllos, logrando detenerla y permitiendo de esta forma que los carros, aislados de las fuerzas de a pie fueran totalmente destruídos por las Unidades especiales de defensa contracarro. Es éste un claro ejemplo de la eficacia de una buena instrucción y particularmente de los favorables resultados que se obtienen haciendo que la tropa se familiarice, aunque sea en maniobras, con los ingenios blindados.

Los rusos también sufrieron algunas veces, en 1941 y en épocas posteriores, algunos "shock" ante los carros, que los llevaron igualmente a situaciones muy difíciles. En ellos también eran generalmente las Unidades poco instruidas, poco familiarizadas con la presencia de los carros o mal dotadas de medios para defenderse contra ellos, las que caían en esa psicosis.

Tanto en el Ejército ruso como en el alemán se comprobó que aquellas tropas de Infantería o de cualquier otra especialidad, encuadradas orgánicamente en Unidades blindadas, podía decirse que eran inmunes al "shock" ante el carro y constituían siempre, desde luego, la mejor base para formar Unidades especiales contracarro.

Saltaba a la vista la tranquilidad y seguridad con que las Unidades de granaderos, encuadradas en las formaciones blindadas, rechazaban los ataques de los carros, aun en aquellos casos en que carecían de los adecuados medios de defensa o en que los blindados enemigos eran superiores a los propios. Incluso se dió el caso repetidamente de que fuerzas de Infantería pertenecientes a estas formaciones eran elegidas para destruir por sorpresa, en golpes de mano nocturnos o dentro de los bosques, a los blindados enemigos.

Entre la infantería de acompañamiento de los carros y éstos se llegó a una gran compenetración y confianza mutua, inspirando el convencimiento unos y otros de que, si bien los carros abrían camino a los granaderos, eliminando de su camino los obstáculos que los acechaban, eran, en cambio, estos últimos los que, al llegar la noche, cercaban y protegían al círculo de carros contra posibles golpes de mano enemigos.

Esta misma confianza en sus propias fuerzas la mostraban también las Unidades rusas encuadradas en las fuerzas blindadas. Así, en el ataque realizado por un Cuerpo de Ejército blindado alemán en un intento de liberar Stalingrado, una formación, apoyada por unos 200 carros, había de tomar una

serie de lomas defendidas por granaderos rusos pertenecientes a una Unidad acorazada. Después de combatir duramente, los carros alemanes lograron infiltrarse hacia la retaguardia rusa, arrollando, al parecer, toda resistencia; pero, en realidad, detrás de los carros alemanes habían quedado ocultos, bien agazapados en sus abrigos, cubiertos con tepes, numerosos tiradores rusos, que no sólo resistieron el ataque de los infantes enemigos, sino que con sus armas de defensa contracarro destruyeron aún algunos blindados alemanes. Sólo con la entrada en acción de su infantería de protección pudo alcanzar su objetivo la formación blindada.

Los Estados Mayores de todos los escalones han de ser instruidos también y estar especialmente preparados contra el pánico producido por los carros. La experiencia ha enseñado frecuentemente que los Cuarteles Generales han sido atacados por Unidades acorazadas dispersas. La defección de un E. M. no sólo produce una lamentable impresión, sino que tiene consecuencias incalculables sobre el aguante de las tropas. Por eso, los Cuarteles Generales han de ser equipados también con armas contracarro, y desde el Jefe hasta el último Oficial han de estar perfectamente instruidos en su manejo, y deben tomar parte también en los ejercicios que se hagan con la tropa para tratar de contrarrestar la impresión producida por los ingenios blindados. Del corto ejemplo que sigue se desprende la importancia de estas medidas.

El 5 de octubre de 1944, el III Ejército acorazado alemán, cuya totalidad de formaciones de carros habían sido torpemente agregada al Grupo de Ejércitos del Norte, fué arrollado, cerca de Schaulen (Lituania) por un Cuerpo de carros enemigos. Las únicas cuatro Divisiones de "volksgrnadieren" (granaderos del pueblo) que le habían quedado, fueron arrojadas, después de diez días de dura lucha, contra el curso inferior del Memel, formándose en esa zona un atasco de carreteras, imposible, al parecer, de resolver. En Heydekrug, centro de gravedad de aquel caos, se encontraba instalado el E. M. del III Ejército acorazado, y hasta ese punto penetraron unos 14 carros pesados rusos, sembrando la confusión entre aquella mezcla de tropas y personas civiles tardíamente evacuadas y presa ya toda ella del pánico ante los carros. Pero inmediatamente todos los Oficiales del E. M., desde el General hasta el último Alférez, echaron mano de las armas de defensa próxima contracarro y destruyeron casi seguidamente ocho de los carros, parte desde el propio edificio del E. M. y parte en la persecución de los que habían escapado. De esta forma lograron salvar aquella angustiosa situación.

Los ejercicios combinados y la continua convivencia de estos Oficiales de E. M. con los carros de su Unidad dieron en ésta, como en otras ocasiones, excelente resultado.

Un hecho heroico, realizado por un solo hombre, puede tener a veces también una influencia capital en la solución de un momento crítico. Hasta qué punto es esto cierto, lo demuestran numerosos ejemplos de la pasada guerra mundial, como el que a continuación transcribimos.

A mediados de mayo de 1944, un Regimiento alemán, compuesto de reclutas muy jóvenes y apenas acabados de instruir, fué atacado en el sector al oeste de Tarnopol (Galicia oriental) por unos 20 carros enemigos. Ya empezaba a extenderse la peligrosa ola de pánico cuando un valeroso Suboficial, muy joven, empuñó un "Panzerschreck" ("terror de los carros", especie de bozooka) y con una sangre fría admirable logró destruir el primer T-34 que abría marcha, girando en redondo los restantes y abandonando el pueblo. Emulados por este ejemplo, los jóvenes reclutas se lanzaron al contraataque y lograron recuperar sus antiguas posiciones.

Modo de combatir el "shock" ante el carro.

Los pocos ejemplos que hemos puesto constituyen ya alguna indicación sobre los procedimientos a seguir para combatir el terror ante los carros. Se debe procurar siempre *prever* el pánico antes de que se produzca, es decir, no olvidar que lo más sencillo y eficaz es la profilaxis. Condición previa para evitar el "shock" ante el carro es el adquirir familiaridad con su fuerza y forma de combatir, con sus armas y con los medios de combatirlos. Cuando más amplia y más real pueda desarrollarse la instrucción sobre un ataque de blindados y la manera de defenderse contra el mismo, tanto más inmune se formará a la tropa contra el "shock" ante el carro.

En primer lugar, a todo soldado se le debe mostrar un carro, explicarle sus puntos fuertes y débiles y darle también oportunidad de montar en él.

El primer paseo en carro queda grabado para siempre en la mente del soldado. Este verá claramente cómo los sirvientes del carro, encerrados en su caja de acero, tienen limitada su visibilidad, restringidos sus movimientos, y tienen que luchar, en fin, con innumerables dificultades.

Las demostraciones en el campo, procurando que se presencien los pasos de toda clase de obstáculos y a diferentes velocidades; la observación de la precisión del fuego del carro, en marcha y parado, y las experiencias de perforaciones de sus corazas por distintas armas contracarro, unas que logran perforar y otras que en nada dañan al carro, completarán activamente la idea que debe formarse el soldado sobre las posibilidades del carro y de los medios para combatirlos. Su interés y su comprensión serán aún mayores si se procura que pueda oír las órdenes que la dotación del carro recibe por radio y va siguiendo la forma en que son ejecutadas.

El objeto de estas demostraciones es poner al corriente a la tropa de los terrenos u obstáculos que pueden brindarle seguridades para su defensa y enseñarle la forma más conveniente, activa o pasiva, de defenderse contra estos potentes enemigos. Sin embargo, hay que poner cuidado en que estas demostraciones sean bien llevadas con objeto de que el soldado no se forme un juicio exagerado ni de las posibilidades de los carros ni tampoco de las armas contracarro. Hace falta que el soldado se entere claramente que no hay ningún medio "cúralo todo" contra el carro. El *foso contracarro* sólo representa una detención más o menos larga. El *puño anticarro* puede constituir, ciertamente, una amenaza para los carros aislados o en pequeños grupos; pero sería insensato creer que una tropa armada con este o análogos medios de defensa contracarro cercana puede defenderse por sí sola ante los ataques en masa de blindados. Las *minas* sólo son eficaces cuando el enemigo no se da cuenta de su presencia, cuando no puede rodearlas o rastrearlas.

Pese a todos los medios defensivos, los carros enemigos conseguirán, si el terreno es adecuado para ellos, penetrar en las líneas propias, abriendo una brecha más o menos amplia en el frente defensivo y arrollando a la infantería. Se requieren unos nervios de acero para ver venir sobre uno a semejantes monstruos y dejarlos pasar por encima escondidos en pozos o abrigos adecuados. *Sin embargo, ésta es la piedra angular de la defensa contracarro.* Si los defensores consiguen mantenerse serenos, dejándose "atopellar" por los carros enemigos, surgen, una vez pasados éstos, de sus nidos y se enfrentan con la infantería enemiga de acompañamiento, entonces habrán conseguido arrancar la victoria de las manos enemigas, pasándola a las propias. Pero si no son capaces, por el contrario, de soportar esta prueba de nervios, entonces los carros enemigos destruirán toda defensa y la victoria será irremediablemente suya.

La infantería ha de estar necesariamente, y a toda costa, preparada para esta prueba de nervios, antes de que tenga su primer contacto con los blindados enemigos. Es preciso, pues, que todo Oficial, Suboficial o soldado haya sido sometido frecuentemente, en los ejercicios de tiempo de paz, a la prueba de ser "atopellado" por carros, si se quiere que al llegar el caso real estén en condiciones de superar esa dura prueba.

La experiencia demuestra que estos ejercicios no son tan inútiles como a primera vista pudieran parecer. Un tirador agazapado en los profundos pozos o zanjas de "cobertura contracarro" no sufre daño alguno al rodar sobre él un carro. Para las primeras pruebas se recomienda elegir un terreno de piso duro y, a ser posible, cubierto de espeso césped, metiendo primeramente, en los pozos o zanjas preparados, unos muñecos y haciendo que pasen sobre ellos, en todas direcciones y a diferentes velocidades, carros o piezas autopropulsadas. Hay que hacer también que estos vehículos se paren y se revuelvan sobre los propios abrigos, con objeto de hacer ver que no pueden combatir a los muñecos allí ocultos, ni tampoco aplastarlos con sus cadenas. Terminada esta demostración, se encontrarán en seguida Oficiales y soldados voluntarios que quieran asumir, en un nuevo ejercicio, el papel de los muñecos; una vez que todos hayan realizado esta prueba y salido airosos de la misma, puede ya emplearse la instrucción en este sentido, de una manera general y sistemática, comenzando por las Unidades menores. Al final, un ataque en masa, de los carros que toman parte en los ejercicios, debe poner el broche de esta preparación de la tropa.

En todos estos ejercicios ha de haber un personal especializado que cuide de disponer las cosas de manera que no haya ninguna desgracia. En Alemania, durante la pasada contienda, tales ejercicios se celebraron de una manera sistemática detrás

de los frentes, aprovechando los descansos de las Unidades blindadas y también en campos de maniobra de la retaguardia cuando había ocasión para ello; pues bien, sin embargo, nunca se produjo ninguna desgracia.

En las Divisiones acorazadas era muy fácil la realización de esta clase de ejercicios. Consecuencia de ello era el hecho de que en esta clase de Unidades, en efecto, el pánico ante los carros era prácticamente desconocido. Pero no sucedía lo mismo en las Divisiones de Infantería, en donde casi nunca se disponía, al menos, todo el tiempo necesario, de vehículos blindados y había que contentarse con la utilización, general-

mente, de piezas de asalto o de algunos pocos carros, teniendo que hacer los ejercicios con toda rapidez, para la cual se disponían previamente los pozos o zanjas, y en ellos iban entrando sucesivamente los hombres por Compañías y sufriendo la prueba de arrollamiento. Pero incluso este breve adiestramiento dió resultados excelentes. Muchos semblantes palidecían al ver acercarse los cañones de asalto haciendo fuego, como si hubiera llegado el final para ellos. Como unos cobardes entraban en los abrigos, y de ellos salían convertidos en soldados. Este hecho, renovadamente observado, se confirmó infinidad de veces en otras tantas pruebas.

Guía bibliográfica.

Esquema de Rusia.

Ahora que crece en Occidente el temor a ser uncido en el carro soviético, es del más alto interés todo lo que a Rusia se refiere. Pero la mayor parte de las informaciones son sospechosas en un sentido o en otro. Resulta, en efecto, difícil no caer bajo la garra de cualquier apasionamiento cuando queremos imaginar un mundo lejano, desconocido y que se nos ofrece como enemigo posible.

De no tener la garantía de una certidumbre informativa absoluta, lo mejor es el relato sencillo del que, por una causa cualquiera, ha tomado contacto con el panorama aquel. Así aparece ante nosotros el del Coronel Díaz de Villegas, al narrar lo visto por él en el año de 1943 (1). Son datos de primera mano, sencillos pero reales, que proyectan una visión total del mundo comunista.

Una serie de factores naturales lo han moldeado inexorablemente. Va en primer lugar la monótona inmensidad geográfica, que acaba causando agobio hasta hacer al hombre sentirse no rey, sino esclavo del medio; la llanura apisonada—600 kilómetros de ferrocarril, sin una sola curva, desde Leningrado a Moscú—, arcillosa, sin canteras que permitan la noble edificación de piedra, capaz de crear una tradición estilística y desarrollar el gusto personal. Y de la mano del suelo, el clima, con su larga era de inundaciones, en las que el barro paraliza toda vida de comunicación, y sus crueles inviernos, que vuelven áspero y triste—novelas de Dostoyevsky—la psicología del que los sufre.

En un medio así se alza una vida campesina misérrima, primaria, en la que los pequeños grupos viven entregados al aislamiento. Y por contraste, las ciudades ofrecen sus viviendas de hormigón, inmensas colmenas humanas que hacinan, en la más inmoral e insalubre promiscuidad, unas familias sin solera hogareña alguna.

En realidad, nunca existió ésta, tal como es entendida en Occidente, y por contera, el materialismo comunista ha ahogado, con su tenaz labor, los débiles lazos de una civilización precaria, cuyo gran bache fué, en todo tiempo, la falta de una tradición religiosa de grandes vuelos. Porque, pese a vanas apariencias antiguas, el pueblo ruso vivió siempre bajo una religiosidad inculta, fanática, con un clero apegado al poder temporal, que no pudo, por ello, subsistir debidamente a la caída del zarismo. Y así ahora, caducadas las viejas generaciones, creyentes a su manera, las nuevas se ofrecen limpias de toda inquietud ultramundana.

Pero un régimen que proclama el materialismo como su máxima conquista, debe ser examinado con todo rigor precisamente en el panorama material. A este efecto, bueno es transcribir un hecho que señala el Coronel Díaz de Villegas: "En el sentido materialista del bolchevismo, la madurez, y no digamos la vejez, valen poco. Lo importante son los jóvenes, para trabajar sin descanso y para nutrir las filas del Ejército rojo. Me extrañó (y he leído esta misma extrañeza en algunos viajeros anglosajones) la escasísima cantidad de viejos que se ven en Rusia. Son rarísimos los hombres canosos." La vida anti-

higiénica, la ausencia de clase médica—un solo facultativo por cada 40.000 habitantes—y, sobre todo, la dureza de la vida, los explican bien.

El sistema de trabajo ha equiparado, en efecto, al hombre con las reses de un rebaño. Las masas humanas son desplazadas acá y allá, casi siempre hacia el Este. Siberia ha sido repoblada. Pero este constante ir y venir rompe todo sentido entrañable del individuo con la tierra y mata sus anhelos y sentimientos, volviéndole indiferente a su mismo destino.

Y, sin embargo, este régimen perdura y crece, y amenaza al mundo entero. ¿Cómo? "El régimen ruso se mantiene—frente a la estulticia y la debilidad del resto del mundo—por dos razones: primera, por el terror, y segunda, por la fuerza de la propaganda." El terror es el aglutinante de un pueblo abigarrado, multitudinario, gregario. De la *Ochra*na zarista ha pasado a la *Tcheka*, la G. P. Ú., la N. K. V. D. y ahora la M. V. D.; el sistema es perfecto. "La delación se impone por todo. Los hijos delatan al padre y un esposo a otro." Trosky dijo: "La tcheka puede llevar a su víctima a un estado de temor tal, que el suicidio es casi siempre un lujo imposible." Y la propaganda—una propaganda incesante, abrumadora—hace al ruso pensar "que el mundo es peor de lo que es, y que Rusia, que sabe mala, es, sin embargo, mejor que el resto del mundo".

Del máximo interés son hoy todos los informes posibles sobre el Ejército rojo. "Sus mandos tienen técnica eficiente; una instrucción simplista; pero práctica, como gusta allá. La disciplina es feroz." Por su parte, la propaganda política en las Unidades consume muchas horas. Y por lo que se refiere a la cooperación de la nación en la preparación bélica, anotamos estas palabras: "En Rusia todo el esfuerzo se dedica a la guerra; no hay más industria que la militar... Ningún país gasta más energía y más dinero que el ruso en armamentos."

La observación en la guerra.

El combate moderno, al dispersar y ocultar al soldado, ha traído como consecuencia ineludible la necesidad para el Mando de disponer de unos órganos de información capaces de proporcionar en todo momento la situación de los combatientes. La observación aparece así como una corriente constante que riega todos los escalones, todas las Unidades y todos los organismos embebidos en la lucha, proporcionando informes siem-

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

Lo que vi
en
RUSIA

Madrid
1950

(1) José Díaz de Villegas: *Lo que vi en Rusia*. Madrid, 1950; 88 págs.; 21 centímetros; rústica.

pre necesarios y revistiendo modalidades distintas según sea la situación ofensiva o defensiva.

Una realidad tal ha acabado construyendo todo un cuerpo de doctrina. Observar un hecho, comprenderlo, interpretarlo, dar cuenta del mismo, son operaciones que descansan en la posesión de despejo natural, del que afortunadamente no están faltos nuestros soldados, pero que exigen a la vez una instrucción adecuada y una organización eficiente. La misma viveza española es propensa a la falta de método, a la ausencia de previsión, reiteración y escrupulosidad; defectos que, con voluntad, pueden ser vencidos.

El Oficial instructor aparece así revestido de destacadísimo papel. Como afirma, en el prólogo de un interesante libro (1), el General Carrasco Verde, "el soldado designado para observar tiene que comprender e interpretar el terreno desde un punto de vista militar y en relación con la misión y la situación;

observar inteligente y constantemente y dar cuenta de sus observaciones, graduando su importancia; referir las observaciones al plano y hacerlo con la misma rapidez con que la nube de humo o polvo que levanta un proyectil se difumina o desvanece; discriminar lo observado, informar a su Jefe y conocer y saber utilizar todos los medios de transmisión". Tareas delicadas que poseen su arte y exigen una instrucción acabada y justa.

Los Cuerpos, sin distinción, han de ser así verdaderas escuelas de observadores, en una porfiada tarea, minuciosa, difícil e ininterrumpida; labor oscura al servicio de otras más brillantes.

La organización de la observación requiere ya de por sí debida competencia: el manejo de los aparatos adecuados, la instalación de observatorios y la redacción y transmisión de informes no son cuestiones baladíes que puedan fácilmente improvisarse. Por lo que atañe al funcionamiento del servicio en guerra, precisase el conocimiento de la situación táctica, misión, medios de que se dispone, estudio del terreno y desarrollo de la acción. Y para todo ello es necesaria una perfecta instrucción del personal, pues nada o poco podrá lograrse, aun contando con una red perfecta de observación, si no son capaces de servirse adecuadamente de ella los presuntos observadores. "Lo contrario sería contentarse con la improvisación, la afición o el instinto más o menos acusado de los ejecutantes del servicio", dice el Comandante Martín Sastre, autor del libro que inspira estos apuntes. Pues el valor técnico del personal influye poderosamente en el rendimiento de aquél.

Esta instrucción se refiere, por un lado, al desarrollo de las aptitudes observadoras del soldado, más o menos innatas, al conocimiento del material y realización de las necesarias operaciones topográficas y a la adaptación de tal aprendizaje a las distintas fases del combate, dentro del marco correspondiente al escalón geográfico en que cada uno se mueva. La educación de la vista y del oído, el estudio de planos, ejecución de croquis e interpretación de fotografías aéreas, más la práctica repetida de elegir, instalar y establecer la red de observatorios, observar desde éstos y concretar en informes adecuados el tra-

COMANDANTE DE INFANTERÍA
EUSEBIO MARTÍN SASTRE
DE LA ESCUELA DE APLICACION Y TIRO DE INFANTERÍA

OBSERVACION



EDICIONES EJERCITO. MADRID 1950

bajo realizado, forman el plan general de instrucción, que puede completarse por medio de ejercicios de conjunto, basados en casos concretos.

RESEÑAS BREVES

Desmond Young: **Rommel. Prólogo del Mariscal Sir Claude Auchinleck. Traducción del inglés por Mary Rowe.**—Ediciones Ariel, S. A.; Barcelona (distribuido por Editorial Ejercito); 363 páginas, con ilustraciones; 20 centímetros; tela.

Al margen de cualquier comentario político, la figura del Mariscal Rommel aparece en este libro como encarnando el tipo perfecto del militar profesional de su raza. La imagen se dibuja con trazos sencillos y firmes, encuadrada primero en el ambiente tradicional de la clase media; luego, en el castrense de los Regimientos y centros de enseñanza; finalmente, en el de la guerra, iluminada por la llamarada de las glorias vencedoras en los avances victoriosos, y de las glorias oscuras, en las resistencias y retiradas sin laureles.

Cuidadoso del servicio, esclavo de su profesión, callado, mas no taciturno, Rommel era duro, pero humano. "Siempre estudiaba el modo de evitar pérdidas personales..." Sus aficiones, sus conversaciones, sus lecturas, tenían siempre carácter militar.

La intuición de la guerra movió sus facultades. "Desde el instante en que pisó el campo de batalla, demostró ser el perfecto animal luchador, frío, astuto, indomable, incansable, rápido en sus decisiones e increíblemente valeroso." Ya en la contienda de 1914 revela su profundo instinto de la lucha audaz: "Su sistema consistía en infiltrarse con algunos hombres a través de las líneas enemigas, dejando instalada, por regla general, una línea telefónica... Cuando llegaba a ocupar una posición detrás de las líneas enemigas, no importaba lo reducido que fuese el número de sus hombres; jamás vacilaba en atacar." Este penetrar a fondo en el campo contrario había de ser luego, en la G. M. II, ampliamente explotado por él con las Divisiones Panzer.

El relato es de mano inglesa. Por eso alcanza un valor insospechado de estas palabras: "...me atrevo a decir que ni siquiera el General Patton, con sus victoriosos avances, ha demostrado que existiese una División blindada más valiente ni un Jefe más dispuesto a enfrentarse con el peligro y que consiguiese éxitos más rápidos". Y estas y otras del prologuista, cuando declara reconocer en el Mariscal alemán "las cualidades que uno quisiera para sí: sentir respeto hacia un adversario valiente, capaz y escrupuloso; desear que, aun derrotado, se le tratara de igual modo que si fuese uno mismo el vencido y él nuestro vencedor".

Instituto Nacional de Industria. Consejo Ordenador de Minerales Especiales de Interés Militar. **Memoria de la labor realizada el año 1949.**—Madrid, 1950; 90 páginas, con ilustraciones; 27 centímetros; rústica.

La necesidad de solucionar aquellos problemas industriales de capital importancia que la iniciativa privada española es incapaz de resolver, inspira las tareas del Consejo Ordenador de Minerales Especiales de Interés Militar. Gracias a su actividad, han podido conseguirse producciones estimables en medio de circunstancias totalmente adversas, evitándose inclusive la paralización de sectores muy importantes de nuestra industria.

La Memoria a que hacemos referencia estudia estos minerales separadamente, por capítulos y con toda sinceridad reflejando siempre los resultados obtenidos, sean adversos o favorables. En cada caso se considera la estadística pertinente y los factores de todo orden que han contribuido a su actual estado de producción.

E. Pastor y Santos: **Territorios de soberanía española en Oceanía.**—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Africanos). Madrid, 1950; 152 páginas, con ilustraciones; 24 centímetros; rústica.

La Provincia Oceánica Española... ¿qué es? He aquí estas palabras reveladoras del Sr. Pastor y Santos: "Mis imprevistos trabajos fueron coronados por el descubrimiento en el Archivo del Ministerio de Asuntos Españoles de un legajo en el que

(1) Eusebio Martín Sastre, Comandante de Infantería: *Observación (Organización, Funcionamiento, Instrucción)*. Prólogo del General Carrasco Verde. Ediciones "Ejercito". Madrid, 1950; 276 págs., con ilustraciones; 19 centímetros; rústica.

INDICE GENERAL

tuve la fortuna de encontrar la lista nominal y oficial de las islas cedidas a Alemania en virtud del Tratado hispanoalemán de 30 de junio de 1899, en las que no estaban incluidas las islas que en su conjunto las he dado el nombre de Provincia Oceánica Española, y que denuncié en su día como de soberanía española."

En efecto, en dicho Tratado España se reserva una serie de derechos en Micronesia y, por otra parte, la especificación de los territorios cedidos deja al margen determinados grupos de islas en la misma zona. "Estos derechos—según dejó sentado la nota del Gabinete de Información Diplomática del Ministerio, de 13 de enero de 1949—subsisten plenamente, y como en el momento actual todos esos territorios se hallan en régimen de fideicomiso, es oportuno recordar la posesión española, sin perjuicio de volver sobre el asunto, según lo demande la conveniencia nacional cuando internacionalmente se decida sobre esta cuestión."

Se trata de nueve grupos de islas, descubiertas por Hernando de Grijalba en 1537 y situadas estratégicamente en la derrota de los barcos que desde América, Australia o Nueva Zelanda naveguen rumbo a Filipinas, China o Japón. El día que España ocupara las mismas con plena soberanía, su acercamiento a Filipinas resultaría indudable y los beneficios económicos que lograría serían cuantiosos. De aquí el excepcional interés del libro del Sr. Pastor y Santos.

Amador Sánchez: Curso de Automovilismo.—Madrid, 1950; 56 páginas con ilustraciones; 21 centímetros.

Historia del Imperio Español.—Editorial Bibliográfica Española. Madrid, 1950; 340 páginas, con ilustraciones; 19 centímetros.

Breve historia de la Ingeniería española.—Editorial Dossat. Madrid, 1950; 227 páginas, con ilustraciones; 24 centímetros; cartóné.

Ministerio del Ejército. Patronato Militar del Seguro de Enfermedad. **Memoria. Año 1949.**—Madrid, 1950; 80 páginas, con gráficos; 27 centímetros; rústica.

Ricardo Munaiz de Brea, Coronel del Ejército del Aire: **La bomba atómica y la energía nuclear.**—Editorial Aeronáutica. Madrid, 1950; 320 páginas con ilustraciones; 23 centímetros; tela.

R. Majó Framis: **Alvar Núñez Cabeza de Vaca.**—Gran Capitán (Colección "Milicia de España"). Madrid, 1950; 227 páginas; 20 centímetros; rústica.

FE DE ERRATAS

Número de Enero de 1951.—Pág. 48, línea 36: donde dice "regadera", debe decir "reguera".

Número de Febrero de 1951.—Pág. 28, línea 21: donde dice "sacrificar la misión" debe decir "sacrificar la visión".—Pág. 28, línea 32: donde dice "concepto decisivo" debe decir "concepto defensivo".—Pág. 28, línea 52: donde dice "transmisiones inalámbricas" debe decir "transmisiones alámbricas".